



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO**

**PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN GEOGRAFÍA**

**POBREZA, TERRITORIALIZACIÓN Y EMERGENCIA DE NUEVAS  
TERRITORIALIDADES EN EL PERIURBANO DE LA CIUDAD DE MORELIA:  
EL CASO DEL EJIDO “LA ALDEA”**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

DOCTOR EN GEOGRAFÍA

PRESENTA:

ABELARDO RENWARD PÉREZ MONROY

DIRECTORA DE TESIS

YADIRA MIREYA MÉNDEZ LEMUS

CENTRO DE INVESTIGACIONES EN GEOGRAFÍA AMBIENTAL

MORELIA, MICHOACÁN

OCTUBRE, 2020



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Para Georgina Monroy Martínez**

### **Agradecimientos institucionales**

Al posgrado en Geografía UNAM, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), a la Dirección General de Estudios de Posgrado (DGEP) y a la Coordinación General de Estudios de Posgrado (CEP) por el apoyo económico otorgado a través de las becas para la realización de mis estudios de doctorado.

Al proyecto DGAPA-PAPIIT-UNAM (IA301316) “¿Urbanización de la pobreza sin migración? Expansión del periurbano de ciudades medias y transmutación de medios de vida de campesinos pobres: El caso de la conurbación Morelia Tarímbaro, Michoacán

Al proyecto DGAPA-PAPIIT-UNAM (IG300319) “Nuevas geografías de la urbanización en México: Transformaciones territoriales y medios de vida de sectores sociales vulnerables en las periferias de ciudades medias”

A la M.C. Alejandra Larrazábal de la Vía, por su atención y elaboración de la cartografía del presente trabajo.

## **Agradecimientos personales**

Sumado a la complejidad del trabajo y las formas en que me relacionó con la lectura y escritura, en general con el trabajo de investigación, considero que este trabajo ha sido uno de los procesos más difíciles por los que he tenido que pasar. Sin embargo, lo que en este trabajo se expone se pudo concretar gracias al apoyo de instituciones y programas, pero principalmente al infinito apoyo, esfuerzo, paciencia y disposición de muchas personas.

En primer lugar, quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México, la cual representa, después de diecinueve años, no solo un lugar que me ha dado gran parte de lo que tengo, sino también un espacio de esperanza ante un presente complejo y un futuro cada vez más incierto.

Al Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, en el cual aprendí el significado y la importancia de la Geografía.

A todos mis profesoras, profesores, compañeras y compañeros del CIGA.

A la Dra. Yadira Mireya Méndez Lemus, por su apoyo, confianza, comprensión y principalmente paciencia. Ha sido muy gratificante y enriquecedor trabajar con usted en este proyecto y en las clases de “Ciudades contemporáneas” de la licenciatura de Geohistoria. Muchas gracias.

Al Dr. José Antonio Vieyra Medrano, por su apoyo y confianza desde la maestría.

Mi reconocimiento también a la Dra. Méndez y al Dr. Vieyra por el esfuerzo de integrar a un equipo dedicado a temas de ambientes urbanos y periurbanos, el cual ha permitido la retroalimentación entre estudiantes y académicos, facilitando la información y transmisión del conocimiento dentro de un ambiente de cordialidad y trabajo.

Al Dr. Rodolfo Montaña Salazar, por aceptar formar parte del comité tutorial, pero principalmente por su disponibilidad, contribución y comentarios puntuales al trabajo. Muchas gracias.

Al Dr. Pedro Urquijo y al Dr. Manuel Bollo, por sus palabras de aliento.

A los ejidatarios de La Aldea que me abrieron las puertas de su hogar y tuvieron la confianza de platicar la problemática que viven.

A la encargada del orden que estuvo en funciones durante el año 2016 en La Aldea, quien me facilitó la entrada al territorio de La Aldea y tuvo la confianza y amabilidad de apoyarme con valiosa información.

A la Dra. Lorena Poncela y a la Dra. Rosalía López Paniagua, por aceptar formar parte de mi sínodo de candidatura. Muchas Gracias

A las doctoras Martha Chávez Torres, Rosalía López Paniagua, Leticia Isabel Mejía Guadarrama, Cinthia Ruíz López y al Dr. José Antonio Vieyra Medrano, por aceptar formar parte del sínodo evaluador de mi trabajo de investigación. Muchas Gracias

A todos y cada uno de los integrantes del equipo de ambientes urbanos y periurbanos, Sandra Pola Villaseñor, Casael Villaseñor Hernández, Paula Reyes Negrete, Norma Angélica Rodríguez Valladares, Anahí Cárdenas Nielsen, Luzorquídea Castro Sánchez, Yadira Martínez Méndez, Jimena Pérez, María Evangelina Salinas Escobar, Mariana Lorena García, Arianna Pérez Ayala, Alejandrina Pérez Ayala, Vanessa Salazar Solís, Sophía Aguilar Ramos.

A Yessika Angélica Romero Bautista, Wilfrido López Martínez y Alexis Daniela Rivero Romero por el apoyo en el trabajo de campo y transcripción de la información recabada.

A Maximina Mijangos Betanzos y Luis Fernando Alvarado Ramos, por su amistad y apoyo de todos estos años. Los quiero mucho. Muchas gracias.

A la Dra. Patricia Ávila García, por introducirme a estos temas.

A Hermes David Valdez Quiroz, compañero y amigo que me inspiró a estudiar geografía. Gracias

A Abelardo Pérez Paz, gracias por tu apoyo y tus enseñanzas.

A Nahúm Pérez Monroy, tus palabras de aliento, amor y confianza siempre me han inspirado a continuar con procesos que nos han resultado complejos, te quiero mucho, muchas gracias por todo.

A Ana Isabel Moreno Calles. Este trabajo no existiría sin tu apoyo y amor. Gracias a ti, he llegado hasta aquí. Te quiero mucho

A mi Morfeo, a mi Lula y a mi Charapiti, quienes también formaron parte de este proceso.

**Octubre 17**

**Guerras calladas**

Hoy es el día contra la pobreza. La pobreza no estalla como las bombas, ni suena como los tiros. De los pobres, sabemos todo: en qué no trabajan, qué no comen, cuánto no pesan, cuánto no miden, qué no tienen, qué no piensan, qué no votan, en qué no creen. Sólo nos falta saber por qué los pobres son pobres. ¿Será porque su desnudez nos viste y su hambre nos da de comer?

Eduardo Galeano

*Los hijos de los días.*

## ÍNDICE

### Introducción

<b>La ciudad capitalista y la expansión urbana en las sociedades dependientes</b> .....	1
El espacio periurbano fragmentado, las nuevas y múltiples territorialidades.....	2
Empobrecimiento del periurbano: creación y concentración de hogares y territorios pobres .....	5
Urbanización, periurbanización y pobreza en México .....	7
Metodología de la investigación de tesis .....	12
Desarrollo de técnicas e instrumentos para el levantamiento de la información de campo .....	14
Estructura general del trabajo de tesis .....	17

### CAPÍTULO 1

<b>POBREZA: APORTACIONES Y PERSPECTIVAS DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA GEOGRAFÍA</b> .....	24
<b>Introducción</b> .....	24
La complejidad de aproximarse al tema de la pobreza.....	25
Diversidad de enfoques en las Ciencias Sociales para aproximarse al estudio de la pobreza .....	29
La pobreza desde la Geografía: algunas dimensiones sobre su estudio.....	40
Elementos por desarrollar para el estudio de la pobreza desde la Geografía.....	44
Conclusiones .....	48

### CAPÍTULO 2

<b>TERRITORIALIZACIÓN Y EMERGENCIA DE NUEVAS Y MÚLTIPLES TERRITORIALIDADES EN EL PERIURBANO EMPOBRECIDO. EL CASO DEL EJIDO LA ALDEA EN MORELIA, MEXICO</b> .....	52
Introducción .....	53
Criterios para la identificación de procesos territoriales y actores sociales en la conformación y empobrecimiento del ejido “La Aldea” .....	58
<b>La territorialización de La Aldea</b> .....	62
<i>El origen y consolidación de un territorio pobre (1929-1971)</i> .....	62

La dotación de tierras para grupos desposeídos .....	62
La construcción de los primeros espacios en La Aldea .....	68
La introducción de infraestructura básica .....	68
Infraestructura para la educación .....	70
El trabajo agrícola y el arraigo a la tierra .....	70
<b>Emergencia de nuevas y múltiples territorialidades en la Aldea .....</b>	<b>77</b>
<i>El crecimiento industrial y la incertidumbre de la agricultura para los años venideros en La Aldea (1971-1993) .....</i>	<i>77</i>
El trabajo junto a Ciudad Industrial y la construcción del canal de riego: paliativos temporales para los campesinos .....	79
<i>El crecimiento de la ciudad y la fragmentación del ejido La Aldea (1993-Hoy) .....</i>	<i>83</i>
El crecimiento de la ciudad de Morelia y La Aldea .....	83
Fragmentación del territorio de La Aldea y surgimiento de nuevas territorialidades ...	86
El territorio de La Aldea y sus nuevos actores sociales .....	89
La apropiación del espacio a partir de las necesidades .....	93
Conclusiones .....	95

### **CAPÍTULO 3**

<b>DESINTEGRACIÓN E INTEGRACIÓN RURAL-PERIURBANA: NUEVAS Y MÚLTIPLES TERRITORIALIDADES POBRES EN MORELIA, CIUDAD INTERMEDIA MEXICANA .....</b>	<b>99</b>
Introducción .....	100
Metodología y zona de estudio .....	105
Estrategia metodológica .....	110
La desintegración e integración rural-periurbana: La llegada de nuevos habitantes al periurbano con orígenes disímiles .....	114
Los que aún permanecen: Desintegración de un territorio rural y descampesinización .....	115
Sobre la integración rural periurbana y los que llegaron con la ciudad .....	119
La Multiterritorialidad en La Aldea .....	124
Conclusiones .....	129

## **CAPÍTULO 4**

### **LA HETEROGENEIDAD DE LA POBREZA PERIURBANA: PERSPECTIVAS EN DOS ASENTAMIENTOS DE MORELIA, MICHOACÁN..... 131**

Introducción .....	132
Métodos y zona de estudio.....	136
Estrategia metodológica .....	138
Heterogeneidad de la pobreza en el periurbano de la ciudad de Morelia .....	141
Precariedad de los medios de vida y necesidades básicas .....	146
La vivienda es seguridad, tranquilidad y libertad .....	147
...Si uno tiene para trabajar, no le falta un pie ni una mano, pues uno es feliz... .....	150
...Pobre, pero al menos para la comida si sale.....	153
...Mientras haya salud, pues no se pierde la esperanza... .....	156
Desigualdad, discriminación y marginación en territorios empobrecidos.....	158
Las relaciones con <i>los otros</i> .....	163
Conclusiones .....	166
<b>Conclusiones generales.....</b>	<b>172</b>
<b>Referencias .....</b>	<b>176</b>
<b>Anexo metodológico.....</b>	<b>197</b>
<b>Anexo fotográfico.....</b>	<b>210</b>

## ÍNDICE DE TABLAS, MAPAS Y FIGURAS

<b>Tabla 1.</b> Técnicas e instrumentos para el ejido La Aldea y la colonia Mariel.....	16
<b>Tabla 1.1.</b> Algunos enfoques, conceptos y temas afines a la pobreza desarrollados desde las ciencias sociales.....	31
<b>Tabla 1.2.</b> Geografías de la pobreza: aportaciones teórico-conceptuales .....	42
<b>Tabla 2.1</b> Métodos y técnicas .....	60
<b>Tabla 3.1</b> Rezago social y grado de marginación de los asentamientos de La Aldea y Mariel .....	106
<b>Tabla 3.2.</b> Técnicas e instrumentos para la recolección de información utilizados en los asentamientos de La Aldea y Mariel .....	111
<b>Tabla 4.1.</b> Técnicas e instrumentos para la recolección de información utilizados en los asentamientos de La Aldea y Mariel .....	140
<b>Mapa 2.1.</b> Ubicación de la localidad y ejido de “La Aldea” .....	58
<b>Mapa 2.2</b> Posesión definitiva al poblado de “Cotzio” del Municipio de Tarímbaro, Michoacán, de acuerdo con la resolución presidencial de fecha 11 de junio de 1935.....	67
<b>Mapa 2.3.</b> Fragmentación del ejido “La Aldea” para la construcción de Ciudad Industrial y asentamientos. ....	85
<b>Mapa 3.1.</b> Ubicación de los asentamientos “La Aldea” (ejido, propiedad social) y “Mariel” (asentamiento informal).....	107
<b>Mapa 4.1.</b> Ubicación de los asentamientos “Mariel” (asentamiento informal) y “La Aldea” (ejido, propiedad social) .....	137
<b>Figura 1.</b> Esquema general del trabajo de investigación de tesis .....	19
<b>Figura 2.1.</b> Procesos territoriales y empobrecimiento en La Aldea, Morelia, Michoacán, México.....	61
<b>Figura 3.1.</b> Ejido La Aldea. ....	108
<b>Figura 3.2</b> Asentamiento Mariel.....	109

**Figura 4.1.** Nube de palabras que incluyen las respuestas a la pregunta ¿Qué es ser pobre?  
En los asentamientos de La Aldea y Mariel ..... 143

**Figura 4.2.** Nubes de palabras que incluyen las respuestas a la pregunta ¿Qué es ser pobre?  
Diferenciando a los asentamientos de La Aldea y Mariel. .... 145

## Introducción

### La ciudad capitalista y la expansión urbana en las sociedades dependientes

Por ser centros del poder político, concentrar la actividad industrial y el grueso del comercio, las ciudades se visualizan como espacios con “posibilidades de crecimiento y de desarrollo sostenible, de bienestar y de cohesión social, de innovación técnica, social, cultural y política”, y al mismo tiempo como espacios modernos de progreso que prometen “poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo”, además de poder ser *poseedores* de una propiedad que otorgue seguridad (Luna, 2002: 94; Berman, 2013: 1). Sin embargo, los espacios urbanos actuales presentan una estructura altamente fragmentada y desigual, con un crecimiento acelerado, generador de desperdicio, concentrador de condiciones de pobreza y dependiente de territorios y lugares distantes.

En la ciudades capitalistas, el territorio natural se ve cubierto con un espacio artificial que “enaltece la dominación del hombre y estimula la ilusión de su independencia completa respecto a la naturaleza”; dicha ilusión ha incitado “... hábitos de depredación y parasitismo que minan la estructura social y económica, arrasando no sólo el paisaje circundante, sino también el de regiones distantes”, su organización es administrada, como menciona Harvey (2013), bajo el fetichismo de la mercancía (como práctica socioespacial), como nichos de mercado y consumismo cultural urbano, con una estructuración del espacio heterogénea y desigual donde los explotados y desempleados carecen de recursos y patrimonio para satisfacer necesidades básicas, impidiendo el desarrollo personal, familiar y colectivo de quienes padecen estas limitaciones (Marx y Engels, 1955: 24; Mumford, 1956).

Si bien el crecimiento urbano ha caracterizado a las sociedades capitalistas avanzadas, en las últimas décadas la urbanización se ha disparado en las llamadas sociedades dependientes, respondiendo a la articulación concreta de relaciones económicas y políticas respecto a los países “desarrollados” (Castells, 2008). De este modo, la ciudad, según menciona Castells (2008: 204), se conforma por “...todo un entrelazamiento histórico de varias estructuras sociales, [con] mezclas y *combinaciones particulares* en la distribución de las actividades y de los estatutos sociales en el espacio”, evidenciando una estructura diferenciada bajo una dinámica de acaparamiento,

especulación y consumo, “...un refuerzo de la segregación, desbordamiento de sus límites tendenciales o modificación de los factores de ocupación del suelo según la articulación de la lucha de clases en el lugar residencial...”, además de ser un espacio que aglomera actividades de carácter mercantil, industrial, financiero y cultural. Así, la historia del capitalismo ha estado marcada por la “inestabilidad de los procesos de crecimiento, la expansión de las áreas de producción y la diferenciación regional”, dando origen a procesos como la “desindustrialización, la descentralización y la aparición de nuevas áreas de producción” (Belil, 1990: 123).

En este contexto, la urbanización de los países dependientes<sup>6</sup>, aparte de tardía, acelerada y efectuada en contextos diferentes, se presenta con características que la diferencian de la urbanización de los países denominados desarrollados, como pueden ser: urbanización terciaria; migraciones hacia las ciudades a partir de determinantes políticos, conflictos bélicos, violencia; crecimiento demográfico masivo; creciente desequilibrio económico entre campo y ciudad, entre otras; resumiéndola en una violenta estimulación de un espacio por encima de otro (Santos, 1973),. En este sentido, el proceso de urbanización de los países dependientes es resultado de la incursión del “modo de producción capitalista históricamente formado en los países occidentales, del resto de las formaciones sociales existentes, a diferentes niveles de desarrollo técnico, social y cultural”, donde las transformaciones que el ser humano realiza sobre zonas no urbanas o rurales, denominadas reservas naturales que serán valorizadas en un futuro, parecen ser más evidentes con la especulación del suelo por parte de empresas inmobiliarias y donde el asentamiento popular se convierte en elemento significativo del paisaje urbano, exhibiendo a las necesidades humanas “como necesidades de la producción de la fuerza de trabajo” (Castells, 2008: 55; Moraes y da Costa; Connolly, 2013; Boltvinik, 1986: 239).

### **El espacio periurbano fragmentado, las nuevas y múltiples territorialidades**

El territorio urbano fragmentado ha sido abordado desde distintos enfoques, los cuales hacen referencia a un territorio urbano heterogéneo y dividido, cada uno ha desarrollado objetivos

---

<sup>6</sup> Castells (2008: 54) propone el término “dependientes” sobre el de subdesarrollo, ya que la connotación de subdesarrollo solo es “una de las caras de una misma estructura de la cual forma parte también el desarrollo”, es decir, más que secuencias diferentes de desarrollo, es la “expansión de una misma estructura, el modo de producción capitalista”, en las que diversas “formas sociales cumplen funciones diferentes y poseen características” particulares en una relación de dominación y dependencia.

diferentes (diferenciación, marginación, desigualdad, estratificación, segregación socioespacial) y presentan una dinámica a distintas escalas con diversos actores<sup>7</sup>.

El uso del término fragmentación, menciona Prévôt (2001: 38, 39), supone que “lo que debía mostrar un funcionamiento global estalló en múltiples unidades y que no habría ya una unidad [en este caso] del conjunto urbano”, este término puede desarrollarse desde distintas perspectivas, como: a) Histórica. La fragmentación es utilizada para “analizar los procesos que hicieron estallar la unidad de la ciudad”; b) Ausencia de autoridad. “Ausencia de una autoridad metropolitana que cobija en su interior las distintas entidades político-jurídicas de grandes aglomeraciones que se extienden más allá de las ciudades del centro”; c) Territorios *ad hoc*. “Proceso de creación de territorios en los que se despliegan las nuevas políticas sociales destinadas a las poblaciones pobres”. Por lo anterior, pensar en una ciudad dividida implicaría “establecer un vínculo entre las dinámicas espaciales ligadas a la metropolización (extensión, movilidad, surgimiento de nuevas centralidades) y los procesos de fragmentación de la unidad, como resultado de la agravación de las desigualdades sociales, de formas no solidarias y reagrupamientos por afinidad” (Prévôt, 2001: 39).

Una muestra clara y concreta de estructura diferenciada y fragmentada bajo una dinámica de acaparamiento es el periurbano, donde más allá de la distribución de actividades y de usos de suelo, se presenta una serie de procesos en los que intervienen diversos actores en distintas unidades geográficas, por ejemplo: la relación campo-ciudad reducida a la delimitación de actividades y cuantificación de estructuras físicas como edificios y viviendas; a pesar de que en dicho espacio se desarrollan procesos más complejos como el constante crecimiento urbano privatizador sobre tierras de propiedad social, compra-venta de tierras por distintos actores sociales, la especulación

---

<sup>7</sup> La diferenciación social y específica del paisaje urbano se debe a la distribución de las residencias en el espacio, “ya que las características de las viviendas y de la población fundamentan el tipo y el nivel de los equipamientos y funciones”, producidos a partir de la capacidad social de los sujetos (Castells, 2008: 203, 204). Por lo cual se trata entonces de una estratificación urbana que resulta de un sistema de estratificación social; en caso de que la distancia social tenga una fuerte expresión espacial, se identificará como segregación urbana, la cual se entiende como la “tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, no sólo de diferencia sino de jerarquía” (Castells, 2008: 204). En este sentido, dicha segregación no solo se aplica a la población pobre, sino también a los poseedores de la riqueza material y el poder político, ya que estos últimos deciden auto segregarse con el fin de resolver necesidades de seguridad y prestigio relacionados con estatus, por lo que la segregación será una expresión más de la fragmentación socioespacial del territorio (Bravo, 2007).

de tierras para la construcción de conjuntos habitacionales por fraccionadores y gobiernos locales coludidos, las motivaciones que empujan a los campesinos a vender sus tierras, la urbanización sobre áreas de reserva ecológica, campos productivos y contaminación de cuerpos de agua. En tal sentido, la relación entre campo y ciudad no es solo una definición física y cuantitativa del periurbano, sino que el reconocimiento de esta complejidad expone una dinámica específica de dicho espacio, el cual ha crecido a partir de la misma urbanización, siendo una de sus principales características la ausencia de límites geográficos bien definidos y exhibir componentes tanto rurales como urbanos (Aguilar, 2003; Méndez-Lemus y Vieyra, 2012).

De esta forma, abordar la fragmentación de un espacio es discurrir en una dinámica espacial en constante construcción, en donde aparecen periódicamente “múltiples unidades” que desarrollan “nuevas experiencias y concepciones del espacio-tiempo” que “adquieren otro sentido relacional y permiten acceder a diversos territorios o conectarse con ellos” (Prévôt, 2001; Haesbaert, 2011: 284). No se trata de pensar tampoco al espacio fragmentado como una reunión o yuxtaposición de territorios, sino más bien en un espacio donde “el territorio se pluraliza según escalas y niveles históricamente constituidos y sedimentados que van desde lo local hasta lo supranacional”, como una “experiencia moldeada por las distintas ‘geometrías de poder’... profundamente diferenciada de acuerdo con las clases sociales y los grupos culturales a los que pertenecemos” (Giménez, 1999; Haesbaert, 2011: 285), considerando además que en la periurbanización se desarrollan procesos relacionados no solo con la transformación del espacio y los cambios en la esfera productiva, sino también: “... con la manera en que los actores sociales que viven y actúan en los espacios periurbanos adecuan su manera de pensar y de desarrollar su vida cotidiana, identifican su territorio y se identifican dentro de él” (Ávila-García, 2001: 108).

En este sentido, la periurbanización se aparta de la concepción de espacio uniforme y homogéneo, ya sea en ciudades europeas, donde está causando la “expansión de modelos de ciudad desconcentrada, dispersa o difusa, lo que provoca que cada vez sean más borrosas e imprecisas las fronteras físicas y socioeconómicas entre el campo y la ciudad” (Entrena, 2004: 2); o en América Latina, donde “el proceso de la periurbanización se caracteriza esencialmente por una heterogeneidad de agentes y procesos espaciales con una alta movilidad e incidencia en el juego de fuerzas que construyen un territorio” (Ávila-Sánchez, 2009: 105), un periurbano principalmente

habitacional, en el cual se expresan nuevos y múltiples territorialidades, materializándose en asentamientos precarios, viviendas autoconstruidas de materiales naturales y ligeros, carencia de servicios básicos e irregularidad en la tenencia (Hernández y Vieyra, 2010).

Los individuos y la sociedad, bajo este contexto, se definen como agentes transformadores de un espacio en el que convergen múltiples territorialidades (locales, regionales, nacionales y mundiales) desarrolladas y delimitadas no solo en el marco espacial de dominio Estatal, sino también en el de individuos, grupos, organizaciones y empresas que transforman dicho espacio en el cual “concurrirán y sobrepondrán con distintos intereses, percepciones, valoraciones y actitudes territoriales [..., generando] relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto” a través de la historia (Montañez y Delgado, 1998: 122-123).

Cada uno de estos actores inciden en la toma de decisiones para la producción del espacio urbano, siendo los grupos económicos y políticos los agentes más ventajosos, ya que facilitan, en el caso de los primeros, “la emergencia del mercado, de las vías y medios de comunicación, además del fortalecimiento de la industria; mientras que la clase política, aprovecha a las ciudades para constituirse en grupos de poder, buscando su legitimación mediante la gestión de servicios urbanos y de seguridad pública...” (Alejandre y Hernández, 2015: 23). De esta forma, las actuales ciudades capitalistas consolidan una dinámica de crecimiento urbano a partir de la rentabilidad económica y los beneficios de estos actores, constituyendo una serie de relaciones sociales de clase de las cuales surgen necesidades funcionales a la reproducción del capital, como lo es la reserva o excedente de fuerza de trabajo, que asegura la plusvalía, la cual es generada a costa de la precarización de la vida de la clase trabajadora (Pérez-Monroy, 2012).

### **Empobrecimiento del periurbano: creación y concentración de hogares y territorios pobres**

Los procesos, en torno a la ciudad, de urbanización, suburbanización, periurbanización, rururbanización, metropolización, contraurbanización, presentan características diferentes entre los países dependientes y los industrializados. En el caso de los países latinoamericanos, el periurbano junto con la ciudad se “rigen por una estructuración social y funcionalmente desigual del espacio” (Puente, 1988: 22). En este contexto, la configuración del espacio urbano y periurbano es resultado de la demanda de vivienda, trabajo, infraestructura y servicios urbanos, así como de las decisiones

de los habitantes (acceso, apropiación del territorio-lugar y satisfacción de necesidades) resultado de expectativas, preferencias, disponibilidad de ingresos, recursos y conocimiento durante el proceso de conformación de una ciudad residencial diferenciada, siendo los ejes principales de la diferenciación el estatus socioeconómico, el tipo familiar, las características étnicas y la movilidad (Timms, 1976).

En este contexto, en el periurbano se constituye una diferenciación de diversos “comportamientos espaciales definidos por el modo de vida de sus pobladores y su relación con el proceso urbano”, además de ser un espacio de “extracción de recursos humanos, poblacionales y alimentarios que se encuentra en una profunda crisis social...” (González, 2006: 8, 24); aunado a la proliferación y expansión de actividades informales derivadas de la pérdida en la calidad de los empleos, la modificación en las prestaciones, el deterioro de los salarios y una mayor inseguridad e inestabilidad laboral, las cuales acentúan la segregación ocupacional (Escamilla, 2006; p. 231). En este sentido, la periferia urbana se integra a través de elementos característicos como la concentración demográfica, la diferenciación socioeconómica y espacial, y la concentración de actividades económicas que no garantizan el desarrollo pleno de los habitantes del espacio periurbano, conformando una multiterritorialidad en donde el proceso de globalización y reactivación económica genera una segmentación del mercado urbano, conformando una ciudad dual y polarizada (De Mattos, 2006).

Ante esta dinámica tan compleja, se debe reiterar la importancia de mostrar a la pobreza como un fenómeno dinámico, el cual no es homogéneo ni en tiempo ni espacio, de modo que la pobreza va a variar de acuerdo con el conjunto de necesidades socialmente definidas y a los cambios en el estilo de vida; a los mecanismos de su medición, así como de quién percibe o establece la norma; el nivel de intervención del Estado en la cuestión social; y el nivel de conciencia y organización de la sociedad para reclamar y enfrentar este fenómeno ante la retirada gradual del Estado; además de tratarse de un fenómeno con una gran diversidad de características culturales, sociales, jurídicas, económicas, demográficas y ambientales (Campos y Monroy, 2008: 23-25). La relación dialéctica entre los procesos sociales y las estructuras espaciales, según Garrocho (2011:194), es particularmente visible en los asentamientos pobres, irregulares y periféricos de las grandes ciudades, ya que, “se vive ahí porque se es pobre y se es pobre porque se vive ahí”, de manera que

“lo social y lo espacial se entrelazan de múltiples maneras, complejas y dinámicas, que se reconfiguran en el tiempo”. En este sentido, como parte de la apropiación territorial del espacio a partir de una diversidad de prácticas espaciales, individuales y familiares, así como de realizaciones colectivas, la vivienda es considerada como uno de los principales patrimonios que puede abrir opciones de ingreso y desarrollo a los grupos empobrecidos, ya que es la propiedad de mayor valor económico y simbólico de la población pobre, la cual está definida por un “mecanismo de precios en el mercado inmobiliario” que distribuye socialmente a la población en el territorio urbano y periurbano, y donde se materializan, a partir de los atributos de la vivienda, la calidad de vida de la clase trabajadora (Garrocho, 2011). De esta forma, la dinámica de construcción urbana se traduce en un espacio desigual donde la capacidad de elección está limitada para los pobres (Pérez-Sáinz, 1989; Timms, 1976; Santos, Muguruza y Azcárate, 2000: 575).

Los pobres, por tanto, serán desplazados a espacios como el periurbano, donde se desenvolverán a través de diferentes estrategias que permitan mejorar su situación. De este modo, la estructuración de un periurbano heterogéneo también se visualiza a partir de los diferentes orígenes, modos de vivir y concebir el entorno, al cual no solo se integran los pobres urbanos, sino también los campesinos que habitaban originalmente los espacios anteriormente rurales y se integran a un proceso de urbanización, consolidación, multiterritorialidad y empobrecimiento (Méndez-Lemus y Vieyra, 2016). A grandes rasgos, se privilegia una dinámica urbana por encima de los espacios rurales cada vez más deteriorados, robusteciendo una política de concentración de medios de producción y fuerza de trabajo favorable a la urbanización capitalista.

### **Urbanización, periurbanización y pobreza en México**

México se ha caracterizado por un intenso proceso de urbanización a partir del aumento de la población urbana y la multiplicación y crecimiento de espacios urbanos. El país ha mantenido una dinámica demográfica hegemónicamente urbana, la cual se ha caracterizado por una dominancia sobre los espacios rurales a través de la concentración de población, industria, comercio y servicios, así como los cambios en el estilo tecnológico y los patrones de consumo, transformando las periferias de los centros urbanos, tanto las de menor densidad de población como la de las grandes metrópolis (Ávila-García, 1998: 292).

En México, el papel del Estado se ha enfocado en la desregulación de la propiedad social con el fin de favorecer la privatización de recursos como la tierra o el agua para la construcción de complejos habitacionales privados o de servicios de consumo. Bajo la teoría de que el “Estado debería favorecer unos fuertes derechos de propiedad privada individual, el imperio de la Ley, y las instituciones del libre mercado y del libre comercio”, el crecimiento urbano se ha desarrollado en las últimas décadas a partir de la delimitación y asignación de derechos de propiedad privada, lo cual supondría una protección “contra la denominada tragedia de los bienes comunes”, es decir, “la tendencia de los individuos a sobreexplotar de manera irresponsable los recursos de propiedad común (Harvey, 2015: 73, 74). Ejemplo de esto es la reforma al artículo 27 de la Constitución Mexicana de 1992, en donde se ha dejado de promover la propiedad social (ejidal y comunal) para “otorgar certidumbre jurídica a la tenencia de la tierra y en la posibilidad de asociaciones entre todo tipo de productores, permitiendo por primera vez la posibilidad de que se venda, se arriende o se hipoteque” aduciendo una mayor producción y modernización (Olivera, 2005).

Aunado a la desintegración de la propiedad social, la urbanización del país se ha acompañado de una serie de políticas *polarizantes*, ya que se estimulan espacios con capacidad exportadora, considerados “viables”, en detrimento de regiones consideradas “atrasadas” debido a su inhabilidad económica, creando una mayor concentración de población, industria, comercio y servicios, además de una exclusión respecto a los beneficios del desarrollo en un espacio y momento determinados (Sánchez, 1997).

En virtud de ello, se evidencia un crecimiento no solo de la exclusión y la desigualdad entre espacios, sino también de la pobreza. Para el año 2010 el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) informaba que la pobreza en México ascendía a 52.8 millones, es decir, 46.1% de la población total, de los cuales 39.8 millones (34.8% del total de la población) se encontraban en una situación de pobreza moderada y 13 millones (11.3% del total de la población) en pobreza extrema. Seis años después esta situación poco cambió, la población en situación de pobreza del país para el año 2016 se incrementó a 53.4 millones de personas (43.6% del total de la población); si bien es cierto que la pobreza extrema se redujo en este periodo a 9.4 millones (7.6%), para el 2016 la pobreza moderada se incrementó a 44 millones (35%) (CONEVAL, 2016).

Este problema, sin embargo, presenta ciertas particularidades entre ambientes urbanos y rurales, ya que del total de individuos que padecen pobreza, la mayoría se encuentran en los espacios urbanos (36.9 millones) con una incidencia de 39.2 por ciento en contraste a las zonas rurales (12.3 millones) con una incidencia de 58.2; es importante mencionar que es en las zonas urbanas donde la pobreza ha aumentado entre 2010 y 2016, ya que se encontraba en 35.6 millones con una incidencia de 40.4 por ciento, a diferencia de la rural, donde disminuye de 17.2 millones a 16.5 millones (CONEVAL, 2018). En ambos casos, la pobreza extrema disminuye y la pobreza moderada aumenta, sin embargo, es en los espacios urbanos donde la pobreza moderada se incrementa alrededor de tres millones, mientras que en las rurales se integran 1.4 millones de personas a la pobreza. De esta forma, los datos confirman no solo un crecimiento de la pobreza a nivel nacional, sino también una urbanización del problema.

Bajo esta dinámica de urbanización acelerada y creciente empobrecimiento, las ciudades intermedias mexicanas (100 mil a 999 mil 999 habitantes) se han caracterizado por presentar las mayores tasas de crecimiento poblacional; dicho crecimiento, además del natural (relación entre natalidad y mortalidad), se debe a la migración de la población que busca una mejor calidad de vida, no solo de zonas rurales o de espacios urbanos más chicos, sino también a partir de la contraurbanización de las grandes ciudades, entendida esta “como proceso de desconcentración y dispersión de la localización de la población e inversiones” (Ávila-García, 2001: 87).

Claro ejemplo de este proceso de urbanización es la ciudad de Morelia, la cual ha visto incrementar su población de 620, 532 habitantes en el año 2000 a 784, 776 habitantes en 2018. Desde la década de los setenta ha experimentado un crecimiento considerable sobre tierras agrícola ejidales y en los años ochenta sobre tierras de agostadero (Vargas, 1997). Desde la década de los noventa se ha estimulado el crecimiento de las áreas de crecimiento urbano a través de la reducción de las áreas de preservación ecológica, tal como ocurrió con la Loma de Santa María y la expansión inmobiliaria al sur de la ciudad con Tres Marías, dando prioridad a intereses privados a través de infraestructura y equipamiento urbano para la construcción de plazas comerciales, campos de golf y fraccionamientos (Ávila-García, 2012).

La mancha urbana de Morelia ha aumentado de forma acelerada en las últimas décadas, debido, según Ávila-García (2012: 158) no solo al crecimiento poblacional, si no a la evidente

“especulación inmobiliaria promovida por empresarios y políticos que constantemente modifican a su discrecionalidad los usos del suelo”, trayendo consigo una serie de afectaciones como la reducción de áreas verdes y de reserva ecológica, el riesgo de afectar la cuenca del Río Chiquito y lago de Cuitzeo como los principales abastecedores de agua subterránea de la ciudad y servicios ambientales como agua aire y alimentos respectivamente (Ávila-García, 2012).

El crecimiento demográfico de la ciudad de Morelia, en este sentido, se va a concentrar principalmente en la periferia inmediata y externa, ya que es un espacio donde el mercado inmobiliario presenta un gran dinamismo al cual acceden los más pobres. Aquellas zonas que por su relativa facilidad de ocupación y bajo costo de los suelos, se concentran las clases pobres, donde las viviendas con materiales precarios y ligeros, la carencia de servicios e infraestructura urbana, el hacinamiento y la inseguridad en la tenencia, además de población ocupada con ingresos insuficientes, bajos niveles de educación, nula capacitación laboral, violencia, entre otros, son la constante para definir a un asentamiento precario. Cabe destacar la heterogeneidad existente aún entre la misma población pobre que habita la periferia urbana, ya que no todos cuentan con los mismos recursos para afrontar la avanzada urbana y el proceso de empobrecimiento.

Tal como ocurre a nivel nacional, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2018) identifica un crecimiento de la pobreza en la ciudad de Morelia, específicamente de la moderada. Hasta el 2010, la población en situación de pobreza en Morelia sumaba a 269 094 habitantes (38% del total de la población) de los cuales 31% y 6.8% corresponden a pobreza moderada (220 793) y pobreza extrema (48 300) respectivamente; mientras que para 2015, la población en situación de pobreza en Morelia sumaba a 319 068 habitantes (41.2% del total de la población) de los cuales 35% y 6% corresponden a pobreza moderada (273 678) y pobreza extrema (45,390) respectivamente,

La urbanización de Morelia ha ido acompañada de una terciarización de la economía y de procesos locales específicos caracterizados por una “pérdida de importancia relativa del sector industrial, la reducción de los empleos productivos (industria, agricultura) y la “diversificación de actividades económicas dentro del sector terciario o de servicios” lo que se traduce en el aumento de espacios comerciales y de servicios (Ávila-García, 2001: 85, 90, 91).

En general, la periferia de la Ciudad de Morelia se presenta como un “espacio urbano fragmentado, disperso, dinámico, diverso, multifuncional y caótico, con zonas bajo usos de suelo diversos y un marco social diferenciado, cuyos límites se encuentran en constante expansión y exhiben componentes rurales y urbanos” (Méndez-Lemus y Vieyra, 2012). Ante esta dinámica de crecimiento y empobrecimiento urbano, la dimensión espacio-temporal se presenta como una propuesta que permitiría analizar ambos procesos a través de la definición de relaciones sociales, el espacio de poder, la gestión y el dominio por parte de diversos actores sociales sobre el territorio; así como la apropiación del espacio a partir de su construcción social y conocimiento; la consideración de múltiples territorialidades (heterogeneidad periurbana) y sus interrelaciones a través de distintas escalas (local, regional, nacional, mundial); y el conocimiento de nuevas y diferentes formas de organización en el territorio ante la realidad geográfica y social (Montañez y Delgado, 1998).

Considerando lo anterior, esta tesis plantea las siguientes preguntas: ¿Cómo son los procesos de territorialización y emergencia de nuevas y múltiples territorialidades en contextos de pobreza en el periurbano de una ciudad intermedia?; ¿Cómo se apropian los hogares pobres de origen disímil del territorio periurbano?; ¿Cuáles son los procesos que inciden en el empobrecimiento y la heterogeneidad de quienes habitan el periurbano de una ciudad intermedia? Siendo el objetivo general: Explicar las dinámicas territoriales de hogares pobres con origen disímil en el periurbano de una ciudad intermedia; y los objetivos particulares: i) Explicar los procesos de territorialización y emergencia de nuevas y múltiples territorialidades en contextos de pobreza en el periurbano de la ciudad de Morelia; ii) Analizar las formas de apropiación territorial del periurbano por parte de hogares pobres con origen disímil; iii) Explorar la heterogeneidad de la pobreza en el periurbano de Morelia. Para alcanzar los objetivos planteados, se seleccionó como estudio de caso dos asentamientos ubicados en el periurbano norte de la ciudad de Morelia: el ejido La Aldea y la colonia Mariel. La razón de estudiar estos espacios es debido al crecimiento poblacional acelerado y empobrecimiento que ha presentado la zona periurbana en la que se integran, aunado a los diferentes procesos socioespaciales que han transcurrido en esta zona desde que el territorio de La Aldea se fundó en el año 1929, transformándose actualmente en un territorio atomizado altamente heterogéneo, con múltiples y nuevas territorialidades distribuidas en trece asentamientos.

## **Metodología de la investigación de tesis**

La heterogeneidad que se explica en este documento consiste en el análisis del proceso de territorialización a partir de la lenta desintegración que ha sufrido un ejido, en donde nuevos y antiguos actores sociales desempeñan un rol en dicho proceso. En este sentido, se ha considerado no solo la situación de pobreza que ha pervivido en esos lugares y territorios desde su origen, sino también la de las personas que han llegado ahí por diversas situaciones, conformando, además de nuevos territorios, nuevas territorialidades.

La infinidad de realidades ante un mismo problema (pobreza), incluso la de aquellas personas que no se consideran pobres, pero que carecen o se encuentran limitados de algunos satisfactores que les impide desarrollar todas sus capacidades, implica desprenderse del absolutismo de los números y retomar rumbos que discurran al individuo como parte esencial de la construcción espacial, considerando que el periurbano está conformado por espacios con distintas formas de ver y pensar la realidad, por múltiples lugares y territorios socialmente contruidos (Lindón, 2007).

La estrategia metodológica utilizada para este trabajo es desde un enfoque cualitativo, por lo cual el muestreo no se diseñó como un proceso predeterminado, sino en constante evolución en el cual se estructuraron una serie de conceptos que se desempeñaban como “condiciones que le dan variación a una categoría principal”, es decir, temas e indicadores en donde la información recabada se repetía o ausentaba, con el fin de comparar acontecimientos, incidentes o sucesos (Strauss y Corbin, 2002: 223). En este sentido, el constante análisis de las entrevistas iba no sólo definiendo las categorías que resultaban de la información obtenida, sino también la ruta hacia los actores que participarían en las entrevistas, talleres y recorridos, la utilización del muestreo de bola de nieve o cadena, en este sentido, fue esencial (Goodman, 1961; Martínez-Salgado, 2012).

Strauss y Corbin (2002: 230) señalan que más que “el acto de escoger sitios o personas a propósito, basado en su posibilidad de maximizar las diferencias entre los conceptos emergentes, es un proceso deductivo”; ya que, durante el proceso de investigación, específicamente en la recolección de información y análisis, la sensación de algo ya visto “solo puede suponer que yendo donde tal o cual persona o a al lugar, puede encontrar la variación dimensional” que se necesita. De este modo, la recolección de datos se sustentó también en la regla de categorías saturadas o saturación

teórica, lo cual significa que se levanta información hasta que: “a) no haya datos nuevos importantes que parezcan estar emergiendo en una categoría; b) la categoría esté bien desarrollada en términos de sus propiedades y dimensiones, demostrando variación; c) las relaciones entre las categorías estén bien establecidas y validadas” (Strauss y Corbin, 2002: 231)

La información que se obtuvo requirió un análisis que permitió la identificación de prácticas espaciales y su intencionalidad, a modo de visualizar la configuración del espacio y sus movimientos a través de los discursos de los habitantes del lugar e informantes clave, para lo cual se utilizó el software Atlas.ti, versión 8, a fin de conceptualizar, registrar reflexiones y relacionar la información obtenida de documentos oficiales, para su posterior análisis y discusión, facilitando la navegación entre distintas fuentes documentales. Dicho software permite elaborar una codificación a partir de la información obtenida (citas y segmentos de texto, audio e imágenes); a partir de estos códigos se pudo crear redes de relaciones conceptuales y categorías, siendo estas últimas un elemento central en el proceso de análisis, ya que estas se transformaron en categorías analíticas en tanto que el proceso de análisis se desarrollaba (San Martín, 2012; Hammersley y Atkinson, 1994).

Es importante mencionar que los resultados que se muestran no solo provienen de los testimonios de los hogares visitados, sino también de entrevistas a actores clave (ver tabla 1), recorridos y talleres, además de la revisión bibliográfica, censos, cartografía y documentos oficiales que datan del año de 1935 (carpeta básica del ejido, diarios oficiales, actas de cabildo), de tal modo que se trianguló la información con el fin de complementar las distintas perspectivas dadas por múltiples métodos de recolección de datos, es decir, “el recurso a una variedad de fuentes de datos, de investigadores, de perspectivas teóricas y de métodos, contrastando unos con otros para confirmar datos e interpretaciones” para dar validez a los resultados (Gunderman, 2008). De este modo, al contrario de lo que se da en métodos cuantitativos, la triangulación y saturación de información son procedimientos y criterios para asegurar la confiabilidad y la validez de la metodología cualitativa que fue adoptada para la elaboración de esta tesis (Tarrés, 2008, Sánchez, 2008).

Desarrollo de técnicas e instrumentos para el levantamiento de la información de campo

Para analizar el proceso de empobrecimiento y territorialización, las técnicas e instrumentos incluyeron (Tabla 1):

Guía de observación (Ferro, 2011): Este instrumento se utilizó en los recorridos participativos en los cuales se entrevistó a conocedores locales entre ellos a ejidatarios del ejido La Aldea, representantes de organizaciones sociales de La Aldea (El Tinoco, Arvizu) y de la colonia Mariel (Antorcha Campesina), y representante de manzana de la colonia Mariel, quienes mostraron los lugares más emblemáticos y límites de los dos asentamientos, la infraestructura y algunos de los problemas que aquejan a la comunidad como posibles riesgos a través de las principales calles y el perímetro que los constituyen.

Mapeo participativo (Chambers, 2006): el mapeo participativo se realizó en la colonia Mariel para conocer su ubicación y límites geográficos, además de identificar lugares, recursos, servicios, infraestructura, el número de lotes y los problemas dentro del asentamiento como delincuencia, inundaciones e incendios. Para la elaboración del mapeo participativo se convocó a diez representantes de manzana de la colonia y representantes locales para el desarrollo de dicha actividad, este se desarrolló en dos aulas de la escuela primaria del asentamiento.

Línea de tiempo (Alberich, et. al., 2017): Para la elaboración de la línea de tiempo se convocó a la asamblea ejidal del ejido La Aldea con el fin de reconstruir la historia de dicho ejido a través de la identificación de los eventos más representativos relacionados con la territorialización del ejido. La información que se obtuvo con este taller se cruzó con la de documentos oficiales (carpeta básica del ejido La Aldea), lo cual permitió definir los procesos de territorialización del asentamiento a partir del crecimiento físico y demográfico, su integración con la ciudad, así como el crecimiento de la pobreza no solo en la población que ya vivía en la comunidad, sino también en los nuevos territorios y habitantes que rodean actualmente a La Aldea. Este taller se llevó a cabo en la casa ejidal de La Aldea

Guía de entrevista semiestructurada: Se elaboraron 30 entrevistas a profundidad (Rojas, 2007), dirigidas a actores clave y hogares en los dos asentamientos, ejido La Aldea y colonia Mariel. Para La Aldea, los actores y conocedores locales que destacan son: el comisariado ejidal, la encargada

del orden, el asesor ejidal, el jefe de tenencia, líderes de organizaciones sociales (El Tinoco, Arvizu y Alcalá) y ejidatarios; en el caso de la colonia Mariel: representantes de manzana y de Antorcha Campesina.

La entrevista para líderes, representantes y conocedores de ambos asentamientos se estructura de la siguiente manera: i) Suelo urbano y/o situación legal del asentamiento; ii) Sobre la Pobreza; iii) Participación a partir de las necesidades; iv) Organización comunitaria y/o grupal. La entrevista para los hogares, por su parte, constituye en una cédula que se conforma por una serie de preguntas agrupadas en tres apartados principales: i) Características Generales del entrevistado y su familia; ii) Vivienda, tenencia y bienes materiales; iii) Servicios urbanos e infraestructura; iv) Trabajo, actividades productivas e ingresos; v) Educación y habilidades; vi) Salud; vii) Acceso familiar a servicios sociales; viii) Alimentación; ix) Seguridad; x) Ocio y recreación; xi) Relaciones y participación social; xii) Percepción de la realidad.

Asentamiento	Técnicas	Instrumentos	Propósito	Informantes Actores participantes
Colonia Mariel	Observación participante	Guía de observación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Presentar el equipo de trabajo a los habitantes.</li> <li>• Precisar aspectos que caracterizan al periurbano de la ciudad de Morelia a partir del recorrido del asentamiento.</li> <li>• Identificar espacios significativos para los constructores del territorio de la Mariel (hogares, representantes locales)</li> </ul>	Representantes del pleno de la Colonia Mariel (3 participantes)
		Diario de campo		
	Talleres	Mapeo participativo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Identificar los límites de la colonia, ya que se trata de un asentamiento irregular</li> <li>• Identificar espacios significativos para el territorio</li> <li>• Identificar problemas</li> </ul>	Representantes del pleno de la colonia Mariel (10 participantes)
	Entrevistas a profundidad	Guía de entrevistas semiestructurada	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Obtener información respecto a la percepción de los habitantes y actores en la colonia Mariel sobre temas de pobreza, crecimiento urbano y la construcción de su territorio</li> </ul>	Hogares (12 hogares) Representantes de organizaciones sociales (2 participantes)
La Aldea	Observación participante	Guía de observación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Presentar el equipo de trabajo a los habitantes.</li> <li>• Precisar aspectos que caracterizan al periurbano de la ciudad de Morelia a partir del recorrido del asentamiento.</li> <li>• Identificar espacios significativos para los constructores del territorio local del ejido La Aldea</li> <li>• Proporcionar datos para caracterizar un asentamiento y hogares pobres periurbanos bajo la organización del ejido, así como la delimitación del territorio y la ubicación de los nuevos asentamientos.</li> <li>• Identificar problemas comunes en el ejido</li> </ul>	Ejidatarios de La Aldea (2 participantes)
		Diario de campo		Comisariado ejidal de La Aldea (2 participantes)
	Talleres	Línea de Tiempo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Reconstruir la historia de La Aldea a través de la identificación de los eventos más representativos relacionados con la territorialización del ejido.</li> </ul>	Comisariado ejidal de La Aldea (5 participantes)
	Entrevistas a profundidad	Guía de entrevistas semiestructurada	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Obtener información respecto a la percepción de los habitantes y actores del ejido La Aldea y viviendas aledañas sobre temas de pobreza, crecimiento urbano y la construcción de su territorio y lugares</li> </ul>	Ejidatarios, hijos de ejidatarios y vecindados (13 entrevistas) Representantes de organizaciones sociales, autoridades ejidales, autoridades locales y fraccionadores (2 participantes)

Tabla 1. Técnicas e instrumentos para el ejido La Aldea y la colonia Mariel

## **Estructura general del trabajo de tesis**

La estructura capitular de esta tesis permite comprender a la pobreza en un espacio tan heterogéneo como el periurbano de la ciudad de Morelia. Cada capítulo se escribió para ser sometido como publicación individual, sin perder por ello la coherencia y la articulación entre cada uno de ellos y dar respuesta a las preguntas y objetivos planteados (Figura 1). A continuación, se explica con mayor detalle los contenidos y aportes de cada capítulo:

*Capítulo 1. Pobreza: aportaciones y perspectivas desde las ciencias sociales y la geografía.* La pobreza supera a aquellas concepciones que la describen como una mera escasez de recursos, ingresos y consumo, limitar la pobreza a estos términos reduce al individuo a un ser que sólo puede vivir con cierta cantidad de comida y vestido, dejando de lado las múltiples y diversas necesidades materiales e inmateriales que juegan un papel importante en la vida y desarrollo de los individuos y familias. En este sentido, este capítulo tiene como objetivo reflexionar en las distintas formas de aproximarse al tema de la pobreza, haciendo énfasis en las aportaciones que se han alcanzado desde la Geografía.

La revisión que aquí se desarrolla es de utilidad para definir la estructura y la ruta de cómo y qué aspectos se han abordado en el estudio de la pobreza para guiar el estudio de caso de los capítulos subsecuentes. Este capítulo incluye los siguientes apartados: i) La dificultad de aproximarse al tema de la pobreza, donde se explican las problemas que pueden existir al momento de abordar a la pobreza como un problema multidimensional y multifacético; el estudio de este tema se puede encontrar con una variedad de pensamientos que se han desarrollado a lo largo de la historia y que, por la complejidad del mismo concepto y dinamismo, no está exenta de dificultades como su constante reformulación desde diversos enfoques de las ciencias sociales; ii) Diversidad de enfoques en las ciencias sociales para aproximarse al estudio de la pobreza, aquí se definen elementos que pueden encontrarse en el estudio de dicho fenómeno tomando en cuenta las diversas aportaciones de las ciencias sociales al estudio de la pobreza (sociología, economía, antropología, geografía, entre otras.), estos enfoques se complementan con otras perspectivas, sentidos o datos específicos, con el fin de tener una idea más amplia para abordar a la pobreza; iii) La pobreza desde la Geografía: algunas dimensiones sobre su estudio, en este apartado se explica la necesidad de la Geografía por retomar algunas dimensiones que parecían excluidas, tal es el caso del espacio

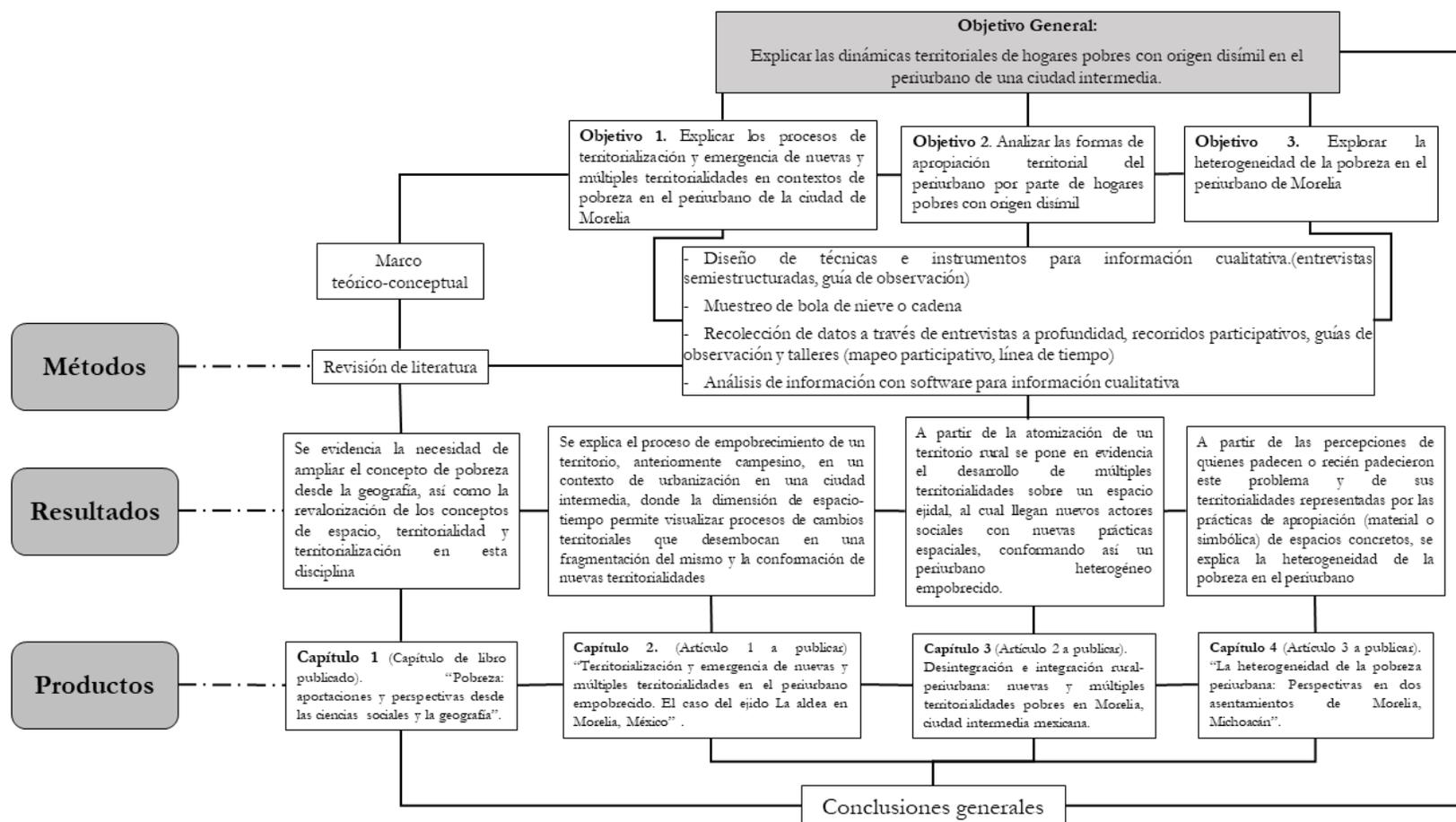
geográfico, el cual, a partir de reconsiderar su importancia ha sido de gran utilidad para comprender desde una nueva visualización a la pobreza.

Este capítulo se escribió a partir del trabajo homónimo publicado en el libro titulado “Procesos periurbanos: desequilibrios territoriales, desigualdades sociales, ambientales y pobreza”, coordinado por: Vieyra, Antonio, Méndez-Lemus Yadira y Hernández-Guerrero Juan Alfredo.

*Capítulo 2. Territorialización y emergencia de nuevas y múltiples territorialidades en el periurbano empobrecido. El caso del ejido La Aldea en Morelia, México.* La pobreza, desde una perspectiva geográfica, implica considerar el proceso de apropiación del espacio a partir de la construcción de lugares y territorios por parte de la población pobre, de modo que las unidades espaciales y temporales permitan evidenciar la heterogeneidad respecto a la relación naturaleza-sociedad, en donde cada uno de los espacios rurales, urbanos o periurbanos se constituirán por diversas territorialidades interrelacionadas. En el caso del territorio periurbano de Morelia, en el ejido La Aldea, se analiza el proceso de empobrecimiento considerando una temporalidad de ocho décadas, en las cuales se identifican tres etapas relacionadas con su crecimiento físico y demográfico, definidas desde su origen en el ejido Cotzio hasta la dispersión del ejido La Aldea, considerando, al mismo tiempo, coyunturas histórico-espaciales del territorio local a partir del cruce de información documental, censal y testimonios de las familias fundadoras de La Aldea, conocedores locales, entre otros actores sociales.

El capítulo se estructura a partir del crecimiento físico y demográfico, la integración de este territorio con la ciudad y el crecimiento de la pobreza no solo en la población que ya vivía en el pueblo, sino también en los nuevos territorios y actores sociales que la integran. Este capítulo se organiza en dos grandes apartados: i) La territorialización de La Aldea y ii) Emergencia de nuevas y múltiples territorialidades en La Aldea, en los cuales se distribuyen tres procesos que se estructuraron a partir de las coyunturas histórico-espaciales que han sucedido en el territorio: i) El origen y consolidación de un territorio pobre, donde se analizan los antecedentes del ejido desde la dotación de las tierras (1929), hasta la expropiación de tierras para la construcción de Ciudad Industrial; ii) El trabajo junto a la Ciudad Industrial y la construcción del canal de riego: paliativos temporales para los campesinos, en este proceso

Figura 1. Esquema general del trabajo de investigación de tesis



se construye infraestructura en el territorio que mejoran la calidad de vida de los campesinos, sin embargo, comienzan a aparecer los primeros indicios de lo que será el futuro laboral de los ejidatarios y su familia; y iii) El crecimiento de la ciudad y la fragmentación del ejido La Aldea, proceso que comienza a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, donde las primeras viviendas foráneas al asentamiento del ejido La Aldea comienzan a aparecer y los primeros asentamientos se empiezan a conformar con habitantes de otras zonas de la ciudad de Morelia, municipios de Michoacán y estados de la república. En cada una de estas secciones se han identificado actores sociales que conviven de alguna forma con la pobreza, ya sea que la padezcan, que la hayan vivido en algún momento de su vida o que formen parte de empresas, el Estado u organizaciones sociales que estén representados a través de programas sociales o acciones destinadas a mejorar la calidad de vida en un contexto periurbano pobre.

Este capítulo se someterá como artículo a la revista Andamios, Revista de Investigación Social de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

*Capítulo 3. Desintegración e integración rural-periurbana: nuevas y múltiples territorialidades pobres en Morelia, ciudad intermedia mexicana.* En este capítulo se contrasta la conformación de dos territorios a partir del crecimiento urbano, la atomización de un territorio rural, la llegada de nuevos habitantes, el desarrollo de múltiples territorialidades y un largo proceso de empobrecimiento que afecta tanto a quienes fueron alcanzados por la ciudad como a aquellos que llegan a este espacio buscando mejores condiciones de vida. En el caso de las familias campesinas (La Aldea), si bien es cierto que perciben en la ciudad una oportunidad para alejarse de aquella pobreza que alguna vez padecieron, resulta complejo adaptarse a una nueva dinámica urbana en la que ya no cuentan con la agricultura para sobrevivir, obligándolos a adoptar y desarrollar nuevas prácticas de sobrevivencia y a relacionarse con nuevos actores. En relación con los nuevos habitantes provenientes de otros espacios (Mariel), estos también ven con esperanza a la ciudad, y es la propiedad de una vivienda lo que les dará acceso no solo a la ciudad sino también a un futuro sin carencias, aunque ello implique sacrificar tiempo, espacio y recursos dentro de una organización política con una estructura organizativa rígida ya establecida (Antorcha Campesina).

El capítulo se integra de la siguiente manera: i) La desintegración e integración rural-periurbana: La llegada de nuevos habitantes al periurbano con orígenes disímiles, este apartado se constituye a partir de conceptos como multiterritorialidad y consolidación, en éste se analizan los procesos de integración al espacio periurbano por aquellos que fueron alcanzados por la mancha urbana y por los habitantes que migraron de otros espacios, ya sea de la ciudad o de espacios más lejanos, conformando un espacio habitado por familias con orígenes disímiles y con perspectivas de un espacio urbano al cual resulta complejo adaptarse; ii) La multiterritorialidad en el periurbano de una ciudad intermedia mexicana, en este apartado se expone la dinámica que desempeñan algunos actores sociales de dichos asentamientos para la construcción de su territorio en un contexto de pobreza periurbana. De esta forma, hablar de territorios empobrecidos implica conocer los distintos actores, procesos, prácticas espaciales y estructuras que se conforman en una realidad multidimensional, multifacética, multifactorial y dinámica, lo que significa que se deben abordar elementos que van más allá de lo tangible y lo medible.

Este capítulo se someterá como artículo a la revista Investigaciones Geográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

*Capítulo 4. La heterogeneidad de la pobreza periurbana: perspectivas en dos asentamientos de Morelia, Michoacán.* Dentro de la heterogeneidad y dinámica del periurbano, quienes llegan a habitar esos espacios no solo son migrantes de zonas rurales o urbanas que necesitan vivienda, sino también campesinos que mantenían sus tierras y viviendas en esas zonas y que ahora están siendo incorporadas a la ciudad. En este sentido, no se puede hablar de la existencia de una pobreza homogénea y menos cuando se trata de un espacio altamente heterogéneo como lo es el periurbano de cualquier ciudad mexicana. Hablar de pobreza en un territorio que se atomiza continuamente, implica conocer no solo las razones y el proceso de integración al periurbano empobrecido, sino también la forma en que estos construyen y se apropian cotidianamente de un espacio a partir de sus experiencias, sus aspiraciones y consecuentemente de sus prácticas espaciales.

El presente trabajo tiene un carácter exploratorio, deductivo e inductivo (abductivo), interpretativista, cualitativo, de modo que se han utilizado métodos y técnicas que permitieron explorar procesos de territorialización, la emergencia de nuevas territorialidades

(multiterritorialidad) en contextos de un crecimiento urbano y empobrecimiento en La Aldea, municipio de Morelia. Este capítulo tiene la siguiente estructura: i) Heterogeneidad de la pobreza en el periurbano de la ciudad de Morelia, este apartado muestra la percepción sobre la pobreza y lo que significa ser pobre para los habitantes de los asentamientos de Mariel y La Aldea a través de una serie de nubes de palabras en las que se muestran diversos descriptores al respecto; ii) Precariedad de los medios de vida y necesidades básicas, este apartado es resultante de la sistematización de la información surgida de las nubes de palabras, este apartado se subdividió a partir de las narrativas de los entrevistados en las cuales no solo se muestra lo que para ellos significa la pobreza o ser pobre, sino también sus prácticas espaciales relacionadas con los medios de vida; iii) Desigualdad, discriminación y marginación en territorios empobrecidos, este apartado demuestra que la pobreza y la forma en que se vive este problema van más allá de la materialidad de la que pueden carecer y se enfoca a la forma en que se visualizan como personas que padecen la pobreza y como integrantes de una sociedad que los desplaza y mantiene en espacios precarios; iv) Las relaciones con *los otros*, este apartado complementa lo referido a las relaciones que se establecen entre territorios empobrecidos, sin embargo, más allá de referirse a las emociones y a la forma de visualizarse dentro de un territorio y una sociedad, se enfoca en las relaciones que establecen día a día con sus vecinos (pobres y no pobres), autoridades y representantes, así como en la conformación de una territorialidad particular.

Este capítulo se someterá como artículo a la revista Conference of Latin Americanist Geographers (CLAG).

# CAPÍTULO 1

Pobreza: aportaciones y perspectivas  
desde las ciencias sociales y la geografía

# **POBREZA: APORTACIONES Y PERSPECTIVAS DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA GEOGRAFÍA<sup>1</sup>**

*Abelardo Renward Pérez Monroy<sup>2</sup> Yadira Méndez-Lemus<sup>3</sup>  
Rodolfo Montaña Salazar<sup>4</sup>, José Antonio Vieyra Medrano<sup>5</sup>*

## **Introducción**

El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar en las distintas formas de aproximarse al tema de la pobreza, haciendo énfasis en las aportaciones que se han alcanzado desde las ciencias sociales y la Geografía. La pobreza supera a aquellas concepciones que la describen como una mera escasez de recursos, ingresos y consumo, acepción que reduce al individuo a un ser que sólo puede vivir con cierta cantidad de comida y vestido, etc., dejando de lado las múltiples y diversas necesidades que puede haber entre personas, familias y comunidades.

Este capítulo es de utilidad para definir la estructura y la ruta de cómo y qué aspectos se han abordado en el estudio de la pobreza. En el primer apartado, La dificultad de aproximarse al tema de la pobreza, se explican las dificultades que pueden existir al momento de abordar a la pobreza como un problema multidimensional y multifacético. El estudioso de este tema se puede encontrar con una diversidad de perspectivas y dimensiones que se han desarrollado a lo largo de la historia, y que por la complejidad del mismo concepto y dinamismo no está exenta de dificultades como su constante reformulación desde diversos enfoques de las ciencias sociales, entre estas la Geografía.

En el segundo apartado, Diversidad de enfoques en las ciencias sociales para aproximarse al estudio de la pobreza, se definen aquellos elementos que pueden encontrarse en el estudio de dicho fenómeno tomando en cuenta las diversas aportaciones de las ciencias sociales al estudio de la pobreza (sociología, economía, antropología, geografía, entre otras.), estos

---

<sup>1</sup> Este capítulo forma parte del libro titulado “Procesos periurbanos: desequilibrios territoriales, desigualdades sociales, ambientales y pobreza”.

<sup>2</sup> Doctorante en el posgrado en Geografía del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, UNAM,

<sup>3</sup> Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, UNAM, ymendez@ciga.unam.mx

<sup>4</sup> romosa2008@live.com.mx

<sup>5</sup> Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, UNAM, avieyra@ciga.unam.mx

enfoques se complementan con otras perspectivas, sentidos o datos específicos, con el fin de tener una perspectiva más amplia para abordar a la pobreza.

En la sección titulada La pobreza desde la Geografía: algunas dimensiones sobre su estudio, se explica la necesidad de la Geografía por retomar algunas dimensiones que parecían excluidas, tal es el caso del espacio, el cual, a partir de reconsiderar su importancia han sido de gran utilidad para comprender desde una nueva visualización a la pobreza.

A manera de conclusión, en la sección titulada Seguir pensando la pobreza, se plantea una reconfiguración del concepto con el fin de incluir aquellas visiones que son consideradas exclusivas de otras disciplinas de las ciencias sociales y que impiden la apertura y flexibilización respecto al uso de métodos y herramientas; además de plantear la necesidad de revalorizar aquellos elementos con que cuenta la misma Geografía.

### **La complejidad de aproximarse al tema de la pobreza**

A pesar de que a nivel mundial vivían hasta el 2010 alrededor de 1,200 millones de personas en situación de pobreza extrema, parece imposible formular un concepto universal que permita comprender la naturaleza del problema, sus causas y la selección de prioridades para políticas más efectivas (ONU, 2013). Cada una de estas personas, grupos o comunidades que padecen esta dificultad presentan una gran diversidad de características culturales, sociales, jurídicas, económicas, demográficas o geográficas, por lo cual la pobreza parece no tener un significado único (Spicker, 2009). De esta forma, es difícil encontrar concepciones idénticas en cuanto a pobreza, esto puede variar según los objetivos y el contexto del estudio. Escoger una definición en lugar de otra puede revelar inclinaciones políticas, sociales y morales, que conduce a diferentes resultados de investigación (Øyen, 2009); sin embargo, existen elementos que parecen coincidir en la diversidad de concepciones, por ejemplo: la pobreza, en general, puede ser concebida como la escasez o ausencia de recursos para cubrir las necesidades básicas que perturban las condiciones de bienestar de la población que la padece, inhibiendo o limitando el desarrollo de sus potencialidades y capacidades (Maldonado, 2002; Michelutti, 2013; Krishna, 2007).

A partir de la revisión de distintos estudios sobre la evolución y desarrollo del concepto de pobreza, se identifican algunos elementos que dificultan contar con un concepto de pobreza,

lo cual implicaría no sólo definirla, sino identificar aquellos elementos que provocan que una persona, grupo, comunidad o espacio sean considerados pobres, además de los posibles usos que pueda hacerse de estas concepciones, lo cual implica la identificación de métodos para su identificación y actores desde los cuales se desarrollan dichas construcciones.

*Concepto en constante evolución y reformulación.* Como resultado de procesos históricos de cambio social, el estudio de la pobreza ha evolucionado a través del tiempo, en él se muestran perspectivas del Estado y la sociedad, así como valoraciones sobre las causas de la pobreza y sobre quienes la padecen, por lo cual es importante ampliar el abanico de concepciones disponibles para contribuir al campo científico de la investigación sobre pobreza, acercándolo a la compleja realidad de las vidas de la población pobre, considerándolo como un “proceso abierto y de constante reformulación ante el surgimiento o el conocimiento de nueva literatura” (Øyen, 2009: 20).

Analizando la diversidad de concepciones y teorías de la pobreza, según Narayan (2000), es importante dejar de lado prejuicios y supuestos acerca de las cosas que son importantes para la población pobre, el papel de los diversos sectores en la reducción de la pobreza, las diferencias regionales y de género, y el marco conceptual óptimo para entender el problema de la pobreza, para lo cual, las concepciones formuladas por la propia población pobre revelan importantes aspectos, por ejemplo:

los pobres tienen una profunda conciencia de que su falta de voz, poder e independencia los expone a la explotación; los hace vulnerables a un trato grosero, humillante e inhumano por parte de los particulares y de los funcionarios públicos a quienes acuden en busca de ayuda; se habla del dolor que les produce el verse obligados a quebrantar las normas sociales y el no poder mantener su identidad cultural participando en sus tradiciones, festejos y rituales; además de una incapacidad de participar plenamente en la vida de su comunidad, llevándolos a la desintegración de sus relaciones sociales. (Narayan, 2000: 31)

De esta forma, la Sociología, la Economía, la Antropología, las Ciencias Políticas, la Geografía y el Trabajo Social, han propuesto posturas teórico-metodológicas con las que se trata de explicar y dar seguimiento a un fenómeno cada vez más complejo y en constante evolución y amplitud, dando paso a una consideración multidimensional e incluso polifacética. (Øyen, 2009; Michelutti, 2013).

*Un problema multidimensional y polifacético.* Desde el concepto unidimensional de la pobreza como la ineficiencia en la utilización de los recursos y falta o escasos de ingresos se han desarrollado a la fecha conceptos, definiciones y clasificaciones que reflejan no sólo un carácter único cuantitativo y/o cualitativo, sino un problema multidimensional, donde los factores económicos se acompañan de aspectos sociales, culturales, ambientales, políticos y filosóficos. De modo que el concepto de pobreza se puede relacionar, por ejemplo, con el de desarrollo, el cual va más allá de la cuantificación de ingresos y el crecimiento económico, además de considerar aspectos que con el transcurso del tiempo se van modificando o que en diversos contextos suele variar (Michelutti, 2013).

En términos generales, la pobreza debe ser considerada de forma multidimensional porque las necesidades humanas son múltiples, siendo esta una de las causas de la dificultad de definir a la pobreza, ya que “las necesidades sociales son producidas históricamente, jerarquizadas socialmente, no reducibles a deseos o simples expectativas” (Doyal y Gough, 1994: 12).

Una concepción multidimensional no puede enfocarse sólo en requerimientos materiales ya que esto únicamente reconocería una esfera del sistema social de necesidades, las cuales, en algunos casos se reducen al nivel de vida, esto es, algo que se puede contabilizar y medir, en este caso, cierta cantidad de ingresos o recursos para conseguir cierta cantidad de bienes materiales de los cuales se puede disponer para satisfacer algunas necesidades, lo cual correspondería

sólo al proceso de reproducción económica del sujeto social, sin importar su florecimiento humano, es decir, el progreso histórico multidimensional y potencialmente ilimitado de las capacidades y necesidades concretas más allá de su función exclusivamente económica [... y] su aproximación a lo socialmente necesario [lo cual] desborda la necesidad de objeto e incluye múltiples factores para el desarrollo de las capacidades y necesidades (Arizmendi, 2010: 33, 36).

Adicionalmente, el carácter polifacético de la pobreza se expresa en una gran diversidad de causas y efectos, los cuales varían en función del género, la edad, la cultura y otros factores sociales y económicos. En este sentido, si bien es importante considerar las aportaciones que surgen desde las ciencias sociales, las definiciones formuladas por la propia población pobre,

e incluso de la población que no la padece o el Estado, pueden revelar importantes diferencias conceptuales relacionadas con las distintas formas de comprenderla y vivirla (Narayan, 2000). Lo anterior puede conllevar, como ya se mencionó, a la justificación de la pobreza y sus múltiples dimensiones, pero también a adoptar posturas teórico-metodológicas que poco o nada pueden aportar a la comprensión y solución de este problema, por lo que la inclusión de nuevas visiones de la pobreza, incluidas las de la misma población pobre, contribuirían a ampliar el marco teórico-metodológico de la pobreza.

*Inconsistencias teórico-metodológicas y aspectos morales.* La definición y el análisis de la pobreza pueden ser orientados a partir de principios ideológicos o errores de cálculo; aspectos como la “prioridad otorgada a la pobreza extrema en el medio rural en detrimento de la pobreza extrema en el medio urbano o periurbano, son perspectivas que poco pueden contribuir a la disminución de este problema” (Boltvinik, 2004: 8-11).

En este sentido, la aplicación de políticas para combatir a la pobreza depende de cómo se concibe a dicho problema, ya que, en muchas ocasiones, en lugar de examinar los factores específicos que exponen a los individuos, a los hogares y a las comunidades al riesgo de empobrecerse o de que se acentúe su pobreza, esas políticas se han centrado en los niveles de consumo o de ingreso (Narayan, 2000). A partir de esto cabe preguntarse si este tipo de programas han dado resultados benéficos a la población y han disminuido el número de pobres. En el caso de los apoyos monetarios y/o en especie, en lugar de complementarla o enfrentarla mediante políticas económicas, como la recuperación de los salarios reales, “las transferencias monetarias no pueden remplazar el papel social de los ingresos provenientes del trabajo, componente central en la vida social, de la realización individual de las personas en la creación de una alta autoestima y en la organización de la vida comunitaria” (Ziccardi, 2012: 8). Una visión parcial, por ejemplo, puede derivar en una metodología de medición donde la política social puede limitarse a ciertos grupos (desigualdad), en ciertos periodos, incluso no considerar las capacidades, derechos y necesidades de ciertos individuos, grupos, comunidades e incluso espacios (exclusión, marginación, diferenciación socioespacial).

Disciplinas como la Sociología, la Economía, la Ciencia Política, la Geografía y la Antropología no están exentas de reproducir algunas de estas inconsistencias; en este sentido, cabría preguntarse hasta qué punto las disciplinas sociales han contribuido a la reproducción

de la misma pobreza. Esta pregunta es válida si se considera que buena parte de los estudios desarrollados en este campo de investigación tienen cierta influencia en los tomadores de decisiones; sin embargo, si bien es importante tener una perspectiva crítica de la pobreza, también lo es reconocer los avances que se han tenido en las últimas décadas, por ejemplo, la inclusión, dentro del concepto de pobreza, de distintas dimensiones o enfoques como las capacidades, los derechos, las múltiples necesidades que han contribuido a entender el problema de forma más amplia.

Inevitablemente en el caso de la pobreza interviene una dimensión moral, lo cual involucra dos elementos a la hora de su medición, por un lado, se encuentra el positivo (empírico), que se refiere a la situación observada del territorio, hogares y personas; y por otro el normativo, relativo a las reglas mediante las cuales juzgamos quién es pobre y quién no lo es (Boltvinik, 2003: 10). Estos dos elementos constituyen una dimensión moral que se encuentra detrás de la norma social y se complementa con la forma de ver y atender a la pobreza, la cual obedece a tendencias y momentos históricos que definen el rumbo de lo que se concibe como pobreza o no (Boltvinik, 2003: 10). Por ejemplo, “la reducción de los costos colectivos por el envejecimiento de la población se guía no solo por razones económicas y políticas, sino también morales. Alcanzar la justicia y solidaridad entre las diferentes generaciones o entre las etapas de la vida de una generación es un valor que trasciende el presente y se inserta en la construcción cívica de una nación” (Contreras, 2010: 316).

En este sentido, parte del conflicto a la hora de abordar el tema de la pobreza es definir el punto de partida, ya que se trata de un proceso del cual surgen nuevos conocimientos y literatura; en pocas palabras, se encuentra en constante reformulación, sin embargo, es de considerar todo aquello que ha aportado para su estudio y por ende la consolidación de aquello que aporte nuevos enfoques y dimensiones que permitan una comprensión del tema estructural e históricamente.

### **Diversidad de enfoques en las Ciencias Sociales para aproximarse al estudio de la pobreza**

Debe dejarse en claro que los conceptos y enfoques que se abordan en este apartado provienen de disciplinas de las Ciencias Sociales consideradas nomotéticas como la Sociología y la Economía, por lo cual, partimos de diversas aproximaciones de la pobreza

como un suceso multidimensional y multicausal, además de incluir elementos de privación física y considerar factores no materiales relacionados con la privación social como las capacidades, realizaciones y oportunidades; así mismo, cabe destacar la referencia a asuntos relacionados con el nuevo mercado laboral (flexibilización y precariedad), la exclusión social, la vulnerabilidad, la segmentación (laboral, educativa y residencial), la polarización social, la segregación socio-espacial, la inseguridad humana, la discriminación, los derechos económicos sociales y culturales (DESCS), la dinámica y movilidad social.

La presente propuesta es complementada con otras visiones que discuten cómo abordar la pobreza, además de dar paso a una posible conciliación entre facetas económicas, políticas, sociales, ambientales, espaciales y temporales, contribuyendo con una nueva evidencia sobre las características y los determinantes de esta (Sánchez, 2010: 101; Damián, 2010: 75; Neilson, 2004: 2). Debe mencionarse también que los enfoques y temas afines a la pobreza que se exponen representan sólo una parte del gran universo de estudio de la pobreza desde hace más de un siglo. Lo anterior deviene en una serie de enfoques complejos que han sido desarrollados por las Ciencias Sociales y en los cuales se puede reflejar el carácter multidimensional y el trabajo que se ha desarrollado a través de los años. Los enfoques más reconocidos en la literatura están resumidos en la Tabla 1.1.

Tabla 1.1. Algunos enfoques, conceptos y temas afines a la pobreza desarrollados desde las ciencias sociales

Enfoque	Principales conceptos y temas relacionados		
<b>Clásico</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Pobreza Absoluta</li> <li>- Pobreza relativa</li> <li>- No distribución de la riqueza</li> <li>- Línea de pobreza</li> <li>- Explotación</li> <li>- Salario</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Privación</li> <li>- Ingreso mínimo</li> <li>- Línea absoluta de la pobreza</li> <li>- Subsistencia básica estándar</li> <li>- Clase social</li> <li>- Desigualdad</li> <li>- Desempleo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Insatisfacción de necesidades fisiológicas</li> <li>- Subsistencia</li> <li>- Producción de bienes</li> <li>- Fuerza de trabajo</li> <li>- Necesidades</li> <li>- Riqueza</li> </ul>
<b>Capacidades</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Exclusión social</li> <li>- Discriminación</li> <li>- Libertad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Insatisfacción de necesidades básicas</li> <li>- Redistribución de recursos</li> <li>- Agencia</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Desigualdad</li> <li>- Bienestar</li> </ul>
<b>Derechos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Opciones</li> <li>- Seguridad</li> <li>- Recursos productivos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Recursos</li> <li>- Capacidades</li> <li>- Participación</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Derechos humanos</li> <li>- Justicia</li> <li>- Pobreza como juicio moral</li> </ul>
<b>Exclusión social</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Derechos sociales y políticos</li> <li>- Igualdad</li> <li>- Libertad</li> <li>- Asociaciones cívicas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Organizaciones con miembros en redes y funciones sociales y culturales.</li> <li>- Capital social</li> <li>- Vulnerabilidad socioeconómica</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cooperación</li> <li>- Solidaridad</li> <li>- Colectivismo</li> </ul>
<b>Vulnerabilidad</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ingresos</li> <li>- Relaciones sociales</li> <li>- Noción de riesgo diferencial</li> <li>- Trabajo</li> <li>- Capital humano</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Movilización de capital social</li> <li>- Marginalidad</li> <li>- Estrategias de sobrevivencias</li> <li>- Capital social</li> <li>- Recursos humanos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Trabajo informal</li> <li>- Diversificación de ingresos</li> <li>- Redes de subsistencia</li> <li>- Familia extensa</li> <li>- Mercado laboral</li> </ul>
<b>Segmentación y polarización social</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Diferenciación</li> <li>- Desigualdad</li> <li>- Inequidad</li> <li>- Alienación</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Clase social</li> <li>- Elementos psicosociales</li> <li>- Degradación ambiental</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Desarrollo</li> <li>- Fragmentación</li> </ul>

Elaboración Propia a partir de: Cabrero (2011); Damián (2005, 2010); Giménez (1999); ONU-Habitat (2009); Arizmendi (2010); Boltvinik (2003); Booth (1902); Cohen (1996); CONEVAL (2015); Contreras (2010); Feres (2001); Krishna (2007); Lok-Dessallien (2000); Méndez-Lemus y Vieyra (2016); Mendoza (2011); Michelutti (2013); Narayan (2000); Nussbaum y Sen (1996); Øyen (2009); Rowntree (1905); Sánchez (2010); Sen (1999, 1987, 1983); Spicker (2009); Strobel (1996); Townsed (2003); Villarespe y Sosa (2008); Wagle (2002); Ziccardi (2012); Wallerstein (2011); Chronic Poverty Research Centre (2004); Jordán y Martínez (2009)

*Enfoque clásico de la pobreza.* Durante mucho tiempo se ha relacionado a la pobreza con elementos que si bien en su momento contribuyeron a su análisis, actualmente ya no se constituyen en un estudio riguroso, no sólo por los trabajos de investigación que se han desarrollado a nivel mundial, también por la creciente complejidad del problema, por ejemplo: considerar a alguien pobre a partir de cierta cantidad de ingresos, recursos o consumo conlleva a una visión y atención posiblemente limitada, ya que no se toman en cuenta capacidades, derechos, necesidades, incluso la heterogeneidad de los lugares y territorios considerados pobres.

Fue a finales del siglo XIX cuando Charles Booth propuso una línea de pobreza basada en las tasas de salario más bajas disponibles para un hombre en un empleo de tiempo completo, así como en la distinción entre aquellos que estaban trabajando y aquellos que no lo estaban, combinando la observación como un intento sistemático de la medición y extensión del problema de la pobreza con el fin de analizar las condiciones de vida y clasificar a la población pobre a través de una interrelación de seis variables: hacinamiento, tasas de nacimiento, tasas de mortalidad, matrimonios tempranos, ingresos y ocupación. Al final, consiguió dividir en ocho clases a la sociedad inglesa reflejando la pobreza en un mapa de la ciudad de Londres<sup>6</sup>.

En la obra *Life and labour of the people of London*, Booth identificó un estado de pobreza de la cual era difícil salir debido a los empleos precarios y a los bajos ingresos. No obstante, también planteaba la dificultad de discernir si la condición de pobreza podría estar dada por lo que él nombró vicios o indolencias de los pobres, o bien por fuerzas con las cuales los pobres eran incapaces de lidiar. (Booth, 1902: 321, 264; Spicker, 2009: 296-298; Mendoza, 2011: 227; Villarespe y Sosa, 2008: 121).

Algunos años después, Seebohm Rowntree estableció el primer ingreso mínimo o “línea absoluta de pobreza para familias”, que es el nivel donde cada miembro obtiene los mínimos requerimientos, distinguiendo entre características de la pobreza y comportamiento de los pobres, además de dividir la pobreza en primaria y secundaria, reconociendo que ambos tipos están inmersos en condiciones sociales y culturales determinadas. En el caso de la pobreza primaria, Rowntree la identificó en familias cuyos ingresos son insuficientes para obtener lo

---

<sup>6</sup> *Maps Descriptive of London Poverty*, [<http://booth.lse.ac.uk/static/a/4.html>].

mínimo necesario para el mantenimiento de la eficiencia física, mientras que la secundaria la identificó en familias cuyos ingresos serían suficientes para el mantenimiento de la eficiencia física si no fuera porque una parte de ella es absorbida por otros gastos, ya sea de utilidad o por derroche. La concepción que desarrolla Rowntree se basa en la cantidad monetaria que se recibe y en el gasto que se hace en bienes y servicios necesarios para vivir (Rowntree, 1905: 86-87; Villarespe y Sosa, 2008: 122; Méndez-Lemus y Vieyra, 2016: 4-5).

*Pobreza absoluta y pobreza relativa.* Existe un gran debate alrededor de estos enfoques desde hace ya varias décadas, por lo cual puede decirse que también es una perspectiva clásica, además de que gran parte de esta discusión gira en torno a definiciones semánticas, es decir, en precisar aquello que dentro de la pobreza es considerado absoluto y relativo.

Muchas de las perspectivas que se han desarrollado respecto a las condiciones de vida de la población que padece de pobreza se debe a interpretaciones sobre la construcción social de las necesidades, por ejemplo, desde una perspectiva absoluta, algunas de las necesidades son independientes de la riqueza, “su insatisfacción evidencia una condición de pobreza en cualquier contexto [..., en tanto] lo relativo plantea que las necesidades surgen a partir de la comparación con los demás, y la condición de pobreza depende del nivel general de riqueza” (Feres y Mancero, 2001: 11).

Más allá de interpretaciones, el entendimiento de una perspectiva absoluta o relativa puede reflejar la forma en que se aborda el problema, por tanto, cabe preguntarse si debe estimarse la pobreza a partir de una línea que refleje un nivel debajo del cual la gente está absolutamente pauperizada, o un nivel que refleje los estándares de vida de un territorio en particular (Sen, 1983: 168). Dentro del enfoque de pobreza absoluta domina la idea de la insatisfacción de necesidades fisiológicas, por ejemplo, la ONU caracterizó en 1995 a la pobreza absoluta a partir de una grave privación de elementos de importancia vital para los seres humanos como es comida, agua potable, instalaciones de saneamiento, atención de salud, vivienda, enseñanza e información, situaciones que van a depender no sólo de ingresos sino de la posibilidad de acceder a los servicios sociales.

Para Lok-Dessallien (2000: 3), lo absoluto se refiere a la subsistencia por debajo del mínimo de las condiciones de vida socialmente aceptables, las cuales se establecen sobre la base de los requerimientos nutricionales y otros productos de primera necesidad. Esta condición,

representada como pobreza extrema, genera un deterioro orgánico que impide un desempeño inadecuado, por lo cual, quienes padecen este tipo de pobreza pueden ser beneficiarios de las políticas y los programas de corte social, ya que requieren mejorar sus condiciones de nutrición y salud para aprovechar las oportunidades de desarrollo que algunas sociedades pueden ofrecer (Spicker, 2009: 223; ONU, 1995: 45; Sánchez, 2010: 94).

En razón al enfoque relativo, Townsend propuso un análisis de la pobreza y necesidades en el ámbito individual, familiar y colectivo el cual debe ser más exhaustivo, ya que se tratan de conceptos sociales e individuales. En general, dicha propuesta va encaminada al reconocimiento de las necesidades sociales de los individuos, ya que, según Townsend (2003: 450), aún hace falta describir en forma sistemática e investigar científicamente todo el espectro de los efectos sociales que un ingreso bajo produce. En este sentido, Townsend concibe a la pobreza como una privación relativa que se puede identificar cuando la gente que la padece “no puede satisfacer del todo o en forma suficiente las condiciones de vida — dietas, comodidades, estándares y servicios— que le permitan desempeñarse, relacionarse y seguir el comportamiento acostumbrado que se espera de ella por el simple hecho de formar parte de la sociedad” (Townsend, 2003: 450).

Dicho de este modo, la gente puede sufrir privación en uno o en varios ámbitos de la vida, por ejemplo: en el trabajo, en el hogar, el vecindario o en los distintos papeles en cumplimiento de sus obligaciones sociales. Esta diversificación de papeles dota al enfoque relativo de dos elementos fundamentales: el supuesto de que la pobreza esta socialmente definida y el uso de métodos comparativos para determinar la pobreza en relación con otros grupos no pobres de la sociedad (Spicker, et. al., 2009: 238, 239).

*Enfoque de capacidades.* Ha sido desarrollado principalmente por Amartya Sen, quien señala que la calidad de vida de una persona o familia no necesariamente se va a encontrar relacionada con la cantidad de recursos y patrimonio, sino con la capacidad de conducir sus vidas, es decir, con la capacidad de decidir entre diversos aspectos que permitan una mejor vida y desarrollo humano (capacidad de agencia), elementos que van a definir a la libertad y que han contribuido a la redefinición de la pobreza como la ausencia de capacidades básicas para un buen funcionamiento, refiriéndose a oportunidades para alcanzar los niveles mínimos aceptables para funcionar.

Las capacidades fundamentales para la realización del potencial humano son tres: 1) alcanzar una vida larga y saludable; 2) adquirir conocimientos individual y socialmente valiosos; 3) tener la oportunidad de obtener los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida decoroso (Sen y Nussbaum, 1996: 29-59; Méndez-Lemus y Vieyra, 2012: 11; Sen, 1987). Sen (1999) menciona que el desarrollo es un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutaban los individuos, siendo estas importantes por dos razones: la evolución, en donde el progreso ha de evaluarse a partir del aumento que hayan experimentado o no las libertades de los individuos; y por la eficacia, ya que el desarrollo depende totalmente de la libre *agencia* de los individuos y las conexiones entre los diferentes tipos de libertad que se refuerzan mutuamente (políticas, económica, oportunidades sociales, garantías de transparencia y seguridad protectora).

La libertad se presenta como una fuente de capacidad para ejercer una elección, en la que se encuentra diversos elementos desarrollados en distintos niveles de análisis, dentro de los que se encuentran: educación, salud, ingresos, condiciones físicas, morbosidad, competencias, condiciones de vivienda, desnutrición, mortalidad, nivel de logros, edad, género, rol social, ubicación, efectos del desempleo, estrés psicológico, falta de motivación y competencia, falta de confianza en sí mismo, alteración de relaciones familiares y de la vida social, intensificación de la exclusión social y discriminación, en general, factores que impiden a los individuos disfrutar de suficiente bienestar humano (Wagle, 2002: 159).

*El enfoque de derechos.* Entre la década de los sesenta y setenta la ONU se erigió como una de las principales promotoras de este enfoque, poniendo en vigor el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, donde se caracteriza la condición de miseria a través de la privación de recursos, capacidades, opciones, seguridad y el poder para disfrutar de un nivel adecuado de vida. También se consideran, la ausencia de derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales (ambientales y de desarrollo), sin dejar de lado la escasez de ingresos y de recursos productivos, el hambre y la malnutrición, el acceso limitado a la educación, además de la falta de participación en las decisiones de la vida social, civil y cultural, entre otras.

La pobreza se propone como una negación de los *derechos humanos*. Al hablar de pobreza es necesario tener como referencia una definición de ella y es a partir del marco normativo

que se le ha construido desde la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. En su primer artículo establece la igualdad en todos los grupos que integran la Nación Mexicana, sin exclusión alguna, incluyendo, de forma indirecta, a todos los fenómenos poblacionales (concentración, dispersión de población, entre otros). El artículo 4º aborda la garantía individual de equidad, la cual establece que como mexicanos, sin importar sexo, preferencia sexual, edad, condición social o cualquier otra circunstancia, se garantiza el derecho a los servicios de protección de la salud; a un medio ambiente adecuado; a disfrutar de vivienda digna y decorosa; a la satisfacción de sus necesidades de alimentación, salud, educación para su desarrollo y bienestar, derechos que forman parte del desarrollo humano de forma inherente y que de igual forma refieren a todos los fenómenos de población que ocurren en la sociedad.

Otro instrumento normativo es la Ley General de Desarrollo Social, la cual establece los parámetros para definir legalmente a la pobreza en su artículo trigésimo sexto, donde se plantean los lineamientos y criterios que establece el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) para la definición, identificación y medición de la pobreza, los cuales serán obligatorios para las entidades y dependencias públicas que participen en la ejecución de los programas de desarrollo social, utilizando al menos los siguientes indicadores: ingreso corriente per cápita, rezago educativo promedio en el hogar, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, acceso a los servicios básicos en la vivienda, acceso a la alimentación y grado de cohesión social.

*Enfoque de Exclusión social.* De ser considerado en la década de los setenta como el proceso que obligaba a numerosas personas a verse excluidas de los beneficios del mercado, como en el caso de los que sufrían el desempleo crónico, este concepto evolucionó en la década de los noventa a grandes grupos de personas parcial o completamente fuera del espectro de los derechos humanos, concibiéndose como un impedimento para el desarrollo humano y con mayor vulnerabilidad a partir de la disminución sus capacidades personales y recursos materiales (Strobel, 1996).

Este enfoque propone una perspectiva multidimensional donde se abordan una serie de consecuencias: 1) económicamente, las instituciones y órdenes sociales actúan como agentes

de la exclusión social, imponiendo obstáculos a ciertos grupos o individuos en el desarrollo de las actividades económicas; 2) políticamente, relacionado con los derechos y la igualdad, la formación de partidos y el derecho de sufragio<sup>7</sup>. Algunos estudios (Verba *et al.*, 1993) han demostrado que la participación política entre los pobres tiende a ser bastante menor que entre los más favorecidos, esto se basa, según el autor, en el hecho de que las características demográficas, necesidades y preferencias de las políticas de quienes tienden a participar en las elecciones difieren de aquellos que no participan. De esta forma, la baja participación política puede convertirse en una gran desventaja para los pobres, debido a que las políticas y programas públicos introducidos a través de procesos políticos no reflejan precisamente las necesidades e intereses de estos grupos (Wagle, 2002); 3) cívica y cultural, que se refiere a la exclusión de actividades en las asociaciones cívicas, organizaciones y grupos con funciones sociales y culturales, elementos que permitirían desarrollar un sentido de pertenencia social, aumentando el capital social a través del proceso de escolarización, movilización y fortalecimiento, además de combatir las desigualdades y la exclusión social. En esta dimensión se recupera el concepto de *capital social* en donde el intercambio mutuo, la cooperación, la solidaridad y el colectivismo producen efectos sinérgicos que no se pueden dar en sociedades totalmente individualistas. Al final, quienes quedan excluidos de estas actividades y grupos padecen desventajas sociales, psicológicas, políticas y económicas, con lo cual se refuerza su tendencia hacia la pobreza y/o su permanencia en esa condición (Wagle, 2002)

*Enfoque de vulnerabilidad social.* Según Sánchez (2010: 107-108), este enfoque destaca la “noción de riesgo diferencial, es decir, la división de las personas y los hogares en grupos con capacidad de adaptación o indefensión ante distintas condiciones adversas”. En este caso, la disponibilidad de activos como el trabajo, el capital humano, el capital social y los recursos humanos son el foco de atención para esta perspectiva sobre la pobreza. Los riesgos ante los que se enfrentan las clases empobrecidas pueden ser disminuidos a partir de la aplicación de ciertas estrategias de sobrevivencia en épocas de crisis, por ejemplo, el aumento del número de ocupados por hogar, la intensificación del trabajo de las mujeres en el mercado laboral, el crecimiento del trabajo informal, la diversificación de ingresos, la participación en redes de

---

<sup>7</sup> Para profundizar más, consultar: *Social Exclusion and Anti-Poverty Strategies*, International Institute for Labour Studies (IILS).

subsistencia, el trabajo a domicilio, el regreso a la familia extensa y la movilización del capital social, entre otras.

Se pueden identificar tres vertientes relacionadas con la vulnerabilidad: 1) la marginalidad, entendida como la falta o debilidad de vínculos de las personas con el trabajo y en consecuencia la insatisfacción de sus necesidades básicas; 2) la pobreza misma, que significa la exposición a factores de empobrecimiento y una baja generación de oportunidades determinada por el nivel de activos; y 3) la exclusión de la modernidad, que afecta sobre todo a los jóvenes que, al no adquirir capacidades y destrezas (educación), reproducen generacionalmente la pobreza (Sánchez, 2010: 107-108; Arriagada, 2000: 27). La vulnerabilidad es un estado multifactorial y altamente plural, ya que los grupos que pueden ser afectados son diversos (González *et al.*, 2001: 225).

*Segmentación y Polarización Social.* Las formas de segmentación social pueden ser de tipo laboral, educativo, residencial e inseguridad humana, además de tener incidencia en la formación del capital social individual, social colectivo y ciudadano de los pobres, influyendo en el grado de aislamiento social o integración de la sociedad, ampliar la polarización social y la discriminación, presentándose esta última como otro enfoque de la pobreza (Sánchez, 2010: 108).

Los antecedentes de considerar a una sociedad dividida, segmentada, diferenciada, desigual, inequitativa y polarizada, deviene de la profundización del concepto de pobreza más allá del propio ingreso y el consumo. Autores como Richard Titmus, Miller y Roby, Peter Townsend, O'Brien, Hollis Chenery, Chambers y Conway, que desde los años sesenta hasta la primera década del siglo XXI han analizado a la pobreza desde una perspectiva donde la sociedad se ve fragmentada, forman parte de una reconceptualización donde ya se retoman elementos espaciales (Méndez-Lemus y Vieyra, 2016).

Globalmente, se enfatiza el rol hegemónico de las economías centrales con relación con las periféricas; sin embargo, al interior de los países la polarización se puede concentrar en las zonas periurbanas, pues en ellas se manifiesta la polarización del proceso de desarrollo (Spicker, Álvarez y Gordón, 2009: 280). Las ciudades son el reservorio del progreso económico y tecnológico, pero también de la desigualdad económica y social; son el espacio del aprovechamiento de los recursos naturales, pero al mismo tiempo la fuente de la

degradación ambiental; son el escenario del desarrollo de la cultura, aunque también de la alienación humana (Moreno, 2011: 203).

La segmentación y polarización social se unen a estos nuevos enfoques que abordan la pobreza como un proceso multidimensional y multicausal que se complementa desde una perspectiva de privación física, pero también a partir de factores no materiales relacionados con la privación social como las capacidades, realizaciones y oportunidades, siendo estos enfoques más cualitativos que cuantitativos, en donde se enfatizan aspectos sociales (Sánchez, 2010: 101).

Algunos de los enfoques y posturas anteriores parecerían opuestos, como puede ser el caso de la pobreza *absoluta* y *relativa*, sin embargo, es importante tomar en cuenta que la disputa entre las concepciones de la pobreza se puede resolver mejor si se habla de manera explícita del espacio en el que se basa el concepto, por ejemplo, bienes, ingresos o capacidades. En este sentido, es importante considerar que dichas “visiones concuerdan en que la pobreza es una carencia de algo, y comparten parcialmente qué es aquello de lo que se carece” (Spicker, et. al., 2009: 292), empero, la discrepancia se centra en el origen y fundamento de las necesidades.

Cada uno de los enfoques anteriormente expuestos, son estructurados a partir de una serie de conceptos y temas que a primera vista parecen traslaparse, sin embargo, cada uno de ellos se puede concebir en distintos contextos y conjugarse con otros conceptos y teorías que sin duda aportarían una perspectiva diferente, tal es el caso de capital social, el cual puede explicar, hasta cierto punto, el grado de marginación o la vulnerabilidad bajo la que se puede encontrar un individuo, grupo o comunidad, además de considerar la fortaleza en sus redes de relaciones sociales para intercambiar bienes no necesariamente mercantiles, pero también las relaciones de poder que la sustentan. Lo anterior puede observarse en la Tabla 1.2, donde se muestran los diferentes enfoques de pobreza explicados en el presente trabajo y la clasificación de conceptos y temas afines desarrollados.

Aunque gran parte del marco teórico-conceptual y metodológico que se utiliza para el estudio de la pobreza se ha desarrollado desde otras disciplinas como la economía, la sociología y la antropología, en las últimas décadas la geografía ha aportado perspectivas y enfoques novedosos que contribuyen al entendimiento de dicho problema. Muchas de estas nuevas

aportaciones radican no sólo en la propuesta de nuevos métodos y herramientas para el análisis de la población que padece pobreza, sino también en la discusión de conceptos que en muchas ocasiones se pasan por alto algunas disciplinas de las ciencias sociales, inclusive dentro de la misma Geografía.

### **La pobreza desde la Geografía: algunas dimensiones sobre su estudio**

Las Ciencias Sociales han pasado por distintos replanteamientos a través del tiempo. Wallerstein (2011: 29) menciona que a partir del siglo XIX el estudio de la realidad social se fue compartimentando cada vez más en disciplinas separadas con una división clara del trabajo; sin embargo, desde hace unas décadas se ha desarrollado un marco epistémico común para lograr la articulación entre disciplinas que conduzca a un diagnóstico integrado y a una formulación compartida de políticas alternativas para prevenir que se reinvente el deterioro social, ambiental y/o económico como la pobreza (García, 2006: 106, 110).

En el caso de la Geografía, fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando intentó, de manera consciente, ser realmente mundial en su práctica en términos de su objeto de estudio. Dicho objeto, desde la perspectiva de Wallerstein (2011: 30), poco a poco se fue tornando anacrónico en su tendencia generalista, sintetizadora y poco analítica, además de que se descuidó la teorización del *espacio*, dando un mayor énfasis a la dimensión temporal de la existencia social, de modo que el espacio era prácticamente irrelevante y pasaba a ser un mero elemento menor de la especificidad, una mera plataforma ante procesos considerados universales, deterministas, únicos e irrepetibles

La integración de un marco conceptual interdisciplinario ha impedido dar por sentados ciertos conceptos como el de *espacio, lugar o territorio*. Dicha integración impediría abordar ciertos procesos de manera limitada, de lo contrario, esto puede derivar en la exclusión de algunos otros; por ejemplo, aquellos procesos que se analizan en este trabajo y que se encuentran entre el territorio urbano y rural (urbanización, suburbanización, periurbanización, rururbanización, etc.).

Para que el estudio de la pobreza desde la Geografía sea fructífero es importante dejar de considerar a ésta como una disciplina dedicada sólo a caracterizar, ubicar y diferenciar ciertos fenómenos, es decir, dejar de considerarla como una disciplina cuantitativa. Por el contrario,

es importante retomar y profundizar la discusión y consenso para articular las unidades geográficas (espacio, lugar, territorio, región, frontera, etc.) y las relaciones y conflictos sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales en la delimitación de su objetivo y métodos de estudio. Cabe reconocer el origen del marco teórico-conceptual y metodológico de los estudios de la pobreza, el cual tiene su origen en la Filosofía, la Economía, la Sociología, la Ciencia Política y la Antropología, a partir del cual la Geografía ha ido realizando aportaciones.

En las últimas décadas del siglo XX y primera del XXI la Geografía se desempeñó como una disciplina que ha aportado distintas dimensiones al estudio de la pobreza, muchos de estos enfoques resultaron novedosos e incluso han dotado a las Ciencias Sociales de un nuevo entendimiento para la atención de este problema. Ejemplo de esto son los enfoques de la Geografía de la pobreza que se muestran en la Tabla 1.2, los cuales analizan los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales que se dan en el espacio. Por supuesto que queda mucho trabajo por realizar y quizá uno de los más importantes es retomar aquellos elementos en los que poco se ha profundizado en el estudio de la pobreza, por ejemplo, *lugar o espacio vivido, territorio y región* como conceptos geográficos a partir de los cuales se puede entender de distintas formas a la pobreza y concretar estrategias específicas para prevenir o contener el empobrecimiento en personas, hogares, comunidades y espacios que padecen y viven día a día la pobreza.

La necesidad de incluir nuevas perspectivas en el tema de la pobreza radica en la complejidad de un problema que cada vez afecta a más personas, además de una creciente urbanización y la conformación de espacios tan diversos en las periferias de las ciudades donde se concentra la precariedad, la vulnerabilidad, la informalidad, la violencia, las enfermedades, entre otras dimensiones de la pobreza donde se revelan la exclusión, marginación y desigualdad que genera la urbanización capitalista. La tarea de la Geografía es localizar estos espacios en un plano, pero también como lugares socialmente construidos, es decir, develar aquello que a simple vista no se ve y no necesariamente se pueda contabilizar; por ejemplo, la construcción de un ambiente periurbano empobrecido cuyos habitantes manifiestan distintas formas de ver y pensar la realidad, aspectos que se materializan en su propio espacio vivido (Lindón, 2007).

Tabla 1.2. Geografías de la pobreza: aportaciones teórico-conceptuales

Enfoque	Principales conceptos y temas relacionados		
<b>Pobreza</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Geografía de Tiempo</li> <li>- Geografías locales de la pobreza</li> <li>- Género, pobreza y ubicación</li> <li>- Geografía de las desigualdades en salud</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Geografías de la pobreza, la desigualdad y la violencia</li> <li>- Mapeo y modelado de trayectorias de la pobreza a nivel de barrio</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Pobreza urbana</li> <li>- Pobreza rural</li> <li>- Pobreza periurbana</li> <li>- Pobreza y movilidad</li> </ul>
<b>Precariedad</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Asentamientos irregulares</li> <li>- Urbanización popular</li> <li>- Acceso a servicios</li> <li>- Espacios socioambientales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Mercado inmobiliario</li> <li>- Mercado laboral</li> <li>- Hogares pobres</li> <li>- Periurbano</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Acceso a suelo</li> <li>- Riesgos</li> <li>- Desastre</li> <li>- Crecimiento urbano</li> </ul>
<b>Segregación territorial o socioespacial</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- División espacial</li> <li>- Segregación residencial</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Segregación socioeconómica,</li> <li>- Segregación demográfica</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Segregación étnico-racial</li> </ul>
<b>Diferenciación socioespacial o socio-residencial</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Territorio</li> <li>- Trazado de fronteras</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Distribución del espacio</li> <li>- Equipamiento urbano</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Paisaje urbano</li> </ul>
<b>Marginación socioespacial</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Accesibilidad a servicios</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Precariedad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Rezago sociodemográfico</li> </ul>
<b>Trampa Espacial de pobreza</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Espacios marginales</li> <li>- Capital Geográfico</li> <li>- Desventaja geográfica</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Aislamiento</li> <li>- Lugar</li> <li>- Cartografía participativa</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Pobreza espacial</li> <li>- Inequidad espacial</li> </ul>
<b>Exclusión social</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Marginación</li> <li>- Escala</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Región</li> <li>- Desventajas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Territorio</li> </ul>
<b>Desigualdad Regional</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Diferenciación espacial</li> <li>- División territorial del trabajo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Segmentación, fragmentación y especialización de la producción</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Desigualdad social</li> </ul>
<b>Justicia Espacial</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Marginación</li> <li>- Planeación urbana y territorial</li> <li>- Propiedad de la tenencia de la tierra</li> <li>- Planeación del territorio y criterios para la dotación y localización de los servicios públicos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Gobernabilidad</li> <li>- Localización de los bienes y medios de producción</li> <li>- Criterios e intereses de localización de los oferentes de bienes y servicios</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Configuración y dotación de los sistemas de comunicaciones y transportes</li> <li>- Crecimiento poblacional y accesibilidad real o potencial a los bienes y servicios ofrecidos</li> </ul>
<b>Vulnerabilidad</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Amenaza</li> <li>- Riesgo</li> <li>- Desastre</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Resiliencia</li> <li>- Vulnerabilidad física</li> <li>- Vulnerabilidad territorial</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Vulnerabilidad social</li> <li>- Vulnerabilidad económica</li> <li>- Vulnerabilidad ambiental</li> </ul>

Elaboración propia a partir de: Escamilla (2006); Hernández y Vieyra (2010); Méndez-Lemus y Viera (2012); Wallerstein (2011); Mañano (2011); Bayona (2007); Fox (2003); Collado (2004); Edward y Sumner (2014); Place, (2010); Grady (2010); Lindón (2007); Moraes y Da Costa (2009); Aguilar (2002); Aguilar y Vieyra (2008); Escamilla (2006); Harvey (2015); Santos (1973; Castells (2008); Campos, J. y Monroy, F. (2008); Grant (2010); Bird, et. al. (2010); Bazant (2009); Lakshman (2009); Tibaduiza (2009); Vargas (2012)

A pesar de este gran esfuerzo, desde la perspectiva de Lakshman (2002: 1, 21-22), las Ciencias Sociales, en particular la Geografía, no están exentas de críticas, y una de ellas es con relación a la reproducción del mismo problema (pobreza), en donde se han identificado tres niveles: primero, cuando el problema es nombrado y definido; segundo, cuando se asignan causas fundamentales; y, por último, cuando se sugieren soluciones. Por lo general, de acuerdo con este autor, “se comienza con una métrica que mide la intensidad del fenómeno en un lugar” (Producto Nacional Bruto), bajo este razonamiento se puede aplicar “la misma lógica dentro de una nación u otras regiones más pequeñas, homogenizando las necesidades, las carencias y las características de la población que padece pobreza”. De este modo se impone una postura limitada que “impide visualizar mecanismos responsables de la construcción de la escasez”.

Desde esta perspectiva se desprenden cuatro críticas a la Geografía de la pobreza: 1) *Economicismo*: se caracteriza principalmente por darle un sentido puramente económico a la pobreza, suponiendo que se puede aliviar exclusivamente a partir del aumento de inversiones, obtención de ayuda extranjera, préstamos de crédito, aumento de exportaciones, modernización de la agricultura y el establecimiento de zonas industriales; 2) *Dualismo*: caracterizado por considerar sólo dos fenómenos independientes, en el caso de la pobreza, los no pobres son el sujeto (asumido como observador neutral y objetivo), y las personas pobres de los países “menos desarrollados” son el objeto de estudio, siendo los primeros (“países desarrollados”) el estándar por el cual todos los demás deben ser juzgados; 3) *Internalismo*: tiene que ver con la idea de que la pobreza sólo puede entenderse mediante el estudio de las condiciones internas de los países menos desarrollados, basándose además, en la creencia de que las causas de la condición de un objeto es exclusivamente residente del objeto, como si se tratase de un cuerpo enfermo en donde la falta de capital es causa del subdesarrollo, para lo cual es necesario la industrialización, la modernización de la agricultura, etc.; 4) *Oposición Binaria*, al igual que con el dualismo, en la oposición binaria se establecen dos caracteres o fenómenos, sin embargo en esta se considera una jerarquía donde un término representa al centro privilegiado, al objeto del deseo y fin teleológico del desarrollo económico el cual va a definir a la otra parte marginada, devaluada, inferior y negativa, entendida sólo a partir de lo que se necesita para ser más desarrollado (Lakshman, 2002: 39, 40-44).

Los cuatro puntos que desarrolla Lakshman (2002) parten de la crítica hacia la tradición corológica, donde el estudio de la intensidad de la variación espacial de la pobreza puede revelar su intensidad, suponiendo que las zonas donde el problema es más experimentado puede contener un alto nivel de los elementos causales, o viceversa; sin embargo, además de preguntarse quiénes son los pobres y por qué lo son, se incluyeran preguntas sustantivas acerca de por qué determinadas personas en determinados espacios son pobres, con lo que seguro se obtendrían respuestas muy diferentes (Lakshman, 2002: 22). Por tanto, estas preguntas resultarían de gran importancia especialmente para la geografía, teniendo en cuenta que, al igual que el tema que nos ocupa, el espacio, el lugar y el territorio son elementos heterogéneos y dinámicos.

### **Elementos por desarrollar para el estudio de la pobreza desde la Geografía**

Las ciencias sociales se han constituido de “nuevos y diversos discursos, de renovadas propuestas teóricas que han intentado dar cuenta de las sociedades actuales” (Lindón 2010a), de los cuales la geografía no ha sido excluida. Los diferentes momentos por los que atraviesan las disciplinas de las ciencias sociales se caracterizan por las formas de concebir una disciplina, lo que conlleva una inflexión en la trayectoria del pensamiento de la época y, consecuentemente, a modificaciones en el método, dando como resultado nuevas orientaciones de conocimiento que imprimen un ‘giro’ en la ciencia conduciendo a lo que se conoce como progreso científico (Hiernaux, 2010)

A partir de lo anterior, se considera de gran importancia que la Geografía participe en la discusión teórica de los grandes temas que han aquejado al mundo desde hace varias décadas, los cuales parecen complicarse aún más, como es el caso de la pobreza y la creciente urbanización; sin embargo, para lograr esto es importante seguir profundizando y reconstruyendo ciertos conceptos como el de espacio, lugar y/o territorio, aspectos relativamente recientes ya que apenas en la década de 1970 las Geografías humanistas anglosajonas y francófonas comenzaron a trabajar en estos.

Las anglosajonas, por ejemplo, se ha trabajado en una reconceptualización de lugar, donde

más allá de referirse a una localización concreta como un punto en el cual es posible medir distancias con otros puntos (geógrafos teóricos o cuantitativos), se ha replanteado al lugar no solo a partir de una localización particular, sino también con una identidad, o bien, con

rasgos peculiares a través de los cuales son identificados y se le atribuyen valores o a partir de una construcción simbólica (Lindón, 2007: 7).

Mientras que las geografías francófonas, estas “han desarrollado el concepto de espacio vivido con un contenido similar al anglosajón, pero sin limitarse en los lugares frecuentados, definición de itinerarios, cuadro familiar, sino que se enfoca en la noción de representación del espacio a través de la percepción de los individuos sobre el espacio”. (Chevalier, 1974, en Lindón, 2007: 7)

La espacialidad no debe reducirse a una realidad material única y externa a las personas, ya que

lo que conocemos y creemos resulta del lenguaje con el que entendemos y transmitimos nuestras percepciones del mundo. En este sentido, cuando un mundo es compartido siempre con otros, la realidad que se crea en ella puede ser construida de distintas formas en función de distintos puntos de vista (Chevalier, 1974, en Lindón, 2007: 9).

Actualmente, en el caso de Iberoamérica, existe un nuevo interés por la espacialidad de la vida social, no sólo por los aportes de la Geografía Humana, sino también por las visiones de otras Ciencias Sociales que también se han preguntado por el espacio, el territorio, el lugar y/o el espacio vivido. Cabe destacar la importancia que tiene el acercamiento cualitativo a la construcción social del espacio, la cual puede producir nuevas teorizaciones, ya que puede incorporar lo no material junto a lo material, así como “desprenderse del temor de que la centralización del individuo puede suponer la pérdida de lo social” (Lindón, 2007: 15). Todo lo anterior implica retomar rumbos que consideren al individuo como parte esencial de la construcción espacial a través de métodos novedosos, pero también alejarse, hasta cierto punto, de métodos que “han cerrado las posibilidades de comprender las subjetividad espacial y social [...], es decir] desprenderse de las ilusiones de verdad absoluta que había prometido los números” (Lindón, 2007: 16)

Según Paul Claval (2010: 79), el mundo analizado por los geógrafos es a la vez *material e ideal*, lo cual ha conducido, en las últimas décadas, a interesarse en procesos que durante mucho tiempo fueron ignorados, ya que despojaban de la observación, comunicación, memorización, reflexión y decisión. “La geografía ya no puede rehusar interesarse por el

individuo, ...debe considerarse la naturaleza social del hombre, donde la sociedad se inculca a partir del descubrimiento de su entorno en el que se desarrolla, dominando la palabra en contacto con parientes y vecinos” (Claval, 2010: 79)

Por tanto, se propone que el estudio de la pobreza debe considerar la revisión de conceptos socioeconómicos, antropológicos y geográficos, además de la profundización en la relación naturaleza-sociedad. De este modo, cuando se hable de *lugares y/o territorios empobrecidos*, se pretende conocer los distintos actores, procesos y estructuras que se conforman en una realidad multidimensional, multifacética y dinámica; por ejemplo, desde la perspectiva de la Geografía crítica se alude al espacio a partir de dos premisas: por un lado, la sociedad, con sus necesidades, trabajo y formas de organización para la producción; y por otro, como la base material inmediata donde se encuentran los recursos naturales. Esta relación, más que una causalidad entre naturaleza y sociedad se presenta como una relación de intercambio entre dichos factores, pero partiendo desde una óptica de apropiación de la naturaleza, considerando a esta última como el “objeto universal del trabajo humano” (Moraes y da Costa, 2009: 67).

En cuanto al territorio, si bien dentro de esta perspectiva se analizan las relaciones entre naturaleza y sociedad, la cual también responde a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada una, este enfoque se presentará además como un “objeto de operaciones simbólicas y un lugar donde se proyectan las concepciones del mundo en general” (Giménez, 1999: 29); de tal forma que la *territorialización* de la pobreza, entendida esta como un proceso de construcción social en el espacio-tiempo en el cual operan diversos agentes a distintas escalas (Estado, individuos, grupos sociales y culturales, organizaciones, empresas locales, nacionales y multinacionales) con intereses, conflictos, percepciones, valoraciones y necesidades, caracterizados por una red de relaciones y actividades en función de las carencias, inaccesibilidades e insatisfacciones que se presentan en localidades empobrecidas, integraría el proceso de empobrecimiento, la forma en que se insertan en el modo de producción, los límites existentes entre los diversos actores y sus concepciones de la realidad. Todos estos elementos son importantes para definir no sólo quiénes son los pobres y por qué son pobres, sino también, por qué ciertos espacios concentran ciertos grados de pobreza y

qué procesos se encuentran presentes en esa relación sociedad-espacio (Montañez y Delgado, 1998: 122, 123, 126).

Hablar de espacios, lugares, territorios, territorialidades e incluso de multiterritorialidad en contextos de empobrecimiento, parecería una cuestión muy generalizada y un objetivo muy difícil de lograr, sin embargo, es el concepto de *escala* el que proveerá de una claridad y definición muy detallada de cada uno de los elementos, actores y procesos que pueden participar.

Lindón (2010a: 177-185) propone la idea de una Geografía urbana que permita aproximaciones capaces de analizar lo urbano en diferentes escalas, moviéndose de unas a otras pero sin olvidar la del espacio vivido, aspirando a acompañar de cerca el fenómeno estudiado, antes que encapsularlo en esquemas lógicos que dejan fuera del análisis buena parte de lo urbano, como han hecho frecuentemente algunas de las Geografías urbanas más tradicionales, lo cual conlleva, por ejemplo, al “reconocimiento de lugares habitados en donde se trabaja y en los que se consume (consumo de primera necesidad, consumo frecuente, consumo suntuario, consumo ocasional, consumo cultural,...) moldeando una heterogeneidad de formas de habitar [... donde se] muestra la necesidad de especificar el tipo de habitar en cada fragmento urbano que se estudie, ya que no se habita de igual forma un lugar de paso, que la casa en la cual se reside...” (Lindón, 2010a: 177-185), incluso definir las especificidades de cada espacio urbano, ya que los ritmos de crecimiento varían entre las megaciudades, zonas metropolitanas, ciudades grandes y ciudades intermedias, siendo estas últimas las que han tenido un mayor crecimiento físico y demográfico en los últimos años en América Latina<sup>8</sup>. Esto lleva a plantearse la necesidad de definir los elementos que componen

---

<sup>8</sup> La ampliación de las ciudades de América Latina se debe al crecimiento territorial y poblacional de zonas periféricas urbanas, la cual se asocia con “... la pérdida de población en las zonas céntricas de las ciudades” y el aumento poblacional y económico de las ciudades intermedias, evidenciando una “desconcentración que distingue la región de América Latina y el Caribe de otras regiones en desarrollo” Esta región cuenta actualmente con la mayor proporción de habitantes urbanos (81%) y entre 2014 y 2016 se registró un incremento de la pobreza (de 24.3% a 26.8%) y la pobreza extrema urbana (de 24.3% y 20% a y 22.5%) (CEPAL, 2018). En opinión de Mac (2004), el crecimiento urbano se convierte en un rasgo importante a la hora de analizar el proceso de empobrecimiento, ya que en América Latina se ha detonado un proceso de urbanización de la pobreza.

a las zonas urbanas y su influencia sobre el ambiente rural y periurbano, incluyendo a las distintas dimensiones de pobreza que se puede dar entre cada uno de estos.

En este sentido, la *escala* se convierte en una propuesta que emerge desde la Geografía con el fin aproximarse a fenómenos urbanos y también a aspectos de la sociedad que se va complejizando cada vez más, como es el caso de la pobreza y el periurbano. Valenzuela (2005: 123-134) plantea distintas percepciones de escala<sup>9</sup>, señalando su importancia y su aplicación en las distintas corrientes de pensamiento geográfico contemporáneo.

Considerar distintos niveles o estancias (escalas) contribuye a definir los factores que dificultan la identificación de agentes, prácticas y representaciones en los procesos geográficos. Esta dificultad se identificará a través de una concepción del espacio geográfico como “producto social, como producto humano obra de múltiples agentes individuales y colectivos. Los procesos que lo modelan exhiben una dimensión material, una dimensión discursiva y una dimensión perceptual y las manifestaciones de esa multidimensionalidad operan constantemente como recreadoras y reconfiguradoras del mismo” (Valenzuela, 2005: 123-134).

## **Conclusiones**

Atendiendo a estas consideraciones, proponemos un análisis y una reconceptualización de la pobreza que pretende conocer las carencias, decisiones, satisfacciones, necesidades y redes sociales específicas de las personas, grupos, comunidades, lugares y/o territorios pobres, además de elementos, procesos y dinámicas, recurriendo a una percepción multidimensional, multifactorial, interdisciplinaria y transdisciplinaria, es decir, la inclusión de nuevas dimensiones (como las ya revisadas), la participación de distintos actores sociales institucionales, académicos y/o de la sociedad civil organizada, que permitan observar

---

<sup>9</sup> *Escala o nivel de resolución*, fenómeno consustancial a todo análisis geográfico que condiciona la profundidad de los temas abordados; *Escala como tamaño*, se corresponde con la escala cartográfica y establece órdenes de magnitud y de nivel de detalle o resolución; *Escala como nivel*, alude a la escala como nivel jerárquico (local, nacional, global); *Escala como red*, rechaza la idea de escala asociada a determinadas áreas y niveles y plantea la idea de redes de agentes que operan a distintos niveles y profundidades de influencia; *Escala como relación*, se apoya en la idea de que cuando se cambia de escala, los elementos que se contemplan pueden ser básicamente los mismos, pero lo que cambia son las relaciones entre ellos y el modo en que destaca el papel que juegan algunos de esos elementos en las distintas escalas, donde adquieren una importancia distinta. (Valenzuela, 2005: 123-134)

posibles disensos y convergencias entre apreciaciones de la misma pobreza y que generen posibles estancamientos, mayor empobrecimiento o superación del mismo fenómeno, apoyándose, por supuesto, en la participación y conocimiento de quienes padecen este problema.

Se ha referido a la perspectiva multidimensional de la pobreza, la cual, a grandes rasgos, implica abordar elementos que van más allá del ingreso económico como una aproximación del bienestar de la población, considerando que el concepto de *bienestar*<sup>10</sup> no sólo implica tener acceso a cierta cantidad de bienes materiales que convencionalmente pueden ser aceptados por la sociedad, sino también, en palabras de Amartya Sen y Martha Nussbaum (1996: 15), “aquello referente a la capacidad de conducir sus vidas y al grado de satisfacción en el que se encuentra un individuo, grupo y/o población como agentes transformadores del espacio”, es decir, sujetos que asumen responsabilidades a partir de una mayor participación y reconocimiento de liderazgos en el terreno político, económico y social en función de su bienestar (Sen, 1999).

La pobreza es un hecho multicausal en el cual intervienen diversos elementos económicos, sociales, políticos, ambientales y espaciales, de tal forma que “es necesario lograr una verdadera articulación de las diversas disciplinas involucradas, a fin de obtener un estudio ‘integrado’ de esa compleja problemática” (García, 2006: 90).

No basta con reconceptualizar a la pobreza, también se debe redefinir el objetivo de nuestra disciplina (la Geografía) con el fin de dotar de nuevas perspectivas y dimensiones al estudio de este problema a las ciencias sociales. Parte de esta reconceptualización radica en la necesidad de teorizar aquellos conceptos que han sido olvidados, como los de espacio, lugar y territorio. Si bien otras disciplinas de las Ciencias Sociales han contribuido al estudio del espacio urbano y a la pobreza, la Geografía puede dotar, como ya se ha dicho, de nuevos

---

<sup>10</sup> Según Cohen (1996: 29), el bienestar puede analizarse desde distintas teorías: como un disfrute o como un estado deseable o agradable de conciencia (bienestar hedonista); o como satisfacción de preferencias, las cuales se van a ordenar jerárquicamente y en el que la preferencia de una persona se satisface si obtiene un estado pertinente del mundo, sea que lo sepa o no. Cohen plantea dos visiones de bienestar: como un bienestar objetivo en donde las necesidades primarias son cubiertas satisfactoriamente y le permite al ser humano desarrollar actividades necesarias para su desarrollo y capacidades; y como un bienestar subjetivo, en donde las necesidades primarias son cubiertas satisfactoriamente, pero, además, se agregan aspectos que el individuo considera como necesidades y parte de su bienestar.

elementos, dimensiones, perspectivas y métodos con los cuales se pueden observar procesos antes ocultos o invisibles para una perspectiva tradicional. No basta con contabilizar índices, grados, niveles o porcentajes, existe la necesidad de analizar los procesos y las relaciones entre sociedad y naturaleza, de pensar nuevas propuestas ante el incremento, concentración y complicación de aquellas dificultades que aquejan a la sociedad, como la pobreza y todos aquellos procesos paralelos o derivados de ella, como la violencia, la marginación, la precariedad, la vulnerabilidad, el desempleo, la explotación, la migración, etc.

La pobreza se va a caracterizar por la escasez, ausencia o inaccesibilidad a recursos, bienes y relaciones sociales para cubrir y satisfacer necesidades de primer orden, lo cual perturba las condiciones relativas y absolutas de bienestar, inhibiendo o limitando el desarrollo de capacidades y potencialidades de millones de personas alrededor del mundo. La inclusión y discusión de nuevas dimensiones a su análisis, como el espacio, el lugar, el territorio y la multiterritorialidad, contribuyen a la comprensión y el conocimiento de las desigualdades socioeconómicas y espaciales, donde se desarrollan todos los procesos sociales y por ende la misma sociedad, todo a partir de la consideración de diversos niveles de expresión, los cuales variarán según las distintas escalas y temporalidades que se manejen. (Vargas, 2012: 323; Valenzuela, 2005: 132)

## CAPÍTULO 2

Territorialización y emergencia de nuevas  
y múltiples territorialidades en el  
periurbano empobrecido. El caso del ejido  
La Aldea en Morelia, México

# **TERRITORIALIZACIÓN Y EMERGENCIA DE NUEVAS Y MÚLTIPLES TERRITORIALIDADES EN EL PERIURBANO EMPOBRECIDO. EL CASO DEL EJIDO LA ALDEA EN MORELIA, MEXICO<sup>1</sup>**

Abelardo Renward Pérez-Monroy<sup>2</sup>, Yadira Mirella Méndez-Lemus<sup>3</sup>,  
Ana Isabel Moreno Calles<sup>4</sup>; José Antonio Vieyra Medrano<sup>3</sup>

## **Resumen**

La pobreza, desde una perspectiva geográfica, implica considerar el proceso de apropiación del espacio a partir de la construcción de lugares y territorios por parte de la población pobre, de modo que las unidades espaciales y temporales permitan evidenciar la heterogeneidad respecto a la relación naturaleza-sociedad, en donde cada uno de los espacios rurales, urbanos o periurbanos se constituirán por territorialidades específicas, diferenciándose entre ellos y al interior de estos. En el caso del territorio periurbano de Morelia, en el ejido La Aldea se analiza el proceso de empobrecimiento durante ocho décadas, en las cuales se han podido identificar tres etapas relacionadas con su crecimiento físico y demográfico, definidas desde su origen en el ejido Cotzio, hasta la dispersión del ejido La Aldea, considerando, al mismo tiempo, coyunturas histórico-espaciales del territorio local a partir del cruce de información documental, censal y testimonios de hogares de La Aldea, conocedores locales, entre otros actores sociales.

**PALABRAS CLAVE: Territorio periurbano, territorialidad, pobreza periurbana, ejido**

---

<sup>1</sup> Esta investigación recibió fondos del proyecto PAPIIT-DGAPA-UNAM (Clave: IA301316) titulado: ¿Urbanización de la pobreza sin migración? Expansión del periurbano de ciudades medias y transmutación de medios de vida de campesinos pobres: El caso de la conurbación Morelia-Tarímbaro, Michoacán. Este capítulo se someterá como artículo a la revista Andamios.

<sup>2</sup> Doctorante en el posgrado en Geografía del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México

<sup>3</sup> Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, UNAM

<sup>4</sup> Escuela nacional de Estudios Superiores, Universidad nacional Autónoma de México

## **Introducción**

La ciudad capitalista es un espacio urbano que se encuentra en constante cambio, crecimiento y expansión. En este espacio se puede visualizar un entrelazamiento histórico de varias estructuras sociales, además de mezclas y combinaciones particulares en la distribución de actividades, de estatutos sociales, en general, de un espacio fragmentado, disperso, desigual y heterogéneo con una dinámica de acaparamiento, especulación y consumo (Castells, 2008). Considerar a la ciudad con dichas características implica reflexionar en la existencia de una relación compleja entre las distintas unidades espaciales (territorio, lugar, región, frontera) y escalas que la constituyen, esto es, el establecimiento de un vínculo entre ciertos procesos de fragmentación de la unidad como resultado de la intensificación de las desigualdades sociales, de formas no solidarias y reagrupamientos por afinidad (Prévôt, 2001).

El discurrir sobre la existencia de una complejidad entre las diferentes unidades espaciales no es suficiente; el mismo espacio se presenta de forma dinámica y aún más compleja en la medida en que sus habitantes lo transforman, ya que el mundo en el que se planta el ser humano esboza diversas formas de satisfacer y concretar una infinidad de necesidades y aspiraciones, para lo cual es necesario no sólo comprender los entornos conformados por las sociedades, sino también tomar en cuenta el imaginario que los habita (Tibuadiza, 2009). Lo anterior se traduce en que el espacio no está intervenido por las sociedades humanas del mismo modo y con la misma intensidad, ya que cada ser humano es la proyección de su comunidad, su visión sobre el espacio es inherente a la cosmovisión de su cultura, nicho o grupo social (Vargas, 2012).

Si bien el espacio puede concebirse como una totalidad amplia, no fragmentada y constituida por elementos naturales, objetos sociales y objetos producidos por mediación de las relaciones sociales que modifican y transforman la naturaleza, es posible analizar al espacio a partir de las distintas intensidades que tienen sus movimientos ya que la formación de territorios es una fragmentación del espacio (Mançano, 2011). De esta forma el espacio se constituirá por territorios heterogéneos, donde la multidimensionalidad y la consideración de múltiples escalas son importantes para evitar ignorar ciertos espacios (Vargas, 2012).

Teniendo en cuenta que el periurbano es un espacio altamente heterogéneo, es necesario analizar no solo el proceso de empobrecimiento en las ocho décadas que tiene La Aldea, sino

también el papel que han desempeñado los diferentes actores sociales en un contexto de pobreza; la territorialidad, definida a partir de las relaciones sociales, el espacio de poder, la gestión y el dominio por parte de diversos agentes o actores sociales; la territorialización, relacionada con la construcción del territorio a partir de su construcción social y conocimiento; la consideración de múltiples territorialidades (multiterritorialidad) y sus interrelaciones a través de distintas escalas (local, regional, nacional, mundial); además, del conocimiento de nuevas y diferentes formas de organización en el territorio ante la realidad geográfica y social, dotando a este análisis una dimensión dinámica (Montañez y Delgado, 1998).

El periurbano es una muestra clara de un espacio complejo, heterogéneo y dinámico, con territorios y territorialidades específicas que se han transformado a través del tiempo, como es el caso de las ciudades intermedias de México, las cuales han presentado crecimiento acelerado en las últimas décadas. Dichos espacios se transforman a partir de la misma urbanización, siendo una de sus principales características la constante consolidación, la ausencia de límites geográficos bien definidos y la transformación de las áreas agrícolas periféricas en distintos patrones de usos que varían del suelo rural al urbano (Ávila-Sánchez, 2009; Aguilar, 2003). Empero, la complejidad del espacio periurbano no solo se traduce en su crecimiento constante, desordenado y heterogéneo, sino también en la concentración de pobreza, la cual, epistemológicamente, resulta aún más compleja, ya que ésta mantiene elementos tanto rurales como urbanos. En este sentido, el estudio de la pobreza podría encaminarse hacia el proceso de empobrecimiento, de modo que la inclusión de dimensiones temporales y espaciales enriquezcan al concepto a partir de la heterogeneidad de sus habitantes y sus espacios.

Por lo anterior, este artículo explica los procesos de territorialización y emergencia de nuevas y múltiples territorialidades en contextos de pobreza en el periurbano de la ciudad de Morelia. De esta forma se pretende contribuir a la comprensión de la pobreza en el periurbano desde una perspectiva geográfica, donde se propone a la naturaleza y sociedad como dimensiones interdependientes, dotando de sentido la presencia del ser humano en el mundo mediante su apropiación física y simbólica del entorno a través de la cultura y el trabajo (Maldonado, 2011). Con esta perspectiva, se intenta equilibrar la relación entre naturaleza y sociedad con

el fin de exponer a las dos partes como elementos complejos que co-evolucionan gradualmente, tanto cuantitativa como cualitativamente, desarrollando objetos, fenómenos y procesos con sus respectivas contradicciones a través del tiempo y en un espacio determinado, se trata, en pocas palabras, de una postura de constructivismo realista en la geografía, donde la concepción de una interrelación entre la naturaleza y la sociedad condicionarán al espacio urbano a partir de la interrelación de dichos elementos y sus respectivas leyes (Maldonado, 2011).

En el caso de la pobreza, su estudio se ha desarrollado desde la sociología, la economía y la antropología, disciplinas en las cuales se pueden encontrar enfoques como el absoluto (Rowntree, 1905) y relativo (Townsend, 2003), el de capacidades (Sen, 1996), el de derechos (Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, ONU), el de exclusión social (Strobel, 1996), sobre la vulnerabilidad (Chambers y Conway; Sánchez, 2010; Arriagada, 2000; González *et al.*, 2001) y la segmentación y/o polarización social (Richard Titmus, Miller y Roby, Peter Townsed, Hollis Chenery).

En las últimas décadas, la Geografía ha propuesto nuevas perspectivas que contribuyen a la comprensión de la pobreza a partir de la conceptualización de espacio y las diferentes unidades (territorio, lugar, región, etc.) que se derivan de él. Esta disciplina encausa y delimita el problema desde una perspectiva espacial, donde el espacio se presenta como el sustrato material más inmediato que se observa en los recursos naturales y en la misma naturaleza, el cual se va a encontrar en una relación permanente de apropiación por el ser humano a través del trabajo y las formas de organización social (Moraes y da Costa, 2009). La importancia de la Geografía en el estudio de la pobreza está en el marco teórico-metodológico y epistémico que incorpora diferentes unidades espaciales con sus respectivos procesos y relaciones desde los imaginarios y las subjetividades, otorgando un alto dinamismo en tiempo y espacio, lo que se traduce en un vaivén de escalas geográficas, según el objetivo que se tenga planteado, como es el caso del empobrecimiento periurbano (Tibaduiza, 2009).

Es importante considerar aquellos enfoques que permitan definir y analizar las unidades espaciales en donde se puedan identificar actores sociales y elementos socioeconómicos heterogéneos que participan y se desarrollan en un ambiente igualmente heterogéneo como

el espacio periurbano. Por ejemplo, en un contexto urbano, Luna aborda a la pobreza a partir de las expectativas de quienes viven en una ciudad, tales como opciones de convivencia o participación, de modo que se concibe a la pobreza no sólo a partir de una relación matemática de carencia de ingresos, sino también por la carencia o disminución de oportunidades, suponiendo que el espacio urbano debería ser el “lugar fundamental de interacción y de intercambio social, ya que es y debe ser el asentamiento humano básico donde confluyan las posibilidades de crecimiento y de desarrollo sostenible, de bienestar y de cohesión social y, sobre todo, de capacidad de adaptación, de innovación técnica, social, cultural y política” (Luna, 2002: 94).

Las ciudades intermedias (de 500 mil a menos de un millón de habitantes), han mostrado la mayor tasa de crecimiento en las últimas décadas sobre otros espacios urbanos, trayendo consigo una nueva reconfiguración socio-demográfica y económica definida no solo por el incremento de sus habitantes, sino también por las actividades terciarias, desplazando a las primarias cada vez más lejos de sus espacios centrales y segregando a ciertos espacios periurbanos a las actividades industriales que solían desarrollarse en su interior, las han desplazado a la par de la disminución en el ritmo de crecimiento metropolitano de las megaciudades, junto con su nivel de concentración industrial en los últimos años (Jordán, y Martínez, 2009; CONAPO, 2012; Alvarado y Vieyra, 2002; Vieyra, 2006; Vieyra y Escamilla, 2004; Aguilar, 2002).

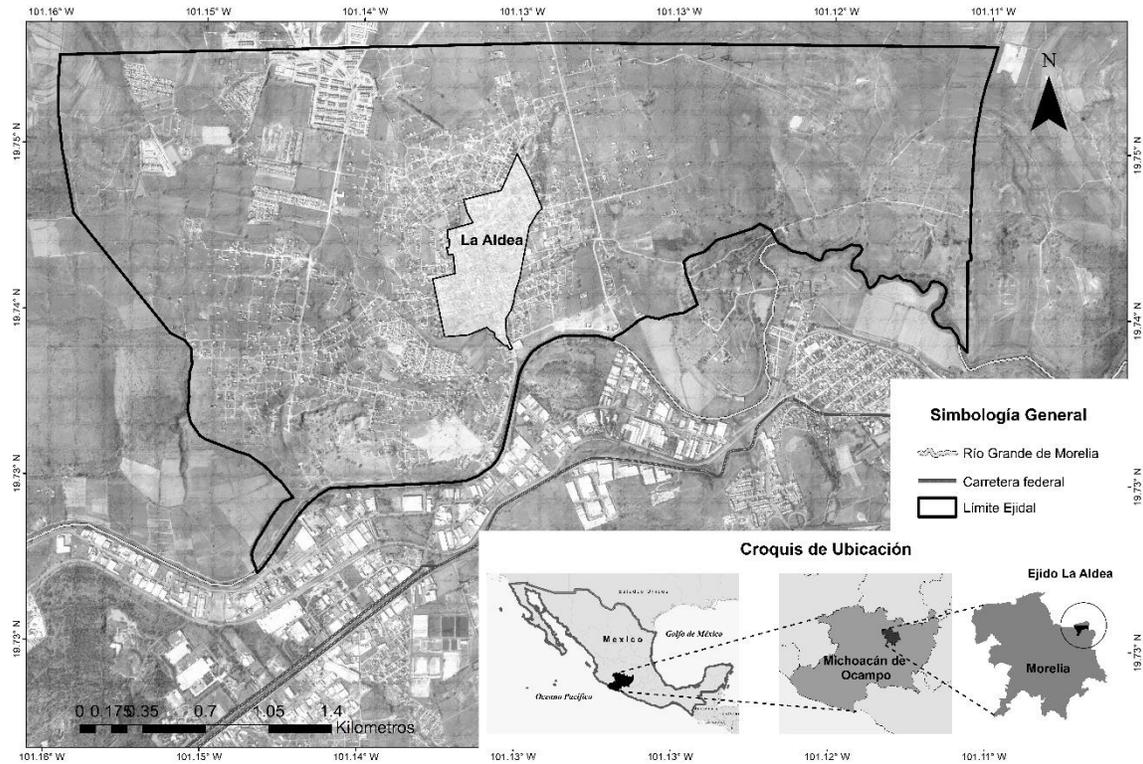
En el estado de Michoacán, en los últimos años sus principales ciudades (Morelia, Uruapan, Zamora, Lázaro Cárdenas) han desarrollado zonas metropolitanas con una gran influencia económica y concentración de habitantes. En el caso de Morelia, ésta ha mantenido un crecimiento sobre zonas de reserva ecológica y ejidos bajo una dinámica de terciarización y abandono de actividades productivas (agricultura e industria), además de la construcción de fraccionamientos cerrados y la urbanización popular, relacionados con la especulación del suelo y con el encarecimiento de las viviendas (Ávila-García, 1998: 292).

Dicha expansión se da sobre las periferias inmediata y externa, debido al descenso poblacional que hay en el contorno central de la ciudad, sin embargo, es en la periferia exterior donde se están presentando los mayores ritmos de crecimiento, además de concentrarse los mayores grados de marginación, alta precariedad, presencia de riesgos, bajos

niveles de escolaridad y población ocupada en empleos con bajas remuneraciones (Hernández y Vieyra, 2010). La expansión de las periferias de la ciudad de Morelia ha afectado a grupos sociales que se ven obligados a vender sus tierras (campesinos) o a clases sociales empobrecidas que se ven forzadas a “invadir” o adquirir tierras de bajo costo y no aptas para el desarrollo urbano, orillándolas a vivir en espacios precarios (ausencia de servicios urbanos, viviendas construidas con materiales ligeros) y vulnerables ante fenómenos naturales (Vargas, 1997). Cabe destacar la heterogeneidad existente aún entre la misma población pobre que habita la periferia urbana, ya que no todos cuentan con los mismos recursos para enfrentar la avanzada urbana. El periurbano de la ciudad de Morelia se presenta como un espacio urbano fragmentado, disperso, dinámico, diverso, multifuncional y caótico, cuyos límites se encuentran en constante expansión, presentando componentes tanto rurales, como urbanos, con usos de suelo diversos y un marco social diferenciado que dan como resultado la transformación del territorio (Méndez y Vieyra, 2012).

El ejido “La Aldea” y los 13 asentamientos aledaños (INEGI, 2019), conforman una zona ubicada en la periferia nororiente de la ciudad adyacente al área de concentración de las industrias más importante de la ciudad (Mapa 2.1). Se caracteriza por ser un espacio con un crecimiento poblacional acelerado y donde las actividades primarias se han abandonado en su mayoría. Es un espacio de interés, ya que, desde su origen, ha sufrido una serie de cambios socioespaciales que lo han transformado en un territorio fracturado, altamente heterogéneo, con nuevas y múltiples territorialidades y empobrecido, donde las condiciones de vida de quienes habitan ahí se han ido deteriorando cada vez más. Aquella zona que se conformaba como ejido, ahora se ha atomizado en trece asentamientos, dentro de los que se encuentran, en orden cronológico: La Aldea, Buenos Aires, Lomas de La Aldea, Mariel, Fraccionamiento La Nueva Aldea, La Nueva Aldea segunda etapa, La Nueva Aldea Fracción E, La Nueva Aldea Fracción C, Ampliación La Aldea, Cuitzillo, Villas de Oriente, Fraccionamiento Liviano.

Mapa 2.1. Ubicación de la localidad y ejido de “La Aldea”



Elaborado por: M.C. Alejandra Larrazábal de la Vía

### **Criterios para la identificación de procesos territoriales y actores sociales en la conformación y empobrecimiento del ejido “La Aldea”**

En el territorio de la Aldea se han desarrollado procesos relacionados con su crecimiento físico y demográfico, a partir de la integración de este territorio con la ciudad y el crecimiento de la pobreza no solo en la población que ya vivía en el asentamiento de 1929, sino también en los nuevos territorios y actores sociales que la integran. Estos procesos se organizaron en tres etapas de acuerdo con las coyunturas histórico-espaciales que han sucedido en el territorio, y que conforman las tres secciones en las que se integran los resultados que son: i) El origen y consolidación de un territorio pobre; ii) El trabajo junto a la Ciudad Industrial y la construcción del canal de riego: paliativos temporales para los campesinos; y iii) El crecimiento de la ciudad y la fragmentación del ejido La Aldea (Figura 2.1). En cada una de estas secciones se han identificado actores sociales que conviven de alguna forma con la pobreza, ya sea que la padezcan, que la hayan vivido en algún momento de su vida o que

formen parte de empresas, el Estado u organizaciones sociales que estén representados a través de programas sociales o acciones destinadas a mejorar la calidad de vida en un contexto periurbano pobre, en este caso en La Aldea.

Los datos utilizados en este artículo fueron recolectados a través de los siguientes métodos:

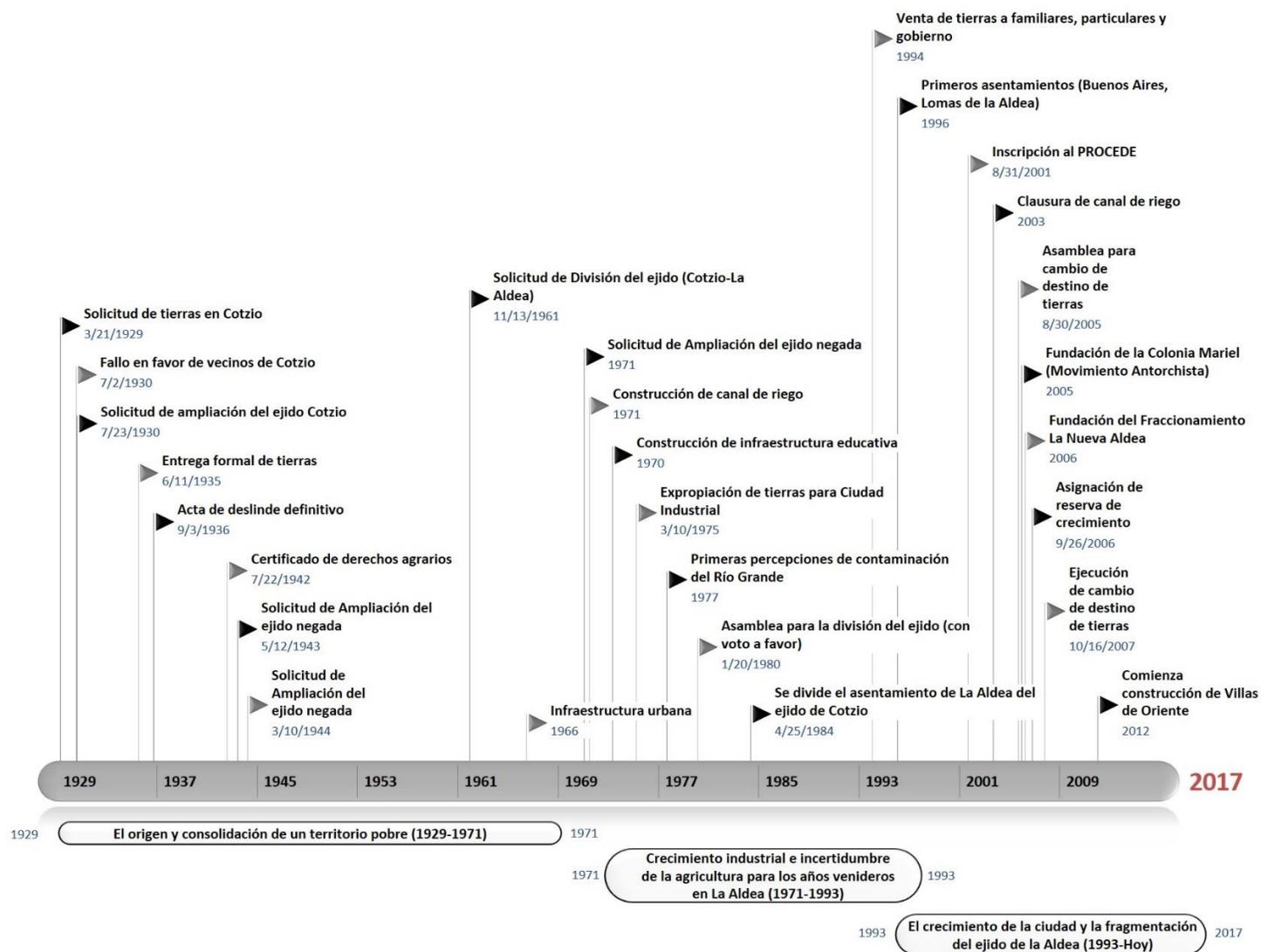
- i) Taller de la línea del tiempo de La Aldea, en la cual se obtuvo información referente a los momentos que ellos consideraban más importantes en la transformación de su territorio y complementada con la Carpeta Básica del ejido y actas de cabildo del Archivo histórico del Municipio de Morelia, donde se adjuntan documentos oficiales que dan fe de dichos movimientos en el ejido;
- ii) Recorridos participativos en los que se utilizó la guía de observación y se entrevistó a los ejidatarios, quienes mostraron los lugares más emblemáticos del territorio, los límites del ejido, la infraestructura, la ubicación de los actores clave o conocedores locales y la explicación, a grandes rasgos, de algunos de los problemas que más aquejan a la comunidad;
- iii) Dieciséis entrevistas a profundidad grabadas (Rojas, 2007), dirigidas a actores clave, representantes y habitantes de La Aldea, dentro de los que destacan: el comisario ejidal, la encargada del orden, el asesor ejidal, el jefe de tenencia, el regidor del Municipio de Morelia, líderes de organizaciones sociales y algunas personas, que por su edad y conocimiento son reconocidos como líderes en la comunidad (Tabla 2.1). Si bien ya se era consciente de las figuras de autoridad que existen en la comunidad, la utilización del muestreo de “bola de nieve” fue importante (Goodman, 1961), ya que, en el caso de La Aldea, las autoridades y actores clave ya identificadas fueron el enlace para poder entrevistar a otras personas.

En las entrevistas se efectuaron diferentes preguntas relacionadas con una serie de consideraciones específicas dentro de las que destacan: la territorialidad expresada a partir de las relaciones sociales; el espacio de poder, la gestión y el dominio por parte de diversos agentes o actores sociales; la construcción del territorio a partir de su construcción social y conocimiento; los diferentes actores sociales sobre el territorio; la consideración de diversas territorialidades y sus interrelaciones a través de distintas escalas (local, regional, nacional, mundial); y el conocimiento de nuevas y diferentes formas de organización en el territorio ante la realidad geográfica y social, lo cual denota una dimensión dinámica (Montañez y Delgado, 1998)

Tabla 2.1 Métodos y técnicas

Técnicas	Instrumentos	Propósito	Actores participantes
Observación participante	Guía de observación	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Presentar el equipo de trabajo a los habitantes.</li> <li>● Precisar aspectos que caracterizan al periurbano de la ciudad de Morelia a partir del recorrido del asentamiento.</li> <li>● Identificar espacios significativos para los constructores del territorio local del ejido La Aldea</li> <li>● Proporcionar datos para caracterizar un asentamiento y hogares pobres periurbanos bajo la organización del ejido, así como la delimitación del territorio y la ubicación de los nuevos asentamientos.</li> <li>● Identificar problemas comunes en el ejido</li> </ul>	<p>Ejidatarios de La Aldea (2 participantes)</p> <p>Comisariado ejidal de La Aldea (2 participantes)</p>
	Diario de campo		Comisariado ejidal de La Aldea (5 participantes)
Entrevistas a profundidad	Guía de entrevistas semiestructurada	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Obtener información respecto a la percepción de los habitantes y actores del ejido La Aldea y viviendas aledañas sobre temas de pobreza, crecimiento urbano y la construcción de su territorio</li> </ul>	<p>Ejidatarios, hijos de ejidatarios y vecindados (13 entrevistas)</p> <p>Representantes de Organizaciones sociales (Arvizu, El tinoco) (2)</p> <p>Profesora del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (1)</p>

Figura 2.1. Procesos territoriales y empobrecimiento en La Aldea, Morelia, Michoacán, México.



Fuente: Elaboración propia a partir de: Carpeta básica de ejido La Aldea, Diario oficial (1975, 1984); RAN (2017); Google earth (ver metodología)

La información que se obtuvo requirió un análisis que permitiera la identificación de “prácticas espaciales y su intencionalidad”, a modo de visualizar la misma configuración del espacio y sus movimientos a través de los discursos de los habitantes del territorio, para lo cual se utilizó el software Atlas ti, versión 8, en el cual se organizó y sistematizó la información obtenida para su posterior análisis y discusión. Es importante mencionar que los resultados que se muestran no solo provienen de los testimonios de los entrevistados, sino también de la revisión bibliográfica, censos, cartografía y documentos oficiales, de tal modo que se trianguló la información con el fin de complementar las distintas perspectivas dadas por múltiples métodos de recolección de datos.

### **La territorialización de La Aldea**

#### *El origen y consolidación de un territorio pobre (1929-1971)*

La dotación de tierras para grupos desposeídos

La irrupción de la revolución mexicana (1910) representó una esperanza para liberarse de la explotación laboral y de obtener tierra, agua y escuelas. Sin embargo, en un contexto posrevolucionario se planteaban dos problemas: *de quién es la tierra y quién detenta el poder*; surgieron algunas propuestas sobre la estructura y el destino del ejido, lo cual implicaba diferentes beneficiarios, siendo terratenientes y los pueblos campesinos los dos extremos irreductibles e irreconciliables. Al final, al devolver la propiedad originaria de la tierra a la nación, se transfería la renta (disposición y usufructo) al Estado mexicano, dejando la tierra, en teoría, bajo propiedad y patrimonio colectivo de los mexicanos (Gilly, 2009).

En el caso de Morelia, después de la revolución, se desarrollaron una serie de conflictos en torno al reparto agrario entre distintas corrientes posrevolucionarias, generando cambios vertiginosos de gobernadores, aspecto que no impidió la repartición ejidal durante las gestiones de Pascual Ortiz Rubio, Francisco José Múgica Velázquez y Lázaro Cárdenas del Río como gobernadores (Aguilar, 2001). Durante la gestión de este último, se crearon diversas organizaciones y surgieron diversos movimientos que giraban en torno al trabajo y a la repartición de tierras entre las cuales destacan: La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMT); Casa del Obrero Mundial (COM); el partido Socialista de Michoacán; Federación de Sindicatos de Obreros y Campesinos de la Región Michoacana

(afiliada a la CROM); la Confederación Nacional Campesina (CNC); además de la ya existente Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas del Estado de Michoacán (Aguilar, 2001).

El gobierno local de Lázaro Cárdenas dotó a 181 pueblos con 141 663 hectáreas para 15 753 ejidatarios, poniendo en curso otras 237 solicitudes de un total de 451, además de la construcción de 112 presas y 135 canales de riego, con lo cual se pretendía dar solución a la raíz del problema: “en este país no habrá paz y no dejará la sangre de correr mientras no se resuelva la cuestión de la tierra”; de esto ya era consciente Lázaro Cárdenas desde que era gobernador del Estado de Michoacán, por lo que se planteó la intensificación de los trabajos de dotación de tierras durante su sexenio presidencial a través de la extinción de las llamadas haciendas agrícolas para constituir los ejidos (Aguilar, 2001; Gilly, 2009).

En este contexto surge el poblado de La Aldea (cuyo origen se remonta a principios del siglo XX, como una extensión del ejido Cotzio, antes municipio de Morelia<sup>5</sup>, ahora municipio de Tarímbaro, donde campesinos carentes de tierras y que se desempeñaban como peones en fincas o en aparcería<sup>6</sup> solicitaron al gobierno del Estado de Michoacán dotación de tierras en el año de 1929, solicitud que fue turnada a la Comisión Local Agraria, quién realizó un primer censo general y agropecuario. Una vez concluida dicha diligencia, se listaron a 146 habitantes agrupados en 28 familias, resultando solo 48 beneficiados con este derecho.

En 1930 se dicta fallo a favor de los solicitantes y se les conceden 136 hectáreas de tierras, dándoles posesión provisional en ese mismo año; en esta dotación, las haciendas afectadas fueron la Noria (66 has.) y El Calvario (70 has.). Sin embargo, para 1933, los beneficiados se inconforman con la superficie que les fue concedida en provisional, por lo cual solicitan más tierras para los individuos que no fueron considerados en el censo agrario realizado por la extinta Comisión Local Agraria. El resultado fue, una rectificación al censo levantado en primera instancia de la cual resultaron 7 individuos más para ser dotados, es decir, 55 beneficiados en total.

---

<sup>5</sup> Durante la dotación, el poblado de Cotzio cambió de jurisdicción del Municipio de Morelia al de Tarímbaro, siendo este cambio parte del proceso de consolidación del ejido La Aldea.

<sup>6</sup> Renta de tierras, usufructo o beneficio de estas como forma de compensación

Los solicitantes continuaban inconformes, por lo que la misma comisión y el Departamento Agrario ordenan formar un segundo censo, donde se listaron a 240 habitantes, agrupados en 80 familias, de los cuales 116 individuos fueron considerados con derecho a dotación inicialmente. Después de una revisión del último censo, resultaron 123 individuos con derecho a parcela ejidal, para lo cual se expropiaron más tierras de la hacienda de Uruetaro (100 hectáreas de riego y 6 de agostadero) y de Atapaneo (660 hectáreas de temporal y laborable; y 340 de agostadero). De este modo, se dotó una superficie total de 1172 hectáreas para formar 124 parcelas, dejando una hectárea para la escuela del ejido. En 1935 se llevó a cabo la entrega formal de estos espacios y en 1936 se firma el acta de deslinde definitivo total (Mapa 2.2).

Las razones por las cuales se presentaron varios fallos a favor y en contra de los campesinos, así como los distintos censos para definir el número de “capacitados para la dotación parcelaria ejidal” pudieron ser diversas, tienen que ver con las reacciones que tuvieron los propietarios frente al reparto agrario. A nivel nacional, Aguilar (2001) identificó distintas objeciones a través de las cuales se opusieron los propietarios de las haciendas y ranchos al reparto agrario: 1) la simulación, posterior venta o fraccionamiento de las propiedades particulares a familiares; 2) la previa contribución al reparto agrario, justificando la lejanía de la tierra afectable y la ubicación del núcleo solicitante o la inversión de cierta cantidad de tiempo y capital en la tierra designada para afectación; 3) la falta de organización, sugiriendo que se afectaban tierras de otros propietarios; 4) Objeciones al levantamiento de los censos poblacionales para la determinación del núcleo peticionario y el número de “capacitados para la dotación parcelaria ejidal”, pretextando la inclusión de individuos de otras comunidades, que se trata de peones o que se trata ya de un barrio de la ciudad. Si bien en La Aldea se pueden encontrar todas y cada una de estas razones, una de las que pudo haber tenido más peso fue que la mayoría de los solicitantes pertenecían al ejido Cotzio, el cual estaba alejado de las tierras solicitadas y que gran parte de los solicitantes eran peones, teniendo en cuenta que el código agrario de los años veinte no consideraba a estos campesinos como sujetos de dotación (Aguilar, 2001).

La interpretación y aplicación del artículo 27, fue el eje de las luchas políticas nacionales, factor que traería conflictos entre distintos actores sociales tanto en el campo como en el

ejército (herederos de la revolución) que desembocó en la creación del Partido Nacional Revolucionario. Si bien durante el periodo de 1928-1934 se repartieron tierras, fue hasta el sexenio de Lázaro Cárdenas cuando el reparto agrario rompió con el mecanismo de la alianza recurrente entre militares, terratenientes e iglesia, siendo este una cuestión de democracia, pues en ese entonces significó un real desplazamiento de poderes de decisión desde la cúspide hasta las bases de la sociedad, lo que significó una alianza entre los sucesivos gobiernos y los campesinos (Gilly, 2009).

Los pactos regionales sucesivos a la par de los programas sociales del cardenismo penetraban los poblados campesinos de México en diferentes ritmos, lo cual definió las estrategias campesinas futuras y el alcance rural del Estado posrevolucionario (Padilla, 2013). En este sentido, teniendo en cuenta que el ejido se organiza en torno a una asamblea en la que los ejidatarios titulares participan se toman las decisiones asociadas no solo al destino de las tierras ejidales y la inclusión y exclusión de ejidatarios, sino también se organizan diferentes aspectos de la vida cotidiana, situando al comisariado como la principal autoridad ejidal y representante, concentrando el poder sobre el ámbito local (Torres-Mazuera, 2012).

Por lo anterior, la participación de los ejidatarios y su familia se vuelve importante, ya que se deben tomar decisiones en torno a sus espacios al interior del ejido, este tipo de democracia solo puede funcionar donde la gente se conozca bien entre sí (Fromm y Maccoby, 1985). En este sentido, cabe destacar que la cohesión y la participación social se vuelve pieza fundamental para los ejidatarios de mayor edad de La Aldea, ya sea que en las reuniones se aborden temas relacionados con la educación, el trabajo, la gestión de servicios e infraestructura, la construcción de casas y los conflictos que han tenido a lo largo del tiempo, incluso cuando se reflexiona acerca de la pobreza y de quienes la padecen.

Más allá de la propiedad de la tierra y la creación de instituciones y figuras normativas<sup>7</sup>, el territorio de La Aldea (Cotzio) se constituyó a partir de la apropiación y valorización de los antiguos habitantes, quienes se refieren en las entrevistas a la relevancia de una red familiar que se vio fortalecida por la necesidad de trabajo, vivienda y alimentación. Cuando se habla

---

<sup>7</sup> Por ejemplo: el artículo 27 constitucional, el mismo ejido, la Comisión Nacional Agraria (1915-1934), posteriormente el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (1950), el Partido Nacional Revolucionario (1929), la Confederación Nacional Campesina (CNC), entre otros ya mencionados.

del origen de la Aldea los ejidatarios más grandes recurren, por un lado, a la nostalgia de un pasado donde la cohesión era más sólida e importante; y por otro, a una situación de extrema pobreza donde las personas carecían de vivienda y padecían hambre. Ambos elementos son descritos por los ejidatarios como factores importantes que influyeron en la construcción de dicho territorio. En este sentido, hablar del origen de dicha comunidad, evoca una lucha por el espacio, la participación en la gestión de tierras, servicios y actividad económica, además de la seguridad, en general, la exigencia de derechos y la satisfacción de necesidades, lo que conlleva una actividad política que aún hoy en día se mantiene ante la desaparición gradual del campesinado y del ejido. De este modo el ejido Cotzío se conformará por dos asentamientos, la cabecera municipal y su anexo La Aldea<sup>8</sup>, a los cuales les correspondían 172 hectáreas de riego y 1000 hectáreas de temporal y agostadero respectivamente.

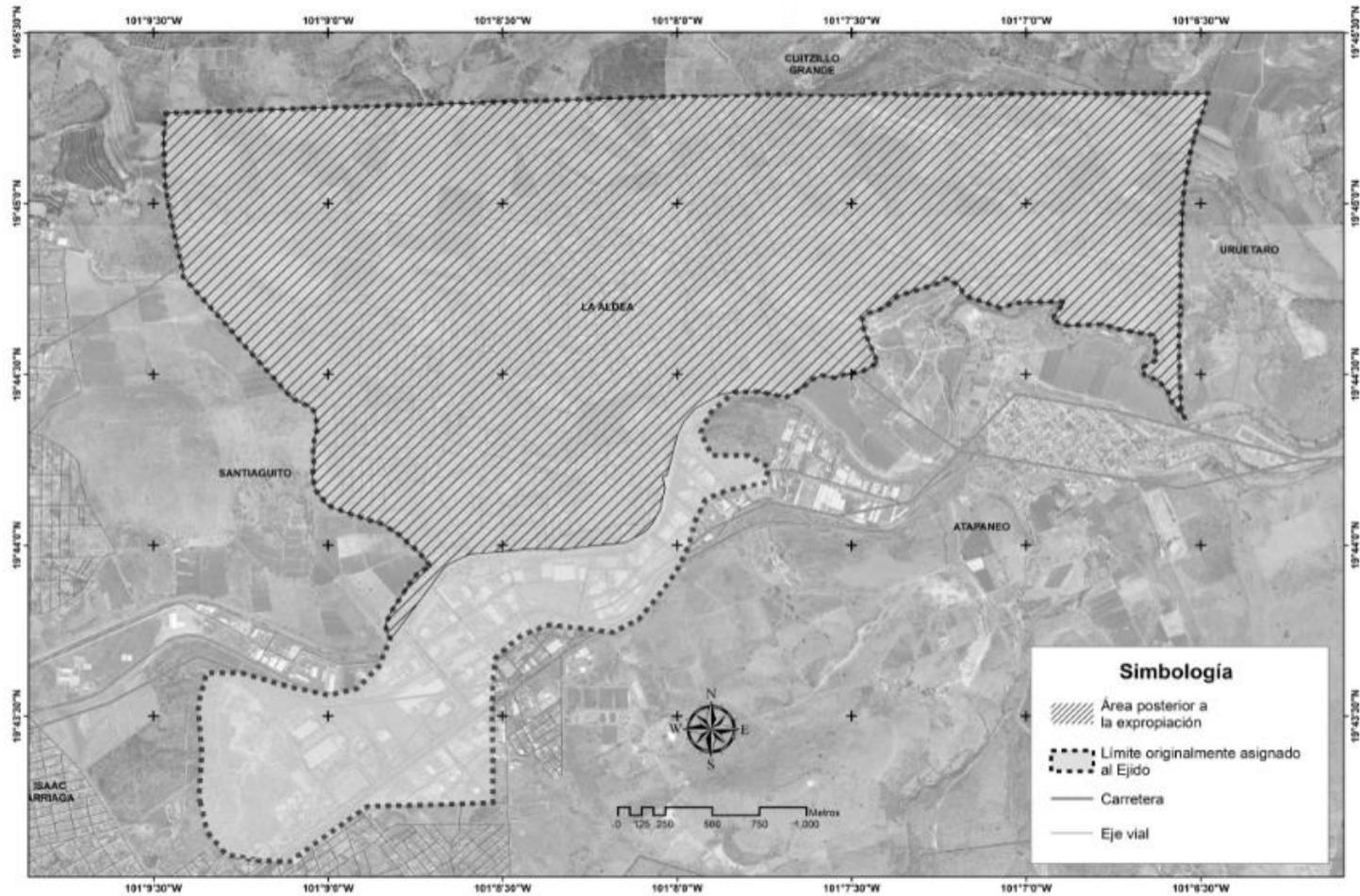
“... todos los que recibieron aquí el ejido sufrieron mucho, hasta yo alcancé todavía... alcanzamos a sufrir; no nos alcanzaban las tortillas, no nada pues, las casitas todas se nos mojaban... no tenían donde vivir; hicieron sus casitas, como les digo, tapaditas de zacate, había mucha víbora, muchas arañas, ni donde dormir, ni para comer, entonces, los que se vinieron de Cotzío, unos no aguantaron y mejor se regresaron, como allá ya tenían el principio de la papa” (ejidatario de La Aldea).

“... desde 1929 hasta 1934 vivían, ahora sí como nómadas, vivían en aquella loma o vivían aquí o vivían allá... se escondían... vivían escondidos en barrancas, cuevas, sin casa alguna, en una choza nomás, me imagino yo que tenían, por lo que sabemos de nuestros padres, pues hacían chocitas así de zacate y al día siguiente, si veían la situación mal, pues se cambiaban a otra parte...” (ejidatario y asesor del ejido La Aldea)

---

<sup>8</sup> En la resolución de 1986 que decreta la división del ejido Cotzío para crear el origen del ejido La Aldea se refiere al núcleo de Cotzío como cabecera municipal y a La Aldea como anexo de dicho ejido.

Mapa 2.2 Posesión definitiva al poblado de “Cotzio” del Municipio de Tarímbaro, Michoacán, de acuerdo con la resolución presidencial de fecha 11 de junio de 1935.



Elaborado por: M.C. Alejandra Larrazábal de la Vía

## La construcción de los primeros espacios en La Aldea

La vivienda ha presentado cambios radicales desde que se asentaron los primeros habitantes en La Aldea, incluso antes de que se solicitaran y se hiciera entrega formal de las tierras. Dichas viviendas eran espacios improvisados de materiales ligeros o precarios, en los cuales los habitantes se encontraban en constantes riesgos como mordeduras de animales venenosos, bajas temperaturas o la posibilidad de ser desalojados de los espacios que habitaban por ser tierras de las antiguas haciendas. Una vez distribuidas las tierras y definidos los espacios para siembra y habitación, se da paso a la construcción del poblado de La Aldea y por lo tanto de lugares, entre ellos las viviendas. Las escasas viviendas que se encontraban en el ejido eran habitadas por algunas familias, quienes poco a poco fueron incorporando materiales más duraderos (piedra, zacate, adobe, teja de barro). Sin embargo no fueron las definitivas, las primeras generaciones se trasladaron a otros puntos dentro de la misma zona destinada al fundo legal, una de las razones fue por el crecimiento de las familias, de modo que se fueron diferenciando poco a poco los lugares que hoy en día se siguen reconociendo; como la escuela primaria, que hasta hace pocos años fue trasladada a las orillas de esta colonia; o la casa ejidal, espacio que era utilizado como escuela y donde se han llevado a cabo los principales eventos de la comunidad como celebraciones y asambleas, además de ser el principal centro de administración y servicios relativos al ejido y a las nuevas colonias que han surgido en los últimos años.

## La introducción de infraestructura básica

Hasta 1941, las políticas de bienestar instrumentadas por el gobierno, “tendieron a distribuir de una manera relativamente equilibrada entre el campo y la ciudad y, en cierta medida, integradas a las necesidades de las actividades rurales y urbanas” (Ordoñez, 2002); sin embargo, estas “solo pretendían paliar, sin mayores expectativas, las condiciones de extrema pobreza en que se encontraba la mayoría de la población campesina” (Zúñiga y Castillo 2010). Fue en la Administración de Manuel Ávila Camacho (1941-1946) y en los sucesivos sexenios, cuando esta política “se comienza a reorientar al crecimiento industrial”, apoyando en mayor medida al sector privado de la agricultura; esto, aunado a la disminución en el ritmo del reparto de tierras, acentuó aún más las desigualdades, siendo las más afectadas las

comunidades ligadas a actividades tradicionales en el medio rural” (Zúñiga y Castillo, 2010; Ordoñez, 2002)

Los gobiernos posrevolucionarios, según Ordoñez, mantuvieron limitada la política habitacional; fue hasta la década de los cincuenta cuando los recursos y las actividades del Estado se expanden a la vivienda popular. En este sentido, en 1954 a través del Banco Hipotecario Urbano y de Obras Públicas (BNHUOPSA), se crea el Instituto Nacional de la Vivienda (INV) con el fin de atender la demanda habitacional en las áreas rurales y urbanas de aquellos grupos, convirtiéndose después (1970 en el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad y de la Vivienda (INDECO), adicionando los objetivos de promoción y construcción de viviendas, desarrollo de la comunidad rural y de propagación de prácticas de trabajo colectivo (Ordoñez, 2002). Pese a esto, las condiciones materiales de los habitantes de La Aldea (Cotzio) no se vieron beneficiadas por varias décadas. Por lo que, al igual que las viviendas, la infraestructura urbana era escasa sino es que nula, la gente continuaba habitando espacios precarios (viviendas, instalaciones escolares, letrinas) que no cubrían las necesidades de una población creciente.

Fue hasta la década de los setenta, cuando se comenzaron a instalar diversos servicios, tales como la luz, el drenaje y algunos pozos de agua potable con bombas incluidas, a partir de la gestión de la asamblea ejidal de aquel entonces. La introducción de la luz representó un gran cambio en la vida de los habitantes del ejido, ya que dejaron de utilizar lámparas de gasolina y velas, además de facilitar las actividades de las familias.

“.. yo ya estaba grandecito, andábamos hasta re gustosos porque yo me iba a las huilotas, allá a cuerearlas con un rifle; estábamos re gustosos porque de repente que vemos una flamotota en La Aldea, aquí pues en el pueblito, una flamotota; nunca habíamos visto luz, dije: ¡Ay, todo en la Aldea se está quemando!; el rancho, una lucesona, pero bonita, se miraba el resplandor de hasta allá, aquí cerquitas, allí donde está Villas [de Oriente], adelantito, allá andábamos en las huilotas. Ahí venimos re asustados: ¡oiga, ¿qué pasaría en el rancho?; nombre, veníamos corre y corre, ya miramos la luz y dije: ¡Ay Diosito santo!; la luz, nunca la habíamos conocido, nunca, yo nunca había conocido la luz” (Ejidatario, comisariado ejidal de La Aldea).

## Infraestructura para la educación

Muchas de las viviendas e infraestructura de la comunidad fueron construidas a partir de las gestiones que realizaba el ejido y del trabajo colectivo; este trabajo se basaba en las fuertes relaciones familiares que existían y que se han mantenido hasta nuestros días, las cuales serán perentorias para las decisiones que se tomarán en torno al ejido y su vida. Las actuales instalaciones de la escuela primaria de La Aldea se construyeron hace más de cuarenta años, previo a esto se utilizaban instalaciones precarias en donde ahora se encuentra la casa ejidal, estas instalaciones estaban construidas de piedra, de modo que los estudiantes padecían con las inclemencias del clima, ya sea en invierno o en temporada de calores. Actualmente estas instalaciones siguen representando un espacio importante no solo por la “educación formal” que se imparte y una serie de eventos socioculturales que se llevan a cabo, sino también por la socialización y el conocimiento del trabajo en la tierra a los niños en la parcela escolar.

“... la escuela se rige por la labor del ejido, tiene 50 áreas y de ahí han sacado el producto cada año para hacerle las mejorías a la escuela. Entre los niños y los mismos ejidatarios [la cultivan], porque se hace la rifa y quien gane la trabaja y cuando se saque el producto él se queda con la tercera parte, pero las otras dos partes van derecho a la escuela” (Mujer habitante de La Aldea, Esposa de ejidatario)

## El trabajo agrícola y el arraigo a la tierra

La dotación de tierras en México, comprendida entre 1915 y 1992 (Zúñiga y Castillo, 2010), parecía no haber sido equitativa, no solo por la dimensión de cada una de las parcelas, sino también por el tipo de tierra. Desde la perspectiva de Trujillo (2009), aquellos que exigían *tierra y libertad*, después de terminada la revolución, se encontraron con pequeñas parcelas en ejidos, sin medios suficientes para trabajarlas, esto, a la par de una creciente oligarquía en las ciudades, atrapando a las familias en la pobreza. Por su parte, Zúñiga y Castillo (2010) señalan que una posible explicación del atraso social en el campo mexicano es que “las superficies laborables entregadas en la mayoría de los casos fueron inferiores a cinco hectáreas de temporal; cifra que contrasta con lo autorizado a los pequeños propietarios que podían poseer hasta cien hectáreas de riego” e incluso más si se trataba de cierto tipo de cultivo; en esas condiciones, los campesinos “no podían aspirar a otra cosa que no fuera producir para el autoconsumo, sin mayores expectativas de progreso”. Esto no es diferente

en La Aldea, algunos ejidatarios afirman que esta repartición fue desigual, el hijo de uno de los fundadores menciona:

“... aquí el ejido repartió los terrenos, ya agarraba unos su terreno y le avisaba a la mesa del ejido, que era el dueño de los terrenos ejidales y pues aquí se asignaba. No fue pareja la repartición, agarraba uno y decía, pues, hasta aquí voy a tomar y hasta ahí tomaba” (Ejidatario de La Aldea).

Esta situación también es documentada en el trabajo de Aguilar (1999), en el cual se menciona que a pesar del acelerado ritmo que se le imprimió a reparto agrario en Morelia, había una insuficiencia de tierra en relación con el número de capacitados para ser objeto de dotación ejidal, quedando sus “derechos a salvo” para posteriores dotaciones; siendo trece de los 35 ejidos que se encontraban en Morelia los que “presentaban una elevada proporción de insuficiencia en asignaciones parcelarias”. Por su parte, Zúñiga y Castillo (2010), pueden complementar esta idea en el sentido de que el tipo de tierra juega un papel importante en la vida productiva del campesino; en el caso de Aguilar, en los ejidos de Rincón Ocolusen y Jesús del Monte, predominaban las tierras de temporal, aspecto que sugiere que la producción agrícola de productos básicos como el maíz, frijol, hortalizas y frutales, abastecían a la población en lo fundamental, mientras que el resto de tierras eran de “pastal, cerril, agostadero, ciénega y monte”, lo cual, dice el autor, refuerza la idea de que el reparto agrario tuvo más por premisa abordar en lo inmediato la entrega de tierras y/o fraccionar las grandes propiedades. Al igual que en el estudio de Aguilar, en el caso de La Aldea, no se encontró un documento o alguna otra fuente donde se manifieste una inconformidad por la calidad de tierra otorgada, sin embargo, el considerar la repartición de tierras y todo lo que conlleva la satisfacción de necesidades de las familias campesinas puede resultar importante para analizar el proceso de empobrecimiento a lo largo del tiempo, especialmente cuando son expropiadas las tierras más productivas para uso industrial, como fue el caso de La Aldea.

Por varios años resultó difícil superar las condiciones de carencia; la satisfacción de necesidades que derivaría de la entrega de tierras parecía muy lenta, ya que la situación de pobreza que padecían los jornaleros se seguía reflejando en la falta de comida, de tierra y casa. La restitución de tierras a quienes hubiesen sido explotados o en condiciones de necesidad “pasa a segundo término cuando se constata que, en general, las condiciones

materiales de existencia de los hombres y mujeres del campo no variaron substancialmente a pesar de la magnitud de la reforma agraria”, teniendo en cuenta además la predominancia de tierras de temporal, lo que sugiere que la producción agrícola de productos básicos como el maíz, frijol, algunas hortalizas, frutales, entre otros productos, abastecía sólo el autoconsumo de la población campesina. (Zúñiga y Castillo, 2010; Aguilar, 2001). El trabajo en la tierra requería el esfuerzo de la familia completa y el abandono de otras actividades como la educación; se daba prioridad a los ingresos y a la producción para el autoconsumo. Antes de los diez años, los niños ya contribuían a “echar patadas a sembrar maíz” (enterrar la semilla con el pie) o a cuidar animales. En este contexto, las familias anteponían el trabajo, muy pocos ejidatarios, por ejemplo, sabían leer o escribir ya que muchos habitantes interrumpían sus estudios hasta cierto grado o nunca asistieron, ya que algunos se dedicaban a cuidar animales para complementar el ingreso semanal; algunos de los que aprendieron a leer y a escribir los hicieron ya cuando fueron adultos y en algunos casos por la misma exigencia de la actividad que realizaban. La cosecha era variada y apenas suficiente para que la familia asegurara su alimento a lo largo del año. Las aspiraciones de la mayoría de los ejidatarios y sus esposas se limitaban a la siembra a la venta de sus cosechas, al cuidado de animales o a las tareas del hogar, algunos imaginaban ser profesores o médicos, sin embargo, la pobreza los obligaba a apoyar a su familia en estas actividades pasados los diez años o cuando los padres consideraban que los niños ya tenían la fuerza suficiente para cargar bultos o manipular herramientas. Considerando que el ejido estaba constituido por tierras de temporal, tierras no aptas para cultivo y espacios para uso habitacional, la necesidad de un trabajo remunerado era apremiante. Esto, al paso de los años, fue cambiando con el surgimiento de la industria, ya que no solo se dedicarían al campo.

Lo anterior sustenta la relevancia del núcleo familiar y la comunidad en la vida rural, la unidad campesina es al mismo tiempo una unidad de producción y de consumo, donde la actividad doméstica es inseparable de la actividad productiva; el carácter nuclear o extendido de la familia es parte integrante de una estrategia de producción para la supervivencia (Schejman 1980). Más allá de una relación económica, el significado que tuvo la tierra, el ejido y el mismo concepto de campesino, “tomó un giro cultural más que de clase, sobre el cual los pobladores rurales se podían identificar más fácilmente”, teniendo como raíces los “ideales de solidaridad en contra del rico, el derecho a la tierra y un estatus privilegiado como

principales beneficiarios de la revolución”, de este modo, en el caso de Michoacán, “las personas rurales encontraron que la política en torno a la identidad campesina era un medio útil para sostener su presencia política en el México posrevolucionario (Fowler-Salamini, 2013: 55, 56). Salles (1991) propone que son las mismas funciones económicas las que “generan ciertas relaciones organizadoras de los lazos familiares”, de tal modo que “la familia campesina para reproducirse tiene necesariamente que producir y consumir no solo productos en su sentido restringido, sino también medios de vida en su sentido amplio incluyendo elementos de naturaleza cultural y simbólica”, estas “relaciones familiares están permeadas por normas, valores, percepciones atadas a símbolos que en la realidad circulan y se intercambian tanto a nivel de hogar campesino como a nivel de la comunidad”. El territorio de La Aldea se ha estructurado no solo a partir de una necesidad, sino también a partir de los procesos socioculturales, económicos y políticos que derivarían del proceso revolucionario, desembocando en la dotación de tierras a grupos desposeídos; la misma actividad que desarrollarían por varias décadas, en un contexto de empobrecimiento, también sería el motor de la construcción de relaciones sociales y del mismo territorio, situación que aún perdura, a pesar de que ya son pocas las familias de campesinos en La Aldea.

El análisis de las relaciones sociales al interior de una comunidad rural implica necesariamente abordar la actividad productiva y la forma en que se organiza ésta. La Aldea, desde sus inicios, se ha compuesto por campesinos organizados en torno al ejido, situación que, como ya se ha visto en los testimonios, alcanza a cubrir no solo aspectos de la vida comunitaria, sino también de la misma familia. Según Schejtman (1980), “la unidad campesina es, simultáneamente, una unidad de producción y de consumo, donde la actividad doméstica es inseparable de la actividad productiva”, el mismo autor aduce que esto tiene el objetivo de “... asegurar, ciclo a ciclo, la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo o, si se prefiere, la reproducción de los productores y de la propia unidad de producción”, lo que supone “generar los medios de sostenimiento de los miembros de la familia y un fondo destinado a satisfacer la reposición de los medios de producción empleados en el ciclo productivo y a afrontar las diversas eventualidades que afectan la existencia del grupo familiar (enfermedades, gastos ceremoniales, etc.)”. En el caso de La Aldea, la integración y reproducción de quienes componen a la familia campesina se generaría, en buena medida, a partir del sacrificio de los pocos medios de vida con los que contaban los habitantes del ejido,

aunado al desgaste físico propiciado por las largas jornadas laborales y la ocupación en actividades ajenas al campo (industria y construcción)

La unidad familiar campesina se va a organizar a partir de una división del trabajo impuestas desde el mismo grupo a partir de las “diferencias de edad y sexo, regida, con frecuencia, por normas consuetudinarias en lo que al trabajo de hombres y mujeres se refiere” (Schejtman, 1980), además de estar “permeada por normas, valores, percepciones atadas a símbolos y representaciones que en la realidad circulan y se intercambian tanto a nivel del hogar campesino como a nivel de la comunidad” (Salles, 1991). En el caso de La Aldea, por muchos años, las mujeres, además de dedicarse a la agricultura se desempeñaban en el trabajo doméstico y en la venta de la cosecha sobrante; las niñas, desde muy temprana edad, aprendían no solo a enterrar semillas sino también a cocinar o tejer:

“Desde los siete años trabajando, no estudiaba uno, pero le daban la prioridad de trabajar desde temprano, desde bien chico; el garbanzo, el maíz... yo desde los nueve años sé hacer tortillas... mi mamá nos enseñó a coser, a tejer, a hacer de comer... me case a los 13 años...”  
(Encargada del Orden de La Aldea)

Aunado a lo anterior, en algunos casos, la actividad de algunas mujeres se extendía hasta la ciudad. Desde antes de que se construyera el complejo industrial y llegaran los servicios e infraestructura urbana, algunas mujeres ya se trasladaban a Morelia para vender parte de su cosecha. Tal como ocurre con este caso, en donde se evidencia no solo la situación de pobreza en que vivían muchos de los habitantes de La Aldea, sino también la precariedad del territorio y la distancias que tenían que recorrer hacia la ciudad de Morelia:

“... Yo nunca me fui en flechita, nomás caminando y con el pie descalzo; duré quince años, iba a vender nopales, quelites y a vender verdolagas. Vendíamos en el mercado de San Francisco antes, ahora esa placita San Francisco, ahí yo iba a vender para ayudarle, porque eran muchos hermanos, sólo vivos fuimos quince, porque trajo como veintidós” (Mujer habitante de La Aldea, Esposa de ejidatario).

Más allá de la relación entre el campesinado y la tierra, el proceso económico que devino de la repartición ejidal se describe como un proceso complejo en el cual diversas perspectivas de desarrollo social continuaron o complementaron los proyectos políticos relacionados con la Reforma Agraria (Appendini, *et al.*, 1985), esto, a pesar de que disminuyó la dotación de

tierras a campesinos. En este sentido, los gobiernos poscardenistas disminuyeron la dotaciones, comenzaron a dar mayor prioridad a la industrialización y a la “agricultura capitalista”, tan solo durante el régimen de Miguel Alemán (1946-1952) se otorgaron 11,957 certificados de inafectabilidad a terratenientes privados, que resguardaban más de un millón de hectáreas de tierras de cultivo; además de 336 certificados que protegían 3'449,000 hectáreas de pastizales; mientras que a 56,108 campesinos, en ese mismo periodo, se les dotó de 3 millones de hectáreas, buena parte de las cuales eran marginales y áridas (Otero, 2004).

Existen diversos autores que señalan que la reforma agraria que prosiguió a la revolución mexicana no resolvió en gran medida los problemas de los campesinos de México, siendo el “empobrecimiento progresivo” uno de los más notables (Paré, 1980; Gutiérrez, 1982; Otero, 2004; Trujillo, 2009; Appendini, 1985), incluso algunas obras califican al movimiento armado mexicano como la revolución “interrumpida” (Gilly, 2009) o la revolución “congelada” (Gleyzer, 1973), debido a la condición de pobreza en que se mantuvo el campesinado y los trabajadores urbanos aún con la repartición de recursos y construcción de infraestructura, situándolos frente a un “proceso de industrialización incapaz de absorber productivamente su fuerza de trabajo”(Otero, 2004).

Este proceso culmina con la construcción del canal que abastecería de agua a los cultivos, esta obra, en su momento, fue financiada por el gobierno a través de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) y construida con mano de obra de la misma comunidad de La Aldea. Este canal sería un elemento clave en dicho ejido, ya que por tres décadas abastecería a los campesinos de agua para regar sus parcelas, trayendo consigo beneficios materiales y trabajo. Cabe destacar que durante la década de los setenta y hasta inicios del presente siglo, antes de que se clausurara el canal de riego, los ejidatarios hablan de una época en la que vivían con una mejor calidad de vida y una buena producción, lo que demuestra que las condiciones materiales de los campesinos fueron mejorando poco a poco:

Desde una perspectiva de la pobreza como un problema dinámico, es importante hacer notar también aquellos factores y elementos que provocan que este problema sea atenuado o agravado, por lo cual es importante considerar aquellos momentos en los que los grupos o comunidades logran paliar ésta, ya sea a partir de la construcción de infraestructura, la incursión y predominio de alguna actividad económica o la misma falta de trabajo; de modo

que se haga explícito aquel elemento y periodo que los llevó a mantener cierto grado de bienestar y aquel momento específico donde se eliminó aquel satisfactor o medio de vida que les permitía mantener cierto bienestar o cubiertas gran parte de las carencias de las que padecían décadas antes.

“... a comparación de antes, 68, 69, 70 aquí era un caos, no había ni que comer, no había trabajos, no había empleos, nos íbamos hasta corriendo a trabajar a la agricultura, a limpiar con machete, limpiar los canales, las huertas, todo... En el 71 vino ya el canal que abrió la secretaría de recursos hidráulicos y ahí la gente empezó a trabajar, por tres años trabajamos la obra, por tres años todos bien comiditos, pagaba bien el gobierno de recursos hidráulicos y de aquí nos fuimos a Quiroga haciendo canales, de ahí para acá se le abrieron las puertas del cielo a La Aldea y en el 71 también llega la luz eléctrica, porque en el 69 todos estábamos a oscuras”. (Ejidatario y representante de organización no gubernamental en La Aldea)

“Sí le saqué, bueno, a lo mejor todos, pero yo era uno de los que sí tenían pues... sí le saqué producto a la tierra, nomás que te digo, yo estaba chiquito cuando hicieron el canal, fue como en el setenta, tenía como diez, nueve años tenía de nacido yo, en el setenta, setenta y uno, por ahí, andaba el canal, la obra. Y esa obra benefició a toda la gente, eso es desde el empiece y vida de ejidatarios, entonces la gente estaba mejor acomodadita pues, estaba bien acomodadita, pues producía su maicito, frijolito y trigo, maíz, ese que le nombran que maíz sorgo también, muy bueno, muy bien, toda la gente estaba muy bien; desde el canal para acá” (Ejidatario de La Aldea).

La creación de organismos, programas y la promulgación de leyes durante los años sesenta y setenta estimularon las zonas industrializadas y sectores que se asociaban a un dinamismo económico, evidenciando la falta de políticas de integración regional y desarrollo de zonas rurales (Aguilar y Vieyra, 2008), lo que no se tradujo precisamente en la continua generación de empleos en el sector industrial, ya que en el decenio de los ochenta esta presentó un estancamiento, en contraparte al aumento de la terciarización (Escamilla, 2006).

## **Emergencia de nuevas y múltiples territorialidades en la Aldea**

*El crecimiento industrial y la incertidumbre de la agricultura para los años venideros en La Aldea (1971-1993)*

Este proceso se contextualiza en una época de crecimiento de la industria y urbanización (1940) (Garza, 2002; Bataillon, 1997). Durante la década de los años cuarenta y cincuenta comienza una primera etapa de crecimiento económico que se prolongó hasta 1980, dicho crecimiento generó la más alta tasa de crecimiento urbano en todo el siglo XX (3.3%), al crecer el grado de urbanización de 20 a 28 por ciento, mientras que la población, en tan solo esa década, presentó un aumento de 3.3 millones de habitantes de la población urbana, lo que representó 53.5 por ciento del crecimiento total, situando a México en una dinámica demográfica predominantemente urbana (Garza, 2002).

Entre 1960-1985, bajo la industrialización acelerada en México, la región centro-oeste, conformada por Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Aguascalientes y Colima, se presentaba como una de las regiones con mayor crecimiento industrial (Garza, 1989); la construcción de ciudad industrial en Morelia, según el Fideicomiso de Parques Industriales de Michoacán (FIPAIM), permitiría que “los industriales cubrieran de manera más eficiente el mercado interno de Michoacán y del Bajío, con el fin de ofertar sus productos a un costo más bajo en beneficio de la colectividad”, teniendo en cuenta que la ciudad “se encuentra ubicada en una distancia equidistante entre las dos ciudades más importantes del país, que son Ciudad de México y Guadalajara” (FIPAIM, 2017).

En este contexto, el territorio de la Aldea (Cotzio) se enfrenta a una nueva coyuntura, la construcción de la Ciudad Industrial. En 1973, la Secretaría de Obras Públicas solicitó al Titular del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, actualmente Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano, la expropiación de tierras a los ejidos de Salitrillo (15-51-73 hectáreas); Isaac Arriaga (87-68-56 hectáreas); Santiaguito (1.15-62 hectáreas) y de la colonia Consuelo Alfaro De Vázquez (52-86-54 hectáreas), del Municipio de Morelia respectivamente, superficies que se destinarán a la construcción de la Ciudad Industrial de Morelia. En el caso del anexo del ejido de Cotzio (La Aldea), se expropió una superficie total de 146-85-24 hectáreas de tierra de temporal tomadas de las mil hectáreas que, por concepto de dotación, fueron otorgadas a dicho ejido y que utilizaban los ejidatarios que integraban el

anexo que pertenecía a Cotzio, La Aldea se quedó con 853 hectáreas de temporal con un 25% de agostadero.

En 1975 se da posesión física de las tierras al representante de la Secretaría de Obras, en presencia del representante y el comisariado ejidal de Cotzio (Carpeta Básica del Ejido La Aldea). En ese mismo año se publica en el Diario Oficial el decreto donde se señala la expropiación de terrenos pertenecientes a los ejidos arriba mencionados, además del decreto que indica dicha expropiación por causa de utilidad pública y la subsecuente indemnización a los distintos ejidos afectados por parte de la Secretaría de Obras Públicas. Según el Diario Oficial, la indemnización consistiría, además de un anticipo único a cuenta de las utilidades previsibles a los ejidatarios, en lo siguiente: “114 lotes tipo urbanizados de 200 metros cuadrados cada uno para ser entregados dos lotes a cada uno de los 57 ejidatarios afectados dentro del área habitacional que al efecto se establezca, más el 20% de las utilidades netas de la Ciudad Industrial, que serán cubiertas en forma proporcional a la superficie expropiada a cada ejido, las que deberán ingresar al Fondo Nacional de Fomento Ejidal...” (Diario Oficial, 1975).

A pesar de lo expuesto en el Periódico Oficial del Estado de Michoacán (2012), los ejidatarios alegan que la retribución fue parcial, ya que, a algunos ejidatarios, incluyendo a los de otros ejidos, no se les pagó en tiempo y forma. De este modo, la expropiación de tierras y su correspondiente indemnización se volvió compleja con el paso de los años, dicho procedimiento trajo consigo un conflicto que, hasta hace unos años, todavía permanecía vigente, un ejidatario recuerda: “El conflicto fuerte duró mucho tiempo, ya se hizo añejo, fue lo de Ciudad Industrial. Después de la expropiación se estuvo pagando ahí a cuentagotas, el ejido, los ejidos participantes dicen que se les debe 20% aún todavía, pero desde 1986, estando en funciones Cuauhtémoc Cárdenas; de ahí para acá fueron demandas constantes hasta 2005. Los tribunales, falla y falla en contra de los ejidos, se acabó ya, pararon ya, ósea era desgastante; tanto económicamente como en tiempo” (ejidatario y asesor del ejido).

En 1980 se autoriza la primera etapa de la Ciudad Industrial de Morelia (CIMO) y en 1985 se crea el Fideicomiso de Parques Industriales de Michoacán FIPAIM, con el objetivo de “unir esfuerzos a las acciones previstas por el Ejecutivo Federal en el Plan Nacional de Desarrollo, específicamente a los Programas Nacionales de Fomento a la Industria, Comercio

Exterior, Protección a la Planta Productiva y el Empleo” mediante Contrato de Fideicomiso entre el Gobierno del Estado de Michoacán, como fideicomitente, y Banca de Provincias, S. N. C., (ahora Banorte) como Institución Fiduciaria, a través del cual se construyeron parques industriales en el Estado de Michoacán, incluyendo el de Morelia.

El trabajo junto a Ciudad Industrial y la construcción del canal de riego: paliativos temporales para los campesinos

En la segunda mitad del siglo XX, México va a presentar no solo un crecimiento económico, sino también una transformación donde lo rural pasa a segundo término y lo urbano se convierte en hegemonía hasta hoy en día. En este sentido, la relación entre el desarrollo económico y la urbanización no se presentará de forma lineal, ya que la misma transformación económica es la que va a constituir la génesis del proceso, considerando que son en las ciudades donde se acumula el capital y se concentra la mayor parte de las empresas (Garza, 2002). Sin embargo, desde el punto de vista de Bataillon (1997), identificar directamente a la urbanización con la industrialización es visualizar a este proceso de manera *economicista*, ya que solo se considera el modo de consumo, el cambio tecnológico y no los de empleos; en este sentido, en el caso de México, “el crecimiento urbano y el económico se debieron a la expansión y la diversificación de las actividades de servicios, desde las vinculadas con la alta tecnología hasta las del sector informal” (Bataillon, 1997: 51).

Para Morelia, la terciarización, entendida como “la pérdida de importancia relativa del sector industrial, la reducción de los empleos productivos (industria, agricultura) y un aumento de los vinculados con los servicios, informática y comunicación”, contribuyeron al crecimiento de la ciudad, además de que este espacio urbano “ha respondido más a procesos locales que a su articulación con el viejo modelo de desarrollo urbano-industrial o con el nuevo modelo de apertura comercial y globalización económica” (Ávila-Sánchez, 2009: 79; Ávila-García, 2001: 85, 90). Sin embargo, el crecimiento urbano no sólo será resultado de estos procesos, sino también de las actividades especulativas del capital inmobiliario que urbaniza en zonas ejidales o que están destinadas a la preservación ecológica, a estas actividades Vargas (1997) la identificará como parte del proceso de metropolización que sucede en la ciudad de Morelia a partir de la década de los setenta y los ochenta.

Por su parte, Hernández (1991) identifica dos fases en el desarrollo económico de la ciudad de Morelia. La primera fase, que va de 1940 a 1960, se caracteriza por un crecimiento económico con una estructura estable que se basa en el predominio de actividades productivas, en esta fase cada uno de los sectores económico presenta ciertas modificaciones, sin embargo, es la industria la que más crecimiento presenta en ese periodo; en la segunda fase (1960-1980), se presenta un descenso en la población económicamente activa del sector primario, mientras que el secundario, al igual que el terciario, se incrementan, siendo este último el que predominará (Cuadro 1). Con estos elementos, el mismo Hernández menciona que una buena parte de la actividad económica se concentrará en Morelia, con lo cual se pone de manifiesto la existencia de una economía cada vez más urbana y su venidero crecimiento en las próximas décadas.

Cuadro 2.2. Población económicamente activa por sector económico en Morelia: 1930-1990

Sector	1930	%	1940	%	1950	%	1960	%	1970	%	1980	%	1990	%
I	9331	45.9	9924	45.4	13813	41.3	22067	41.3	12186	23.8	12601	11.8	9415	6.6
II	3705	18.2	4077	18.6	6424	19.2	10960	20.5	11935	23.3	19917	18.7	36716	25.9
III	5369	26.4	7468	34.1	11602	34.7	19963	37.3	23255	45.1	43037	40.4	90212	63.7

Fuente: Vargas, 2008

Hace 40 años que se instaló la Ciudad Industrial en una parte del territorio de La Aldea. Los habitantes de las colonias cercanas trabajan o han trabajado en estas fábricas, incluso algunos de los ejidatarios que ya no se dedican al campo. Empero, durante las décadas que lleva en funciones, los ejidatarios y sus familiares, no se emplearon de lleno en dicho complejo. Y es que, si bien Ciudad Industrial ha ofrecido oportunidades que les permiten en cierta medida mejorar su situación económica, tanto el ingreso como las prestaciones eran insuficientes, puesto que, el trabajo se desempeñaba bajo condiciones precarias, sin herramientas adecuadas, jornadas largas, bajos salarios, actividades repetitivas, exposición a materiales o sustancias tóxicas que a la larga afectaban la salud; "... trabajé de jornalero desde joven, yo empecé de jornalero pues en una empresa y hasta trabajaba de noche por lo mismo que tenía que hacer mi tierra, yo le ayudaba a mi jefe y a mi tío; pero ya viendo el momento donde ya me moría, imagínese las desveladas, mal alimentado porque en el trabajo pues a veces no lo dejaban a uno ni comer y ya se me hacían las cuatro y media, ¡vámonos!, y luego caminando porque no había todavía transporte. Ahí va uno caminando, fíjese; bien jodido uno del trabajo

y luego irse caminando hasta allá y luego la noche, a las tres de la mañana venirse uno” (Ejidatario de La Aldea).

Las actividades de la industria y de servicios estaba en ascenso en La Aldea, sin embargo, los ejidatarios conservaban cierto apego con las actividades primarias a pesar de que el trabajo en el campo era arduo, difícil y sin prestaciones; las razones pueden ser diversas como que la agricultura les ha permitido cultivar sus propios alimentos, complementar sus ingresos además de ser una actividad que ha sido heredada por varias generaciones junto con su conocimiento: “... era el mero fogueo del trabajo ese, entonces me dijo mi tío: “hijo, pues salte, te vas a acabar ahí, ni te pagan bien, ponte y siembra, ponte de una vez mejor, colócate en la tierra, la tierra te va a dejar, mira mejor, te va a dar mejor ganancia que lo que estás agarrando ahí del trabajo, ponte ya a la tierra, ya mejor enfócate bien a la tierra” (Ejidatario de La Aldea). Pese a lo anterior, el trabajo familiar ya no se enfocaba en su propia tierra, familias enteras se dedicaban al campo, a la industria o construcción en la misma localidad, en otros estados e incluso en otros países, con lo cual pudieron conseguir más recursos e ingresos para construir sus casas. En una solicitud al municipio de Morelia, presentada en el año de 1983, solicitan los ejidatarios apoyo para la construcción de la casa del pueblo debido a que “estaban muy gastados de dinero y con poco trabajo”, lo que demuestra la situación de precariedad y pobreza en que aún se encontraban, aunado a su deseo de seguir trabajando, todavía para 1989 se seguía solicitando terminar obras de infraestructura como el drenaje (Archivo Histórico Municipal de Morelia, 1989)

El canal de riego proporcionaría a los ejidatarios, por casi dos décadas, mantener una producción de maíz, frijol, avena, lenteja, garbanzo, haba y legumbres, suficiente para vender, comer y allegarse recursos para cubrir sus necesidades y bienes. Sin embargo, a pesar de esto, fue a inicios de los ochenta cuando las actividades primarias en La Aldea comienzan a deteriorarse, principalmente aquellas que dependían del agua del río, debido a la alta contaminación de sus aguas provocada por la actividad industrial de la zona, lo que disminuyó significativamente la producción. En los próximos años esta actividad disminuirá aún más, especialmente con los hijos o nietos de este proceso quienes ya no cuentan, en su mayoría, con tierras o no ven garantías para mantenerse de ella completamente, los pocos ejidatarios que quedan sembraran maíz, frijol y calabaza:

“En 1978 empezó todo, porque había 280 hectáreas de riego y eso era la vida del pueblo, era autosuficiente... entonces nos perjudicó mucho lo del río, el río nos perjudicó mucho cuando se puso CEPAMISA [Complejo Industrial Celulosa y Papel de Michoacán] y Ciudad Industrial, esto acabó completamente con lo que era aquí, teníamos árboles, muchos árboles, estaba muy bonito, se empezaron a secar los árboles, las plantas ya no querían dar producto, se contaminaban muy fácil y se empezó a optar por no sembrar, no tenía caso, no producían ya” (Ejidatario y asesor del ejido La Aldea).

La consolidación del territorio de La Aldea continuó, a partir de la constitución de la Aldea como ejido, al separarse del ejido Cotzio a mediados de los ochenta. Algunos ejidatarios se refieren a la división de los ejidos a partir de la complejidad de asistir a Cotzio, ya que los procesos administrativos relacionados con la tierra o algún servicio, se mantenían en el núcleo urbano de dicho ejido, razones por las que tenían que trasladarse alrededor de 10 kilómetros para realizar algún trámite o asistir a algún evento o reunión de la asamblea ejidal; incluso, antes y después de adoptar el nombre de La Aldea, ese pequeño asentamiento con pocas viviendas dispersas, precarias y alejadas del asentamiento original, mantenía el nombre de “Cotzio”, hasta hace unos años todavía existía cartografía con el título “La Aldea (Cotzio)”. La división se solicita a principios de los sesenta, es a inicios de los ochenta cuando se lleva a cabo una asamblea general extraordinaria, donde los ejidatarios votan a favor de la división del ejido Cotzio. En el “expediente de división del ejido del poblado de Cotzio y su anexo La Aldea”, se alegaba que este último contaba con más de 20 capacitados en materia agraria que cultivaban, desde hace muchos años, fracciones distintas del ejido y se administraban en forma independiente, por lo cual, en 1984, el Cuerpo Consultivo Agrario emitió su dictamen favorable para la división de estos dos núcleos con el objetivo de “obtener un mejor aprovechamiento de las tierras ejidales”. Para 1986, el ejido La Aldea se constituyó por una superficie total de alrededor de 854 hectáreas de temporal con 25% de agostadero para la explotación colectiva de los 85 ejidatarios a excepción de la superficie necesaria para la parcela escolar, la Unidad Agrícola para la Mujer y para la zona urbana del poblado, dejando al ejido Cotzio con 172 hectáreas de riego para la explotación colectiva de 32 ejidatarios. Con este procedimiento se da paso al siguiente proceso, ya que a partir de aquí se tomarán una serie de decisiones por parte de los actuales ejidatarios que sin duda influirán en la conformación de su territorio hasta llegar a lo que ahora conocemos como La Aldea,

además de que el proceso de empobrecimiento continúa, ya que los jóvenes de esta generación, los que nacieron en este proceso y sus respectivos hijos, son los que clausurarán el canal, venderán sus tierras y carecerán de estos de recurso, orillándolos a trabajos mal pagados y al desempleo.

### *El crecimiento de la ciudad y la fragmentación del ejido La Aldea (1993-Hoy)*

El crecimiento de la ciudad de Morelia y La Aldea

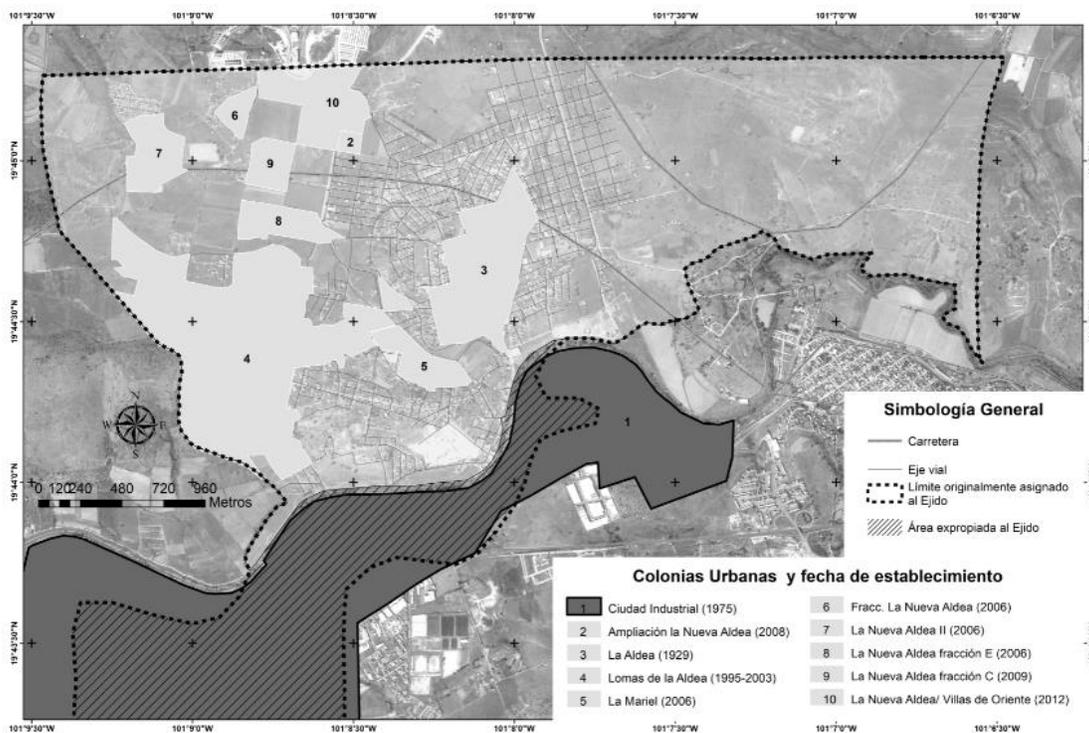
A mediados del siglo XX, México pasó de una hegemonía rural al crecimiento urbano, este proceso de urbanización se expresó en el aumento sistemático del volumen y la proporción de la población urbana, y en la multiplicación del número y tamaño de las ciudades. A partir de 1940, se presenta un tránsito acelerado al predominio urbano con altos niveles de concentración (Sistema Urbano Nacional, CONAPO, 2012). Durante la década de los ochenta cuando, por causas económicas, sociales y políticas el crecimiento urbano pasa de acelerado a moderado y diversificado, las ciudades más grandes reducen su crecimiento y son otros espacios urbanos los que presentan los mayores y acelerados crecimientos, como es el caso de las ciudades intermedias (Sistema Urbano Nacional, CONAPO, 2012). En el caso de Morelia, en la década de los sesenta comienzan la construcción de nuevos asentamientos y fraccionamientos hacia la periferia del antiguo centro histórico de la ciudad; para las décadas de los 70 y los 80 comienza la desaparición de localidades que mantenían la categoría de haciendas, además del estancamiento del número de localidades clasificadas como ejidos, colonias agrícolas, ejidales y comunidades agrarias como prueba de la casi extinta reforma agraria, a esto se suma el estancamiento en el número de las rancherías y la estabilidad en el número de localidades con categoría de congregación, pueblo, villa y ciudad (Vargas, 2008). A principios de los noventa es cuando la ciudad presenta una explosión urbana, aumentando su tamaño de 5 781 hectáreas en 1991 a 7 475 hectáreas en 1993, a partir del crecimiento en el número de colonias y fraccionamientos de manera desordenada (Vargas, 1997). En este contexto, La Aldea resultaría afectada con la expropiación de sus tierras más productivas para la construcción de Ciudad Industrial de Morelia (CIMO) (Mapa 2.3).

Después de expropiadas las 146 hectáreas del territorio de La Aldea para la Ciudad Industrial, de haberse separado del ejido Cotzio con el fin de administrarse por sí solo y pertenecer al municipio de Morelia, la comunidad y su espacio se enfrenta a una tercera coyuntura estimulada, por nuevas expropiaciones y la compraventa de tierras ejidales para uso habitacional. La lotificación, venta, compra y habitación de terrenos comenzó a mediados de la década de los noventa, es a partir de la inscripción del ejido en el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE) en el 2005, cuando se hace evidente el cambio de uso de suelo con la intensiva ocupación y construcción de asentamientos humanos de distintas características, teniendo en cuenta que la inscripción a este no es una decisión individual de los ejidatarios, sino de la Asamblea ejidal (Olivera, 2005).

Este crecimiento se percibe entre los habitantes de la Aldea a partir de la construcción de viviendas y la provisión de infraestructura y servicios como las escuelas, el transporte público y los caminos. Por un lado, están aquellos ejidatarios que perciben una distancia más corta con respecto a los servicios y a la infraestructura que pueden caracterizar a una ciudad; por el otro lado, se encuentra la perspectiva de un crecimiento urbano a través del aumento de las viviendas y de las distancias a satisfactores como el trabajo, los servicios, los centros de abastecimiento, sumado al aumento en el costo de los servicios y productos que se consumen. En esta misma década, comienzan a surgir las primeras viviendas fuera de La Aldea y algunos años después se definen los primeros asentamientos (Buenos Aires y Lomas de la Aldea). A partir de entonces comienza un crecimiento acelerado de asentamientos regulares como irregulares de mediana y alta densidad y con ello surgen nuevas formas de apropiación del territorio, es decir, nuevas territorialidades: “A partir del 96 empiezan los asentamientos irregulares, que así les llaman. La Loma, el que está aquí enfrente, empezó ahí en el 93, las primeras casitas... Después Buenos Aires, lo que le llaman acá Buenos Aires, Lomas de la Aldea sigue con el nombre Lomas de la Aldea para allá, ése fue otro asentamiento, enseguida se viene la Nueva Aldea, ésa es por el gobierno del estado, hasta donde sabemos. Y después fue Villas de Oriente, correspondía al menos en su momento al ejido, ya ahorita actualmente pues ya no” (Asesor del ejido).

Los actores entrevistados en torno a este crecimiento están divididos, por un lado, se tiene la expectativa de que se logren más servicios e infraestructura como hospitales, transporte, escuelas, agua, luz, pavimento y seguridad; por otro lado, se manifiesta un malestar por el aumento de la población en otros asentamientos y la insuficiencia de servicios como el transporte y la infraestructura que existe dentro del territorio de La Aldea que abastece a estos asentamientos. El transporte es uno de los problemas que más afecta a los habitantes de La Aldea, ya que parece insuficiente ante la construcción de más fraccionamientos y por consecuencia la llegada de más habitantes. El agua también representa un problema ya que esta es racionada por días y horas en ciertos espacios del asentamiento, específicamente hacia Ampliación La Aldea (oriente del asentamiento), donde aún existen pocas viviendas. La poca infraestructura que existe en la Aldea, como escuelas, es utilizada por gran parte de las colonias aledañas recientes, por lo que difícilmente pueden acceder todos los solicitantes, problema del que se quejan los campesinos y sus familias o de quienes llevan más de una década viviendo en ese lugar.

Mapa 2.3. Fragmentación del ejido “La Aldea” para la construcción de Ciudad Industrial y asentamientos.



Elaborado por: M.C. Alejandra Larrazábal de la Vía

## Fragmentación del territorio de La Aldea y surgimiento de nuevas territorialidades

Hasta 1980, el desarrollo capitalista había expulsado a millones de trabajadores del campo, en tanto que el crecimiento industrial no era suficiente para absorberlos productiva y remunerativamente, resultando en pobreza, marginación y polarización social (Otero, 2004).

La reforma al artículo 27 de 1992 incitaría a un campo mexicano moderno y más productivo a partir del otorgamiento de certidumbre jurídica a la tenencia de la tierra y la posibilidad de asociarse entre todo tipo de productores, lo cual incidiría en una mayor inversión privada y en la capitalización del campo, posibilitando su venta, arrendamiento o hipoteca. Estas transacciones resultarían en activos que responderían a las necesidades y estrategias de los ejidatarios y campesinos carentes de tierra (Olivera, 2005; Trujillo, 2019)

Después de 25 años, el aumento de las actividades del sector terciario en detrimento de las actividades primarias y secundarias, aunadas al empobrecimiento de los espacios que fueron consumidos por la ciudad (como en el ejido La Aldea) y a la masiva construcción de fraccionamientos y espacios de consumo, han beneficiado más a los especuladores del suelo (principalmente políticos y empresarios locales) frente a otros actores sociales como los campesinos. Dicha “onda especulativa comenzó, precisamente, en los ejidos aledaños a la ciudad ya que las elites empresariales compraron enormes extensiones de tierra a precios muy bajos”, obteniendo el control del mercado de suelo urbano y dirigiendo políticas de crecimiento urbano a partir de una lógica de maximización de ganancias en el corto plazo”, dando como resultado un crecimiento desordenado que no va acorde al crecimiento de la población, afectando espacios naturales, rurales y zonas de protección ecológica (Ávila, 2014). Así, “tanto los especuladores del suelo como los promotores inmobiliarios basan sus ganancias en promover la segregación espacial de los pobres, asumiendo su presencia como una amenaza a las rentas esperadas de sus proyectos” (Lazcano, 2005). Por todo lo anterior, el periurbano se conformará no solo de actividades económicas, sino también de asentamientos destinados a grupos sociales de bajos, medios o altos ingresos.

A partir del auge que ha tenido el mercado inmobiliario, desde hace casi tres décadas, resultado de los nuevos mecanismos de incorporación de suelo ejidal al desarrollo urbano, y la restricción creciente de la participación de instituciones públicas de vivienda, se ha dado como resultado el predominio del mercado libre de suelo, donde los gobiernos municipales

fungen como facilitadores (Olivera, 2005). En el marco de esto, la construcción de nuevos asentamientos sobre tierras ejidales como La Aldea ha traído consigo a nuevos habitantes provenientes de otras partes de la ciudad de Morelia, de otros municipios e inclusive de otros estados de la república, tales como Guerrero, Puebla, Sonora o la Ciudad de México. Tanto las proximidades del asentamiento como al interior de la misma colonia de La Aldea se han convertido en todo un espacio heterogéneo de territorios y lugares, constituidos por personas, grupos y comunidades con diferentes aspiraciones, tradiciones y formas de organización, con los cuales los ejidatarios y familias pioneras se han ido adaptando. Los ejidatarios y sus familiares se han visto reducidos ante la llegada de estos nuevos habitantes, con los que tienen muy poca interacción, especialmente cuando se habla de asentamientos irregulares y precarios aledaños al asentamiento original. A pesar de que fueron los ejidatarios quienes vendieron directamente a estos asentamientos, además de ser, después de La Aldea, las primeras colonias en construirse y tener más habitantes fuera del primer asentamiento.

La relación de la Aldea con los nuevos territorios y vecinos es a través de la gestión y exigencia de servicios, infraestructura y derechos, más que a través de la convivencia social. Son pocas las personas que reconocen mantener una relación de amistad o algún familiar en cualquiera de los asentamientos circundantes, sin embargo, la ausencia de servicios e infraestructura en colonias o fraccionamientos que carecen de ellos estimulan la creación de relaciones para intentar dar solución a estos problemas. Cabe destacar que, ante eventualidades extraordinarias como incendios, inundaciones, granizadas, fríos o fuertes vientos, los habitantes de Aldea contribuyen con los de las colonias precarias apoyando con agua, materiales, ropa, agua o refugio: "... no ha caído una buena [lluvia], si no esa gente se muere, esa gente si se muere. Una vez, el asesor del ejido, el señor que hace las cartas [de posesión], él, cuando tuvo comisariado, dio allí en la casa ejidal, le dio asilo a la gente, a las gentes que estaban... que se hundieron ahí. Toda esa parte de ahí mire, para allá, eso se hundía todos los años..." (Ejidatario de La Aldea). Sin embargo, el mayor apoyo que reciben las colonias que padecen algún siniestro viene desde la misma colonia o de otras donde se tengan contactos. Tal es el caso de la colonia Mariel, quienes ante algún evento adverso se apoyan entre ellos: "... me gustaría recalcar que cuando ha habido contingencia de inundación o cuando se ha quemado alguna la colonia se ha solidarizado también con los perjudicados o afectados; por ejemplo, aquí la escuela ha servido como centro de acopio

donde todos los colonos traen lo que pueden. Por ejemplo, hace no sé cuánto tiempo, hace unos seis meses que se quemaron cinco casas... en la parte baja de la colonia este toda la gente apoyó, básicamente se quedaron sin nada, las personas trajeron desde ropa, alimentos, zapatos, incluso bases de cama, colchones o sea la colonia se solidarizó o se ha solidarizado con esas personas” (Profesor, líder habitante de la colonia Mariel).

Las colonias Mariel, Buenos Aires y Lomas de la Aldea, se han organizado para gestionar servicios como el agua y la luz, siendo esta última la más antigua y la que cuenta con casi todos los servicios. La colonia Mariel se ha apoyado en los vecinos de Buenos Aires y Lomas de la Aldea para pervivir ante la carencia de ciertos servicios e infraestructura como la luz, el agua y el transporte, de modo que las primeras dos colonias llegaron a un acuerdo para que la tercera les suministrara agua y luz en lo que construían su respectiva infraestructura.

Cuando se habla de la cohesión social al interior de La Aldea, se registran lazos entre los descendientes directos de los fundadores del territorio. Sin embargo, a este asentamiento, han llegado personas de otras partes de la ciudad, del estado y del país, con lo cual se puede inferir a partir del aumento acelerado de su población. Ante esto, los ejidatarios y familiares entrevistados aseguran que la situación ha cambiado, siendo los principales problemas la insuficiencia de infraestructura y servicios con los que ya cuentan, pero principalmente la seguridad. Estos problemas, mencionan algunos ejidatarios, son consecuencias del crecimiento demográfico y de la venta de tierras, ya que con esto permitió la entrada de personas que no pertenecen o pertenecían al ejido. Si bien ya presentaban problemas de inseguridad previamente, la situación se abordaba a través de la organización, aspecto que tiene que ver con la cohesión social y lazos familiares que había entre los integrantes de la aldea; ahora perciben este problema como algo que tenía que pasar, como algo inevitable a la llegada de muchas personas provenientes de otros espacios, pero principalmente por la venta de tierras: “...ya viven aquí dentro... como decimos luego: nosotros tenemos la culpa de haber arrimado a toda esa gente por la cosa de que... todos los ejidatarios estamos metidos en ese problema... todos trajimos gente, todos, sin decisión de todos, por eso no hay ni quien diga nada...” Los entrevistados se quejan de la ineficiencia de los cuerpos policiacos, ya que no detienen a los delincuentes o los sueltan una vez que han salido de la colonia. Además de los robos domicilios, asaltos, secuestros y asesinatos en las orillas del asentamiento, este

problema comienza a afectar también al trabajo. En el caso de los ejidatarios, si bien ya son pocas las personas que se dedican a labrar la tierra debido a la edad y a la venta de estas porque ya no reditúa ganancias y a la carencia de seguridad social, la delincuencia se ha convertido en un factor para desincentivar la agricultura; los pocos ejidatarios que se dedicaban a trabajar en el campo son víctimas de robos a sus cosechas, por lo cual han dejado de producir o incluso ya no pueden salir a trabajar a tempranas horas por miedo a sufrir vejaciones.

Las grandes familias que fundaron La Aldea mantienen una fuerte cohesión hasta hoy en día. Más allá de la amistad y la cordialidad entre vecinos, la cohesión se traduce en el fortalecimiento de las relaciones sociales entre los vecinos y familiares, las cuales se concretan a través de acciones de reciprocidad como préstamos materiales o económicos, e incluso de seguridad: "... los que somos ya de la época de allá, de muy allá, sí... sí nos juntamos, nos sacamos ayudas; un favor que yo necesite se lo pido, siempre que voy; mire, le digo, présteme un tal, présteme una cosa y me la presta, ¿por qué?, porque ya nos conocemos desde tiempo" (Ejidatario de La Aldea).

De esta forma, los antiguos habitantes de La Aldea se encuentran en un proceso de territorialización en el cual nuevos actores sociales se integran a espacios que antes pertenecían a este territorio, conformando una red de nuevas y múltiples territorialidades.

#### El territorio de La Aldea y sus nuevos actores sociales

Hasta este momento se identificaron actores, organizaciones sociales que se dedican a gestionar recursos para sus programas sociales, los mismos ejidatarios, las inmobiliarias, los tres niveles de gobierno, que son representados a través de programas sociales, además de las empresas que se encuentran en ciudad industrial y que son representadas también a través de programas sociales. Los ejidatarios tienen ya un largo periodo en la Aldea desempeñándose como actores sociales protagonistas en la construcción de su territorio, sin embargo, también son pieza clave en la inserción de nuevos actores sociales, ya sea directa o indirectamente. La figura del ejidatario comienza a desvanecerse a partir de la década de las setenta con la llegada de nuevas actividades laborales, sin embargo, es en la década de los noventa y la primera del siglo XXI cuando disminuye drásticamente la actividad que

realizan estos actores sociales. Hoy en día, las actividades laborales se han diversificado, aquellos que se dedicaban al campo o a la industria pasaron a dedicarse al sector de servicios. En el caso de los ejidatarios, alternan su actividad en el campo, se han desempeñado en la construcción y en la actividad industrial, las últimas generaciones incluso, ya no se dedican a labrar la tierra, se emplean en actividades del sector secundario o en el de servicios, algunos han migrado. Los pocos ejidatarios dedicados al campo tienen más de sesenta años y trabajan, en palabras de ellos, por “amor a la tierra” y en la mayoría de los casos para consumir lo cosechado y vender lo poco que quede, aunque una minoría de ejidatarios que han vendido sus tierras en la Aldea para el mercado inmobiliario, pero han comprado tierras en otro ejido y municipio para seguir cultivando.

Los ejidatarios se inscribieron al Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE) en el año 2001, aunque la venta ilegal de tierras comenzó en 1993, con esto se abrió el camino a nuevos actores sociales y a nuevos roles que jugarían los viejos actores. Algunos ejidatarios adoptan las funciones de fraccionadores, vendedores y, en algunos casos, compradores; y conforman organizaciones sociales dedicadas a gestionar y exigir infraestructura urbana o servicios; el Estado, como agente encargado de normativizar aquellos aspectos relacionados con la compra-venta de tierras, planeación territorial, gestión de recursos y programas sociales o facilitador en favor de las fraccionadoras para obtener terrenos; compradores y habitantes foráneos, quienes son los nuevos habitantes de La Aldea.; las empresas privadas, representadas por las inmobiliarias y la ciudad industrial a través del mismo trabajo o programas asistencialistas (Grupo Ramírez). Cada uno de estos nuevos actores ejerce presión sobre la figura del ejido y el ejidatario, de tal modo que actúan directa o indirectamente en su desaparición. Los ejidatarios mantienen funciones y actividades que se estipulan en la ley agraria, sin embargo, la organización de eventos conmemorativos y festividades, ya son organizados por descendientes de ejidatarios y personas externas a la comunidad; la misma tierra; el agua, sobre la cual existe una presión por parte de entidades gubernamentales para su administración.

Las organizaciones sociales en La Aldea se encargan principalmente de gestionar recursos, servicios e infraestructura para la comunidad nativa que beneficia a los nuevos asentamientos. Las más mencionadas incluyen a “Arvizu y Alcalá”, “El Tinoco” A.C., ambas

constituidas por habitantes del asentamiento de La Aldea, y “Movimiento Antorchista Nacional”<sup>9</sup>. Estas organizaciones poseen distintos orígenes, estructuras, afiliaciones partidistas e intereses de grupo, coincidiendo en La Aldea, sus colonias y su población pobre, con incidencia en otros asentamientos de la ciudad, municipios y estados como es el caso del “Movimiento Antorchista”.

Ante el evidente debilitamiento de la figura del ejido, el gobierno municipal ha comenzado a entrar en la administración de servicios y recursos. En el caso del agua, existe una presión por parte del Organismo Operador de Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento de Morelia (OOAPAS) para que pueda entrar a administrar los pozos existentes en La Aldea, ya que a diferencia de los nuevos asentamientos que se construyeron sobre tierras ejidales, en este los pozos continúan siendo administrados por el ejido: “El pozo no da abasto para tanta gente y como aquí no entra el OOAPAS, aquí son directamente pozos del pueblo, entonces no hay válvulas, no hay mucho como regular toda esa agua. Hay personas que lo tienen todo el día porque vienen del tubo principal, del que siempre tiene agua, hay válvulas que reparten para ambos lados; pero hay personas que no les alcanza ni a llegar porque la tubería de lo largo que está no alcanza a llegar el agua para abastecer a las últimas casas. Aquí nosotros somos unos de ellos, aquí nada más tenemos dos días por semana, martes y viernes, una hora”. La presión no solo existe por parte del OOAPAS, también proviene de gente al interior de la colonia que necesita agua, parece ser que el ejido y las autoridades locales han sido desbordadas tanto en funciones como en recursos, por lo cual el abastecimiento ha resultado desigual. A pesar de esto, los habitantes nativos se niegan a ceder los derechos porque aseguran que se cobrará aún más por el recurso. La evidente falta de recursos en el ejido ha impedido reparar o sustituir la infraestructura para abastecer agua, teniendo como consecuencia, la distribución irregular y desigual. hasta que los morosos paguen. Sin embargo, existen hogares que no pueden cubrir los adeudos.

---

<sup>9</sup> Esta organización surge oficialmente en 1974 en el municipio de Tecamatlán, Puebla, con el objetivo, según consta en su sitio en línea, de “organizar a los grupos más pobre del campo y de la ciudad para luchar por sus intereses inmediatos, por la justa distribución del ingreso, la eliminación de las diferencias sociales radicales, para lograr mejores condiciones de vida de una manera permanente para los propios trabajadores”. El movimiento se encuentra afiliado al Partido Revolucionario Institucional desde 1988 y agrupa a distintas organizaciones (Antorcha Popular, Antorcha Estudiantil y Antorcha Obrera, que junto con Antorcha Campesina integran lo que ahora se conoce como Movimiento Antorchista) con presencia

Sumado a lo anterior, la luz comienza a representar también un problema para La Aldea, específicamente para los hogares que llevan viviendo ahí desde hace décadas y que mantienen tierras de cultivo. Más allá de las viviendas que se encuentran alrededor del pueblo primigenio (Ampliación La Aldea) donde el servicio es deficiente, algunos hogares comienzan a ver cambios drásticos en sus gastos ya que han comenzado a pagar por servicios o predial que antes no les cobraban. El panteón es otra muestra de la incursión del gobierno, en este caso el municipal, en la vida ejidal y las funciones que desempeñaban el comisariado y la asamblea. Por varias décadas se utilizó el panteón del ejido vecino de Atapaneo debido a la falta de esta infraestructura. El panteón actual fue construido hace poco más de treinta años en un espacio común del ejido La Aldea, sin embargo, algunos ejidatarios desean trasladarlos a este, ya que mantienen a sus familiares en el de Atapaneo.

El proceso re-territorialización de La Aldea y de sus lugares no se ha interrumpido, se trata de un proceso en donde los integrantes se apropian del espacio a partir de la integración de sus significados y valores, en este caso de quienes llegaron a formar parte de aquel grupo que constituyó en algún momento a la comunidad de La Aldea y nuevos actores han entrado en escena y el panteón es otra muestra de la lucha por el espacio que existe al interior de este territorio. El comisario ejidal relata: “Como en el 2003 vamos al Ayuntamiento y le firmamos a unas licenciadas, les firmamos las áreas verdes del ejido, entonces nos meten el panteón en esa... en esa área. El ayuntamiento... esas personas hicieron muy mal al ejido... a mí me hicieron firmar pues; digo [al comisariado]: “oigan, entre ese puñote así de papeles [que le hicieron firmar], ¿no iría el panteón?”; ah, que si iba y ahí vamos: “todos nos van a ahorcar, nos van a ahorcar a la mesa [ejidal] por haber hecho eso, hígole”; y luego que ahí vamos oiga y que dice la licenciada: “miren, ahorita ya nos firmaron el panteón, el panteón ya está por mitad”- dice la licenciada- “cómo que por mitad, no”; menciona la mesa: “hay que pagar, pues, a la donación por ese panteón”; ¿sabe cuánto pagamos?, pagamos como 600 000 pesos, el ejido tenía dinero, en ese tiempo si tenía dinero para pagar y donamos una hectárea acá arriba, por el panteón y todavía nos cobró como otros ochenta y tantos mil sabe de qué, otros 80 000, entonces salió como en 700 000 pesos ese panteón, viene siendo de nosotros, todavía pagarle al ayuntamiento...” (Ejidatario, comisario ejidal de La Aldea)

La relación entre el ejido y los tres niveles del gobierno no solo ha cambiado, sino que los ejidatarios se enfrentan al crecimiento urbano, a nuevos actores sociales y a un tipo de pobreza en la cual ellos mismos y sus descendientes se van sumergiendo, la inestabilidad y la falta de trabajo, de infraestructura y servicios, además de trabajos precarios, contaminación y violencia. En este sentido, los nuevos actores han modificado, desde hace algunos años, la forma en que se apropian del espacio y sus territorios, lo cual implica, al mismo tiempo, el cambio de relaciones entre estos: “Uy, ya son pocos, unos 15 o 20, bueno si quedan, quedan 47 ejidatarios en la plantilla, pero unos ya se murieron y otros terminaron totalmente con su parcela y los que todavía tenemos por ahí una hectárea, una media, pues todavía le hacemos la lucha. Hay otros que la tienen toda todavía, pero la mayoría ha vendido y pues a la larga los ejidos van a desaparecer, por lo menos los que estamos cerca de la ciudad; aquí en Morelia, de los que sé, ya acabaron, muchos (Ejidatario de La Aldea).

#### La apropiación del espacio a partir de las necesidades

El trabajo, por su parte, ha sido clave en la formación del territorio de La Aldea desde que los campesinos fundadores exigieron tierras para satisfacer sus necesidades. En este sentido, el trabajo que desempeñaban los campesinos y la misma figura del ejido, ha sido clave en la formación de dicho territorio por las decisiones que se tomaron al interior de este, en palabras de Torres-Mazuera (2012), “el ejido se convirtió en la institución que estructuraba el orden geopolítico local y que articulaba todos los ámbitos de la vida cotidiana de los habitantes rurales, imprimiéndole sentido a sus acciones, asociada a nuevas pautas de diferenciación social y formas de participación colectiva”. Ciudad industrial, se presentó como un polo de atracción para personas en busca de trabajo y casa, colocándola en una de las zonas con mayor crecimiento demográfico y con predominancia de la actividad secundaria en los últimos años: “... también creo que es la colonia industrial de aquí, más que nada las fábricas es lo que ha aventado mucha gente para acá. Porque hay muchos lados donde no hay trabajo y se vienen a vivir para acá por lo corto y o se vienen a rentar para trabajar cercas de aquí donde están todas las fábricas, porque es un área de muchas fábricas, se vienen para este lado” (Encargada del Orden de la Aldea).

La expropiación de tierras de riego para la Ciudad Industrial y la contaminación del río por parte de la papelera CEPAMISA comenzó a afectar la actividad del ejido, por lo que las

expectativas de mejores condiciones de vida, incluyendo el trabajo, se fueron diluyendo: “Los ejidatarios jamás pensaron en eso, ni nunca pensaron en que iba a suceder eso con la Ciudad Industrial, dos o tres de ellos alcanzaron a ver todavía la expropiación, yo digo que se murieron de tristeza, hombres de campo, de seis de la mañana a ocho de la noche, diario, diario, diario. Venían dos, trecientas personas cada año a la pizca que había aquí, noviembre, diciembre y enero, tres meses, había una producción, pero fabulosa, se acabó, Ciudad Industrial y CEPAMISA. Se empezaron a erosionar las tierras, se contaminó, todo, entonces daba risa, les decía yo allá en Morelia, daba risa sembrar, si metía 20 pesos, le sacaba 10, pues dígame cuál era el objetivo. O sea, yo, dentro de lo que considero y he visto acá, lo mejor que pudo pasar fue eso, que algunos alcanzaron a explotar un pesito de sus tierras porque ya no, no, no producía; de hecho, los que siguen sembrando lo hacen por amor a la tierra, pero de qué...” (ejidatario y Asesor del ejido La Aldea)

De las más de mil hectáreas que tenían al principio, actualmente se siembran alrededor de 100, sin embargo, esto no resulta redituable porque la ganancia es muy poca respecto a la inversión; a esto habría que agregar la contaminación, la violencia, el crecimiento urbano, las condiciones climáticas y la desigualdad, factores que obligan al campesino abandonar en muchos casos esta actividad. Muchos dejaron de producir y vendieron parte de sus tierras, otros heredaron a sus familiares, sin embargo, pocos continúan aferrándose a este trabajo, no solo porque es lo único que saben hacer, sino también porque es una actividad que les gusta y que representa, a casi cien años de concluida la revolución, más que la tenencia de la tierra como propiedad personal, “... una relación social (como lo es también el capital) a través de la cual se define una relación con el poder, con la sociedad, con su economía, su política y su cultura” (Gilly, 2009: 355)

Si bien la tierra, su distribución, los derechos ejidales y la relación de este recurso con los campesinos se presenta como elementos clave para el análisis del empobrecimiento en un territorio, debe destacarse también al trabajo (como un proceso entre naturaleza y ser humano), la alimentación, la vivienda y la comunidad como componentes esenciales para considerar un territorio, especialmente cuando se habla de pobreza. En el contexto de las adecuaciones al Programa de Desarrollo Urbano del Centro de Población de Morelia 2010, el Instituto Municipal de Desarrollo Urbano de Morelia, diagnosticó que la Ciudad Industrial

no ofrece las suficientes fuentes de empleo que propicien la especialización de la población en el sector secundario, propiciando el desplazamiento de la Población Económicamente Activa (PEA) hacia otras zonas de la ciudad, a esto se suma el bajo nivel de instrucción de la población de la zona, convirtiéndola en una limitante para el acceso a mejores fuentes de empleo, situación que impacta en el nivel de ingreso y el abandono de las actividades primarias y el predominio de pequeños negocios familiares (Periódico Oficial del Estado de Michoacán, 2012): “Ahora en los trabajos duraba uno mucho y así, ahora los que andan ahí en las obras agarran trabajo para unas dos, tres semanas y se acabó y no, antes duraba uno un año, dos años en una construcción y ahora no, como es mucha gente la que anda y mucha gente desempleada (ejidatario de La Aldea)

Si bien es cierto que los ingresos y las necesidades dependen en gran medida del mercado de trabajo, más allá de la oferta y la demanda de mano de obra en ciertos sectores, el trabajo se presenta también como necesidad. Ante la falta de trabajo y el predominio de otras actividades que suponían mejores ingresos, la oportunidad de mantenerlos y mejorarlos se presentó con la permisividad en el fraccionamiento de tierras y su consecuente venta. Desde el punto de vista de la necesidad, a pesar de que muchos ejidatarios vendieron sus tierras y son personas de más de sesenta años, la necesidad de seguir trabajando y de allegarse más recursos los obligó a trabajar en parcelas más pequeñas; a pesar de esto, ya son pocos los que continúan trabajando y los que ya no trabajan en ello han encontrado otras formas de allegarse recursos, otros quisieran seguir trabajando para “sentirse útiles”, pero es difícil encontrar actividades que soliciten a personas mayores de edad o con grados de estudio superiores al bachillerato, a esto hay que agregar a las últimas generaciones, es decir, los nietos o bisnietos de los habitantes fundadores de la localidad, quienes en su mayoría continúan trabajando en la Ciudad Industrial o en algunos negocios en la ciudad de Morelia. En cuanto a los nuevos habitantes, tanto al interior de La Aldea, como en los asentamientos vecinos, una buena parte trabaja en la Ciudad Industrial y en la construcción, especialmente las familias más jóvenes, las cuales, como en el caso de la Mariel, difícilmente pueden acceder a una vivienda.

## **Conclusiones**

El presente artículo propone, desde una perspectiva cualitativa, nuevos elementos y enfoques para el análisis de la pobreza a partir la geografía. Dicha propuesta tiene como base esencial

la inclusión de dimensiones histórico-espaciales, de modo que se evidencia la complejidad de los cambios en el territorio, la vida de las personas a lo largo del tiempo y las relaciones sociales que se construyen entre ellos en un contexto de pobreza y creciente urbanización, industrialización, terciarización y desintegración del ejido. Cada uno de los procesos que se describen en el presente trabajo muestran a La Aldea bajo una dinámica de empobrecimiento, y es que, si se analiza la pobreza desde dicha dimensión, esta parece no haber sido erradicada, ya que los ejidatarios, quienes hasta hace una década se presentaban como los protagonistas de aquel territorio, han sido testigos no solo de la atomización de éste espacio, sino también de las distintas etapas por las que han pasado este territorio, en las cuales ha habido tanto periodos de bienestar y estabilidad económica para muchos de los ejidatarios, como largos periodos de carencias para otros.

La Aldea se ha fragmentado en diversos territorios y territorialidades específicas, estas presentan complejidades relacionadas con un proceso de empobrecimiento (desde hace varias décadas), la precariedad en los asentamientos y el constante crecimiento urbano. Cada uno de los agentes sociales participa directa o indirectamente, apropiándose del espacio a partir de su relación con este y de su concepción. En este caso, de un espacio periurbano empobrecido constituido por su materialidad (vivienda, servicios, infraestructura) y por la posición de sus integrantes en la estructura social.

La pobreza ha variado en este ejido, de ser campesinos pobres sin tierras y explotados, pasaron a ser campesinos pobres que no podían trabajar por la cantidad y el tipo de tierra o por la falta de infraestructura para regar o materiales para trabajar. La infraestructura, que se construyó después de varias décadas de formado el territorio, trajo consigo, según el testimonio de los ejidatarios, algunos beneficios, sin embargo, esto duró muy poco, ya que, al contaminarse el agua, quedarse sin tierras y la infraestructura necesaria en ciertas zonas del ejido, además de padecer el crecimiento urbano y la creciente violencia, decayó la actividad. Lo anterior se acentuó después de la reforma a la constitución del artículo 27 en 1992, cuando, por necesidad (falta de trabajo, pocos ingresos), muchos de los ejidatarios tuvieron que vender sus tierras donde se construyeron viviendas de interés social o viviendas que, hasta hoy en día, son considerados irregulares o informales debido a la falta de planeación y títulos de propiedad o escrituras.

Los ejidatarios que aún mantienen sus tierras sobrellevan una presión por parte de los nuevos actores sociales que desean adquirir y especular con dichos espacios, incluyendo con los servicios, infraestructura y tradiciones. Dentro de estos nuevos actores se encuentran organizaciones que ven en las necesidades de los habitantes más pobres una oportunidad para allegarse adeptos y recursos.

Teniendo en cuenta que el espacio urbano y su sociedad se visualizan a partir de las necesidades, el trabajo y las formas de organización para la producción (Moraes y da Costa, 2009), la ciudad impondrá su dinámica al ambiente rural, con lo cual el periurbano se constituirá no solo por la ubicación de la industria, las reminiscencias de las actividades primarias y la vida rural que aún puede percibirse, sino también, por la especulación de espacios por parte de las empresas inmobiliarias y por la necesidad de casa de quienes no pueden acceder a una al interior de la ciudad, con lo cual una buena parte del periurbano, de tipo marginal, se constituirá por una heterogeneidad de hogares que habitan viviendas de interés social, irregulares e informales.

La Aldea se ha ido desvaneciendo poco a poco dentro de la ciudad y se ha integrado en el periurbano que antes parecía lejano, de modo que se puede observar, hoy en día, una heterogeneidad no solo en las actividades económicas, sino también en los asentamientos, viviendas y hogares, tanto al interior del ejido como en sus proximidades, pasando a formar parte de la mancha urbana desigual y empobrecida.

## CAPÍTULO 3

Desintegración e integración rural-  
periurbana: nuevas y múltiples  
territorialidades pobres en Morelia,  
ciudad intermedia mexicana

# DESINTEGRACIÓN E INTEGRACIÓN RURAL-PERIURBANA: NUEVAS Y MÚLTIPLES TERRITORIALIDADES POBRES EN MORELIA, CIUDAD INTERMEDIA MEXICANA<sup>1</sup>

Abelardo Renward Pérez-Monroy<sup>2</sup>, Yadira Mireya Méndez-Lemus<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental

## Resumen

El periurbano empobrecido está habitado por una diversidad de actores con orígenes disímiles e intereses diversificados, los cuales construyen sus espacios a partir de nuevas y diferentes formas de organización en el territorio. Ante esta realidad geográfica y social, la existencia de un problema generalizado, pero heterogéneo como la pobreza, se vuelve característico de este espacio en permanente consolidación y atomización en el que se desarrollan múltiples formas de habitar cada fragmento urbano, con lo cual se vuelven esenciales las experiencias de vida de los sujetos que lo construyen. El presente estudio tiene como objetivo analizar las formas de apropiación territorial del periurbano por parte de hogares pobres con origen disímil (Ejido La Aldea y Colonia Mariel, Morelia, Michoacán, México). Lo anterior a partir de un enfoque cualitativo en donde se incluyen entrevistas a profundidad, observación participante, mapeos participativos y talleres en ambos asentamientos y con actores locales relevantes, así como revisión de fuentes documentales y censales. Los procesos que se identifican con el análisis son: 1. La desintegración de un territorio rural y 2. La integración y la llegada al periurbano. Se discuten las implicaciones de ambos procesos.

---

<sup>1</sup> Esta investigación recibió fondos del proyecto PAPIIT-DGAPA-UNAM (Clave: IA301316) titulado: ¿Urbanización de la pobreza sin migración? Expansión del periurbano de ciudades medias y transmutación de medios de vida de campesinos pobres: El caso de la conurbación Morelia-Tarímbaro, Michoacán. Este capítulo se someterá como artículo a la revista Investigaciones Geográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México

<sup>2</sup> Doctorante en el posgrado en Geografía del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, UNAM

<sup>3</sup> Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, UNAM,

## Introducción

A diferencia de los países industrializados, la urbanización en América Latina se ha caracterizado por ser tardía y acelerada (tardía porque en contraste con los países de Europa esta presentó su mayor dinamismo a mediados del siglo XX; acelerada porque en tan solo cinco décadas más del ochenta por ciento de la población vive en espacios urbanos). Las ciudades de esta región se estructuran a partir de una dinámica de consumo, acaparamiento y especulación del espacio, las cuales van acompañadas de una segregación y modificación de factores de ocupación del suelo según la articulación de la lucha de clases en el lugar residencial, siendo esta urbanización una violenta estimulación de un espacio por encima de otros (Castells, 2008; Santos, 1973). Aquellas clases sociales que no pueden acceder a un espacio en la ciudad se ven proscritas a espacios donde el suelo es más barato, la vivienda es de bajo costo, los riesgos son diversos y las condiciones para el desarrollo son escasas (Hernández, et. *al.*, 2012).

Este proceso de urbanización se ha caracterizado por una estratificación socioespacial que profundiza las desigualdades sociales, las formas no solidarias y los reagrupamientos por afinidad, convirtiendo al tejido urbano en un mosaico con patrones específicos, siendo la rentabilidad económica la que va a impulsar el desarrollo urbano (Prévôt, 2001; Bazant, 2009; López, 2004). Una de las expresiones más claras de esta división territorial del espacio urbano es la periurbanización, la cual se caracteriza por una “dinámica de transformación del espacio rural a urbano desordenado y funcionalmente desarticulado de la estructura urbana”, una heterogeneidad de agentes con una alta movilidad y un precarismo en las estructuras habitacionales de los sectores más pobres (Bazant, 2009: 228).

Bajo esta dinámica y en un contexto de estructuración diferenciada, desigual y de explotación no planificada del espacio, el periurbano es apropiado y controlado no solo por grandes empresas inmobiliarias y migrantes provenientes de próximas o lejanas zonas rurales y urbanas, sino también por población campesina que mantenían sus tierras y viviendas en zonas que ahora son incorporadas a la ciudad mediante una expansión urbana que la expulsa y suprime a través de la desregulación de la propiedad social, la mercantilización y privatización de la tierra (Ávila-García, 2012; Harvey, 2015). De esta forma, en el periurbano empobrecido emergen múltiples territorialidades, pues está habitado por una diversidad de

actores con orígenes disímiles e intereses diversificados, los cuales construyen sus espacios a partir de nuevas y diferentes formas de organización, relaciones de poder y control del territorio. Ante esta realidad geográfica y social, la existencia de un problema generalizado y heterogéneo como la pobreza, se vuelve característico de este espacio en permanente consolidación y atomización en el que se desarrollan múltiples formas de habitar cada fragmento urbano a partir de la práctica espacial, con lo cual se vuelven esenciales las experiencias de vida de los sujetos que lo construyen (Hiernaux y Lindón, 2004).

Si bien hablar de *espacio* nos remite a un medio de producción objeto de consumo y sitio geográfico de acción social a partir de las necesidades y el trabajo, se trata también de un hervidero de lugares vívidos, llenos de significados y transformados constantemente por sus habitantes, "... un verdadero campo de fuerzas cuya aceleración es desigual... razón de que la evolución espacial no se realice de forma idéntica, ya que no se encuentra intervenido de la misma forma y con la misma intensidad (Fox, 2003; Moraes y da Costa, 2009; Nogué, 1989; Tibaduiza, 2009; Santos, 1990)

Dentro de esta fragmentación y heterogeneidad espacial, el *territorio* se constituye como unidad geográfica a partir de la cual es posible analizar las distintas intensidades que tiene la transformación de la naturaleza por parte de la sociedad y viceversa, inscritas en el campo del poder por las relaciones que se ponen en juego (Mançano, 2011; Giménez, 1999). La complejidad del *territorio* no solo radica en la heterogeneidad y constante transformación del espacio, sino también en la evolución de los actores, la forma en que se desenvuelven e influyen en el territorio, se trata de una "realidad geosocial cambiante que requiere nuevas formas de organización territorial" (Vargas, Gilbert, 2012; Montañez y Delgado, 1998).

Así, el territorio resulta de la "interacción entre las relaciones sociales y el control del o por el espacio, el cual implica relaciones de poder en sentido amplio", donde la actividad espacial de los actores es diferencial y su capacidad de crear, recrear, procrear y apropiar territorio es desigual (Haesbaert, 2011: 194; Montañez y Delgado, 1998). Esto significa que dentro de este espacio toda relación social que se desarrolla (territorialidad) concurre y se sobrepone con múltiples territorialidades, ya sea "locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que

generan relaciones de contemplación, cooperación y de conflicto” (Montañez y Delgado, 1998).

Los cambios que se dan en un espacio con alta dinamicidad y heterogeneidad, como por ejemplo el periurbano de una ciudad, no se traducen precisamente en una desterritorialización o reconstrucción del territorio, es decir, en la pérdida del territorio; “la desmaterialización o dominio de relaciones simbólicas”; “la ‘no presencia’ o desvinculación del aquí y el ahora”; “el debilitamiento de los controles espaciales a través de límite-fronteras y zonas”; “el aumento de la hibridización cultural o la yuxtaposición e imbricación de territorios” (Haesbaert, 2011); sino más bien, desde la perspectiva de Haesbaert (2013) en una reconstrucción del territorio o la generación de una multiterritorialidad, la cual se define como la posibilidad de tener la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios reconstruyendo constantemente el propio, este puede abarcar, por ejemplo, de modo simultáneo, un territorio individual (la propiedad privada), municipal, estatal y otro nacional; a través del tránsito entre un “microterritorio disciplinar” a otro, por ejemplo, del cuarto de la casa a la escuela o de la escuela a la fábrica; o incluso múltiples representaciones que se construyen sobre el espacio (Haesbaert, 2013). Lo anterior se puede complementar con la teoría de los “territorio apilados”, donde:

“El territorio se pluraliza según escalas y niveles históricamente constituidos y sedimentados que van desde lo local hasta lo supranacional, pasando por escalas intermedias como las del municipio o comuna, la región, la provincia y la nación” (Giménez, 1999).

A partir de esta dinámica, tanto en el espacio construido como en las relaciones y roles de los diferentes actores que participan, se puede decir que la ciudad, incluyendo a todos los territorios que se encuentran bajo su influencia (territorios y territorialidades rurales y periurbanas), se constituyen como una estructura diferenciada con una dinámica de fragmentación y consumo constante. Los diferentes territorios se *desintegran* (atomizan) para *integrarse* a uno que impone su dinámica, lo que no se traduce necesariamente en una desaparición de actores, territorios o roles, sino más bien en la conformación de un espacio de múltiples territorialidades bajo una tendencia predominantemente urbana, industrialización o terciarización y empobrecimiento.

La *desintegración* parte de un largo proceso de empobrecimiento que comienza en un periodo posrevolucionario, en donde se dota de tierras a campesinos pobres, quienes, por varias décadas, presentan dificultades para producir un excedente que les permita satisfacer sus necesidades. Para mediados del siglo XX, en un contexto de creciente industrialización y urbanización, los campesinos, si bien pudieron emplearse en el sector secundario y aprovechar por dos décadas la infraestructura que se construyó en el ejido, los empleos que se ofrecían en la industria tampoco garantizaban la completa cobertura de sus necesidades. Para finales de este siglo, los campesinos no solo se enfrentan a la constante pobreza, sino también a un crecimiento urbano desmedido sobre sus tierras.

Cuando se habla de *desintegración*, se parte de la idea central de debilitamiento de la figura del campesino en relación con su territorio y actividad, es decir la descampesinización, la cual se define como el “conjunto de todas las contradicciones económicas existentes en el seno del campesinado y que conducen a la formación de nuevos tipos de población rural, nuevas clases sociales”, enfrentándose a una competencia desigual contra la producción capitalista y su consecuente ruina y abandono de la tierra (Paré, 1980). Los territorios campesinos se atomizan para dar paso a nuevos espacios, constituidos por fraccionamientos de interés social, asentamientos irregulares, informales y usos de suelo que pocas veces se relaciona con la actividad productiva que se desempeñaba en esas tierras.

Por su parte, la *integración* se define a partir de una absorción de los territorios rurales por parte de la ciudad que se incorporan a la mancha urbana a partir del estallido del mismo espacio, extensión del tejido urbano o la formación de centralidades (Lefebvre, 2013). El *proceso de consolidación* constituye la base del concepto de *integración*, el cual permite visualizar ese desplazamiento hacia el periurbano y es definido como la gradual ocupación del espacio (considerado por la dinámica de la ciudad y el mercado inmobiliario como terrenos baldíos) entre asentamientos iniciales, muchas veces de manera dispersa e irregular, dentro de parcelas ejidales; la división, lotificación, ocupación y construcción de cuartos-vivienda, servicios y equipamiento e infraestructura urbana así como la relativa intercomunicación con el resto de la ciudad puede durar varias décadas, situando a sus habitantes en una permanente consolidación (Bazant, 2001; 2008).

Este proceso se acompaña con una perspectiva que permite visibilizar esa dinámica espacial a través de la construcción del espacio donde, más que una desterritorialización, se desarrollan “nuevas experiencias y concepciones del espacio-tiempo” que adquieren otro sentido relacional, “un distante que se vuelve cercano y que “implica la posibilidad de acceder a diversos territorios o conectarse con ellos” Haesbaert (2011: 284). Esos nuevos territorios, menciona Haesbaert (2011: 285), van más allá de una reunión o yuxtaposición de territorios, “se trata de una experiencia moldeada por las distintas ‘geometrías de poder’... profundamente diferenciada de acuerdo con las clases sociales y los grupos culturales a los que pertenecemos”.

De este modo, el análisis de la construcción de múltiples territorialidades para el entendimiento del empobrecimiento de un espacio periurbano, resulta novedoso en la medida en que se trata de un problema en constante crecimiento, sobre un espacio en constante transformación, lo que implica discurrir pobreza, tiempo y espacio de forma no estática a través de: a) la dinamicidad de estos elementos ; b) la heterogeneidad de actores sociales que padecen pobreza y que habitan estos espacios; c) las diferentes interrelaciones entre actores sociales y sus territorios; d) las múltiples formas que tienen de apropiarse del territorio en un contexto de empobrecimiento; e) las diferentes coyunturas socioespaciales en el territorio; f) las diferentes prácticas y miradas en relación al crecimiento urbano y el proceso de empobrecimiento que viven.

El presente estudio tiene como objetivo analizar las formas de apropiación territorial del periurbano por parte de hogares pobres con origen disímil. Para ello, se proponen como estudio de caso al Ejido La Aldea y a la Colonia Mariel, ambos ubicados al noreste de la ciudad de Morelia, en el estado de Michoacán, México. Esto parece pertinente pues Morelia es una ciudad intermedia mexicana<sup>4</sup> que ha experimentado un crecimiento acelerado desde la década de los setenta, debido al aumento de complejos habitacionales privados y a la urbanización popular sobre lo que eran tierras ejidales y espacios de preservación ecológica (Hernández, Vieyra y Mendoza, 2012; Ávila-García, 2001; Vargas, 1997).

---

<sup>4</sup> En el caso de México, el Sistema Urbano Nacional (2018), define y clasifica a los espacios urbanos a partir del número de habitantes que viven en dichas áreas. En el caso de las ciudades intermedias, se trata de espacios urbanos de entre 500 mil y un millón de habitantes, en donde actualmente habitan más de 17 millones de habitantes agrupados en 22 zonas metropolitanas.

El periurbano de la ciudad de Morelia, se presenta, además, como un “espacio urbano fragmentado, disperso, dinámico, diverso, multifuncional y caótico, con zonas bajo usos de suelo diferentes y un marco social diferenciado, cuyos límites se encuentran en constante expansión y exhiben componentes rurales y urbanos” (Méndez-Lemus y Vieyra, 2012). Esto la convierte en un sitio de interés para profundizar en el análisis de los elementos que estimulan la urbanización y el empobrecimiento de la población y sus espacios.

### **Metodología y zona de estudio**

Morelia es una ciudad intermedia con 784 776 habitantes. Desde los años setenta el tamaño de este espacio urbano ha mantenido un crecimiento acelerado y constante sobre tierras ejidales y áreas de preservación ecológica. Al igual que muchas de las ciudades de América Latina, el periurbano de esta ciudad presenta un gran dinamismo urbano debido a la expansión inmobiliaria, la cual se expresa principalmente en la construcción tanto de complejos habitacionales privados como la urbanización popular (Azuela, 1993).

El estudio se llevó a cabo en dos asentamientos periurbanos del norte de la ciudad de Morelia: La Aldea (asentamiento ejidal original) y Mariel (asentamiento informal) (Mapa 3.1). La Aldea se funda oficialmente en el año de 1929 como anexo del ejido (propiedad social con núcleo poblacional, parcelas y tierras de uso común) de Cotzio. Para 1984, los ejidatarios que viven en La Aldea deciden independizarse del ejido Cotzio y conformar el ejido La Aldea. Actualmente, el ejido La Aldea tiene una población de 6162 habitantes (INEGI 2019) y presenta un bajo rezago social y grado de marginación de medio a bajo. Este asentamiento ha experimentado una serie de cambios territoriales (ampliación del ejido, expropiaciones, la construcción de Ciudad Industrial y el canal de riego, venta de tierras, construcción de viviendas y fraccionamientos) que han desembocado, hasta hoy en día, en un territorio fracturado, heterogéneo, con múltiples territorialidades y empobrecido (Pérez-Monroy *et al.* 2019)

Mariel, por su parte, es un asentamiento irregular construido por Antorcha Campesina<sup>5</sup> en el año 2005, sobre tierras anteriormente utilizadas para la siembra y ubicado al sur-poniente del

---

<sup>5</sup> Organización fundada en la década de los setenta en el municipio de Tecamatlán, Puebla, afiliada al Partido Revolucionario Institucional. Se desenvuelve principalmente en colonias populares a través de la realización de diversa actividades políticas y culturales con alrededor de 500 mil asociados en toda la República Mexicana.

polígono original del ejido. Esta Colonia está habitada por 405 habitantes provenientes de diversos lugares del país y de la misma ciudad de Morelia que han llegado en busca de opciones de vivienda y trabajo, tiene un rezago social alto y un grado de marginación muy alto. Esta colonia, hasta el 2016, presentaba un rezago social alto y un grado de marginación muy alto (Tabla 3.1). La colonia es habitada por 405 habitantes provenientes de diversos lugares del país y de la misma ciudad de Morelia que han llegado en busca de opciones de vivienda y trabajo. Las primeras viviendas comienzan a asentarse en el año 2005 y durante estos doce años de existencia la inserción de infraestructura urbana ha sido lenta, ya que aún falta por pavimentar la mayor parte de las calles, la distribución del agua es deficiente y las instalaciones escolares (primaria) se encuentra en una situación de precariedad.

Tabla 3.1 Rezago social<sup>6</sup> y grado de marginación<sup>7</sup> de los asentamientos de La Aldea y Mariel

Asentamiento	Fundación del territorio	Población total actual	Viviendas particulares habitadas	Rezago Social	Grado de Marginación
La Aldea	1929	6162	1438	Bajo	Medio-Bajo
Mariel	2005	405	295	Alto	Muy Alto

Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI y del Inventario Nacional de Viviendas 2016, INEGI.

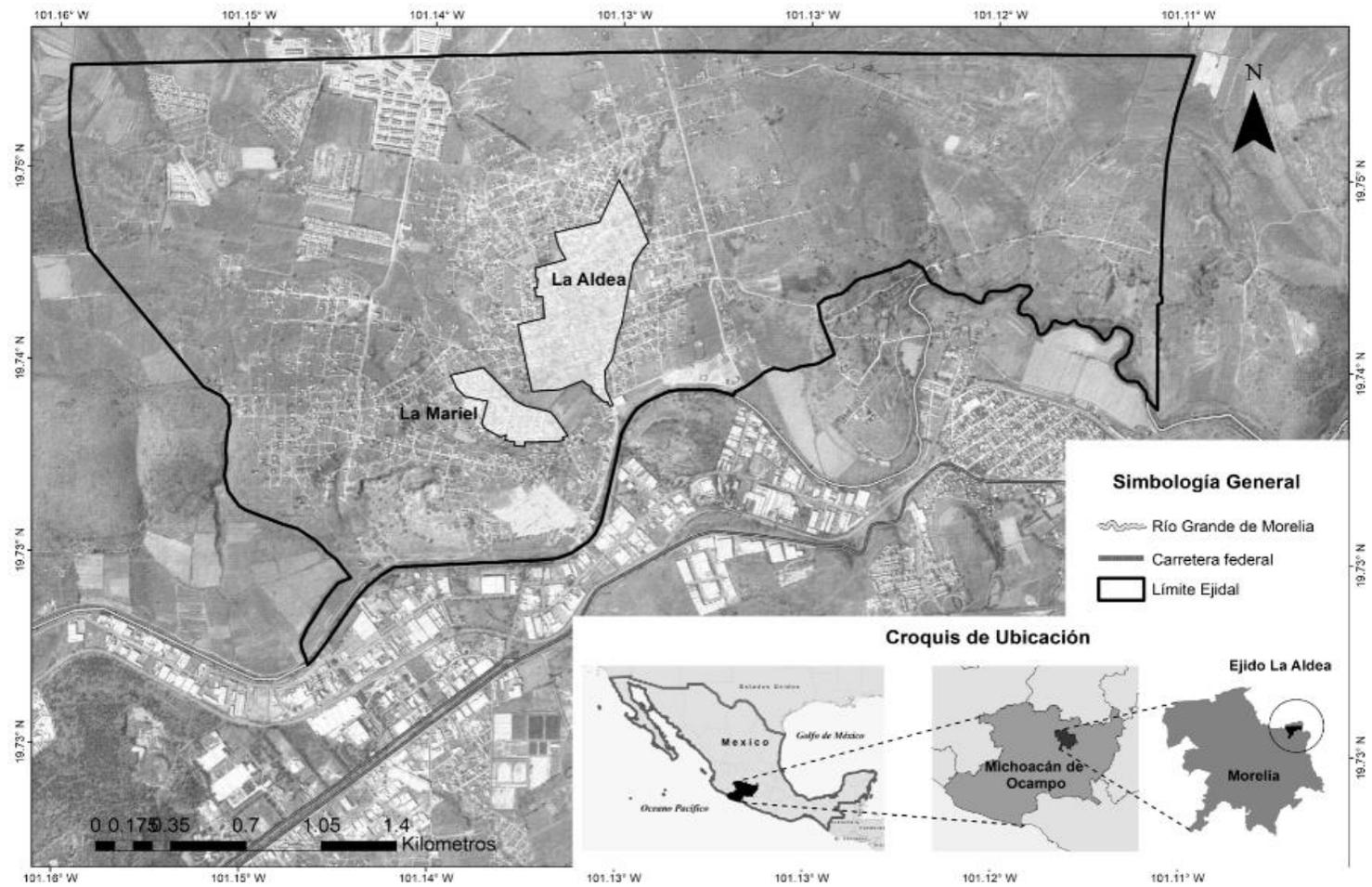
---

En su sitio de internet se plantea el objetivo de “organizar a los sectores más marginados y pobres de la sociedad para lograr mejorar el estado de sus comunidades, luchar por una mejor distribución del ingreso y eliminar las profundas diferencias sociales.”

<sup>6</sup> Medida que incorpora indicadores de educación, de acceso a servicios de salud, de servicios básicos, de calidad y espacios en la vivienda, y activos en el hogar (CONEVAL, 2018)

<sup>7</sup> El grado de marginación es una medida que conjuga problemas (desventajas) sociales de una comunidad o localidad y hace referencia a grupos de personas y familias” (CONAPO; 2018)

Mapa 3.1. Ubicación de los asentamientos “La Aldea” (ejido, propiedad social) y “Mariel” (asentamiento informal)



Elaborado por: M.C. Alejandra Larrazábal de la Vía



Figura 3.1. Ejido La Aldea. A: Con el crecimiento de La Aldea y el avance de la ciudad, el uso que se le da a los espacios al interior de la localidad se ha diversificado con diferentes servicios, incluyendo actividades informales; en la imagen se observa un terreno adaptado como depósito de basura para seleccionar y reciclar desechos. B: En la localidad perviven actividades como el pastoreo. C: Puede observarse la única entrada a la localidad de La Aldea, por la cual se accede a los diversos asentamientos que lo rodean. D: El Río Grande cruza por las inmediaciones del ejido y a pesar de que se encuentra contaminado, los campesinos que quedan continúan sembrando al costado de éste y detrás de Ciudad Industrial. E: Mazorcas de maíz que se cosecharon para autoconsumo. F: Uno de los problemas que ha llegado con el crecimiento de la ciudad y de La Aldea es la insuficiencia de servicios e infraestructura, en la imagen se observa un autobús que atraviesa la localidad y cuyo servicio resulta insuficiente para los habitantes, ya que llegan llenos de los nuevos fraccionamientos que se construyeron en tierras que pertenecían al mismo ejido.



Figura 3.2 Asentamiento de Mariel. A: La precariedad de Mariel es generalizada, esta no solo se expresa en las viviendas construidas con materiales ligeros, sino también en la falta de infraestructura y servicios en el asentamiento; en la imagen se muestra a unos niños caminando por un muro que contiene a un canal por la falta de pavimento y banquetas en la colonia. B: La falta de pavimento, banquetas y red de drenaje inundan la calle de agua y lodo en la calle principal de la colonia. C: La colonia Mariel tiene una primaria y un kínder, sin embargo, la primaria se encuentra en condiciones precarias, ya que está construida con materiales ligeros y carece de inmobiliario. D: La mayor parte de las viviendas están construidas de ladrillo y concreto, sin embargo, son muy pocas las que están terminadas. E: En esta imagen se observa un árbol con dos asientos improvisados, en los cuales, a decir de los vecinos, se ocultan en las noches algunos jóvenes para fumar, este árbol se encuentra a orillas del canal. F: En esta imagen se observa la calle principal (Mariel) y el muro de contención que evita que se desborde el río, sin embargo, este resulta insuficiente para las viviendas que se ubican al oriente de la colonia.

## Estrategia metodológica

Dado que el interés central de esta investigación fue analizar la construcción de la multiterritorialidad en el periurbano empobrecido a partir de los procesos de desintegración e integración rural-periurbana de sus habitantes con orígenes disímiles, la estrategia metodológica cualitativa (Strauss y Corbin, 2002) que se utilizó para este trabajo se enfocó en los actores sociales, muchos de ellos pobres, y las diferentes relaciones, así como los conflictos y las relaciones de poder que se establecen entre ellos.

La recolección de datos se sustentó en la regla de categorías saturadas o saturación teórica, lo cual significa que se levantó información hasta que “a) no hubo datos nuevos importantes que parecieran estar emergiendo en una categoría; b) la categoría estuvo bien desarrollada en términos de sus propiedades y dimensiones, demostrando variación; y c) las relaciones entre las categorías estuvieron bien establecidas y validadas” (Strauss y Corbin, 2002: 231).

Si bien para el trabajo de investigación se seleccionaron previamente indicadores ampliamente estudiados y otros en desarrollo en la literatura actual sobre la pobreza (Damián, 2005; Boltvinik, 2000; Pérez-Monroy et al. 2019), en el presente trabajo se busca capturar la interrelación dialéctica entre los elementos que dan sentido al empobrecimiento a partir de los testimonios que dieron los diferentes hogares en los dos asentamientos visitados. Consecuentemente, no solo se da cabida a una codificación deductiva (derivados de la teoría) sino también a una serie de códigos inductivos que se han desarrollado a partir del análisis de las mismas entrevistas a los hogares y actores, lo cual permite incluir las voces de las personas que viven este problema y sus diferentes formas de apropiarse del territorio, con lo cual se permitió desarrollar temas que hacen explícita la heterogeneidad de este problema y la necesidad de sumar las perspectivas de actores sociales no académicos en el estudio de este problema para su conceptualización, identificación y atención.

Tabla 3.2. Técnicas e instrumentos para la recolección de información utilizados en los asentamientos de La Aldea y Mariel

Asentamiento	Técnicas	Instrumentos	Propósito	Categorías/temas de análisis	Actores participantes
Mariel	Observación participante	Guía de observación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Presentar el equipo de trabajo a los habitantes.</li> <li>• Precisar aspectos que caracterizan al periurbano de la ciudad de Morelia a partir del recorrido del asentamiento.</li> <li>• Identificar espacios significativos para los constructores del territorio de la Mariel (hogares, representantes locales)</li> <li>• Caracterizar al asentamiento y hogares pobres bajo la organización del Movimiento Antorchista.</li> <li>• Identificar problemas comunes en el asentamiento Mariel</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Espacio de poder, gestión y dominio</li> <li>• Construcción del espacio en un contexto de empobrecimiento y crecimiento urbano</li> <li>• Características identitarias del territorio</li> </ul>	Representantes del pleno de la Colonia Mariel (3 participantes)
		Diario de campo			
	Talleres	Mapeo participativo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Identificar los límites de la colonia, ya que se trata de un asentamiento irregular</li> <li>• Identificar espacios significativos para el territorio</li> <li>• Identificar problemas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estructura organizacional de Antorcha campesina al interior de la colonia</li> </ul>	Representantes del pleno de la colonia Mariel (10 participantes)
Entrevistas a profundidad	Guía de entrevistas semiestructurada	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Obtener información de los habitantes y actores en la colonia Mariel sobre la construcción de su territorio en un contexto de empobrecimiento.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lugares emblemáticos de la colonia y lugares relacionados con la satisfacción de necesidades</li> <li>• Interacción con otros agentes sociales cercanos al territorio de la colonia Mariel (La Aldea, gobierno, empresas, organizaciones sociales)</li> </ul>	Hogares (12 hogares)	
		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Conocer el origen de la colonia (llegada, construcción de viviendas, generalidades de los habitantes, número de lotes, disponibilidad de servicios)</li> <li>• Obtener información relacionada con el acceso a los terrenos por parte de la organización y los vecinos de Mariel.</li> <li>• Conocer la estructura y organización para la toma de decisiones en asentamiento.</li> <li>• Conocer la perspectiva de los representantes de la organización y su papel en la participación dentro de Antorcha Campesina al interior de Mariel en un contexto de empobrecimiento</li> </ul>		Representantes de Antorcha Campesina (2 participantes)	

<b>La Aldea</b>	Observación participante	Guía de observación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Presentar el equipo de trabajo a los habitantes.</li> <li>• Precisar aspectos que caracterizan al periurbano de la ciudad de Morelia a partir del recorrido del asentamiento.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Espacio de poder, gestión y dominio del ejido La Aldea</li> <li>• Construcción del espacio en un contexto de crecimiento urbano y empobrecimiento</li> <li>• Características identitarias del territorio de La Aldea</li> <li>• Estructura organizacional del ejido La Aldea</li> <li>• Lugares emblemáticos de la colonia y lugares relacionados con la satisfacción de necesidades</li> <li>• Interacción con otros agentes sociales al interior de La Aldea y territorios cercanos (Mariel, gobierno, empresas, organizaciones sociales)</li> </ul>	Ejidatarios de La Aldea (2 participantes)
		Diario de campo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Identificar espacios significativos para los constructores del territorio local del ejido La Aldea</li> <li>• Proporcionar datos para caracterizar un asentamiento y hogares periurbanos bajo la organización del ejido, así como la delimitación del territorio y la ubicación de los nuevos asentamientos en un contexto de empobrecimiento</li> <li>• Identificar problemas comunes en el ejido</li> </ul>		Comisariado ejidal de La Aldea (2 participantes)
	Talleres	Línea de Tiempo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Reconstruir la historia de La Aldea a través de la identificación de los eventos más representativos relacionados con la territorialización del ejido.</li> </ul>		Comisariado ejidal de La Aldea (5 participantes)
	Entrevistas a profundidad	Guía de entrevistas semiestructurada	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Obtener información de los habitantes y actores del ejido La Aldea y viviendas aledañas sobre temas relacionados con la construcción de su territorio en un contexto de empobrecimiento</li> </ul>		Ejidatarios, hijos de ejidatarios y vecindados (13 entrevistas)

En las entrevistas se abordaron temas como la territorialidad expresada a partir de las relaciones sociales; el espacio de poder, la gestión y el dominio por parte de diversos agentes o actores sociales; la construcción del espacio propio a partir de procesos de desintegración e integración rural-periurbana; las formas en que satisfacen sus necesidades; la percepción de los entrevistados respecto al problema de la pobreza, su situación socioeconómica y las perspectivas a futuro; las motivaciones que orillaron a vivir en el actual asentamiento, así como la administración y gestión de recursos al interior de su territorio.

El análisis de la información comienza en las primeras etapas de recolección de datos ya que el propósito era identificar y desarrollar lo que se observa en las categorías más adecuadas, por lo cual se iban definiendo las categorías que resultaban de la información obtenida y la ruta hacia los actores que participarían en las entrevistas, talleres y recorridos, por lo cual, la utilización del muestreo de bola de nieve o cadena fue esencial (Hammersley y Atkinson, 1994; Goodman, 1961; Martínez-Salgado, 2012).

La información que se obtuvo requirió un análisis que permitió la identificación de “prácticas espaciales y su intencionalidad”, a modo de visualizar la misma configuración del espacio y sus movimientos a través de los discursos de los habitantes del territorio e informantes clave, para lo cual se utilizó el software Atlas.ti, versión 8, en el cual se segmentó, conceptualizó, registraron reflexiones y se relacionaron procesos de la información obtenida de entrevistas, grabaciones, guías de observación y documentos oficiales, para su posterior análisis y discusión, con lo cual se facilita la navegación entre distintas fuentes documentales. El software “Atlas.ti 8” permite elaborar una codificación a partir de la información obtenida, es decir, la creación de códigos desde citas y segmentos de texto, audio e imágenes ; a partir de estos códigos se pudo crear redes de relaciones conceptuales y categorías, siendo estas últimas un elemento central en el proceso de análisis, ya que estas se transformaron en categorías analíticas en tanto que el proceso de análisis se desarrollaba, cabe destacar la accesibilidad de consulta y combinación equitativa de estos códigos, lo que impide descartar información (San Martín, 2014; Hammersley y Atkinson, 1994).

Los resultados de este estudio se basan en datos obtenidos a partir de entrevistas a actores clave, recorridos y talleres, además de la revisión bibliográfica, censos, cartografía y documentos oficiales (carpeta básica del ejido, diarios oficiales), de tal modo que se trianguló

la información con el fin de complementar las distintas perspectivas dadas por múltiples métodos de recolección de datos. Es decir, “el recurso a una variedad de fuentes de datos, de investigadores, de perspectivas teóricas y de métodos, contrastando unos con otros para confirmar datos e interpretaciones” dando validez a los resultados (Gundermann, 2008, Tarres, 2008, Sánchez, 2008).

### **La desintegración e integración rural-periurbana: La llegada de nuevos habitantes al periurbano con orígenes disímiles**

La segunda mitad del siglo XX México presenciaría un crecimiento urbano que se reflejaría no solo en el aumento de la población urbana, sino también en el número de las ciudades; tal es el caso de las ciudades intermedias, las cuales comenzarían a tomar gran relevancia por su acelerado crecimiento. (Sistema Urbano Nacional, CONAPO, 2012). En este contexto, en las últimas décadas de dicho siglo, la ciudad de Morelia comenzaría a crecer a partir de la construcción de nuevos asentamientos y fraccionamientos en su periferia, principalmente a partir de la urbanización popular (Vargas, 2008, 1997).

Los espacios que va integrando la ciudad a su periferia se han insertado en una dinámica donde lo global parece no solo alcanzar a lo local, sino también estar en una constante contradicción con aquellos territorios y territorialidades que más que desaparecer, se transforman en un espacio cultural más complejo (Tomlinson, 1999). En este sentido, aquellos que llegan al periurbano de la ciudad de Morelia y se convierten en los nuevos habitantes de la ciudad, se han dividido para este trabajo en dos grupos: i) *Los que aún permanecen: Desintegración de un territorio rural y descampesinización*, las comunidades de origen rural que han quedado insertas en la mancha urbana y que están sujetas a la consolidación prolongada de “lo urbano” con una nueva dinámica donde las actividades que antes desempeñaban han quedado relegadas y los satisfactores principales y secundarios (objetos, instituciones, actividades, relaciones) o necesidades intermedias, se transforman gradualmente (Doyal y Gough, 1994; Boltvinik, 2010); y ii) *Sobre la integración rural periurbana y los que llegaron con la ciudad*, los que se incorporan a este espacio a través de la migración desde otras ciudades (grandes o de menor tamaño), ambientes rurales y/o de la misma ciudad (centro, periferia inmediata, periferia exterior), en este caso Morelia (Hernández y Vieyra, 2010).

## Los que aún permanecen: Desintegración de un territorio rural y descampesinización

Desde la creación del Ejido La Aldea (1929), las necesidades de tierras, agua, trabajo y una mejor calidad de vida se han hecho explícitas en la construcción del territorio, aún en tiempos donde la figura del ejido tiende a desintegrarse. A lo largo de estas décadas (1929 a la fecha), los ejidatarios<sup>8</sup> se han organizado alrededor de esta figura de propiedad social que permite usufructuar las tierras que les fueron dotadas y organizarse a partir de un reglamento interno que contiene las bases generales para la organización económica y social, los requisitos para admitir nuevos ejidatarios, las reglas para el aprovechamiento de las tierras de uso común, entre otras disposiciones que establece la Ley Agraria Mexicana (2018).

Para la década de los sesenta, en un contexto de creciente industrialización y urbanización en México, a los ejidatarios de La Aldea se les expropiaron más de 146 hectáreas de tierra de temporal para la construcción de Ciudad Industria (CI), dejando al anexo de Cotzio (La Aldea) con un total de 853 hectáreas, con tierras de temporal y de agostadero principalmente y en menor medida, de riego. En ese período, se inicia un proceso de crecimiento urbano de la ciudad de Morelia y los territorios periurbanos contiguos son afectados. En La Aldea la población se incrementó entre 1970 y 1980 dando pie a la construcción de viviendas en este territorio y a la llegada de nuevos habitantes. En esta etapa los ejidatarios se enfrentan a un conflicto con el gobierno federal por el retraso de los pagos por la expropiación realizada. Los antiguos campesinos continúan realizando la labor agrícola pero también se emplearán en la industria y la construcción en este período. En esta misma década (1970), se construiría un canal de riego, que permitió la producción por casi tres décadas y, hasta cierto punto, mejorar la calidad de vida hasta que los campesinos comienzan a percibir la contaminación del río Grande a partir de la construcción del Complejo Industrial Celulosa y Papel de Michoacán (CEPAMISA) al poniente de la ciudad y de Ciudad Industrial, obligándolos, hacia el año 2000 a ya no sembrar y vender sus tierras.

En la década de los noventa los campesinos ya se desenvolvían en una actividad primaria poco retribuida y valorada, por lo que muchos optaron por fraccionar y vender sus tierras con

---

<sup>8</sup> Según el Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (PHINA) del Registro Agrario Nacional (RAN), el número de ejidatarios beneficiados ascendía a ochenta y ocho, sin embargo, hasta el 2016, según el contador del ejido La Aldea, Saúl Anaya, aún vivían alrededor de veinte ejidatarios.

las posibilidades que daban las reformas al artículo 27 constitucional de 1992, en las cuales se dejó de promover la propiedad social (ejidal y comunal). Desde los noventa hasta la actualidad, los ejidatarios transitan a ser adultos mayores y se enfrentan, junto con sus familias, no solo a un estilo de vida más caro y de mayores distancias (acceso a servicios), sino resienten también el desempleo, la falta de seguridad social y servicios de salud que garanticen una pensión o atención médica, situándolos en un estado de vulnerabilidad en el que la venta de sus tierras puede ser la única ruta de subsistencia.

A mediados de los noventa surgen nuevos asentamientos como Lomas de La Aldea y Buenos Aires con la llegada de personas diferentes al ejido. Esta situación se intensifica a partir del año 2000, cuando el ejido se inscribe al Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE), aceptando la asamblea del comisariado ejidal cambiar el destino de sus tierras (2005), con lo cual la llegada de gente en busca de trabajo en la Ciudad Industrial y en la Ciudad de Morelia, así como espacios cercanos para la vivienda se incrementa. Es en este tiempo cuando surgen otros dos nuevos asentamientos que son La Nueva Aldea y Mariel (2005-2006).

La Nueva Aldea es un fraccionamiento de interés social construido por el gobierno del Estado de Michoacán, el cual se extendería por diversas etapas en los siguientes años; el segundo es un asentamiento informal constituido por 428 lotes en 10 hectáreas y vulnerable a riesgos como inundaciones e incendios. En las últimas dos décadas (2000-2019), a La Aldea llegan nuevos habitantes de otras partes del país, de Michoacán y de la misma Ciudad de Morelia, y se construyen nuevos asentamientos (hasta el 2017 se habían formado diez asentamientos) en lo que eran tierras de cultivo del mismo ejido.

Se ha hecho evidente la llegada de nuevos actores con orígenes disímiles (habitantes provenientes de distintas partes del país (Puebla, Hidalgo, Estado de México, Distrito Federal y Guerrero), organizaciones sociales con estructuras y objetivos diferentes (como Antorcha Campesina), así como empresas inmobiliarias. Así emergen o se consolidan nuevas formas de organización y apropiación del espacio que no sintonizan con los intereses de los antiguos propietarios (ejidatarios y avecindados), incluso actores que al interior del ejido desempeñan un nuevo rol y prácticas espaciales acordes no solo al crecimiento urbano, sino a la facilidad de especular con el espacio. Así se pueden encontrar en la actualidad a los fraccionadores y

agentes atomizadores (algunos son ejidatarios), que se encargan de comprar, fraccionar y vender las parcelas donde hace dos décadas se cultivaba, dando paso a asentamientos con diferentes grados de rezago social y marginación sin posibilidad para la satisfacción de sus necesidades a través de la producción agrícola, pero también a una difuminación del control de su territorio y el establecimiento de nuevas relaciones de poder (CONEVAL, 2018)

Para las familias fundadoras de la Aldea, es evidente el crecimiento de la ciudad a partir de la construcción de viviendas en tierras que antes se utilizaban para sembrar, en la llegada de nuevos habitantes a estos nuevos asentamientos y al interior de su localidad, así como en la conformación de nuevos fraccionamientos y asentamientos como es el caso de la Colonia Mariel. Esto es visualizado por los antiguos habitantes como un beneficio en la medida en que la ciudad no solo traerá nuevos vecinos (relaciones) que ocupen los espacios vacíos, oscuros y peligrosos, sino que además los conectará con todo aquello que representa la ciudad (consolidación).

Los ejidatarios se han integrado a una nueva dinámica en donde la ciudad se percibe próxima respecto a los servicios, a la infraestructura, al mercado laboral y a los nuevos vecinos que habitaran tanto al interior de la localidad como en esos terrenos considerados baldíos. Así, la ciudad ha cubierto algunas de las aspiraciones de *los que aún permanecen*, pero también ha traído consigo nuevos conflictos que afectan la cotidianidad y la calidad de vida de quienes tienen décadas viviendo en este territorio. Por ejemplo, el encuentro con nuevas familias y la dinámica de urbanización desordenada y empobrecimiento que ha derivado en la saturación e insuficiencia de servicios e infraestructura urbana (transporte, red de distribución de agua, escuelas), el cobro por servicios que no se utilizan (electricidad en terrenos de cultivo), contaminación (tiraderos clandestinos), desaparición de espacios donde se producía y recolectaba alimento (recolección de plantas silvestres o caza de animales). En general, un encarecimiento de la vida y, paradójicamente, un distanciamiento de servicios y centros de trabajo que, si bien eran pocos y limitados, antes se encontraban en el mismo ejido y ahora la vida urbana exige recorrer más distancia, en otras palabras, el territorio ha adquirido otro sentido relacional, donde “las relaciones que antes se hacían ‘aquí y ahora’, ...pueden estar espacialmente dissociadas, ‘desencajadas’, para ‘reencajarse’ en otra configuración o escala espacial (Haesbaert, 2011: 132).

“... en las parcelas no tenemos luz, pero ya estamos pagando alumbrado público. Le dije yo [a la persona que cobra por el servicio en el Municipio]: ‘oiga, pero es que ahí no hay luz’; dice: ‘aunque así sea señora, tiene que pagar’... Dan doble [recibo], del predial y del alumbrado público y tengo ese pendiente, porque si no voy me va a ir subiendo cada vez que voy ya, es más” (Mujer habitante de La Aldea, Esposa de ejidatario). “... ya hace tiempo que terminé lo poco que hay, ya no le he hecho nada, es más, si le hiciera más, es algo de lo que nosotros a veces nos arrepentimos, porque antes cuando éramos ejidatarios no teníamos que pedir permiso a nadie para hacer un movimiento en mi casa. Ahora sí, si le mejoro para arriba, para los lados, tengo que pedirle permiso al ayuntamiento para construir y aquí tengo que pagar predial, yo de aquí pago 1500 pesos y me he defendido” (Ejidatario de La Aldea).

El crecimiento de la ciudad es evidente por la construcción de viviendas alrededor del asentamiento originario (nuevos espacios), por la llegada de nuevos habitantes (actores) y la conformación de nuevos asentamientos como Mariel (territorios, territorialidades). Muchas personas llegan a La Aldea con distintos fines, dispuestos no solo a adoptar nuevas prácticas espaciales, sino también a transformar su espacio, pues este asentamiento es un polo de atracción para los que buscan vivienda, trabajo (Ciudad Industrial) y servicios (escuelas, centros de abastecimiento). Las nuevas viviendas, con las que crece el ejido y que conformaron nuevos asentamientos, tienen poco más de veinte años y muchas de ellas aún carecen de servicios e infraestructura, por eso es por lo que sus habitantes recurren a La Aldea, sin embargo, esto ya es visto como un conflicto para los que nacieron en dicho asentamiento.

“... por una parte bien y por otra parte mal. Bien porque van a hacer más clínicas y más cosas que necesitamos para aquí, porque ya se amplió y antes porque estaba pequeña no nos daban esa prioridad; la mala, porque llega gente que no conocemos y que ha matado gente aquí en la Aldea, que es gente que una nunca conoció ni nada y vienen y acaban con familias completas” (Encargada del orden de La Aldea)

En este contexto de urbanización, los hogares de ejidatarios se encuentran en un proceso de empobrecimiento que ha presentado distintas etapas desde su fundación (1929). La dotación de tierras no resolvió la constante pobreza en la que se han mantenido por varias décadas, incluso con la inserción de los servicios e infraestructura urbana y productiva como el canal de riego cuyos beneficios fueron cortos. El cierre de dicho canal y la contaminación del Río

Grande en detrimento de su trabajo, afectó las tierras más productivas del ejido. La venta de tierras ejidales para la construcción de asentamientos de interés social y algunos irregulares, también incide en su condición actual. Esto pasa a las siguientes generaciones, permanece la incertidumbre de los pocos ejidatarios que quieren seguir trabajando en la agricultura y de sus propios hijos que se enfrentan a un futuro incierto. Aunque los hijos de ejidatarios han obtenido una propiedad para construir sus viviendas, frecuentemente en condiciones precarias (terrenos pedregosos, en pendientes, sin servicios), el proceso de consolidación se eterniza y las oportunidades de un trabajo estable con ingresos suficientes y prestaciones ha resultado más difícil.

La Aldea se ha constituido como un espacio donde se han desarrollado relaciones sociales entre diversos agentes sociales a múltiples escalas y concurrencias territoriales con intereses, percepciones, valoraciones, significados y actitudes donde se generan relaciones de cooperación, complementariedad o conflicto, en general, como un territorio que hasta hoy en día continúa desarrollando una dinámica ante la urbanización acelerada y el empobrecimiento de su población ahora periurbana, que adopta prácticas espaciales particulares para hacer frente a estos dos procesos (Rincón, 2012; Montañez y Delgado, 1998).

Sobre la integración rural periurbana y los que llegaron con la ciudad

La *integración* de La Aldea a la ciudad de Morelia comienza con la instalación de infraestructura urbana y la construcción de Ciudad Industrial, los cuales, junto con el mismo territorio de La Aldea, se convirtieron en catalizadores que décadas más tarde facilitarían aún más la expansión y consolidación urbana. Alrededor de La Aldea se puede observar fraccionamientos de interés social (algunos abandonados y ocupados por personas sin vivienda) y asentamientos irregulares e informales en los cuales familias de bajos ingresos intentan *recrear condiciones de vida aceptables* a través de nuevas territorialidades con el fin de apropiarse de un pequeño espacio (Hiernaux y Lindón, 2004). La Colonia Mariel es un ejemplo de lo que sucede con los que llegaron con la ciudad. Se describen las etapas que ha pasado este asentamiento.

i. La dificultad de acceder a la vivienda y llegada al asentamiento

La colonia Mariel fue fundada en 2005 en un espacio de diez hectáreas con 428 lotes, en los cuales habitan, según las entrevistas, 405 habitantes hasta la actualidad, agrupados en 238 viviendas. Las nuevas familias llegan al periurbano a través de la organización nacional Antorcha Campesina.

La llegada de los habitantes de Mariel no se realiza en el espacio que actualmente ocupan, estos se habían asentado a unos dos kilómetros en una zona alta, en las proximidades del fraccionamiento Villas de Oriente, al norte de La Aldea en los límites con el municipio de Tarímbaro, sin embargo, según el testimonio del representante de Antorcha Campesina, no se alcanzó a liquidar lo que pedía el propietario:

“Ya nos habían otorgado ahí el espacio este está de aquí a unos 20 minutos para allá más atrás este nos otorgaron ese espacio lo que pasa es que el IVEM (Instituto de Vivienda del Estado de Michoacán) no alcanzó a liquidar el terreno al propietario de allá, entonces luego el fraccionador o la empresa particular y pago al propietario, entonces nos ganaron aquel espacio y entonces la misma dependencia gubernamental nos ofrece otro espacio que es este, así fue como llegamos... la constructora nos ganó ese predio” (Representante de Antorcha Campesina en Mariel).

Antorcha campesina presenta una estructura de organización rígida la cual asientan desde el momento en que nombran a sus colonias con fechas representativas o nombres de personajes que integran o integraron a dicha organización, por ejemplo, Wenceslao Victoria Soto, Verónica López, Aquiles Córdova o la misma Mariel, nombre de una integrante de la organización que falleció en el estado de Puebla. La dinámica de trabajo que impone la organización no solo influye en la selección del espacio para el nuevo asentamiento y su nomenclatura, sino también en la adjudicación de los terrenos a los hogares; los habitantes no pueden nombrar a su colonia (salvo la nomenclatura de las calles, las cuales tienen el nombre de flores o frutas) ni escoger su terreno, además de que la participación en las actividades de gestión o limpieza debe incluir prácticamente a toda la familia, así como diferentes aspectos de la vida cotidiana de los hogares.

Una mujer recuerda la llegada a la colonia:

“... todavía había milpa (cultivo de maíz, frijol, calabaza), surcos, muchísimo carrizo (plantas acuáticas), la tierra estaba bruta, puro lodo chicoso, estaba en muy malas condiciones, no había agua, no había luz, no había drenaje, estaba bien feo (Mujer habitante de Mariel)

Los entrevistados provienen de otras colonias periféricas como Punhuato, Trincheras de Morelos, Nicolás Romero, Buenos Aires, Trece de Abril, o de colonias y fraccionamientos de otros municipios como Tarímbaro, son en estos lugares en donde la gente conoce y se acerca a Antorcha Campesina, casi siempre es a través de un familiar, un amigo o un conocido, esta organización les asegura acceder a un terreno una vez que se apunten a una lista de espera y asistan a eventos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), a manifestaciones o contribuyendo con cuotas.

Otros entrevistados provienen de lugares más retirados como Puebla, Hidalgo, Estado de México, Ciudad de México y Guerrero. De padres campesinos en gran medida, salieron de sus lugares de origen para conseguir trabajo en Morelia (las razones, los medios y las formas en que llegan a estas ciudades son diversas), tener una vivienda propia que les proporcionará tranquilidad, de la que no serían despojados, tendrán intimidad y será un seguro para el futuro de sus hijos. Ellos viven con la esperanza de que la Colonia crecerá, ya que habrá más habitantes, infraestructura, árboles y servicios como parques y deportivos.

“Las razones por las que llegué aquí fue porque donde yo vivía, rentaba, le di vuelta casi a toda Morelia, fui a parar hasta Tijuana, porque mi esposo, que en paz descansé, no tenía trabajo fijo, eran eventuales y pues anduvimos de allá para acá” (Mujer habitante de Mariel)

El acceso al terreno a través de Antorcha Campesina aparentemente resulta sencillo, sin embargo, lo complejo es realizar el pago periódico del terreno y de las escrituras, ya que algunas personas no pueden solventar ese gasto, además de que deben cumplir con la asistencia a eventos como manifestaciones, realizar *boteos* (obtención de recursos en la calle), ser participantes de comisiones y faenas. Lo anterior implica que, ante cualquier ausencia o retraso, se aplique una multa, como en el caso de la inasistencia a manifestaciones o gestiones en otras ciudades o estados de la república.

“... anduvimos en comisiones, en marchas, plantones, salíamos a veces afuera, a México (Ciudad de México) sí; a veces hasta México, cuando toca que ir a México, pues a veces no

vamos, pero a veces pagamos para que vaya otra persona cuando uno no puede” (Mujer habitante de Mariel).

El representante de la organización menciona que no existe un reglamento por escrito al interior del asentamiento o del pleno, sin embargo, si hay normas no escritas que tienen que ver directamente con el terreno o la vivienda que ocupa cualquier familia en Mariel y los solicitantes de espacios, el representante de la organización menciona:

“El único reglamento que tenemos y no es escrito es: si algún dueño de terreno quiere vender, primero lo debe plantear ante los solicitantes y si al interior de los solicitantes no hay nadie que le interese o pueda cubrir el costo del terreno o de su casa, pues si se abre de manera general, se ofrece a otras personas, eso es lo único que tenemos en este momento no es escrito, pero si es de manera verbal” (Representante de Antorcha Campesina en Mariel)

A lo anterior se suma el temor de algunos habitantes por la amenaza de un posible desalojo, ya que el poco ingreso que reciben no es suficiente para pagar las mensualidades del terreno o la escrituración. Ante la muerte del jefe de familia, una mujer habla sobre la deuda del terreno que dejó éste:

“Mi hijo fue el que acabó de pagar, él con sacrificios, cómo sea, porque donde él trabaja gana muy poco, pero él me estuvo dando para dar el dinero, primero una parte y luego otra parte, porque me dieron de plazo hasta diciembre, que si en diciembre no entregaba yo el dinero que faltaba me iban a desalojar” (Mujer habitante de Mariel)

## ii. El largo camino a la consolidación

Ser propietario se concreta con la entrega de las escrituras de la vivienda, sin embargo, el proceso que existe entre la información que obtienen sobre la disponibilidad de terrenos a precios accesibles (ya que existe una lista de espera) y la entrega formal de escrituras puede durar más de diez años. A pesar de las dificultades, las familias van haciendo poco a poco mejoras y van ampliando la vivienda a través de ahorros o préstamos; periódicamente se puede comprar material de construcción, el proceso de construcción de las viviendas puede durar décadas (al menos hasta el momento ha durado 15 años y la mayoría de las viviendas no se han terminado), al igual que la inserción de infraestructura y servicios.

“Esta pared no es mía, todo esto que está aquí no es mío, es del otro lado, nada más que me recargué ahí, porque de hecho esto lo tenía acá, pero como se inunda, lo pasé para acá y

metimos relleno y de hecho ahorita saqué un préstamo para poder echar la barda, porque si ven una televisión que estaba allá afuera, se me descompuso, ése refrigerador también se me descompuso porque se metió el agua hasta aquí, conseguí el dinero para echar la barda, para que ya no se venga el agua de acá atrás de la zanja” (Mujer Habitante de Mariel).

El proceso de consolidación ha durado casi dos décadas y mientras los servicios llegan, los nuevos residentes de las periferias tienen que hacer grandes esfuerzos, por ejemplo: transitar por largos caminos agrestes, sin iluminación nocturna o inundados en época de lluvias para llegar a los servicios que requieren o a los lugares de trabajo, esperar a que les sea surtida el agua por carros cisterna municipales, una o dos veces por semana, entre otros problemas.

Los habitantes de este asentamiento viven con carencias y son vulnerables a riesgos como la inundación, picaduras de insectos, enfermedades por la contaminación del agua, climas extremos y destrucción de viviendas por fuertes vientos, incendios o lluvias debido a los materiales ligeros con los que están contruidos muchos de los hogares de la colonia. La ubicación de Mariel al costado de un canal y en una zona baja ha tenido consecuencias graves; hasta hace unos años, Mariel padecía en una buena parte de su territorio el desborde de dicho canal, fue hasta que construyeron un muro de contención que este problema disminuyó, sin embargo, aún hay viviendas que padecen este problema. La proximidad a este cuerpo de agua también ha sido fuente de enfermedades como la fiebre *chikungunya*, que afecta tanto a los habitantes de Mariel como de La Aldea. Los últimos conflictos a los que se han enfrentado son debido a la escasez de agua y por ello a la disputa por un pozo que abastecía a un asentamiento adyacente (Colonia Lomas de la Aldea), así como el desecho de agua proveniente del fraccionamiento Villas de Oriente. La falta de consolidación urbana se refleja en la incomunicación entre La Aldea (asentamiento del ejido homónimo) y Mariel (nuevo asentamiento), ya que a pesar de que se encuentran a escasos metros, la ausencia de caminos o calles impide el tránsito, además de que un canal hace la función de frontera entre ambos asentamientos.

Tanto en La Aldea como en Mariel hay habitantes que no desean construir un vínculo con el espacio al que llegan, muchos desconocen, incluso, quienes son los ejidatarios que cultivaban esas tierras ahora ocupadas. En el caso de Mariel, cuando comenzaron a llegar los primeros habitantes se encontraron con un espacio que todavía se sembraba, para algunos resultaba

atractivo, pues se imaginaban su futura casa y colonia con servicios, habitada y llena de árboles, era un gran logro ser propietarios de un espacio después de recorrer el periurbano rentando o pidiendo prestado; para otros resultaba un espacio poco atractivo y riesgoso que requería mucho trabajo para hacerlo habitable, era el espacio al que podían acceder, no había oportunidad de elegir y por tanto, en algunos casos, se considera como un lugar de paso, transitorio.

La llegada de nuevos habitantes y sus respectivas territorialidades trae consigo nuevas relaciones de poder tanto al interior de los asentamientos como entre ellos. La forma en que se ven uno a otro es de desconocimiento total y frecuentemente de prejuicios. En el caso de La Aldea, las autoridades locales y ejidatarios, ven a Mariel, principalmente a Antorcha Campesina, como un grupo capaz de organizarse rápidamente y alcanzar sus objetivos a través de la presión política y si bien la relación de esta organización con el Estado resulta un privilegio, las condiciones en que viven en Mariel son de pobreza (relacionada principalmente con la precariedad y los riesgos de incendio e inundación) a comparación de la calidad de vida en La Aldea. Los representantes de Mariel conocen los antecedentes del espacio en el que se asientan, conocen a algunos actores sociales que habitan en La Aldea y que interactúan con ellos, como es el caso de la encargada del orden y el regidor, sin embargo, no se ha establecido ningún tipo de relación con el comisariado ejidal, a pesar de que existen problemas comunes entre las dos colonias.

### **La Multiterritorialidad en La Aldea**

La heterogeneidad del periurbano no solo abarca el uso de suelo, los asentamientos o actividades que se desarrollan en este territorio, sino también los procesos con los cuales los individuos actúan ante las condiciones de vida (modos de vida), el posible desarrollo del sentido de pertenencia hacia el nuevo lugar (anclaje) e incluso las condiciones y decisiones que llevaron a los nuevos habitantes periurbanos a vivir en esos espacios, considerando que, en el modo de vida “entran en juego prácticas, representaciones y creencias heredadas del pasado, como proyectos y estrategias elaboradas para superar las condiciones de vida actuales” (Lindón, 2002), con lo cual se pueden observar estrategias tanto en las familias campesinas de La Aldea como en los nuevos habitantes con nuevas territorialidades como Mariel.

Si bien al interior del asentamiento de La Aldea han llegado miles de personas y diversos actores sociales desde hace dos décadas, el interés del presente trabajo es centrarse en la construcción de nuevos territorios y territorialidades sobre espacios que antes pertenecían al ejido, como es el caso del asentamiento Mariel. En este sentido, considerando que en los dos asentamientos existen casos de habitantes transitorios y *residentes* con perspectivas a futuro en el mismo lugar (Hiernaux y Lindón, 2004), es la colonia Mariel ejemplo de un asentamiento informal en el que se establece la búsqueda constante de una *propiedad* y el deseo de reapropiarse de un espacio que no necesariamente eligieron pero que es resultado de un esfuerzo y sacrificios (tener doble trabajo, dejar estudios para trabajar, solicitud de préstamos, dejar de comprar algunos bienes o satisfactores, tener poco tiempo para la familia, autoconstrucción de la vivienda y del asentamiento).

Tanto en La Aldea como en la colonia Mariel se pueden encontrar habitantes recién llegados que carecen de un vínculo fuerte con el espacio que habitan; al ser habitantes no originarios, no tienen un pasado que los ancle a ese espacio y no visualizan un futuro en ese territorio (Hiernaux y Lindón, 2004), ese espacio es lo que Castillejo (2000) nombra *espacio-depósito*, ya que, como lo indica el término, en ese espacio solo se depositan personas (*objetualidades*), utilizan esos espacios de La Aldea y Mariel solo como dormitorio, no hay un arraigo, llevándolos a depositar sus esperanzas en otros territorios. Sin embargo, si se quiere hablar de reterritorialización, es decir, de aquellos que han llegado al periurbano y han decidido reconstruir sus vínculos con un *nuevo territorio* y vivir su lugar como una localización en la cual se tienen ciertas ventajas (condición de propietario, equipamiento urbano básico), Mariel es un ejemplo vivo, ya que los que llegan a esa colonia están decididos a construir y habitar un *lugar* con perspectivas a futuro (Hiernaux y Lindón, 2004).

Ante la escasez de vivienda, servicios e infraestructura, desde la década de los setenta, en Morelia han surgido movimientos urbano-populares, los cuales, según Vargas (2008), han tenido gran éxito en la capital michoacana no solo por la asociación entre distintos movimientos con objetivos similares, sino también por una lucha legal y política para poder acceder a un espacio y una escrituración (individual o colectiva). Los movimientos urbano-populares de esta ciudad han desempeñado diversos papeles (algunos de los cuales mantenían una posición político-ideológica de izquierda y ligados a partidos político), sin embargo, una

de las organizaciones que se ha caracterizado por mantener estrechas relaciones con el Partido Revolucionario Institucional (partido hegemónico por más de setenta años) y sus respectivas administraciones es Antorcha Campesina; por su práctica política dicha organización es considerada por distintos actores como un grupo de choque al servicio del aparato estatal, el cual utiliza una fraseología izquierdista que se ha visto beneficiada no solo a partir de la sucesión de tierras, sino también del uso clientelar de los grupos empobrecidos, subordinándolos al control semicorporativo del Partido de la Revolución Institucional durante el largo proceso de asentamiento, consolidación y escrituración de sus terrenos y viviendas (Jiménez, 1992; Hoffmann y Skerritt, 1991; Moctezuma, 1987 en Vargas, 2008).

Si bien “los que permanecen” y “los que llegan...” perciben a la ciudad como un espacio de oportunidades que les permitirá alcanzar sus metas y sueños para lograr un crecimiento y bienestar, las razones que los empujó al periurbano varían entre sí, especialmente dentro del segundo grupo, teniendo en cuenta la heterogeneidad de sus lugares de origen y la situación familiar en la que viven y vivían, esto es, la consideración de condiciones sociales concretas y sus expectativas, para lo cual deben aprender a usar las cosas, apropiarse de los sistemas de uso y de los sistemas de expectativas para sobrevivir (Oranday, 1998). La llegada e integración al periurbano parece ser la larga y constante búsqueda del bienestar por parte de grupos empobrecidos y el mantenimiento de una relativa estabilidad para superar o evitar regresar a condiciones de pobreza que se vivieron en algún momento de la historia familiar.

Los problemas que ahora padecen los habitantes del periurbano no son intrínsecos al crecimiento de la ciudad, se comprenden, más bien, a partir de la constitución de un espacio desigual (ciudad) que concentra las condiciones generales de la producción capitalista y que no genera una distribución socialmente equitativa, generando una expansión anárquica hacia las periferias, siendo la urbanización popular uno de los principales factores del crecimiento urbano y la única opción para las familias de bajos ingreso que no pueden acceder al mercado inmobiliario formal (Topalov, 2006). Así, la ciudad, como “lugar geográfico donde se instala la superestructura político-administrativa de una sociedad con un grado de desarrollo técnico y social (natural y cultural)”, no solo presenta una dinámica con formas espaciales específicas que concentran una serie de actividades y poblaciones (Castells, 2008); sino que también se constituye por una serie de contradicciones que tienen como base objetos inmobiliarios

independientes, algunos producidos por el capital como mercancías y otros como valores de uso, es decir, la urbanización capitalista como una multitud de procesos privados de apropiación del espacio con reglas de valorización de cada capital particular (Topalov, 2006), En este sentido, La Aldea y aquellos terrenos de cultivo que le pertenecían al ejido se presenta, desde un inicio, como un espacio dinámico en constante transformación en el cual se asientan nuevas y cambiantes territorialidades, al cual se han integrado y renovado actores sociales que han construido este territorio bajo la lógica de la división del trabajo, dando pie no solo a desiguales condiciones de vida y acceso al bienestar de quienes lo habitan, sino también a diferentes identidades, conflictos y contradicciones (Rodríguez, 2010; Rincón, 2011). Dichas territorialidades, como señalan Montañez y Delgado (1998), presentan una concurrencia y sobreposición a escalas locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses, percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, considerando que la territorialidad es definida como la “estrategia de un individuo o grupo que intenta influir, afectar o controlar recursos, personas, fenómenos y sus relaciones, mediante el establecimiento de un control sobre un área geográfica específica”, por lo que La Aldea se ha visto fragmentada bajo una dinámica donde se busca consolidar nuevas y diversas territorialidades sobre los recursos que mantenían bajo su control los ejidatarios y sus familias (Sack, 1986).

En las múltiples territorialidades de un asentamiento empobrecido, además, se pueden reconocer los orígenes disímiles, la constitución del espacio construido y vivido a partir de una variación de perspectivas, necesidades, prioridades y prácticas espaciales. La construcción social del periurbano en contextos de pobreza no solo circunscribe la participación de diferentes instituciones gubernamentales y organizaciones sociales, sino también la de individuos constituidos en hogares con diversas estructuras, orígenes, aspiraciones, deseos y necesidades, que además de llegar a un territorio con más de ochenta años de existencia, como es el caso del ejido La Aldea, han establecido nuevas territorialidades dentro de espacios que pertenecían a dicho ejido, como es el caso del asentamiento Mariel. En este sentido, la heterogeneidad de los territorios emergentes y sus territorialidades periurbanas resultantes surgen de la desintegración del territorio de La Aldea, lo cual precisa desprenderse del absolutismo de los números y retomar rumbos que

discurran al individuo como parte esencial de la construcción espacial y evidencia una fragmentación donde el tejido urbano aparece como un mosaico de patrones, donde cada pueblo, colonia y barrio tiene un trazado urbano propio (Lindón, 2007; Bazant, 2009)

Cabe destacar que, si bien nos encontramos ante la desintegración de la figura del ejido y de los territorios que la constituyen, pensar en la complejidad de un territorio obliga a reflexionar en las transformaciones y reconstrucción del espacio para que nuevas trayectorias espaciales puedan ser dibujadas en otras direcciones (Haesbaert, 2013). En cualquier territorio se puede desarrollar una multiterritorialidad, por ejemplo, la posibilidad de tener la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios, la primera como conjugación *in situ* de niveles macro y micro (estatal-propiedad privada) y la segunda como la conjugación, por movilidad, de diferentes territorios formando territorios-red. En el caso de La Aldea, por ejemplo, no solo se han integrado nuevos actores sociales provenientes de otros territorios, sino que antiguos actores sociales, como los campesinos, se encuentran en un proceso de transformación territorial en la cual adoptan nuevos roles acordes a la nueva realidad y se establecen relaciones que dan pie a cooperaciones y/o conflictos. Un ejemplo de esto es el surgimiento de organizaciones sociales al interior de la localidad (El Tinoco, Arvizu) las cuales se mantienen separadas del ejido, con particulares estructuras, objetivos e intereses, los cuales extienden su territorialidad a otras localidades de la ciudad de Morelia, como es el caso de “El Tinoco”, por ejemplo, el cual es coordinado por un ejidatario.

A la par del crecimiento urbano desordenado de Morelia, la relativa pérdida del sector primario y secundario, así como el crecimiento de la pobreza y la desregulación del suelo ejidal, la presión sobre sus recursos, espacios e infraestructura (como el agua, el cementerio e incluso la festividad del aniversario de su fundación) se conforman en La Aldea y sus alrededores nuevas territorialidades con reminiscencias de lo que antes producían y constituían a las familias campesinas. Si bien la figura del ejido y su territorio parecen desintegrarse, sus actores sociales (familias campesinas) y el área que habitan se encuentran en un proceso de transformación, donde han surgido nuevas estrategias para controlar y administrar los recursos de este territorio a través de relaciones de poder, con modos particulares de apropiarse de la naturaleza que conforman históricamente patrones diferenciados de asentamientos humanos (Campos y Monroy, 2008). Los pocos campesinos

que viven y sus familias tienen ahora nuevos vecinos (por ejemplo, Mariel) empujados por la necesidad de vivienda y trabajo, constituyéndose en su conjunto como los nuevos habitantes del periurbano.

### **Conclusiones**

El avance desordenado de la ciudad de Morelia, junto con las políticas socioeconómicas del Estado, la especulación del suelo y el declive de la actividad primaria se expresaron en carencias para los habitantes de La Aldea, especialmente para las nuevas generaciones, ya que ahora no cuentan con la tierra que no solo les daba trabajo, sino también alimento y un estilo de vida que giraba en torno al ejido y a la familia, elementos que mantenían cierta cohesión que hasta ahora pervive en medio de seis mil habitantes que llegaron a La Aldea en busca de trabajo y vivienda. Se trata, en pocas palabras, de la destrucción de los vínculos de solidaridad que dotaba el ejido y la construcción de espacios bajo distintos procesos de empobrecimiento.

El espacio de La Aldea se ha fragmentado en territorios con diversas territorialidades, el cual se ha habitado por familias pobres. Mientras que en La Aldea existe una añoranza por el recurso que les dio alimento, trabajo y vivienda con un futuro incierto para sus hijos y una inevitable urbanización. En la colonia Mariel ven con esperanza el futuro, en la medida en que ya son propietarios de su casa, lo cual evitaría de problemas a las nuevas generaciones, no solo por la posesión del inmueble, sino por la posibilidad de asegurar un ingreso a través de la renta o el ahorro y la “cercanía” con la ciudad.

Una perspectiva cualitativa y geográfica de la pobreza va más allá de la ubicación y cuantificación de ingresos, recursos y capacidad de gasto; esta permite visualizar las razones no solo de su situación, sino también la llegada de las familias pobres, en este caso al periurbano, y el proceso de urbanización y transformación de un territorio, así como la heterogeneidad de territorialidades que se constituyen sobre espacios anteriormente ejidales.

## CAPÍTULO 4

La heterogeneidad de la pobreza  
periurbana: perspectivas en dos  
asentamientos de Morelia, Michoacán

## **LA HETEROGENEIDAD DE LA POBREZA PERIURBANA: PERSPECTIVAS EN DOS ASENTAMIENTOS DE MORELIA, MICHOACÁN<sup>1</sup>**

Abelardo Renward Pérez Monroy<sup>2</sup>, Yadira Mirella Méndez-Lemus<sup>3</sup>,

Ana Isabel Moreno Calles<sup>4</sup>

### **RESUMEN**

El concepto de pobreza es muy antiguo, pero el interés de estudiarla sistemáticamente tiene poco más de cien años y a lo largo de este tiempo se han desarrollado diversos enfoques para definirla, medirla y analizarla bajo distintos contextos sociales, económicos, políticos, sociales, culturales y ambientales, por lo que diversas disciplinas de las ciencias sociales la han incluido dentro de su campo de investigación y acción. Analizar a la pobreza desde la geografía implica considerar la construcción de diversos espacios con una diversidad de significados y representaciones del pasado y del presente que influyen en la vida cotidiana de las familias pobres. En este sentido, la pobreza se ha asociado principalmente con los ambientes rurales y urbanos, a pesar de que, en los espacios periurbanos, más allá de estar integrados a un proceso de urbanización, se desarrollan una gran diversidad de actividades económicas, incluyendo la agricultura y el pastoreo, y estar habitado por familias campesinas que han vivido la transición entre una vida rural y una periurbana.

El presente trabajo, por tanto, tiene el objetivo de comprender no solo la concepción de pobreza desde la percepción de quienes padecen o padecieron este problema, sino explorar la heterogeneidad de la pobreza en el periurbano de Morelia. Para ello se eligieron dos tipos de asentamientos del periurbano de la ciudad de Morelia, Michoacán, un ejido (propiedad social) que ha presentado un crecimiento acelerado en las últimas tres décadas (La Aldea) y un asentamiento informal construido en tierras ejidales (Mariel). El presente trabajo tiene un enfoque cualitativo que incluyó entrevistas a profundidad, recorridos y mapeos

---

<sup>1</sup> Esta investigación recibió fondos del proyecto PAPIIT-DGAPA-UNAM (Clave: IA301316) titulado: ¿Urbanización de la pobreza sin migración? Expansión del periurbano de ciudades medias y transmutación de medios de vida de campesinos pobres: El caso de la conurbación Morelia-Tarímbaro, Michoacán. Este capítulo se someterá como artículo a la revista Conference of Latin Americanist Geographers (CLAG)

<sup>2</sup> Doctorante del posgrado en geografía en el Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México

<sup>3</sup> Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México

<sup>4</sup> Escuela nacional de Estudios Superiores-Unidad Morelia, Universidad nacional Autónoma de México

participativos, así como talleres en ambos asentamientos con actores y conocedores locales, en donde se destacan los elementos y necesidades que caracterizan a la pobreza que se vive en el periurbano de una ciudad intermedia. La estructura de los resultados incluye: i) Heterogeneidad de la pobreza en el periurbano de la ciudad de Morelia; ii) Precariedad de los medios de vida y necesidades básicas; iii) Desigualdad, discriminación y marginación en territorios empobrecidos; iv) Las relaciones con *los otros*

**PALABRAS CLAVE: Necesidades, espacio, enfoque cualitativo, práctica espacial,**

## **Introducción**

En el año 2013, el Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM, 2013) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) publicó un reporte titulado “El combate a la pobreza y campaña contra el hambre: “Felicidad, Instrucción y Progreso”, en dicho reporte se analiza el crecimiento de la pobreza en un 58.2%, desde el sexenio de Luis Echeverría (1970-1976) hasta el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), a pesar del aumento millonario en programas de combate a la pobreza a nivel federal, local y municipal<sup>5</sup>. Los datos expuestos por el CAM muestran las debilidades del modelo económico y de la política social del combate a un problema estructural en aumento. Tan solo en el año 2010, la pobreza en México ascendía a 52.8 millones de habitantes (46.1% de la población total), mientras que para el año 2016, la población en situación de pobreza se incrementó a 53.4 millones de personas (43.6% del total de la población) (CONEVAL, 2018). Lo anterior evidencia el fracaso de dichas políticas y el modelo económico vigente y de los intereses, incluidos los mediáticos, una estructura burocrática gubernamental corrupta y obsoleta (CAM, 2013), pero también desconocimiento del concepto de necesidad o bienestar y del mismo concepto de pobreza, el cual se limita a ingresos, recursos, activos y todo aquello tangible y cuantificable.

Ante un problema que avanza y más allá de medidas asistencialista, comprender la pobreza no solo implica el saber cuántos hogares lo padecen, dónde están distribuidos estos hogares, qué sexo y edades tienen lo pobres. Un problema de tal magnitud implica acercarse a este

---

<sup>5</sup> Desde 1970 hasta el año 2012, el gasto gubernamental en programas de combate a la pobreza de los tres niveles de gobierno tuvo un incremento en términos absolutos de 96.1%, siendo 36 millones 366 mil 541 pesos los que se destinaron por cada pobre hasta ese último año (CAM, 2013).

con el conocimiento y la seguridad de que en las causas de su condición se encuentran múltiples factores culturales, sociales, políticos, institucionales y ambientales interrelacionados en mayor o menor medida.

En este sentido, la pobreza como problema y como concepto, proyecta una complejidad que obliga a abordarla más allá de cifras, las cuales, si bien son importantes, estas no recogen en su totalidad la causalidad y el contexto económico, sociocultural, político y ambiental en el que se desenvuelven quienes viven este problema, por lo que una investigación con un enfoque cualitativo proporciona un entendimiento más amplio no solo de la percepción de los afectados, sino también de sus prioridades (necesidades), estrategias y expectativas (Leiva y Parra, 2011)

Si bien se han desarrollado una gran variedad de concepciones de la pobreza desde distintos enfoques y disciplinas, resulta difícil adoptar y formular un concepto único que incluya no solo sus causas y prioridades, sino también uno en el que no se vislumbren valoraciones y prejuicios, considerando, además, que quienes sufren este problema presentan características culturales, sociales, jurídicas, económicas, demográficas, geográficas y ambientales disímiles (Spicker, 2009; Pérez-Monroy, *et. al.* 2018). La pobreza, en general, se concibe como la *escasez o ausencia de recursos* para cubrir las necesidades básicas que perturban las *condiciones de bienestar* de la población que la padece, *inhibiendo o limitando el desarrollo de sus potencialidades y capacidades* (Maldonado, 2002; Michelutti, 2013; Krishna, 2007; Pérez-Monroy, *et. al.*, 2018)

Otras complejidades del estudio de la pobreza es la *constante evolución y reformulación del mismo concepto*. La *multidimensionalidad del problema*, el cual supera una perspectiva del problema como un “efecto de superficie, presencia de desequilibrios o ineficiencia en la utilización de recursos”, desarrollando, así, una serie de concepciones, clasificaciones y métodos con diversos enfoques donde los factores económicos se acompañan o se subordinan a elementos sociales, culturales, ambientales, políticos y/o filosóficos. Los *principios ideológicos o errores de cálculo* los cuales pueden dar prioridad a ciertos tipos de pobreza, por ejemplo, entre la pobreza extrema rural y la pobreza extrema urbana, una visión parcial de la pobreza puede desembocar en una serie de programas de atención a la pobreza que

excluyan actores, espacios y necesidades, “la forma en que se aborda la medición de cualquier fenómeno refleja el nivel de desarrollo teórico y conceptual alcanzado” (Boltvinik, 2003).

Bajo este contexto, la geografía, como disciplina de las ciencias sociales, ha desarrollado diversos enfoques que contribuyen a la comprensión de la pobreza, donde el concepto de espacio comienza a adquirir mayor importancia, ya que más que un marco plano y vacío sin importancia, este se presenta como escenario vivo, dinámico y diverso de relaciones, sentimientos, sensaciones y conflictos socioespaciales, como un “medio de producción, objeto de consumo y sitio geográfico de acción social” que no está intervenido por la sociedad del mismo modo y con la misma intensidad, de modo que la evolución espacial no se realiza de forma idéntica (Fox, 2003; Tibaduiza, 2009; Santos, 1973).

Ejemplo concreto de un espacio no solo heterogéneo y dinámico, sino desigual, es la ciudad y sus diferentes espacios, incluido el periurbano. En el caso del periurbano latinoamericano, concretamente el mexicano, se presenta como un espacio altamente heterogéneo constituido por elementos tanto urbanos como rurales (actividades económicas, usos de suelo) al que llegan habitantes de diversas zonas urbanas y rurales que, por la proximidad física de la ciudad, buscan oportunidades de empleo, vivienda y servicios. Este espacio periurbano se rige principalmente por la dinámica de la ciudad (ambiente caracterizado por la concentración de poder político y económico) y se caracteriza por ser un espacio fragmentado, disperso, diferenciado, dinámico, multifuncional, caótico, con límites en constante expansión, medidas de subsistencia negativas como la inseguridad alimentaria, desempleo, asentamientos irregulares y precarios, riesgos físicos y sociales, conflictos socioambientales, contaminación y explotación de recursos naturales (Méndez-Lemus y Vieyra, 2012; Pérez-Monroy, 2018).

Bajo esta dinámica, el espacio urbano se estratifica a partir de una división social derivada de la estructura de clases sociales, produciendo un modelo de expansión urbana a través de la generación de nuevas y diversas actividades económicas, además de nuevos asentamientos, fortaleciendo constantemente sus periferias y transformando sus áreas agrícolas o de preservación (Ávila-Sánchez, 2009). En este sentido, el periurbano adquiere relevancia para la geografía por su complejidad, dinamismo y heterogeneidad, ya que se fragmenta en territorios donde la dimensiones espacio y tiempo se refleja no solo en las

actividades, usos de suelo, y construcción de inmuebles, sino también en la memoria y aspiraciones de quienes construyen sus territorios y sus territorialidades, lo cual se concreta en la *propiedad privada* y *el tener* para aquellos, en el caso de este trabajo, que ya no desean volver a padecer o seguir padeciendo la pobreza y que intentan superarla o prevenir empobrecerse aún más a partir de los recursos con que cuentan y las estrategias y prácticas espaciales que establecen (ahorros, compra-venta de terrenos, doble jornada laboral, urbanización popular, reutilización de bienes, recolección de alimento, robo) (Hiernaux y Lindón, 2004).

El enfoque geográfico de la pobreza en un espacio periurbano permite aproximarse a la heterogeneidad de territorios, lugares y actores, ya que se analiza el problema entre distintas escalas, incluyendo la del espacio vivido, es decir, la esfera de la vida cotidiana como parte de la construcción sociespacial, considerando la subjetividad y las dimensiones no objetivas-físicas del espacio geográfico.

La vida cotidiana, según Dávila (2005), tiene una base ontológica que esta “constituida por la espontaneidad inherente a la naturaleza particularista de las actividades humanas”, en ella se expresan las “reacciones primarias de los hombres y mujeres para la supervivencia, es la pura existencia, es la conciencia en sí”, por lo que resulta importante el reconocimiento de los hogares empobrecidos que viven en el periurbano y que forman parte de una sociedad que finca el éxito en la confrontación de la competencia individual, buscando el mejor camino y las estrategias para sobrevivir y “mantener su ambiente inmediato frente a otros ambientes, personas y estratos.

De este modo, la percepción de las personas que habitan el periurbano en contextos de pobreza son importantes para entender las implicaciones de su heterogeneidad en las necesidades, en las territorialidades de las familias y las estrategias que aplican para sobrellevar este problema, es decir, cómo viven la pobreza. Esto es fundamental, pues se propone una visión de la pobreza que supera el concepto unidimensional de la “ineficiencia en la utilización de los recursos y falta o escasez de ingresos”, es decir, un problema multidimensional, polifacético y dinámico que se expresa en las prácticas espaciales de quienes padecen, padecieron o se encuentran vulnerables a este problema; personas, hogares

y territorios con orígenes y expectativas disímiles sobre un espacio también heterogéneo y cambiante como es el periurbano.

Por lo tanto, el presente trabajo tiene como objetivo explorar la heterogeneidad de la pobreza en el periurbano de Morelia. Para ello, se eligieron dos tipos de asentamientos de origen disímil ubicados en el periurbano de la ciudad de Morelia, Michoacán, México<sup>6</sup>. Un ejido que ha presentado un crecimiento acelerado en las últimas tres décadas (La Aldea) y un asentamiento informal construido en tierras ejidales de La Aldea (Mariel). Lo anterior es con el fin de contrastar los conceptos de pobreza urbana y periurbana convencionales ya consolidados en la teoría, con las necesidades y vivencias que la gente considerada pobre expresa, donde la heterogeneidad de espacios, necesidades y formas de habitar invitan a pensar en un concepto de pobreza periurbana más amplio, en el que la geografía juega un papel importante.

### **Métodos y zona de estudio**

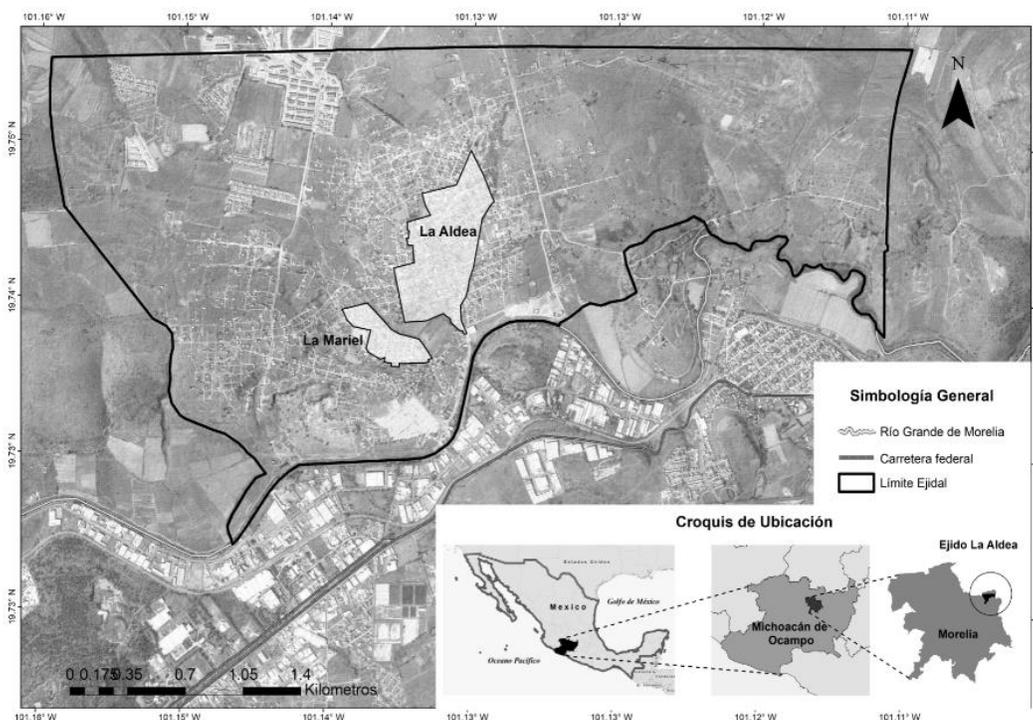
Como ya se mencionó, el estudio se llevó a cabo en dos asentamientos periurbanos del norte de la ciudad de Morelia en el estado de Michoacán, México: La Aldea (asentamiento ejidal original) y Mariel (asentamiento informal) (Mapa 4.1). La Aldea data del año 1929 como territorio anexo del ejido de Cotzio; en 1975 se expropiaron 147 hectáreas para la construcción de una Ciudad Industrial; en 1984 La Aldea se independiza como ejido; a partir de la década de los noventa se comienzan a vender tierras para la construcción de viviendas; actualmente este asentamiento tiene una población de 6162 habitantes (INEGI, 2019) y de acuerdo con

---

<sup>6</sup> La ciudad de Morelia ha mantenido un crecimiento acelerado a partir del crecimiento de su población y una evidente “especulación inmobiliaria promovida por empresarios y políticos que constantemente modifican a su discrecionalidad los usos del suelo” (Ávila-García, 2012: 158). Tan solo en las últimas dos décadas, la población pasó de 620, 532 habitantes en el año 2000 a 784, 776 habitantes en 2018, concentrando este crecimiento en la periferia inmediata y externa debido al gran dinamismo del mercado inmobiliario. No solo en la periferia de esta ciudad intermedia se va a concentrar dicho crecimiento, también se concentra la población más pobre, la cual habita viviendas con materiales precarios y ligeros, sin servicios e infraestructura urbana, bajo condiciones de hacinamiento e inseguridad en la tenencia, además de ocuparse en empleos con bajos salarios, precarios. Hasta el 2010, la población en situación de pobreza en Morelia sumaba a 269 094 habitantes (38% del total de la población) de los cuales 31% y 6.8% correspondían a pobreza moderada (220 793) y pobreza extrema (48 300) respectivamente; mientras que para 2015, la población en situación de pobreza en Morelia sumaba a 319 068 habitantes (41.2% del total de la población) de los cuales 35% y 6% corresponden a pobreza moderada (273 678) y pobreza extrema (45,390) respectivamente según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2018).

las cifras oficiales, presenta un bajo rezago social y grado de marginación de medio a bajo. Mariel, por su parte, es un asentamiento irregular construido por Antorcha Campesina<sup>7</sup> en el año 2005. Esta Colonia presenta un rezago social alto y un grado de marginación muy alto y es habitada por 405 habitantes provenientes de diversos lugares del país y de la misma ciudad de Morelia que han llegado en busca de opciones de vivienda y trabajo; la construcción de viviendas y la inserción de infraestructura urbana ha sido paulatina y esta se ha ido gestionando a través de manifestaciones y negociaciones con el gobierno municipal y estatal de Morelia y Michoacán.

Mapa 4.1. Ubicación de los asentamientos “Mariel” (asentamiento informal) y “La Aldea” (ejido, propiedad social)



Elaborado por: M.C. Alejandra Larrazábal de la Vía

<sup>7</sup> Organización fundada en la década de los setenta en el municipio de Tecmatlán, Puebla, afiliada al Partido Revolucionario Institucional y que se plantea el objetivo de trabajar con población pobre del campo y la ciudad.

## Estrategia metodológica

El planteamiento de este trabajo tiene un enfoque cualitativo (Strauss y Corbin, 2002), donde la unidad de análisis es el hogar, el cual se define como el conjunto de personas que movilizan conjuntamente una serie de recursos para satisfacer sus necesidades reproductivas más básicas (Pérez-Sáinz, 1989). En este sentido, la recolección de datos en hogares se respalda en la regla de categorías saturadas o saturación teórica (Strauss y Corbin, 2002), recabando información hasta el momento en que se considere que “ya no hay datos nuevos importantes que parecieran estar emergiendo en una categoría. La categoría estuvo desarrollada en términos de sus propiedades y dimensiones, demostrando variación; y las relaciones entre las categorías estuvieron claramente establecidas y validadas”. Finalmente, la regla de categorías saturadas se consolidó con el muestreo de bola de nieve o cadena (Hammersley y Atkinson, 1994; Goodman, 1961; Martínez-Salgado, 2012).

Para la elaboración de este trabajo, se parte de un marco teórico-metodológico que ha dado sentido a múltiples estudios de la pobreza alrededor del mundo (pobreza cualitativa, geografía de la pobreza) y que, con los testimonios de los diferentes entrevistados en los dos asentamientos ya mencionados, se busca complejizar aún más el concepto de *pobreza en el periurbano* que se ofrece en la literatura especializada a través de la exposición de aquellos elementos que los entrevistados consideran importantes para definir a una familia o individuo pobre y que se encuentran interrelacionados, superando a lo cuantitativo, la carencia o cercanía de algún bien, recurso, ingreso o servicio. El concepto de territorialidad es representado aquí por las prácticas de apropiación ya sea simbólica o material del territorio (prácticas espaciales) y en las relaciones sociales identificadas en las narrativas de los informantes (Hiernaux y Lindón, 2004; Haesbaert, 2013; Kaztman, 2003; Lindón, 2002).

Por lo anterior, la codificación, tanto deductiva (derivados de la teoría) como inductiva, desempeñó un rol significativo durante todo el proceso de investigación, ya que se ha integrado las diferentes perspectivas de los entrevistados haciendo evidente la heterogeneidad de la pobreza en el periurbano a partir de las percepciones de quien la vive y de sus distintas prácticas espaciales (San Martín, 2014; Hammersley y Atkinson, 1994).

Se realizaron 24 entrevistas semiestructuradas a profundidad que se componen de preguntas referentes a la historia de su territorio, la construcción de sus viviendas y comunidades, las

formas en que satisfacen sus necesidades y las percepciones tomando como base indicadores utilizados por instituciones y autores encargados de estudiar la pobreza con el fin de recabar los discursos de los habitantes del territorio (Pérez-Monroy, 2018).

Para el análisis, se utilizó el software Atlas.ti, versión 8, en el cual se segmentaron, conceptualizaron, registraron reflexiones y se relacionaron procesos de la información obtenida de entrevistas, grabaciones, guías de observación, imágenes y documentos oficiales para su análisis y discusión, dando paso a la creación de redes de relaciones conceptuales y categorías analíticas donde la accesibilidad de consulta y combinación equitativa de códigos impide descartar información (Tabla 4.1) (San Martín, 2014; Hammersley y Atkinson, 1994).

Para dar rigor a los resultados, se ha triangulado la información obtenida de entrevistas a actores clave, recorridos y talleres, además de la revisión bibliográfica, censos, cartografía y documentos oficiales (carpeta básica del ejido, diarios oficiales, Archivo Histórico del Municipio de Morelia), es decir, “el recurso a una variedad de fuentes de datos, de investigadores, de perspectivas teóricas y de métodos, contrastando unos con otros para confirmar datos e interpretaciones” tal y como lo describen diversos autores (Gundermann, 2008; Tarres, 2008; Sánchez-Serrano, 2008).

Tabla 4.1. Técnicas e instrumentos para la recolección de información utilizados en los asentamientos de La Aldea y Mariel

Técnicas e instrumentos	Mariel		La Aldea	
	Propósito	Actores participantes	Propósito	Actores participantes
<p><b>Observación participante</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Guía de observación</li> <li>- Diario de campo</li> </ul>	<p>Identifica prácticas espaciales de los informantes a partir de:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Precisar aspectos que caracterizan al periurbano de la ciudad de Morelia a partir del recorrido del asentamiento.</li> <li>- Identificar espacios significativos para los constructores del territorio de la Mariel (hogares, representantes locales)</li> <li>- Caracterización del asentamiento y de los hogares pobres bajo la organización del Movimiento Antorchista.</li> <li>- Identificar problemas comunes en el asentamiento</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Representantes del pleno de la Colonia Mariel (3 participantes)</li> </ul>	<p>Identifica prácticas espaciales de los informantes a partir de:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Precisar aspectos que caracterizan al periurbano de la ciudad de Morelia a partir del recorrido del asentamiento.</li> <li>- Identificar espacios significativos para los constructores del territorio local del ejido La Aldea</li> <li>- caracterizar un asentamiento y hogares pobres periurbanos bajo la organización del ejido, así como la delimitación del territorio y la ubicación de los nuevos asentamientos.</li> <li>- Identificar problemas comunes en el ejido</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ejidatarios de La Aldea (2 participantes)</li> <li>- Comisariado ejidal de La Aldea (2 participantes)</li> </ul>
<p><b>Talleres</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Mapeo participativo</li> <li>- Línea de tiempo</li> </ul>	<p>Identifica prácticas espaciales de los informantes a partir de:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Identificar los límites de la colonia, ya que se trata de un asentamiento irregular</li> <li>- Identificar espacios significativos para el territorio</li> <li>- Identificar problemas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Representantes del pleno de la colonia Mariel (10 participantes)</li> </ul>	<p>Identifica prácticas espaciales de los informantes a partir de:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Reconstruir la historia de La Aldea a través de la identificación de los eventos más representativos relacionados con la territorialización del ejido.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Comisariado ejidal de La Aldea (5 participantes)</li> </ul>
<p><b>Entrevistas a profundidad</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Guía de entrevistas semiestructurada</li> </ul>	<p>Identificar conceptos y percepciones locales de pobreza periurbana</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Obtener información respecto a la percepción de los habitantes y actores en la colonia Mariel sobre temas de pobreza, crecimiento urbano y la construcción de su territorio y lugares</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Hogares (12 hogares)</li> <li>- Representantes de organizaciones sociales (2 participantes)</li> </ul>	<p>Identificar conceptos y percepciones locales de pobreza periurbana</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- a partir de los habitantes y actores del ejido La Aldea y viviendas aledañas y del crecimiento urbano y la construcción de su territorio y lugares</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ejidatarios, hijos de ejidatarios y vecindados (13 entrevistas)</li> <li>- Representantes de organizaciones sociales, autoridades ejidales, autoridades locales y fraccionadores (2 participantes)</li> </ul>

## **Heterogeneidad de la pobreza en el periurbano de la ciudad de Morelia**

“... pues a veces uno ya nace pobre, no tiene uno nada de nuestros padres..., yo digo que todos somos seres humanos primero, nomás que hay un disparate entre la gente que tiene con la gente que no tiene. Yo llegué a [la ciudad de] México descalzo, con mis huarachitos, ahora ya traigo zapatitos o tenis de perdida, si no es un salario decoroso es un salario que me alcanza para sobrevivir” (Habitante de la colonia Mariel)

“... no soy rico, pero hay personas en peor situación... no saben administrarse. Gracias a Dios no me ha faltado que comer, pero quisiéramos algo mejor, quisiéramos que nuestra familia estuviera mejor, que todo mundo tuviera y fuéramos más solidarios” (Habitante de La Aldea)

El universo de conceptualizaciones de la pobreza invita a reflexionar sobre la complejidad de las necesidades humanas, las cuales de acuerdo a la teoría homónima, son “socialmente relativas y estipulan únicamente lo que algunos grupos humanos prefieren y otros no”, por lo cual abordar a la pobreza de manera multidimensional no solo permite visualizar este problema más allá de ingresos, bienes, servicios e infraestructura, sino también a partir de la capacidad de conducir sus vidas y el grado de satisfacción de los diferentes agentes transformadores del espacio (Doyal y Gough, 1994: 38; Pérez-Monroy, 2018; Sen y Nussbaum, 1996: 15). Lo anterior, por ningún motivo, desestima la información que se produce desde las metodologías convencionales, sin embargo, los testimonios comúnmente revelan algunas discrepancias conceptuales relacionadas con las distintas formas de comprenderla y vivirla (Narayan, 2000).

En La Aldea y Mariel se encuentran distintos actores sociales (ejidatarios, mujeres, avcindados, representantes de organizaciones sociales, fraccionadores, obreros) provenientes de distintos lugares, ciudades más grandes y pequeñas de México o de la misma Morelia, así como de otras zonas rurales, y con distintas experiencias socioespaciales que incluyen migración por necesidad, explotación laboral, pobreza rural, pobreza urbana, expropiación de tierras comunes, carencia de vivienda y que se han insertado en un proceso de empobrecimiento en el periurbano de la ciudad de Morelia, en el cual construyen un espacio a partir de los recursos, bienes y relaciones con que cuentan. Esta diversidad incluye a sus perspectivas sobre la pobreza y el espacio que se habita.

En ambos asentamientos, los entrevistados definen a la pobreza no solo como la ausencia o escasez de ingresos, sino también de alimentación, vivienda, trabajo, salud, educación, tiempo libre y de descanso, los servicios e infraestructura urbana, la libertad, la seguridad, el respeto, la igualdad y el apoyo por parte de otras personas. Estas perspectivas no se limitan a enumerar una serie de carencias, sino que caracterizan distintos tipos de pobreza, explican sus razones e identifican a actores sociales que, desde su opinión, son posiblemente los responsables. En los testimonios se visualizan los trayectos que han recorrido para llegar a esta ciudad intermedia y las expectativas de un futuro mejor o uno que, en el mejor de los casos, no empeorare.

En la figura 4.1 se muestra una nube de palabras con la diversidad de descriptores que los entrevistados han relacionado con la pregunta ¿Qué es ser pobre? Al centro de esta nube se encuentra la palabra “pobreza” y se observa cómo la gente de La Aldea y Mariel le dan diversos significados y causas como ingresos, materiales, estados emocionales e incluso explicaciones de razón social, siendo la constante la carencia de algo y las relaciones que se establecen entre los pobres y los *otros* (gobierno, empresas, no pobres), visualizando un contexto en el que se desarrollan múltiples manifestaciones y vivencias de la pobreza

Dentro de la nube de palabras, los descriptores que más se mencionan son: casa, comer, nada, personas, condiciones, todos, ayuda, y falta, siendo la casa y la comida los elementos que más figuran y más concretos que se encuentran, en mayor o menor medida, en ambos asentamientos y que pueden definir a un hogar pobre de uno no pobre e incluso incluir en la categoría de los más pobres (extremos) según los entrevistados. Lo anterior se sustenta con testimonios como los que a continuación se presentan:

“para mí ser pobre es estar viviendo en estas condiciones, ¿por qué?, porque no tienes lo suficiente para poderte fincar una casa, la alimentación también, que te estás limitándote de eso, para mí eso es ser pobre” (Mujer habitante de Mariel).

“[se es pobre] porque no tuviste ninguna herencia de tu familia, con tu puro trabajo no te levantas”. (Vendedor ambulante de La Aldea)



Existen elementos que van más allá de las manifestaciones de este problema, los entrevistados expresan una serie de dimensiones que intentan explicar la existencia, manifestaciones y en algunos casos actores concretos que suponen son los responsables de este problema, siendo este último punto una explicación a la estructura política, social y económica (gobierno, división de clases, discriminación, corrupción, desempleo).

En la Figura 4.2 se observan las nubes de las respuestas que dieron los entrevistados a lo que significa ser pobre por asentamiento. En el caso de La Aldea se puede ver al centro de su nube de palabras los descriptores ayuda, casa, nada, comer, triste y personas, dichos descriptores reflejan en gran parte la percepción de los hogares que por varias décadas se dedicaron al trabajo en el campo y que actualmente son adultos mayores; sin embargo, se debe destacar también que existen habitantes de La Aldea que tienen alrededor de diez años viviendo en el asentamiento y que su visión sobre la pobreza puede variar en relación a la concebida por los campesinos entrevistados, lo que evidencia aún más la heterogeneidad de la pobreza no solo entre asentamientos, sino al interior de cada uno de ellos.

Por su parte, en la nube de palabras de Mariel saltan a la vista los descriptores pobreza, casa, condiciones, comer, nada, vida y personas, los cuales describen a un asentamiento en donde la necesidad de vivienda y su integración a la ciudad es constante, aun cuando ya estén habitando un espacio, ya que los bajos ingresos con los que cuentan los obliga a sacrificar elementos tan importantes como la alimentación y a vivir en condiciones precarias. La vivienda es un factor importante para salir de esta pobreza, pero también es un seguro para sus hijos, para que tengan acceso a una “vida mejor”.

Figura 4.2. Nubes de palabras que incluyen las respuestas a la pregunta ¿Qué es ser pobre? Diferenciando a los asentamientos de La Aldea y Mariel.



Elaboración propia

A continuación, se profundizará en los principales procesos que se expresan en las pobrezas de los habitantes de este periurbano.

### **Precariedad de los medios de vida y necesidades básicas**

“... a veces hay y a veces no hay, pero uno se conforma con que no esté enfermo y comer, aunque sea frijoles. Como esta niña [señala a su hija], se quiere ir a trabajar porque lo que gana su esposo no... con leche, pañales, no pues; es que los sueldos están muy bajitos, si estuvieran tantito más alto yo siento que no habrían de sufrir así, pero así es (Habitante de La Aldea, Esposa de Ejidatario).

Generalmente la precariedad se aborda desde una dimensión laboral o material (precariedad urbana), sin embargo, el concepto de precariedad va más allá de la materialidad y de las relaciones laborales, implica más bien, desde la perspectiva de Butler (2009: 322) a aquellas “condiciones que amenazan la vida y la hacen escaparse de nuestro propio control” y en las que “cualquier elemento vivo puede ser suprimido por voluntad o por accidente, y su pervivencia no está garantizada de forma alguna”. La precariedad, la define Butler (2009: 322-323) como:

Aquello que políticamente induce una condición en la que cierta parte de las poblaciones sufren de la carencia de redes de soporte social y económico, quedando marginalmente expuestas al daño, la violencia y la muerte. Dichas poblaciones se encuentran en un alto grado de riesgo de enfermedades, pobrezas, hambre, marginación y exposición a la violencia sin protección alguna.

Bajo la narrativa de aquellos que construyen sus espacios, la precariedad de los medios de vida se concibe a través de descriptores como “carencia”, “amolado”, “falta”, “limitándote”, “necesitan”, “sobrevivir”, “debemos”, “suficiente”, “prohíbe”, los cuales dan cuenta sobre la inaccesibilidad o inestabilidad de los recursos, satisfactores, insumos, activos, ingresos, medios o condiciones. Estos primeros descriptores son indistintos en ambos asentamientos y hacen referencia a algo que es imprescindible para vivir pero que es de difícil accesibilidad, mantenimiento o permanencia para las clases sociales empobrecidas. La faceta monetaria de la pobreza es la más común y la más convencional, esta se refiere a las carencias o dificultades materiales de los hogares pobres (Palomar y Pérez, 2003), y las concepciones de los

entrevistados abarcan elementos tan concretos como un “pomito” de aceite o “hules” para poder usar como techos en casas precarias o zapatos.

Analizando los diez principales descriptores por asentamiento, estos se pueden agrupar en casa, alimentación y trabajo, los cuales son considerados por muchos de los entrevistados como necesidades básicas, ya que sin estas no se puede sobrevivir o vivir dignamente, la carencia total de estas es muestra de pobreza extrema. En las narrativas, estos descriptores van acompañados de las prácticas espaciales, a partir de las cuales el sujeto no solo se apropia simbólicamente del espacio, sino también evalúa el mundo y actúa en él (Lindón, 2008).

La vivienda es seguridad, tranquilidad y libertad

La casa es una muestra material concreta para valorar a la pobreza, a partir de esta se puede visualizar el proceso de empobrecimiento por el que transcurren los hogares periurbanos. Es decir, el proceso de asentamiento, construcción y escrituración (en el caso de los asentamientos informales) que no se limita a la posesión, materiales de construcción y servicios con que cuenta, sino también a las dificultades que implica tener acceso a una casa (créditos), su construcción, el espacio disponible para sus habitantes, así como su mantenimiento, lo cual puede llevar varias décadas.

No sólo la propiedad de una vivienda va a ser la diferencia entre los pobres y los no pobres, el material e incluso la localización de esta, marcan el contraste entre los pobres. La cuestión de visualizar a la pobreza a partir de los asentamientos vecinos, especialmente cuando algunos habitantes de La Aldea se refieren a los nuevos asentamientos, implica considerar la mala calidad de los materiales con los que están construidas las viviendas, en este caso no solo de la colonia Mariel, sino también de los fraccionamientos de interés social cercanos como la Nueva Aldea<sup>8</sup>. Un ejidatario que trabajó en la albañilería relata.

“... los que compran esas casas de INFONAVIT (financiera social), esas casas no sirven, porque yo vi una en la Nueva Aldea, no me gustó, mejor me salí. Ahí no llevaba ningún castillo, ni una trabe, colados, ni un armado de varilla y dije no, esas casas no sirven, nomás puro block, como adobe, pues no” (Ejidatario de La Aldea)

---

<sup>8</sup> La Nueva Aldea es un fraccionamiento de interés social construido por el gobierno del Estado de Michoacán en el año 2005, éste se edificó al norponiente del ejido a partir de la expropiación de tierras al ejido La Aldea

“... uno ha visto como las construyen... con lo más barato, no están resistentes, no están bien puestas, si uno le da un fuerte golpe las derrumba porque yo veía que, en Misión del Valle (asentamiento), cuando empezaban a construir, ponían unas mallas y ya les aplanaban y le echaban la losita arriba, esas casas no valen tanto, ni sirven. Unas casitas de estas (refiriéndose a su casa), desde abajo llevan su trabe, bien forzadas con varilla, harto cemento, con piedra y luego los tabiques y la loza, por eso yo digo que las cosas están mejor como una las hace”  
(Mujer habitante de La Aldea)

En La Aldea, desde la fundación de su territorio (1929) hasta finales de la década de los ochenta e inicios de los noventa, los ejidatarios padecieron de carencias expresadas, entre otras cosas, en la precariedad de sus viviendas y edificios comunes como la casa ejidal; fue con la venta de sus tierras a finales de los noventa e inicios del dos mil, con lo que pudieron mejorarlas con materiales más duraderos. Actualmente, las nuevas generaciones de La Aldea (incluyendo a los hijos de los ejidatarios) se están asentando al poniente del asentamiento y si bien muchos de ellos tienen asegurado el espacio para autoconstruir sus viviendas, la consolidación de esta parte del territorio junto con sus casas es muy lento.

En el caso de Mariel, la propiedad de un inmueble marcará también la diferencia no solo entre pobres y no pobres, sino también entre los pobres extremos, ya que el tener una propiedad confiere seguridad en cuanto a que la familia no será expulsada de una casa ajena y dejará de pagar rentas, además de ser un patrimonio para los hijos, todo esto a pesar de que la liquidación y el proceso de consolidación de la vivienda y la colonia resulte difícil. Durante la autoconstrucción de la vivienda, los nuevos habitantes de Mariel hacen uso de sus lazos familiares y de sus nuevos vecinos, en primer lugar, para limpiar los terrenos, y, en segundo lugar, para la construcción de la vivienda. La forma en la que se reparten el tiempo para la construcción de la vivienda resulta también interesante, porque algunos se dedican de lleno a su construcción y otros reparten su tiempo entre sus días y horarios laborales y la construcción de su vivienda.

El acceso a una vivienda ya construida resulta complicado por los altos precios, por lo cual la gente de bajos ingresos recurre a espacios donde la tierra es barata debido a la falta de infraestructura y servicios urbanos. Sin embargo, el suplicio no basta con el acceso al suelo, este continúa con la construcción de la vivienda, ya que los precios de los materiales para su construcción resultan caros, por lo que tienen que sacrificar la compra de alimento o algunos

bienes y recursos como ropa, muebles o electrodomésticos y recurrir a préstamos. La obtención de una casa, por tanto, tiene una alta estima dentro de los habitantes de Mariel, ya que representa una compensación por las pérdidas sufridas en otros momentos de su vida y la visualización de un futuro próspero para su familia.

“Pues vea la situación en que estamos, yo digo que si tuviéramos dinero a lo mejor tendríamos nuestra casa toda terminada, a lo mejor no anduviéramos gestionando ante gobierno servicios, pavimentación, ayuda para terminar nuestras casas, o sea, todo esto”  
(Mujer habitante de Mariel)

La construcción y acondicionamiento de una vivienda permanece como un proyecto de vida, ya sea que se consiga o que se termine de construir para las siguientes generaciones; es aquí donde entra la dificultad de comprar una casa o de construirla en poco tiempo, ya que los materiales resultan caros, por lo que se construye poco a poco con materiales ligeros y baratos. La regularización, los ingresos (incluyendo ahorros y préstamos), la falta de apoyo y el retraso de obras como la pavimentación, la red de distribución de agua y drenaje pueden retrasar la culminación de la casa.

“hemos construido [la casa] a base de puros préstamos que le hacen a mi esposo, y pues lo termina de pagar y saca otro, así es como lo vamos construyendo. Primero le hacemos una cosa, luego otra y así. Él es el que se avienta ese compromiso, termina un préstamo y consigue otro y ‘ahora vamos a hacerle aquí, ahora vamos a hacer allá’, tiene mucha fuerza de voluntad él” (Mujer de Mariel).

La vivienda es uno de los satisfactores más importantes cuando se estudia la pobreza sin embargo muchas veces no se analiza el proceso que implica no solo su búsqueda, sino su construcción y mantenimiento. Su importancia no solo radica en la estabilidad económica, sino también en la cobertura que puede proporcionar ante el clima y los materiales con los que está construida, sino también en la independencia, privacidad y esparcimiento que puede proporcionar. Los proyectos de vivienda se mantienen en ambos asentamientos (construcción de cuartos, consolidación, mantenimiento), muchos tienen la esperanza de lograrlo, pero pocos pueden asegurar que lo lograrán, al menos a corto plazo.

La construcción de la vivienda periurbana requiere recursos, tiempo, esfuerzo y relaciones, teniendo en cuenta que es difícil acceder a una casa ya construida o pagar por la construcción.

En el caso de los pobres periurbanos, aquellos que recurren a la autoconstrucción, la edificación del inmueble requiere incluso tiempos que tendrían que destinarse al ocio y a la recreación, como si se tratase de un alargamiento de la jornada laboral. Así, la construcción y mantenimiento de la vivienda da cuenta de lo que Lefebvre (2013: 97) refería como práctica espacial, “una estrecha asociación en el espacio percibido entre la realidad cotidiana (el uso del tiempo) y la realidad urbana (las rutas y redes que se ligan a los lugares de trabajo, de vida ‘privada’, de ocio).

...Si uno tiene para trabajar, no le falta un pie ni una mano, pues uno es feliz...

Una de las características del periurbano de Morelia es que se ha constituido sobre espacios que eran destinados a la agricultura, la silvicultura y la ganadería, quedando hoy en día reminiscencias de estas actividades en las que se desempeñan pocas personas. En el caso de La Aldea y los espacios que pertenecían al ejido, se han diversificado las actividades de la población, que van desde el mismo trabajo en el hogar, pasando por la población que labora en alguna de las fábricas de Ciudad Industrial, hasta la albañilería y los trabajos informales. El trabajo es un indicador elemental para el análisis de la pobreza, sin embargo, el contar con un empleo no garantiza que no exista alguna carencia, ya sea por los bajos ingresos, las condiciones laborales, por la falta de prestaciones laborales o de un contrato que asegure su permanencia en el mismo.

A partir de la fundación del territorio de La Aldea el trabajo ha formado parte importante de este espacio; desde el momento en que se dotaron de tierras a los nuevos ejidatarios (1929), pasando por la construcción de Ciudad Industrial, la construcción del canal de riego (1971), la conformación de La Aldea como ejido (1984). La Aldea, por su cercanía con la Ciudad de Morelia y la infraestructura productiva que mantuvo desde las décadas de los setenta, ha sido un polo de atracción para la población que necesita trabajo, aun cuando la actividad primaria comenzó a deteriorarse a principios de los noventa en esa zona y la industria ha disminuido en esta ciudad, aunado a los bajos salarios que se ofrecen. A lo largo de estas décadas, los habitantes de La Aldea se han ido adaptando a las circunstancias socioeconómicas y ambientales del país y de Morelia, transformando su territorio a partir de sus propias necesidades y el trabajo. Lo que eran tierras ejidales que se utilizaban para las actividades

agropecuarias, hoy se han convertido en espacios diversos y dinámicos constituidos principalmente por fraccionamientos y asentamientos informales (INEGI, 2019)

Para quienes se desempeñan en la industria o tienen algún familiar en este sector, la cuestión del trabajo resulta desventajosa porque se desempeñan en empleos que poco les retribuye además de trabajar largas jornadas; para otros, como son los campesinos de La Aldea que ya no trabajan la tierra o ya no cuentan con ella, el trabajo no solo representa una actividad que genera ingresos, sino también una actividad que puede seguir estimulando sus capacidades físicas y sociales, tal como ocurría con el trabajo en el campo, actividad que es añorada por ellos. Con el tiempo, los ejidatarios han cambiado de trabajos constantemente, de campesinos pasaron a obreros y de obreros, en algunos casos, pasaron a fraccionadores. Los ejidatarios, debido a la edad (arriba de 60 años) y a la falta de trabajo, se han quedado desempleados, muy pocos se dedican al cultivo de autoconsumo. Cabe destacar que los ejidatarios que aún se dedican al campo se enfrentan a problemas que les complica desarrollar dicha actividad, entre las que se encuentran: lo poco redituable del trabajo y el robo de cosecha. Ahora los hijos de ejidatarios se desempeñan en empleos en donde su salud está en riesgo, el salario es muy bajo y la posibilidad de generar ahorros no existe.

“... Ahora los industriales están acabando a los trabajadores, digo, el sueño es la mitad de la vida, entonces qué están haciendo, los están acabando (Ejidatario de La Aldea).

“... eso es lo que va a haber en un tiempesito, la gente va a durar menos que nosotros [refiriéndose a las condiciones de trabajo de sus hijos]” (Mujer habitante de la Aldea)

“si no nos hubieran quedado esa tierra para estarla sembrando, ¿cómo estaría uno?, todavía los que tienen su trabajito, aunque sea poquito es un granito, pero nomás viera, casi no me gusta por mis hijos, porque sé lo que ganan, yo siento feo” (Ejidatario de La Aldea).

Tener un trabajo que realizan o realizaron los trabajadores es un esfuerzo que sin duda se materializa en el acceso a bienes y recursos, dota de orgullo y reconocimiento. Sin embargo, como se dejó ver, el carecer o no de un trabajo no explica por completo a la pobreza, y menos aun cuando se intenta justificar su existencia a partir de prejuicios y estigmatizaciones. Si se analiza con mayor detenimiento este indicador, la complejidad que trae consigo el trabajo incluyen la accesibilidad al empleo, las condiciones en las que se desempeña el trabajador e

incluso la discriminación y la humillación por parte de otros agentes y clases sociales como elementos que explican la existencia de este problema.

“La gente rica que tiene dinero, que pone a trabajar la gente sin ningún salario que regule el gobierno, a veces los traen trabajando sin seguro. Con el simple hecho que los traten así pues nos están discriminando” (Habitante de la colonia Mariel)

“En muchos lugares ya no les dan trabajo, el gobierno en eso no se pone a pensar..., los que tienen alto poder ganan bien y la gente pobre, aunque haga el trabajo pesado, son los que más mal ganan, ósea más poco les pagan y hacen el trabajo más pesado” (Habitante de la colonia Mariel)

En Mariel se sienten orgullosos de ser trabajadores y poder “llevar” no solo el sustento a la casa, sino construir una posesión que les otorgará, además de seguridad y protección, el título de propietarios, lo cual, innegablemente, es un símbolo de estatus que reconoce el esfuerzo de los trabajadores y un intento de dejar atrás ese pasado de pobreza, aunque esto signifique “no estar” físicamente en el lugar más que en las noches cuando se regresa del trabajo (Lindón, 2005). Sin embargo, es difícil encontrar un trabajo estable y con buena paga, los trabajos de albañilería suelen durar algunos meses o incluso semanas, durante estos periodos de desempleo, el negocio local, para los que cuentan con uno, es de gran apoyo.

Al igual que como ocurre en La Aldea, los casos de desempleo en Mariel son más frecuentes en las personas mayores, ya que en muy pocos lugares quieren contratar personas de avanzada edad y con un bajo nivel de escolaridad. En el caso de los jóvenes pervive un deseo de continuar estudiando para conseguir un mejor trabajo, la educación, en este caso, sigue siendo idealizada, por los padres principalmente, como una oportunidad de movilidad vertical hacia arriba en la escala socioeconómica (Giddens, 1999).

Hasta hace dos décadas, la vida del ejidatario y su familia giraba en torno al campo, todas sus prácticas tenían que ver con la actividad que realizaban y con ese recurso tanpreciado y añorado del cual tuvieron que desprender algunos para poder sobrevivir, la tierra. El trabajo comenzaba desde temprana edad y se trataba de incluir a todos los integrantes de la familia, desde preparar la tierra para sembrar, hasta la venta del excedente. Ahora, los pocos que cultivan, lo siguen haciendo por temporadas, algunos incluso optaron por vender sus tierras y comprar en otro municipio, más alejado de la ciudad. La práctica espacial de los ejidatarios

cambio radicalmente, adaptándose a una en donde la agricultura ya no es la principal actividad, donde el desempleo y la incertidumbre de un futuro próspero es la nueva realidad periurbana ante el deterioro de su actividad, su territorio y territorialidad.

La colonia Mariel, por su parte, es una colonia construida por familias de albañiles, cuando no se está en el trabajo, como cualquier día de la semana, los habitantes construyen o dan mantenimiento a sus viviendas, en faenas colectivas o en alguna manifestación de antorcha campesina, realmente hay poco tiempo para alguna actividad recreativa o de ocio. El “trabajo duro” es lo que ellos han conocido desde niños y lo que los ha llevado a ser propietarios de un espacio construido con sus esfuerzos y que representa una esperanza para las futuras generaciones.

...Pobre, pero al menos para la comida si sale...

En cuanto a alimentación, es importante destacar los cambios que se han identificado en la zona de estudio a partir de la cantidad, la calidad y el tipo de alimentos que se consume. Aquellos habitantes que se dedicaban al campo o que sus padres continúan laborando en él, observan un cambio en su propia alimentación, ya que los alimentos eran considerados más sanos porque no se utilizaban químicos ni fertilizantes artificiales, incluso los pollos se alimentaban con puro maíz; ahora que la mayoría ha vendido sus tierras, ese alimento que producían ya no está garantizado, son muy pocos los que continúan sembrando y consumiendo lo que les queda.

“El maíz era el alimento número uno, ese sí es de diario, la tortilla; el frijolito también, eso es lo que más come uno, no alcanza para más. ... las carnes cómo están, las carnes todas contaminadas, no son buenas carnes, ahorita nadie le va a vender una carne buena, nadie, porque el que cría un puerquito, una vaquita con maicito, rastrojito, bien, ese comía la carne, un marranito de ahí con puro maicito, pero ya ahorita ya le buscaron, dicen que para ser un negocio necesita uno meter anabólico, entonces ya cuál carne le van a dar buena, ya ahorita eso de la carne ya no... mejor se la lleva uno con puros frijolititos” (Ejidatario de La Aldea)

La incertidumbre sobre los alimentos también es un elemento relevante que considerar en el tema de la pobreza, varias personas afirmaron preocuparse por lo que comerían en los días siguientes, cómo accederían a esos recursos y de qué manera los obtendrían:

“A veces no nos alcanza el dinero, nos toca esperarnos a que juntemos otra vez algo... hace como 15 días que casi no le salió mucho trabajo a mi esposo, entonces tuvimos que esperar”  
(Habitante de La Aldea)

La gente es consciente de que una alimentación saludable implica comer alimentos variados, sin embargo, el encarecimiento de estos ha provocado una disminución en su consumo. Aunado a esto, la reducción de espacios para la producción (parcelas), el abastecimiento (tianguis), la recolección y la caza (en espacios donde no se cultiva) han contribuido a la sustitución de alimentos que antes eran considerados más accesibles.

“... ahorita creo que hasta los nopales ya están bien difíciles, antes sí había muchos, ahora ya los poquitos que quedaron por ahí... porque ya los cerros se fueron vendiendo, ya dicen que ya todo por allá vendieron también. No sé si fue parte de aquella colonia de Cuitzillo el Chico o La Palma [ejidos vecinos], ahí había muchos nopales y ya vendieron, ya se llama [fraccionamiento] Misión del Valle ahorita, íbamos a traer nopales y ya no hay, ya hay puras casas”. (Mujer habitante de La Aldea)

El territorio de La Aldea representaba todo un espacio generador de alimento, en donde la territorialidad, construida a partir del estilo de vida del ejidatario, permitía habitar no solo el casco urbano, sino también los espacios de cultivo donde la familia trabajaba para allegarse más recursos y alimentarse. Incluso aquellos lugares que no pertenecían oficialmente a La Aldea se habitaban a través de la recolección o caza por lo que la territorialidad se extendía más allá de los límites establecidos.

La población que presenta carencias en la alimentación indudablemente se encuentra en situación de pobreza extrema, ya que no puede cubrir la ingesta mínima de energía que se necesita para mantener un desempeño adecuado (Sánchez-Almanza, 2010). Gran parte de las opiniones levantadas en La Aldea y en Mariel respecto a la pobreza identifican a este problema a partir de la dificultad y la incertidumbre para acceder a los alimentos y la importancia que estos tienen, incluso por encima de otras necesidades, tal cual lo afirma Narayan (2000:4) “... pocas veces la pobreza tiene que ver con la falta de una sola cosa, lo esencial es siempre el hambre y la falta de alimentos”.

Lo anterior se encuentra ligado con las formas en que los habitantes, tanto de Mariel como de La Aldea, acceden a los alimentos. La forma más común es la mercantil (Boltvinik, 1986),

ya sea en pequeños negocios, tiendas de autoservicio o mercados; la autoproducción, ya disminuida, continúa estando presente en La Aldea; vales para comidas, despensas (instituciones gubernamentales o Banco de Alimentos), desayunos escolares; prestamos en pequeños negocios o con vecinos; recolección de fruta y/o verdura en espacios abiertos o en los desperdicios de la central de abastos, robos de cosecha y animales.

“... pues donde podamos hallarlo [el alimento], es en el de abastos; hay veces que si no tenemos dinero, pues... una cosa que para ellos [comerciantes] ya no sirve, ahí hay tambos donde van y depositan todo aquello, yo he ido, no me da pena decirlo y de ahí hasta me traía cubetas de jitomate, lo cocía y lo metía al refri, ya cuando lo ocupaba, ya coladito de ahí lo agarraba para estar haciendo la comida” (Mujer habitante de Mariel).

Alrededor de la alimentación existen bienes y recursos que son necesarios para preparar y mantener fresca y almacenada la comida, tal como el refrigerador, la estufa, los combustibles (gas o leña) y el agua; la ausencia de uno o de varios de estos bienes o recursos implica buscar estrategias más complicadas para conservar o preparar los alimentos e incluso más caras y arriesgadas, como el caso de una familia de 13 integrantes donde cuatro personas trabajan en fábricas de ciudad industrial y mantienen un becerro desollado con sal para conservarlo por la falta de refrigerador. En este sentido, el concepto de pobreza, visto desde la alimentación, implica no solo conocer aquello que consume o no cierta población, sino también las formas en que acceden al alimento y una vez que lo tienen, a su conservación. En concreto, los pobres periurbanos visualizan a la pobreza no solo en aquellas personas que no tienen para comer sino también en las dificultades que implica el acceder a algunos alimentos, lo que ha obligado a las familias a dejar de comprar o disminuir el consumo de algunos productos.

“... agarramos un manojito de tortilla calentita, le echamos un surquito de sal y un vasito de agua, de café y ya comimos” (Mujer habitante de La Aldea)

“llegó el momento pues que nada más comíamos, ahora sí, íbamos al mercado y comprábamos tripas de pollo, las lavábamos y era lo que comíamos y ya nada más las dorábamos y con tortillitas (Habitante de Mariel)

Como práctica espacial, la forma en que se accede al alimento en el espacio de La Aldea ha cambiado definitivamente, si bien antes se producía poco para el autoconsumo y para la venta, ahora se ha convertido en un espacio heterogéneo constituido por diferentes territorios

en los que el acceso a la comida sigue representando una dificultad, se trata de un espacio que ya no genera sus propios alimentos (ya sea a través de la agricultura, la recolección o la caza) y que se enfrenta con dificultades para complementar una canasta de alimentos variados.

...Mientras haya salud, pues no se pierde la esperanza...

Para la mayoría de los informantes, la salud es una necesidad que está por encima de todo, si no se tiene salud, no se tiene nada, enfermarse implica un desgaste físico, emocional y financiero suficiente para considerarse pobre, incluso, al igual que las demás necesidades, la diferencia entre el no pobre, el pobre y el pobre extremo. Una persona de La Aldea responde a la interrogante sobre si se considera pobre:

“Pues a veces sí, con las enfermedades; por cuestión de alimentos, bendito dios que nos la hemos llevado muy bien” (Habitante de La Aldea).

Tener salud implica poder trabajar para subsistir, teniendo en cuenta que, a menos que ya se haya hecho el esfuerzo de comprar un terreno, construir o comprar una casa, lo único que se tiene es la fuerza de trabajo. Ante los bajos ingresos, los hogares ponen a disposición toda su fuerza de trabajo para poder conseguir un mejor ingreso; en el caso de los territorios periurbanos donde la agricultura va a menos o ha desaparecido, como es el caso de La Aldea, los hijos de ejidatarios ya no dependen del campo, por lo que ya no tienen asegurada la tierra y sus productos, empleándose, como ya se mencionó, en trabajos precarios.

En este sentido, algunos ejidatarios están preocupados por la salud de sus hijos, ya que se emplean en trabajos con horarios que no les permiten descansar. Hasta hace unos años les permitieron un receso para comer.

“... Ahora los industriales están acabando a los trabajadores, digo, el sueño es la mitad de la vida, entonces qué están haciendo, los están acabando (Ejidatario de La Aldea).

“... eso es lo que va a haber en un tiempesito, la gente va a durar menos que nosotros” (Mujer habitante de La Aldea)

Si bien, cuando se cuestiona a los entrevistados sobre el significado de la pobreza se encuentran diversas definiciones, desde la falta de recursos e ingresos, hasta la falta de trabajo, bienes y patrimonio; cuando se les pregunta sobre su situación, gran parte de los entrevistados anteponen la

salud sobre cualquier cosa; se sienten pobres porque a veces están enfermos; no se sienten pobres porque no están enfermos aunque presenten algunas carencias, mantengan un trabajo poco remunerado o habiten una vivienda y/o asentamientos precarios. El tener salud implica mantener una expectativa o proyecto (vivienda, trabajo, educación), siempre y cuando uno no se enferme, enfermarse no solo es un desgaste físico y económico, sino también emocional; es sobrellevar esta situación a través de estrategias que permitan superar las limitaciones día a día; es vender tierras que dieron trabajo y alimento con el fin de asegurar un ahorro para la vejez o cubrir alguna emergencia en el caso de La Aldea y en el caso de Mariel pedir prestado y postergar la consolidación de la vivienda. Al respecto, una persona contesta a la pregunta sobre si se consideran pobre:

“Pues no porque de salud estoy bien; rico no estoy, pero tampoco estoy pobre porque lo que he logrado nadie me lo ha dado; pobre el que tiene que ir a pedir” (Habitante de Mariel)

Si bien resulta importante la infraestructura, los servicios médicos y las condiciones laborales en el que se desempeñan los trabajadores, existen otros elementos que la gente relaciona directamente con la salud, específicamente cuando existen riesgos debido a las condiciones precarias de los territorios. La precariedad, en este sentido, se presenta como foco de enfermedades derivadas del estancamiento de agua de fuentes como el canal y que divide a los dos asentamientos, el encharcamiento por la falta de pavimento y red de drenaje en Mariel, así como el agua acarreada que es almacenada en tambos, cubetas y tinacos en las casas.

“lo que nos molesta es que hay mucho mosco, nos han venido a fumigar varias veces, pero no se acaban. Yo tengo mi agua en cubetas, no tengo aljibe, que las que ya tienen aljibe, pues qué bien, verdad, pero yo como no tengo, yo en cubetas, usted sabe que en cubetas se acumulan los zancudos y de todos modos sigue uno igual” (Mujer habitante de Mariel).

La precariedad, vista como un desbalance entre la demanda y la oferta de servicios básicos que existe en una ciudad o parte de ella, destacando la limitación en el acceso a los servicios sociales básicos de la población pobre (Jordán y Martínez, 2009), incluyendo servicios de salud, es claro en los presentes casos de estudio, ya que los habitantes carecen de algún centro en el que se atiendan los malestares de la población, por lo cual se recurre a médicos particulares ubicados en el mismo asentamiento; cuando las enfermedades son más graves si recurren a un hospital de especialidades. Si bien en las nubes de palabras mostradas

anteriormente no se muestra algún descriptor relacionado con la salud, cuando se analizan todas las entrevistas se visualiza un concepto de pobreza compuesto por elementos que lo complejizan y van más allá de la ausencia de recursos, ingresos o activos para satisfacer necesidades. Uno de esos elementos es el de salud, el cual, si se analiza, repercute en la mayoría de los descriptores que los entrevistados han proporcionado y que se observan en la nube de palabras, por lo que, al igual que el concepto de pobreza, la salud resulta igual de compleja ya que no es suficiente contar con acceso a servicio médico o no estar enfermo, sino prevenir y atender esa diversidad y heterogeneidad de carencias que se pueden complicar y que impidan la cobertura de necesidades primarias y por tanto, el desarrollo individual o colectivo.

### **Desigualdad, discriminación y marginación en territorios empobrecidos**

“...Hace poco fui a SUMA (Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente), que es una dependencia que no debería de comportarse de esa forma, una de las personas de la oficina se salió para fumar un cigarro y cuando nosotros pasamos otra persona le pregunta: ‘¿Por qué estas fumando?’; y ésta contesta: ‘si supieras que peste dejó toda esta bola de gente allá adentro’; nosotros como que nos sentimos mal, gracias a esta pestilencia, gracias a esta bola de pobres, gracias a nosotros tienen su sueldo y tienen que comer” (Mujer habitante de Mariel)

Otro elemento para explicar para los entrevistados ser pobre se muestra en la figura 4.2 y se refiere a los problemas socioeconómicos como la desigualdad, la cual se expresa a través de los descriptores “rico”, “rica”, “clase”, “disparejo”, “dueños”, “empleador”, “iguales”, “riquezas”, “todos”, los cuales hacen referencia a las evidentes diferencias que existen entre clases sociales, principalmente entre las clases más altas y los más pobres. La desigualdad incluye a actores sociales como aquellos grupos o comunidades que tienen una relativa facilidad para acceder a una vivienda ya construida, como quienes habitan los Fraccionamientos La Nueva Aldea o Villas de Oriente (ubicados en donde fueran tierras de cultivo del ejido La Aldea); aquellos que puedan gestionar con relativa facilidad servicios e infraestructura (Antorcha Campesina) o que cuentan con el recurso del agua por más tiempo y tierras para poder cultivar (ejidatarios de La Aldea). La discriminación es otro problema que caracterizaría a la pobreza y que es ejercida hacia los pobres, quienes tienen que lidiar con humillaciones, malos tratos e indiferencia, la cual se expresa en la marginación.

“[La pobreza existe] por la gente rica que tiene dinero y que pone a trabajar a la gente sin ningún salario que regule el gobierno, a veces los traen trabajando sin seguro. Con el simple hecho que los traten así pues nos están discriminando” (Mujer habitante de Mariel).

Parte de la desigualdad, percibida desde los informantes, se enfoca en las restricciones y la falta de oportunidades con las que tienen que lidiar, se explica una situación que tiene que ver con una pobreza estructural de la cual la familia difícilmente puede salir.

“No, pues no tiene la culpa uno de venir al mundo y que nuestros padres nos hayan tocado pobres, porque de ahí es la raíz de dónde venimos de pobreza” (Mujer habitante de Mariel)

“[se es pobre] porque no tuviste ninguna herencia de tu familia, con tu puro trabajo no te levantas” (Habitante de La Aldea)

En las respuestas que se documentaron se incluyen elementos como actores sociales, unidades espaciales como lugares (algunos habitantes de La Aldea que no se consideran pobres identifican este problema a partir del reconocimiento de viviendas precarias en Mariel o fraccionamientos como Nueva Aldea), estrategias para sobrellevar el problema día a día e incluso emociones como la culpa, tristeza, baja autoestima, vergüenza o humillación. También existen prejuicios y estigmatizaciones, desde el momento en que se intenta identificar a quienes padecen pobreza, los elementos que la caracterizan y los espacios en los que se encuentran, se establece ya una diferenciación en donde se reconoce la gran diversidad que presentan las personas, grupos o comunidades que se empobrecen y viven este problema, por lo cual la pobreza no puede simplificarse a índices, grados y porcentajes, teniendo en cuenta que este problema es un proceso multicausal en el cual intervienen elementos económicos, sociales, políticos y ambientales (Naranya, 2000; Spicker, 2009; Pérez-Monroy, et. al. 2018) y en los que se relaciona la desigualdad, la discriminación y la marginación.

En las entrevistas se explica a la pobreza y su origen con relación al contexto social y político, donde además de hacer explícita una existente desigualdad, los entrevistados mencionan los que posiblemente son los responsables de estimular y mantener la pobreza, además de los mismos problemas de su comunidad. Se identifican lugares concretos en donde la pobreza se refiere entre clases sociales, así como la concentración de riqueza.

“la pobreza no es en el lugar en donde vives, la pobreza no es porque no estés a la altura de las personas que viven allá en Altozano, la pobreza la llevamos en el alma porque no sabemos

tratarnos a todos como personas, porque todos somos iguales, ellos podrán tener todas las riquezas del mundo, pero les falta calidad humana” (Ejidatario)

“Por la gente de arriba, por los ricos, porque ellos suben, ganan demasiado, los que tienen empresas suben todo, entonces nos suben los alimentos; a nosotros nos va alcanzado menos el dinero, estamos siempre ahí y no salimos del mismo hoyo, como dicen por ahí, queremos mejorar, progresar, trabajamos demasiado, pero el dinero, aunque trabajemos mucho, no nos alcanza, porque todo va subiendo” (Habitante de Mariel).

Aunado a la desigualdad, se suma la corrupción y las malas decisiones de los representantes públicos, quienes contribuyen a que la pobreza se mantenga y aumente, esto incluye a gobiernos e instituciones federales, estatales, municipales, partidos políticos, organizaciones, algunos líderes locales y cuerpos policiacos.

“... dependemos de las buenas o malas condiciones del gobierno porque para todo uno corre al gobierno, para que nos proteja, nos ayude a resolver los problemas que tenemos, porque todos tenemos necesidades de transporte, placita, un centro de salud, que haya paz y seguridad; no se puede oír, diario suben las patrullas y ambulancias [refiriéndose a los incidentes violentos que ocurren al interior en las proximidades de La Aldea]” (Habitante de La Aldea)

En relación a las causas, hay testimonios que asocian esta situación con experiencias concretas como el incumplimiento de propuestas por parte de partidos políticos; los bajos sueldos con que les pagan las empresas; la falta de trabajo para mujeres, así como para personas con baja escolaridad y adultos mayores; el cobro de cuotas que antes no se pagaban y que por el cambio de uso de suelo se comenzaron a cobrar en La Aldea (cobro de luz y tenencia en las parcelas); el cobro de cuotas por la asistencia a manifestaciones y la amenaza de despojo por la falta de pago del terreno en Mariel; la construcción de espacios que poco benefician a la comunidad en lugar de la construcción de un centro de salud (plaza de La Aldea o la misma construcción de viviendas de mala calidad por parte de empresas inmobiliarias); el acaparamiento y la ineficiente distribución de recursos y beneficios que provienen de programas sociales municipales, estatales y federales; la violencia, robos y extorsión de la delincuencia; la inactividad o solución de los cuerpos de seguridad con la delincuencia; el desecho de agua de lluvia en Mariel por la falta de infraestructura entre los nuevos fraccionamientos [Villas de Oriente]; la dotación de terrenos para casas en un espacio

que se inunda y que perjudica los bienes de los habitantes del asentamiento Mariel. Las vivencias que expresan los entrevistados reflejan no solo un empobrecimiento de los dos asentamientos, sino también la pasividad, la corrupción, la lucha de intereses, la violencia de distintos actores sociales en detrimento del bienestar de los hogares de La Aldea y de Mariel.

Alrededor de la pobreza existen una serie de prejuicios que difícilmente pueden ser erradicados, uno de ellos es justificar la pobreza como resultado "...de defectos personales o rasgos familiares indeseables, de una educación deficiente en el hogar, y una falta de valía social y moral", además de estigmatizar a la población pobre con conductas delictivas; dichos prejuicios no sólo se presentaran entre las clases medias, altas y bajas, sino también entre los mismos grupos empobrecidos (Narayan, 2000: 67). El justificar la pobreza a partir de la pereza, la incompetencia, los vicios o como una prueba divina que implica el trabajo duro, sigue estando arraigada en la sociedad, en donde "es pobre quien así lo desea"; dicho prejuicio, según Harvey (2007) se sustenta en el principio de libertad personal e individual, donde cada individuo es responsable de sus acciones y bienestar, por lo cual "el éxito o fracaso personal son interpretados en términos de virtudes empresariales o de fallos personales en lugar de ser atribuidos a ningún tipo de cualidad sistémica". Ejemplos de esto es, por un lado, la justificación de la pobreza exclusivamente solo por el desempleo y este mismo por la pereza o alguna adicción; por otro lado, una de las expresiones más concretas del éxito es convertirse en propietario de una vivienda o un negocio, por lo que la casa es la culminación de un gran esfuerzo, ambos ejemplos se expresan tanto en La Aldea como en Mariel.

La dificultad de enfrentarse a la pobreza implica someterse no solo a un dolor físico relacionado con la mala alimentación, las largas jornadas laborales y la vulnerabilidad ambiental, sino también a un dolor emocional derivado de las humillaciones que ocasiona la dependencia y la falta de poder (Narayan, 2000). En este sentido, se pueden encontrar emociones y sentimientos acerca de la pobreza y de los pobres, como: "triste", "quererse", "lástima", "feliz", "cohíbe", "decepción", "siente"; dichos descriptores no solo provienen de personas entrevistadas que se consideran así mismas como pobres, sino también personas que no se consideran pobres pero visualizan a sus vecinos a partir no solo de carencias sino también de la forma en que se relacionan con los demás.

“La pobreza es algo triste, una decepción muy grande por no poder tener lo suficiente para poder sobrevivir” (Mujer habitante de La Aldea)

Ligado a lo anterior se encuentran aquellos descriptores con una dimensión moral, en donde la gente entrevistada (ser social) conceptualiza a la pobreza o al pobre (objeto social) a partir de valores morales que aprueba o reprueba el acto del otro, juzgando, así, la forma en que afecta esto a él personalmente, a otros individuos o a la comunidad (Sánchez-Vázquez, 2002). Entre los descriptores que se pueden encontrar en la nube están: “actitud”, “flojos”, “formas”, “hermosa”, “justo”, “mejor”, “menos”, “modos”, “raro”, “buena”, “bueno”, “decoroso”, “malo”, “mejor”, entre otros. Las emociones, los sentimientos y los valores que aquí se presentan están entrelazados en la medida en que los sujetos que padecen este problema son juzgados por otras personas (pobres o no pobres) por romper una serie de normas sociales donde los miembros de la comunidad aprueban o reprueban a través de sanciones internas o externas, siendo las primeras una serie de emociones y sentimientos como la vergüenza, la decepción, la culpa o la tristeza (Dieterlen, 2006).

Asimismo, justificar la pobreza como una prueba divina, sigue estando muy arraigada en la sociedad, incluso aquello que puede diferenciar al pobre del no pobre y del pobre extremo, como la vivienda propia, la salud o la alimentación, es considerado por varios informantes como obra de Dios: “gracias a Dios aquí estoy”, “gracias a Dios no nos falta qué comer”, “gracias a Dios tenemos salud”. En este sentido, como bien mencionan algunos autores, si bien se reconoce a la pobreza como un problema terrenal, las limitaciones que padecen los pobres serán recompensadas a través de la salvación que involucra el trabajo duro, único para reformar el alma, obtener el cielo y el pleno desenvolvimiento del hombre (Villarespe y Sosa, 2010, Sánchez-Vázquez, 2002).

La Aldea y Mariel se han constituido bajo una dinámica urbana que se sobrepone e integra espacios que evidencian el constante crecimiento de la ciudad, la desigualdad y la falta de oportunidades de quienes se asientan en tierras anteriormente de propiedad social, ahora consideradas terrenos baldíos y agrestes que tienen que poblarse. El proceso de empobrecimiento que caracteriza al periurbano de la ciudad de Morelia adquiere una heterogeneidad que radica no solo en el tipo de suelo y los actores que lo habitan, sino en la forma en que se construye el espacio, las necesidades que privilegian quienes padecen este

problema, las estrategias que se utilizan para sobrevivir, así como las percepciones y prácticas espaciales que han desarrollado respecto a su vida (Doyal y Gough, 1994).

### **Las relaciones con los otros**

La llegada de habitantes y la construcción de nuevos territorios en el periurbano trae consigo nuevas relaciones de poder tanto al interior de los asentamientos como afuera, entre las diferentes territorialidades, la forma en que se ven unos a otros es de desconocimiento y en muchos casos, prejuicios. En La Aldea, las autoridades locales y ejidatarios ven a Mariel, principalmente a Antorcha Campesina, como un grupo capaz de organizarse rápidamente y alcanzar sus objetivos a través de la presión política y si bien la relación de esta organización con el Estado se percibe como un privilegio, las condiciones que viven en Mariel se perciben de pobreza extrema (relacionada principalmente con la precariedad y los riesgos de incendio e inundación) en contraste con La Aldea, que también resulta precaria pero de forma diferente con desempleo, bajos salarios, alimentación precaria y enfermedades. En cuanto a Mariel, los representantes conocen los antecedentes del espacio en el que se asientan, conocen a algunos actores sociales que habitan en La Aldea y que interactúan con ellos, como es el caso de la encargada del orden y el regidor, sin embargo, no se ha establecido ningún tipo de relación con el comisariado ejidal, a pesar de que, menciona el representante de Antorcha Campesina, existen problemas comunes entre las dos colonias.

En medio de un ambiente de violencia y empobrecimiento, se han desarrollado prejuicios (temor y desconfianza) y algunos conflictos, tanto al interior de los asentamientos como entre ellos, especialmente cuando se refieren a las personas que no pertenecen a su comunidad o que recientemente llegaron a habitar la localidad. Generalmente, cuando se habla de delincuencia, se culpa a las personas que viven en colonias o fraccionamientos vecinos, que “llegan a tirar cadáveres”, por ejemplo, para desprestigiar a La Aldea y que los robos los cometen personas que recién llegan a vivir ahí. Ante la pregunta sobre la existencia de algún conflicto con otros asentamientos, una autoridad de La Aldea contesta:

“... cuando entró la gente de Mariel, porque es una colonia irregular, que se les llama paracaidistas, Antorchistas, hubo mucho problema con ellos... venían y golpeaban a la gente de aquí o entraban unos para allá y los golpeaban, llegaron a matar también a varias personas

de aquí, y esa fue la más conflictiva... ellos sí son muy conflictivos, esa colonia” (Autoridad local de La Aldea).

La percepción de un asentamiento vecino violento se replica en Mariel. Ante el crecimiento de la violencia y delitos como el robo, un representante de Antorcha Campesina percibe que este problema no disminuirá, ya que los problemas son provocados por individuos no solo del mismo asentamiento, sino también de colonias vecinas como La Aldea.

“... porque ya los mañosos quien les va a quitar esa costumbre, a menos que se lleven a todos porque ya no son solamente los de la colonia ya vienen los de la Aldea... Viene mucha gente de La Aldea, muchos hombres, me dicen que... para las mujeres [de La Aldea] no les gusta que se haya formado esta colonia porque hay mucha gente aquí sola que no tiene pareja y los fulanos de allá arriba se vienen para acá abajo por culpa, como dijera una señora, que no cuidan a sus parejas” (Habitante de Mariel)

Entre La Aldea y Mariel, así como al interior de cada uno de estos asentamientos, se han desarrollado temores, desconocimientos y prejuicios que evidencian las figuras de “lo otro” y “lo extraño”, “la idea del alejamiento de un sujeto respecto del mundo que lo rodea por la presencia masiva de otredades interiores” (Bartra, 2013) a partir de la llegada de nuevos actores, sus territorialidades y sus prácticas.

“Por desgracia nosotros tuvimos la culpa de ser invadidos, porque va usted a esta escuela y la mayoría ya no son de aquí o la mitad no son originarios de aquí, sino de colonias que se establecieron aquí cerca” (Ejidatario de La Aldea).

Los antiguos habitantes de La Aldea reconocen las necesidades de quienes llegan a buscar casa y trabajo, pero se alejan no solo por las “costumbres” que traen los nuevos habitantes, sino también por el tipo de pobreza que ellos mismos reconocen padecer en contraste con la de sus nuevos vecinos.

“Pobrecita gente, no comen, y aparte que no come tienen unas casitas pobres; hasta tapadas con hules, me da lástima con esas gentes” (Mujer, habitante de La Aldea, Esposa de ejidatario).

Estas nuevas relaciones de desconocimiento no solo son entre nuevos y antiguos asentamientos, sino también al interior de estos. En Mariel, los representantes insisten en una amplia participación y una cohesión fuerte en la construcción de la vivienda y los espacios

comunes de la colonia y de mantener una organización y dinámica de la comunidad que domina en la cotidianidad de las familias, muchos de los entrevistados prefieren mantener su vida “aparte” para “evitar conflictos” y solo conservar las relaciones vecinales para lo necesario y conservar su vida privada e intimidad. Siendo el objetivo convertirse en propietarios, los habitantes de Mariel ven la necesidad de participar en los eventos y manifestaciones que establece Antorcha Campesina, con lo cual, en opinión de Ramírez (1993) “la estructura de esta organización y el Partido de la Revolución Institucional parecen no poder penetrar más allá de obras públicas sin que pueda encauzarse la inquietud social de los cinturones urbanos marginados” y que se expresan, en el caso de Mariel, no solo a través de la inconformidad de algunos hogares respecto a la organización y las actividades en las que se ven obligados a participar, sino también a los largos periodos de precariedad, marginación, vulnerabilidad, violencia e incertidumbre en los que han vivido, aunado a la conformación de un espacio-depósito, esto es, un espacio que no está diseñado para la comodidad de la persona y que se reduce a la capacidad-función de amontonar y aglutinar (Castillejo, 2002)

A pesar de las limitaciones de estos espacios, se establecen “nexos de ordenamiento simbólico mínimos para poder vivir juntos”, donde las relaciones sociales, como procesos subjetivos de construcción espacial, se encuentra bajo una dinámica constante que permite un contacto con el “otro”, “tanto el igual como el diferente” (Rojo y Henríquez, 2010). En este caso, en Mariel se puede encontrar la constante búsqueda de la casa digna (materiales, servicios, espacios) para la cual se requieren esfuerzos tanto monetarios como sociales, lo que implica mantener cierto contacto con los vecinos solo para lo esencial, en algunos casos solo para el saludo.

“estoy a gusto porque no tenemos vecinos en frente, no hay problemas de nada y no hay tanto delincuente por este lado, no hay muchos pleitos”. (Habitante de Mariel)

“buenos días, buenas tardes y hasta ahí; ponerme a platicar con ellos no [refiriéndose a sus vecinos]” (Habitante de Mariel).

En La Aldea, desde la perspectiva de los ejidatarios, hay una expectativa de integrarse a una ciudad que les promete no solo mejores condiciones de vida a través del trabajo y los servicios, sino también evitar regresar a condiciones de precariedad que padecieron y

mantener los logros con los que aún cuentan como ejidatarios, dentro de los que destacan los espacios comunes y la fuerte cohesión que aún se mantiene entre estas familias campesinas.

El espacio periurbano de la ciudad de Morelia, parte de la consideración de “lo otro”, es decir, de la compleja interacción histórica, voluntaria o involuntaria, entre distintas territorialidades como construcción y transformación de este, donde se define a los foráneos como lo “extraño” y a los nativos como lo “íntimo”, de forma que el espacio adquiere una característica fragmentada, una nueva forma de interacción y de relaciones (Castillejo, 2002).

Así, la construcción de un espacio heterogéneo y diferenciado como el periurbano, no solo se explica a partir del uso de suelo o de actividades socioeconómicas que permiten o restringen determinadas formas de acción y comportamiento social (Fox, 2003). En este sentido, las relaciones socioespaciales de La Aldea y Mariel expresan una situación de estrechez (saturación, llenura, proximidad, amenaza del otro y restricción a la libertad de movimiento) la cual, según Tibaduiza (2009), no solo se refiere a la cantidad, sino también a la calidad, es decir: el “grado de disfrute y tolerancia que una persona puede sentir por las otras o el afecto que dicho espacio genere en los seres humanos de acuerdo con el grado de tranquilidad”.

El espacio se define a partir de un “conjunto de formas representativas de las relaciones sociales del pasado y del presente”, para explicar la estructuración de un espacio heterogéneo y diverso donde se desarrolla una compleja interacción con “lo otro” es importante considerar también las múltiples experiencias a través de las cuales el ser humano aprende su espacio para transformarlo y organizarlo en consonancia con sus necesidades biológicas y relaciones sociales (Tuan, 1976). En este sentido, se parte de un concepto de necesidades que son socialmente relativas, producidas históricamente, jerarquizadas socialmente y no reducibles a deseos o simples expectativas” (Doyal y Gough, 1994), las cuales se expresan en un espacio que se convierte, más que en un recurso, en una necesidad que no se habita de igual forma (Lindón, 2010-b) y donde la apropiación simbólica del espacio se constituye de la esperanza de un futuro mejor.

## **Conclusiones**

El objetivo principal de este trabajo fue explorar la heterogeneidad de la pobreza en el periurbano a partir de las percepciones de quienes padecen o recién padecieron este problema

y de sus territorialidades representadas por las prácticas de apropiación (material o simbólica) de espacios concretos.

En este sentido, y como una de las conclusiones principales debe destacarse que la pobreza en el periurbano, resulta más compleja que los reduccionismos economicistas; más allá de la escasez o ausencia de cierta cantidad de ingresos y recursos, la pobreza en el periurbano, también, es la incapacidad y limitación de poder tomar decisiones para cubrir y satisfacer necesidades de primer orden, lo cual, como manifiestan algunos autores, perturba las condiciones relativas y absolutas de bienestar y el desarrollo de capacidades y potencialidades (Pérez-Monroy, 2018, Palomar y Pérez, 2003; ). Este concepto puede tener similitudes con otros enfoques de pobreza, sin embargo, desde un enfoque geográfico y cualitativo, la pobreza adquiere una dimensión dinámica (espacio/tiempo) que requiere la inclusión de aquellos que viven o han vivido la pobreza, y la visibilización de sus prácticas de apropiación simbólica o material del territorio para poder alcanzar sus aspiraciones.

En este sentido, las estadísticas y datos duros no son suficientes para mostrar el proceso que siguen los grupos empobrecidos en la construcción de su lugar y territorio en el periurbano, así como la identificación de actores sociales y nuevas territorialidades que devienen del crecimiento urbano y del creciente empobrecimiento. Si la ciudad existe en función de la generación y apropiación de trabajo excedente a través de la explotación del trabajador, lo importante aquí es conocer la forma en que las personas y grupos que viven en el periurbano se insertan en el sistema productivo a través de la apropiación de una pequeña parte de la naturaleza, considerando, incluso, las acciones de individuos y comunidades en el ambiente donde las necesidades, prioridades, actores sociales y organización se desarrollan en un contexto heterogéneo.

Bajo este contexto, las diferentes unidades espaciales (lugar, territorio, región) y el mismo concepto de espacio que propone la geografía, se posicionan como una visión renovada no solo al interior de dicha disciplina, sino también dentro de las ciencias sociales para contribuir a su análisis y solución. Atender de manera homogénea y aislada el problema de la vivienda, la alimentación o el desempleo en el periurbano implica no considerar una diversidad de necesidades, espacios, formas de vivir la pobreza y de relacionarse con la ciudad y su dinámica.

Milton Santos (1973) define al espacio como un conjunto de formas representativas de las relaciones sociales del pasado y del presente que se manifiestan a través de procesos y funciones con aceleración desigual, es decir, con una evolución espacial que no es uniforme en todos los lugares. En el contexto de dos asentamientos periurbanos de Morelia, esto se puede visualizar a lo largo de las ocho décadas que tiene el ejido La Aldea, en las cuales se han desarrollado una serie de procesos que comenzaron con la exigencia de tierras por parte de campesinos pobres en 1929, hasta la fecha en donde el ejido se ha fragmentado en diversos tipos de asentamientos, varios de ellos con grados de marginación de media a alta, donde se asientan nuevos actores con necesidad de vivienda y trabajo.

Entre los dos asentamientos se encontró una gran variedad de elementos que constituyen al concepto de pobreza por parte de quienes viven en el periurbano y de sus respectivas prácticas espaciales, sin embargo, las diferencias que se encontraron pueden deberse no solo por ser distintos asentamientos, sino por su historia, procedencia de los hogares, tipos de tenencia de la tierra, el género y la edad, así como la interrelación que existe entre estos elementos, destacando, por ejemplo, la importancia que tuvo por muchos años la tierra y la producción de alimento, en el caso del ejido; y la búsqueda constante de una mejor vida en un espacio urbano a través de una propiedad que puede, o no, generar un arraigo con el nuevo territorio, como es el caso de Mariel (urbanización popular).

Para el caso de La Aldea, es evidente la situación de pobreza en la que han vivido los ejidatarios desde la fundación de su territorio: trabajo insuficiente y en condiciones precarias, insuficiencia de servicios e infraestructura urbana hasta la década de los ochenta, insalubridad, contaminación de cuerpos de agua, etc.; sin embargo, para analizar el proceso de empobrecimiento rural-periurbano no solo ha sido de utilidad el crecimiento de la población al interior del asentamiento y en sus alrededores, sino también las principales actividades económicas en las que se desenvuelven junto con su familia, la disponibilidad de servicios e infraestructura urbana (incluyendo las distancias), las relaciones que establecen junto con sus nuevos vecinos, tanto al interior como al exterior del asentamiento, y la pérdida de territorio por diversas razones, entre otros.

Por lo anterior, la heterogeneidad de la pobreza periurbana a partir de los sitios estudiados se puede resumir de la siguiente manera:

La pobreza en el caso de La Aldea, está constituida no solo por elementos que muy pocas veces se contabilizan o incluso no se consideran en estudios convencionales, sino también por las relaciones que los antiguos pobladores han construido con su cambiante territorio a través del tiempo y en diferentes escalas; a partir de las nuevas territorialidades (actores sociales) que se establecen en las proximidades de La Aldea y las relaciones que establecen con ellas; los cambios de alimentación, relacionados no solo con la cantidad y calidad, sino también por lo que antes producían y ahora tienen que comprar; la falta de cohesión entre vecinos; y la forma en que se insertan en la estructura ocupacional, la cual genera ingresos, tipo de necesidades básicas que no logran satisfacer, características de su perfil sociodemográfico en términos de edad, sexo y nivel educativo y las formas de constitución y disolución de sus familias (Kaztman, 2003).

Respecto a Mariel, la pobreza se concibe no sólo a partir de la vida en sus lugares natales y en las viviendas que habitaron antes de llegar a Mariel, sino también en las dificultades en las que se encuentran viviendo desde hace una década en este asentamiento, a pesar de que ya cuentan con una propiedad. Al igual que en La Aldea hay elementos que superan a una conceptualización de pobreza limitada a ingresos, recursos y activos, ya que en algunos casos se integra de emociones, procesos, actores y relaciones que podrían caracterizar a este tipo de asentamientos (irregularidad, pavimentación, tranquilidad, esperanza) y que se visualiza en la práctica de construir un hogar a pesar de las dificultades de costear, edificar la vivienda, cumplir con los objetivos de la organización priista y la lenta inserción de equipamiento urbano.

Por lo anterior, tratando de superar aquellas concepciones de pobreza que estipulan únicamente “lo que algunos grupos humanos prefieren y otros no”, además de visibilizar aquellas percepciones de quienes padecen la pobreza por encima de lo que Doyal y Gough, (1994) consideran imperialismo cultural o la búsqueda de intereses de grupos específicos debido a la concepción de necesidades básicas de miembros de determinada cultura o formación social, se considera a la pobreza a partir de una heterogeneidad que va más allá del ingreso económico y que aborda “aquello referente a la capacidad de conducir sus vidas y al grado de satisfacción en el que se encuentra un individuo, grupo y/o población” (Sen y Nussbaum, 1996: 15), pero también a la estructuración de una diversidad de lugares, donde

cada uno de ellos son apropiados a través de particulares significados, donde se satisfarán dichas necesidades.

Considerando que el sujeto y las comunidades que integran construyen a la ciudad y a la vida urbana con sus acciones cotidianas, las ideas, palabras y concepciones del mundo de quienes padecen pobreza adquieren relevancia en la medida en que el conocimiento que integran sobre ciertos elementos como el trabajo, la vivienda, la misma pobreza, incluso su perspectiva del pasado o proyecciones a futuro les permite crear proyectos familiares o comunitarios (Lindón, 2002).

# Conclusiones Generales

## Conclusiones generales

Esta tesis tuvo como objetivo general explicar las dinámicas territoriales de hogares pobres con origen disímil en el periurbano de una ciudad intermedia, del cual se desprendieron tres objetivos específicos de donde surgen las siguientes conclusiones.

1. Procesos de territorialización y emergencia de nuevas y múltiples territorialidades en contextos de pobreza en el periurbano de la ciudad de Morelia

Desde una perspectiva cualitativa, esta investigación identifica los procesos de territorialización que enriquecen una concepción de la pobreza en el periurbano desde la geografía y las ciencias sociales, poniendo énfasis en su dinamismo, heterogeneidad y multifactorialidad, donde se analizan las interrelaciones entre diversos actores, así como las diferentes prácticas que estos desempeñan para acceder a servicios, satisfactores y bienes para apropiarse y transformar el espacio, así como para insertarse en el proceso de producción, dando paso a nuevos territorios, territorialidades y actores.

Bajo este enfoque, el estudio de la pobreza en La Aldea, a lo largo de noventa años, evidencia un espacio empobrecido que se caracteriza por integrar largos periodos de carencias y relativa estabilidad económica y bienestar, conformando, hasta hoy en día, un espacio donde emergen múltiples territorialidades bajo un proceso de urbanización y consolidación permanente, y donde la ciudad, junto con sus prácticas y actores, imponen su dinámica sobre la vida rural, la cual pervive, con dificultades, y se niega a desaparecer del todo a pesar de la presión de los nuevos actores y sus territorialidades.

2. Las formas de apropiación territorial del periurbano por parte de hogares pobres con origen disímil

A los procesos de apropiación territorial de los pobres originarios, se suman otras formas de apropiación de los nuevos pobres en el territorio de La Aldea, los pobladores de la Colonia Mariel, cuyo origen se remonta a quince años atrás desde distintos lugares del país. Esta tesis argumenta que la apropiación territorial diferenciada del periurbano por parte de los grupos pobres es motivada no solo por las necesidades (alimentación, trabajo, vivienda), sino también por la memoria y aspiraciones de quienes construyen el espacio periurbano (territorialización) y desean salir de la pobreza o evitar padecer de nuevo un problema que

piensan haber superado en otros periodos de su vida. En este sentido, las ciudades siguen representando, para los habitantes que llegan buscando vivienda y trabajo, el espacio que puede proporcionar oportunidades para quienes las necesitan, un espacio moderno que crece rápidamente, que se traduce en servicios e infraestructura y que promete un futuro tranquilo y próspero.

Si bien los entrevistados de La Aldea (originarios) ven como inevitable y necesario el crecimiento de la ciudad, existen contradicciones que evidencian la dinámica de la actual ciudad capitalista: desaparición de actividades productivas tanto en la industria como la agricultura, aumento de trabajos mal pagados con extensos horarios laborales e inestables, contaminación de cuerpos de agua, insuficiencia de servicios y descomposición del tejido social.

Por su parte, en la colonia Mariel, los colonos (nuevos pobladores) también perciben inevitable y necesario este crecimiento a partir de la necesidad de servicios e infraestructura, así como la construcción y consolidación de su vivienda; la llegada de estos satisfactores se traduce en un logro personal y comunitario; por sus características, los habitantes no solo ansían la llegada de infraestructura que permita integrarlos a la ciudad, sino también la de nuevos vecinos que ocupen los espacios abiertos, baldíos y oscuros, con el deseo de que disminuyan los crímenes y poder entablar nuevas relaciones con los que se integran a este espacio.

El periurbano de una ciudad intermedia como Morelia, es un espacio diverso que se encuentra en constante movimiento debido al crecimiento urbano acelerado, al cual se integran nuevos hogares pobres en busca de vivienda y trabajo, incluyendo a los ejidatarios que antes utilizaban esas tierras y que perciben un futuro incierto debido a la falta de oportunidades para sus hijos y el abandono de un recurso que les proporcionaba trabajo, alimento, vivienda y comunidad. La saturación de servicios como las escuelas, el transporte, la red de distribución de agua, así como el encarecimiento y precarización de estos, sitúan en un estado de vulnerabilidad a los que son considerados “no pobres”, pero presentan carencias en un periurbano desigual.

La Aldea se ha convertido en un espacio con múltiples territorialidades, en el cual los ejidatarios, junto con sus familias, así como los vecindados, ya no son los únicos actores

que construyen el periurbano de la ciudad. En torno al trabajo, a las necesidades y a los recursos que constituían al ejido La Aldea, se han integrado actores para transformar a este espacio, desde organizaciones sociales como Antorcha Campesina o “El Tinoco”, hasta el gobierno municipal (con el interés de administrar el servicio de agua o el cementerio del ejido) o Empresas Inmobiliarias.

### 3. La heterogeneidad de la pobreza en el periurbano de Morelia

La complejidad del espacio periurbano no solo se refleja en la diversidad de actores, usos de suelo, tipos de vivienda y asentamientos, sino también en las formas de vivir y percibir un problema como la pobreza. La pobreza periurbana se vislumbra entonces a partir de la diversidad de necesidades, relaciones y prácticas espaciales relacionadas con la historia individual, familiar y colectiva de quienes padecen o han padecido carencias en algún momento de su vida y que a partir de la memoria y las expectativas que han desarrollado, ya sea en un ambiente rural, urbano y/o periurbano, sobrellevan dicho problema o vulnerabilidad.

La construcción del periurbano actual se rige a partir de la delimitación y asignación de derechos de propiedad privada, donde la vivienda y la ciudad se convierten en la llave que garantizará un mejor futuro para miles de hogares empobrecidos. Bajo este contexto, los nuevos territorios y territorialidades construyen un periurbano donde se establecen relaciones sociales enfocadas a la subsistencia, construyendo así espacios con poco arraigo y desconocimiento entre sus integrantes

Un enfoque dinámico (espacio/tiempo) y heterogéneo de la pobreza supera complementa un enfoque estático, material y cuantificable de la pobreza. En el caso de La Aldea, la importancia de la tierra se encuentra en la integración familiar para la producción, en la cohesión colectiva y territorial; también se puede visualizar los cambios que han tenido la alimentación, así la estructura ocupacional y la vivienda. Para la colonia Mariel, por su parte, la pobreza no solo es concebida a partir de las vivencias en sus lugares natales, sino también en las viviendas que ocuparon antes de llegar a Mariel y las dificultades que han tenido en su actual domicilio, a pesar de que ya cuenten con una propiedad. En este asentamiento, la pobreza desde un enfoque material y cuantificable también es complejizado por emociones, procesos, actores y relaciones que caracterizan a este tipo de asentamientos (irregularidad,

pavimentación, tranquilidad, esperanza) y que son necesarios para que las familias tomen decisiones y ajusten prioridades para un futuro próximo.

#### 4. La importancia de la geografía en el estudio de la pobreza periurbana

Hablar del proceso de empobrecimiento comúnmente se refiere a la comparación de datos a través de cierto periodo de tiempo, sin embargo, la propuesta del presente trabajo se enfoca a los cambios que se pueden desarrollar a través del tiempo en un territorio y en distintas familias en relación al problema que padecen, tomando como eje central la apropiación del espacio por diversos actores sociales, los cuales pueden cambiar de rol según el momento histórico del que se trate y el desarrollo de múltiples territorialidades.

Dentro de las ciencias sociales se han desarrollado una infinidad de concepciones para definir a la pobreza, sin embargo, la Geografía aporta los conceptos de *espacio*, *escala* y las diferentes unidades geográficas (espacio, lugar, territorio, región, frontera, etc.) que han permitido enfoques de pobreza con mayor potencia para explicarla.

Ante la complicación de un problema como la pobreza, el crecimiento urbano acelerado y desordenado, nuevas perspectivas de pobreza son esenciales. La geografía, en este sentido, permite identificar y conocer diversos espacios sociales construidos, además de la forma en que estos coevolucionan ante una realidad multifacética, multidimensional, dinámica, reconociendo una diversidad de espacios con disímiles formas de habitar.

La geografía permite, además, enriquecer un enfoque sobre la pobreza en el que se reconocen no solo las carencias, sino también las múltiples decisiones, satisfacciones, necesidades, estrategias y expectativas de individuos, grupos y territorios empobrecidos, donde los agentes participantes son transformadores de su propio espacio, situando a la pobreza como un problema multicausal y multifacético.

## Referencias

- Aguilar, A. (2002) “Las megaciudades y las periferias expandidas: Ampliando el concepto en Ciudad de México”. *EURE* (Santiago) vol.28, n.85, pp.121-149.
- (2003) “La megaurbanización de la región Centro de México. Hacia un modelo de configuración territorial”. En: Aguilar, G. (Coord.), *Urbanización Cambio Tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*. IG-UNAM; CONACYT; Miguel Ángel Porrúa Editores, pp. 19-71
- Aguilar, A. y Vieyra, A. (2008) “Urbanization, migration and employment in Latin America. A review of trends”, en Jackiewicz, E. y Bosco, F (Edit.) *Pacing Latin America*. Contemporary Themes in Human Geography, Rowman y Littlefield Publishers, INC., USA, pp. 51-68
- Aguilar, F. (2001) *Morelia: Urbanización en Tierra Ejidal*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias y Artes para el Diseño, México, D.F.
- (1999) *Morelia: urbanización en tierra ejidal, 1927 – 1994*, Tesis para obtención de grado de maestría en historia, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Posgrado En Historia, Universidad Autónoma, Unidad Iztapalapa, México, D.F.
- Aguilar, M. (2011) “Del espacio al lugar: un análisis de la consolidación urbana local desde la perspectiva narrativa”, *Alteridades*, 21(41), Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México, D.F., p. 145-160
- Alberich, T., et. al. (2017) *Metodologías participativas: manual*, Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible, Madrid, España
- Alejandre, G. y Hernández Y. (2015) “Actores e intereses en el desarrollo urbano de la ZMVM: el caso de Tecámac, Estado de México”, en Alejandre, G.; Pineda, J. y Hernández, Y. (2015) *Actores sociopolíticos del desarrollo urbano: el caso del Valle de México*, Editorial Fontamara Toluca, México, pp. 21-47
- Alvarado, C. y Vieyra, A. (2002) “Concentración de las grandes empresas y las multinacionales en la Ciudad de México durante los noventa” *Regiones y*

- Desarrollo Sustentable*. Vol. II, No. 2. pp. 57-83. ISSN 1665-9511. Tiraje: 1000 ejemplares. El Colegio de Tlaxcala, A. C., México. Indizada en Latindex.
- Appendini, K.; Pepin, M.; Rendón, T. y Salles, V. (1985) *El campesinado en México: dos perspectivas de análisis*, El Colegio de México, México, D.F.
- Archivo Histórico Municipal de Morelia (1989) Fondo Independiente II (Siglo XX) C-786, Exp. 97, h 16 (2)
- Arizmendi, L. (2010) “Concepciones de la pobreza en la fase del colapso del capitalismo neoliberal”, en: Villarespe, V. (Coord.) *Pobreza: concepciones, medición y programas*, UNAM: Instituto de Investigaciones Económicas, México, pp. 15-51
- Arriagada, C. (2000) “Pobreza en América Latina: nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano”, *Serie Medio Ambiente y Desarrollo*, 27, División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos, CEPAL-ECLAC, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Ávila-García, P. (2014) “Urbanización, poder local y conflictos ambientales en Morelia”, en Vieyra, Antonio y Larrazabal, Alejandra, *Urbanización, sociedad y ambiente: experiencias en ciudades medias*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, México, D.F., pp. 121-149
- (2001) *Urbanización Popular y Conflictos por el Agua en Morelia*, Tesis, Doctorado en Antropología Social, CIESAS-Occidente, México.
- (1998) “Nuevas tendencias de urbanización y problemática urbana en una ciudad media: el caso de Morelia”, en Muro, V. (coordinador). *Ciudades provincianas de México: historia, modernización y cambio cultural*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, pp. 283-296
- Ávila-García, P., et. al. (2012) “El papel del Estado en la gestión urbano-ambiental: el caso de la desregulación en la ciudad de Morelia, Michoacán”, *Revista Legislativa de Estudios Sociales y de Opinión Pública*, Vol. 5, no. 9, pp. 145-179
- Ávila-Sánchez, H. (2009) “Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades”, *Estudios Agrarios*, Procuraduría Agraria. Dirección URL:

[http://www.pa.gob.mx/publica/rev\\_41/ANALISIS/7%20HECTOR%20AVILA.pdf](http://www.pa.gob.mx/publica/rev_41/ANALISIS/7%20HECTOR%20AVILA.pdf)

- Azuela, A. (1993) “Los asentamientos populares y el orden jurídico en la urbanización periférica de América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 55, No. 3 (jul. - sep., 1993), pp. 133-168
- Bartra, R. (2013) *Territorios del terror y la otredad*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Bassand, M., et. al. (2000) “Métropolisation et écologique et développement durable”, *Press Polytechniques et Universitaires Romandes*, Lausanne.
- Bataillon, C. (1997) *Espacios mexicanos contemporáneos*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Bayona, J. (2007), “La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada?”, en *Revista Scripta Nova*, vol. XI, n 235, Barcelona, Centre d'Estudis Demogràfics y Departament de Geografia de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Bazant, J. (2009) *Periferias urbanas: Expansión urbana incontrolada de bajos ingresos y su impacto en el medio ambiente*, Editorial trillas, México, D.F.
- (2008) “Procesos de expansión y consolidación urbana de bajos ingresos en las periferias”, *Bitácora* 13, 2, pp. 117-132
- (2001) “Interpretación teórica de los procesos de expansión y consolidación urbana de la población de bajos ingresos en las periferias”, *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 16, No. 2 (47) pp. 351-374
- Belil, M. (1990) “Industrialización y Espacio Urbano”, *Documents d'anàlisi geogràfica*, 17, pp. 121-130
- Berman, M. (2013) *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI, México, D.F.
- Bird, K., Higgins, K y Harris D. (2010) “Spatial poverty traps: an overview”, *Chronic Poverty Research Centre*, Overseas Development Institute, ODI working paper 321, CPRC working paper 161, University of Manchester, London, UK.
- Boltvinik, J. (2004) “El error de Levy”, en: Barcelata, H. (Comp.) *Teoría y conceptos sobre la pobreza: textos de Julio Boltvinik*, pp. 8-11

- (2003) “Conceptos y Medición de la Pobreza. La Necesidad de Ampliar la Mirada”, *Papeles de Población*, 38, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 9-25.
- (2000) “Pobreza de tiempo”, ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, agosto
- (1986) “Sistema de necesidades y modo de vida en México”, *Revista de la Facultad de Economía de la UNAM*. 175, pp.169-204
- Booth, C. (1902) *Life and labour of the people in London*, Macmillan, London, [https://openlibrary.org/books/OL23136465M/7.\_Summary\_of\_Religious\_Influences].
- Bravo, M. (2007) “Proceso de urbanización, segregación social, violencia y ‘barrios cerrados’”, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Universidad de San Carlos Ciudad de Guatemala, Guatemala, Dirección URL: [http://ceur.usac.edu.gt/pdf/2006/5\\_Urbanizacion\\_segregacion\\_social\\_violencia\\_y\\_barrios.pdf](http://ceur.usac.edu.gt/pdf/2006/5_Urbanizacion_segregacion_social_violencia_y_barrios.pdf)
- Campos, J. y Monroy, F. (2008) “Consideraciones teórico-metodológicas para el estudio de la geografía de la marginación”. En: Balderas, M. A., *Geografía, procesos socioeconómicos y espaciales en México: fundamentos teórico-metodológicos y estudios de caso*, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 23-46
- Carpeta Básica del Ejido La Aldea (2016) Acta de deslinde definitivo total relativo a la dotación de ejidos al poblado de “Cotzio”, Municipio de Tarímbaro, Estado de Michoacán.
- (2016) Expediente de división de ejido del poblado “Cotzio” y su anexo “La Aldea”, Municipio de Tarímbaro, del Estado de Michoacán.
- (2016) Acta de posesión en propiedad y deslinde de los terrenos ejidales expropiados al ejido de “Cotzio” del Municipio de Tarímbaro, Estado de Michoacán, mediante decreto presidencial de fecha 10 de marzo de 1975.
- Castells, M. (2008) *La cuestión Urbana*, Siglo Veintiuno Editores, Decimoséptima edición, México, D.F.

- Castillejo, A. (2000) “Anatomía de la intimidad”, en Restrepo, E. y Uribe, M. (2000) *Antropologías Transeúntes*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, D.C., pp. 121-155
- Centro de Análisis Multidisciplinario (2013) “El combate a la pobreza y campaña contra el hambre: La gran cuartada”, *Reporte 108*, Universidad nacional Autónoma de México
- Chambers, R. (2006) “El mapeo participativo y los sistemas de información geográfica: ¿de quién son los mapas? ¿quién se empodera y quién se desempodera? ¿quién gana y quién pierde?”, *The Electronic Journal on Information Systems in Developing Countries*, 25, 2, pp. 1-12
- Chambers, R. and Conway, G.R. (1992) “Sustainable Rural Livelihoods: Practical concepts for the 21st century”. *Discussion paper 296*. Institute of Development Studies. University of Sussex, England.
- Chevalier, J. (1974) “Espace de vie ou espace vécu?”, en: Lindón, A. (2007) “El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas”, *Revista de Geografía Norte Grande*, 37, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile, pp. 5-21.
- Claval, P. (2010) “La Geografía en recomposición: objetos que cambian, giros múltiples. ¿Disolución o Profundización?”, en: Lindón, A., Hiernaux, D. (Dir.) *Los Giros de la Geografía Humana*, Anthropos Editorial, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-I, México, pp. 63-82.
- Cohen, G. (1996) “¿Igualdad sobre qué? Sobre el Bienestar, los Bienes y las Capacidades”, en: Nussbaum, M., Sen, A. (Comps.) *La Calidad de Vida*, FCE, México, pp. 27-53.
- Collado, A. (2004) “Análisis espacial y localización geográfica de la pobreza en el Gran Área Metropolitana de Costa Rica”, *Documentos 10*, Academia de Centroamérica, San José, Costa Rica
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2018) *Plan de Acción Regional para la implementación de la Nueva Agenda Urbana en América Latina y el Caribe 2016-2036*

- (2017) *Panorama social de América Latina*.  
[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42716/7/S1800002\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42716/7/S1800002_es.pdf)
- Connolly, P. (2013) “La ciudad y el hábitat popular: paradigma latinoamericano”, en Ramírez, B. y Pradilla, E., *Teorías sobre a ciudad en América Latina*, Volumen 2, SITESA, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F., pp. 505-561
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2018) “Medición de la pobreza”, serie 2008-2018
- (2016) “Medición de la pobreza”, serie 2010-2016
- (2015), Definición de Pobreza por ingresos y alimentación, [[http://www.coneval.gob.mx/rw/resource/coneval/med\\_pobreza/3489.pdf](http://www.coneval.gob.mx/rw/resource/coneval/med_pobreza/3489.pdf)], consultado el 22 de septiembre de 2015.
- (2015) “Medición de pobreza por municipio”.
- (2010) “Lineamientos y criterios generales para la definición, identificación y medición de la pobreza”, [[http://www.coneval.gob.mx/rw/resource/coneval/med\\_pobreza/DiarioOficial/DOF\\_lineamientos\\_pobrezaCONEVAL\\_16062010.pdf](http://www.coneval.gob.mx/rw/resource/coneval/med_pobreza/DiarioOficial/DOF_lineamientos_pobrezaCONEVAL_16062010.pdf)].
- CONAPO (2018) Sistema Urbano Nacional: Catalogo. Recuperado de: [http://conapo.gob.mx/en/CONAPO/Catalogo\\_Sistema\\_Urbano\\_Nacional\\_2012](http://conapo.gob.mx/en/CONAPO/Catalogo_Sistema_Urbano_Nacional_2012)
- (2012) Sistema Urbano Nacional: Catalogo. Recuperado de: [http://conapo.gob.mx/en/CONAPO/Catalogo\\_Sistema\\_Urbano\\_Nacional\\_2012](http://conapo.gob.mx/en/CONAPO/Catalogo_Sistema_Urbano_Nacional_2012)
- Contreras, E. (2010) “Experiencias contemporáneas de nuevas y viejas opciones para el desarrollo social y la reducción de la pobreza”, en: Villarespe, V. (2010) *Pobreza: Concepciones, medición y programas*, UNAM: Instituto de Investigaciones Económicas, México, pp.291-329.
- Damián, A. (2010) “Pobreza, Bienestar y Derechos Socioeconómicos”, en: Villarespe, V. (2010) *Pobreza: Concepciones, medición y programas*, UNAM: Instituto de Investigaciones Económicas, México, pp. 75-91.

- (2005) “La pobreza de tiempo. El caso de México”. *Estudios Sociológicos*, vol. XXIII, núm. 3, septiembre-diciembre, 2005, pp. 807-843, El Colegio de México
- Dávila, M. (2005) “La construcción social de la realidad a partir de la vida cotidiana”, *Cuadernos de Investigación Universitaria*, No. 4, Víctor Alfonso Cahero. Edición de Kindle.
- Diario Oficial (1984) Resolución sobre división de Ejido del poblado Cotzio y su Anexo la Aldea, Municipio de Tarímbaro, Michoacán, Primera Sección, Secretaría de la Reforma Agraria, 31 de diciembre de 1984, Tomo CCCLXXXVII, No. 41
- (1975) Decreto por el que se expropián superficies de terrenos pertenecientes a los ejidos denominados Cotzio, Santiaguito, Salitrillo, Isaac Arriaga y Colonia Consuelo Alfaro de Vázquez, ubicados en los Municipios de Tarímbaro y Morelia, Mich., destinándose a la construcción de la Ciudad Industrial de Morelia. Martes 11 de marzo de 1975, Tomo CCCXXIX, No. 7
- Dieterlen, P. (2003) *La pobreza: un estudio filosófico*, Fondo de Cultura económica, D. F., México
- Doyal, L. y Dough, I. (1994) *Teoría de las necesidades humanas*, Economía Crítica, Mac Millan, ICARIA, Barcelona, España.
- Duhau, E. y Schteingart, M. (1997) “La Urbanización Popular en la Ciudad de México”, en: Schteingart, M., *Pobreza, Condiciones de Vida y Salud en la Ciudad de México*, El Colegio de México, pp. 29 – 41.
- Edward, P. y Sumner, A. (2014) “Estimating the scale and geography of global poverty now and in the future: how much difference do Method and assumptions make?”, *World Development* Vol. 58, pp. 67–82.
- Escamilla, I. (2006) “Terciarización y segregación ocupacional en la periferia expandida de la ciudad de México”. En: Aguilar, A. G. (Coordinador), *Las Grandes aglomeraciones y su periferia regional: Experiencias en Latinoamérica y España*, Editorial Miguel Ángel Porrúa, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, México D.F., pp.203-234.

- Feres, J. y Mancero, X. (2001) Enfoques para la Medición de la Pobreza: Breve Revisión de la Literatura, Serie estudios estadísticos y prospectivos, 4, CEPAL, ECLAC, Santiago de Chile.
- Ferro, G. (2011) Guía de observación etnográfica y valoración cultural: fiestas y semana santa, *Apuntes*, Vol. 24, Núm. 2, Bogotá, Colombia, pp. 222-241
- Fideicomiso de Parques Industriales de Michoacán (2016) Parques Industriales de Michoacán: Gobierno del Estado 2014-2015  
<http://www.fipaim.gob.mx/web/pi.morelia.html>
- Fowler-Salamini, H. (2013) “El Campesinado y la Revolución Mexicana: movimientos sociales, liderazgo y la construcción del campesino”, en Padilla, T. (Coordinadora) *El campesinado y su persistencia en la actualidad mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., pp. 29-61
- Fox, K. (2003) “Toward an Understanding of the Spatiality of Urban Poverty: The Urban Poor as Spatial Actors”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 27, 3, pp. 723, 724
- Fromm, E. y Maccoby, M. (1985) *Sociopisicoanálisis del campesino mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- García, R. (2006) *Sistemas Complejos: Conceptos, Método y Fundamentación Epistemológica de la Investigación Interdisciplinaria*, Gedisa, Barcelona, España.
- Garrocho, C. (2011) “Pobreza urbana en asentamientos irregulares de ciudades mexicanas: la trampa de la localización periférica”, en Cabrero, E. (Coordinador) *Ciudades mexicanas: desafíos en concierto*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., pp. 159-209
- Garza, G. (2010), "La transformación urbana de México, 1970-2020", en Garza, G. y Schteingart, M. (2010) *Los grandes problemas de México*, Tomo II. Desarrollo urbano y regional, El Colegio de México, México, D.F. pp.36-37.
- (2002) “Evolución de las Ciudades Mexicanas en el Siglo XX”, *Notas*, 19, pp. 7-16.  
[https://www.researchgate.net/publication/237365540\\_Evolucion\\_de\\_las\\_ciudades\\_mexicanas\\_en\\_el\\_siglo\\_XX](https://www.researchgate.net/publication/237365540_Evolucion_de_las_ciudades_mexicanas_en_el_siglo_XX)

- (1989). "La política de parques y ciudades industriales en México: Etapa de expansión, 1971-1987", en G. Garza (comp.), *Una década de planeación urbano- regional en México*, México, El Colegio de México.
- Giddens, A. (1999) *Sociología*, Alianza Editorial, tercera edición, Madrid, España
- Gilly, A. (2009) *La revolución Interrumpida*, Editorial Era, México, D.F.
- Giménez, G. (1999) "Territorio, Cultura e Identidades: La Región Sociocultural", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. V, Núm. 9, pp. 25-57
- Gleyzer, R. (1973) *México, la revolución congelada* (Documental)
- González, J. A., Hernández, M. R., y Sánchez, A. (2001). "La pluralidad de los grupos vulnerables: un enfoque interdisciplinario". En *Memoria del IV Congreso Nacional de Derecho Constitucional*. T. III: Derechos humanos (pp. 225-243). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Goodman, L. (1961). "Snowball Sampling, Annals of Mathematical Statistics", The Annals of Mathematical Statistics, Institute of Mathematical Statistic. <http://projecteuclid.org/euclid.aoms/1177705148>
- Grady, S. (2010) "Racial residential segregation impacts on low birth weight using improved neighborhood boundary definitions", *Spatial and Spatio-temporal Epidemiology*, V. 1, I. 4, pp. 239-249
- Grant, U. (2010) "Spatial inequality and urban poverty traps", ODI Working Paper 326, *CPRC Working Paper 166*, Chronic Poverty Research Centre, Overseas Development Institute, University of Manchester, London, UK.
- Gundermann, H. (2008) "El método de los estudios de caso", en Tarrés, María (2008) *Observar, escuchar, y comprender*, Miguel Ángel Porrúa, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México, El Colegio de México, México, D.F., pp. 249-288
- Gutiérrez, J. (1982) "Comunidad agraria y estructura de poder", en Bartra, R., et. Al. *Caciquismo y poder político en el México rural*, Siglo Veintiuno Editores, Instituto de Investigaciones, México, D.F., pp. 62-87
- Haesbaert, R. (2013) "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad", *Cultura y representaciones sociales*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, año 8, núm. 15, pp. 9-42

- (2011) *El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad*, Siglo XXI Editores, Estado de México, México
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994) *Etnografía: Métodos de investigación*, 2a edición, Paidós Básica, Barcelona, España
- Harvey D. (2015) *Breve Historia del neoliberalismo*, Akal S.A., Madrid, España
- (2013) *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Akal, Madrid, España
- (2007) *Espacios de esperanza*, Ediciones Akal, Madrid, España
- Hernández, J. y Vieyra, A. (2010) “Riegos por inundaciones en asentamientos precarios del periurbano. Morelia, una ciudad media mexicana. ¿El desastre nace o se hace?”, *Revista de Geografía Norte Grande*, 47, pp. 45-62. Dirección URL: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-34022010000300003&lang=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022010000300003&lang=es)
- Hernández, J., Vieyra, A. y Mendoza, M. (2012) “Adaptation strategies in communities under precarious housing: Flooding risks in the peri-urban sector of the city of Morelia, Michoacán, México”, *Applied Geography*, 34, 669-679
- Hernández, R. (1991) “El Desarrollo del Capitalismo y la Urbanización de Morelia, 1940-1980”; en López, G. (coordinador), *Urbanización y Desarrollo en Michoacán*, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, Michoacán, pp. 261-285
- Hiernaux, D. (2010) “La Geografía Hoy: Giros, Fragmentos y nueva unidad”. En Lindón, Alicia y Hiernaux, Daniel (directores), *Los Giros de la Geografía Humana*, Anthropos Editorial, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-I, México, D.F., pp.43-61
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (2004) “Desterritorialización y reterritorialización metropolitana: la ciudad de México”, *Documents d'anàlisi geogràfica*, Departament de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona, 44, pp. 71-88
- Hoffmann, O. y Skerritt, D. (1991) “Un conflicto puede ocultar otro: llanura costera de Veracruz”, *TRACE*, 19, pp. 41-45
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019) *Inventario Nacional de Viviendas 2016*

- (2016) Encuesta Intercensal 2015
- (2010) Censo de Población y Vivienda 2010.
- Jiménez, F. (1992) *¿El vuelo del fénix?: Antorcha Campesina en Puebla*, Benemérita Autónoma Universidad de Puebla, Puebla, Puebla
- Jordán, R.; Martínez, R. (2009) *Pobreza y Precariedad Urbana en América Latina y el Caribe: Situación actual y financiamiento de políticas y programas*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, Corporación Andina de Fomento, Santiago de Chile, Chile. Dirección URL: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/8/36018/P36018.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>
- Kaztman, R., (2003) “La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana. Serie medio Ambiente y Desarrollo”, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos de la CEPAL. Santiago de Chile
- Krishna, A. (2007) “The dynamics of poverty: Why Don’t “The Poor” Act Collectively?”, International Food Policy Research Institute.
- Lakshman, Y. (2002) “How the Discipline of Geography Exacerbates Poverty in the Third World”, *Futures: the Journal of Forecasting and Planning*, 34, pp. 33-46.
- Lazcano, M. (2010) “El acceso al suelo y a la vivienda de los sectores informales: el caso de la Ciudad de México”, *Revista INVI*, Vol. 10, Núm. 54, pp. 18-54
- Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*, Capitán Swing Libros, Madrid, España
- (2014) *El Pensamiento Marxista y la Ciudad*, Ediciones Coyoacán, México, D.F.
- Leiva, S. y Parra, M. (2011) “La voz de los pobres del Norte Grande de Chile: estudio sobre la pobreza con participación de los afectados”, *Revista de Geografía Norte Grande*, 50, pp. 87-104
- Ley Agraria Mexicana (2018)
- Ley General de Desarrollo Social, [<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/264.pdf> ], consultada 22 de septiembre de 2015.

- Lindón, A. (2010-a) “Los giros teóricos: texto y contexto”, en: Lindón, A., Hiernaux, D. (Dirs), *Los Giros de la Geografía Humana*, Anthropos, México, pp. 23-41.
- (2010-b) “Invirtiendo el Punto de Vista: Las Geografías Urbanas Holográficas del Sujeto Habitante”. En Lindón, A. y Hiernaux, D. (directores) *Los Giros de la Geografía Humana*, Anthropos Editorial, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-I, México, D.F., pp.175-200
- (2008) “De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas”, *Revista da ANPEGE*, v. 4, 2008, pp. 7-26
- (2007) “El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas”, *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 37, junio, 2007, pp. 5-21, Pontificia Universidad Católica de Chile
- (2005) “El mito de la casa propia y las formas de habitar”, *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. IX, núm. 194 (20)
- (2002) “La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana”, *Territorios*, núm. 7, Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia, pp. 27-41
- Lok-Dessallien, R. (2000) “Review of Poverty Concepts and Indicators”, UNDP Social Development and Poverty Elimination Division (SEPED) Series on Poverty Reduction.
- López, R. (2004) *Pobreza Urbana y Neoliberalismo en México: Formas de Acceso a la Vivienda y Alternativas de Política Social*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México.
- Luna, M. A. (2002) “Ciudades Humanas”. Encuentro Internacional Ciudades Humanas: Pobreza Urbana y el Futuro de las Ciudades, Gobierno del Estado de México, pp. 93 – 104.
- Mac, J. (2004) “Pobreza y Precariedad del Hábitat en ciudades de América Latina, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos”, *Series Manuales*, CEPAL, Santiago de Chile, pp. 38-190.

- Maldonado, L. (2002) “Perfil y Perspectivas de la Pobreza Urbana en México”, Encuentro Internacional Ciudades Humanas: Pobreza Urbana y el Futuro de las Ciudades, Gobierno del Estado de México, México, pp. 47-57.
- Maldonado, M. (2011) “Hacia un constructivismo realista: de la naturaleza al ambiente”, ISEGORIA, *Revista de Filosofía Moral y Política*, No. 44, pp. 285-301
- Mançano, B. (2011) “Territorios, Teoría y Política”. En Calderón, G. y León, E. (2011) *Descubriendo la Espacialidad Social desde América Latina: Reflexiones desde la Geografía sobre el Campo, la Ciudad y el Medio Ambiente*, Cómo Pensar la Geografía No. 3, ITACA, México, D.F., pp. 21-51
- Martínez-Salgado, C. (2012) “El muestreo en investigación cualitativa: Principios básicos y algunas controversias”, *Ciencia & Saúde Coletiva*, 17 (3), 613-619
- Marx, K. y Engels, F. (1955) “Manifiesto del Partido Comunista”. En: Marx, K.; Engels, F., *Obras escogidas en dos tomos*, Tomo 1, Editorial Progreso Moscú, Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PC de la Unión Soviética, Moscú, URSS, pp. 19-50
- McCall, M. (2011) “Mapeando el Territorio: Paisaje Local, Conocimiento Local, Poder Local”. En Bocco, G.; Urquijo, P. y Viera, A. (Coordinadores) *Geografía y Ambiente en América Latina*, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, UNAM, México.
- Méndez-Lemus, Y. y Vieyra, A. (2016) “Aportes a la construcción del pensamiento actual de la pobreza”, en: Vieyra, A., Méndez-Lemus, Y., Hernández, J. (Coords.) *Procesos Urbanos, Pobreza y Ambiente: Implicaciones en Megaciudades y Ciudades Medias*, UNAM: CIGA, México, pp. 37-48
- (2012) “Expansión periférica y medios de vida agropecuarios: Una perspectiva de análisis del rol del capital social en la adaptación de los sistemas agropecuarios a la periurbanización”, Congreso Internacional de Ecología Urbana. Desafíos y escenarios de desarrollo para las ciudades latinoamericanas, 12 y 13 de junio 2012, Buenos Aires, Argentina.
- Mendoza, H. (2011) “El concepto de pobreza y su evolución en la política social del gobierno mexicano”, *Estudios Sociales*, 19, (37), pp. 222-251.

- Michelutti, E. (2013) “Pobreza: Conceptos y definiciones”, Cátedra UNESCO, Universitat Politècnica de Catalunya, [[http://portalsostenibilidad.upc.edu/detall\\_01.php?numapartat=7&id=220](http://portalsostenibilidad.upc.edu/detall_01.php?numapartat=7&id=220)].
- Moctezuma, P. (1987) “Apuntes para la política urbana y el movimiento popular en México”, *Sociológica*, vol. 2, no. 4, verano, pp. 133-142
- Montañez, G. y Delgado, O. (1998) “Espacio, Territorio y Región: Conceptos Básicos para un Proyecto Nacional”, *Cuadernos de Geografía*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia, 7 (1-2), pp. 120-134.
- Moraes, A. y da Costa, W. (2009) *Geografía Crítica: la valorización del espacio*, Editorial Ítaca, México, D.F.
- Moreno, J. (2011) “El Diseño Socioinstitucional de las ciudades en la sociedad del aprendizaje”, *Quivera*, 13, Universidad Autónoma del Estado de México, Estado de México, pp. 197-206.
- Mumford, L. (1956) “The Natural History of Urbanization”, Boletín CF+S, septiembre. Dirección URL: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n21/lista.html>
- Narayan, D. et al. (2000) *La voz de los pobres: ¿hay alguien que nos escuche?*, Ediciones Mundi Prensa, México.
- Neilson, C. (2004) “Dinámica de la Pobreza y Movilidad Social: Chile 1996-2001”, *Serie documentos de trabajo*, 232, Departamento de Economía, Universidad de Chile, pp.1-29.
- Nogué, J. (1989) “Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, No. 9, pp. 63-79.
- Nussbaum, M. y Sen, A. (1996) *La Calidad de Vida*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Olivera, G. (2005) “La reforma al artículo 27 constitucional y la incorporación de las tierras ejidales al mercado legal de suelo urbano en México”, *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, IX, 194 (33), pp. 1-13
- Oranday, M. S. (2005) “La construcción social de la realidad a partir de la vida cotidiana”, *Cuadernos de Investigación Universitaria*, no. 4, Editor Digital Víctor Alfonso Cahero. Edición de Kindle.

- Ordoñez, G. (2002) *La Política Social y el Combate a la Pobreza en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, D.F.
- Organización de las Naciones Unidas (2015) *Objetivos de Desarrollo Sostenible, 2016*
- (2013) *Objetivos de Desarrollo del Milenio: informe de 2013*, [http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/mdg-report-2013-spanish.pdf].
- (2009) *Indicadores Urbanos según la Agenda Hábitat (ONU-Hábitat) 2009*
- (1995) *Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, Copenhague, Dinamarca*, [http://www.cinu.org.mx/temas/desarrollo/dessocial/cumbre/cumbredessocial1995.pdf].
- Otero, G. (2004), *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Simon Fraser University
- Øyen, E. (2009) “Presentando el Glosario”, en: Spicker, P., Álvarez, S., Gordon, D. (2009), *Pobreza: Un glosario Internacional*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, Argentina, pp. 19-24.
- Palomar, J. y Pérez, A. (2003) “Un solo rostro y tres maneras de mirarlo: el significado de ‘pobreza’ según el nivel socioeconómico”, *Revista Latinoamericana de psicología*, vol. 3, núm. 1, Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Bogotá, Colombia, pp. 27-39
- Paré, L. (1980) *El Proletariado agrícola en México: ¿campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F.
- Pérez-Monroy, A. (2018) “Territorialización y emergencia de nuevas y múltiples territorialidades en el periurbano empobrecido. El caso del ejido La Aldea en Morelia, México. En proceso
- (2012) *Mercado laboral y precariedad en la periferia de la ciudad de Morelia, Michoacán*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Geografía, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Pérez-Monroy, A., et. al. (2018) “Pobreza: aportaciones y perspectivas desde las ciencias sociales y la geografía, en Vieyra, A.; Méndez-Lemus, Y. y Hernández,

- J. (2018) *Procesos periurbanos: desequilibrios territoriales, desigualdades sociales, ambientales y pobreza*, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad nacional Autónoma de México
- Pérez-Sáinz, J. (1989) *Respuestas silenciosas: Proletarización urbana y reproducción de la Fuerza de trabajo en América Latina*, Editorial Nueva Sociedad, FLACSO-Ecuador, Caracas, Venezuela.
- Periódico Oficial del Estado de Michoacán (2012) miércoles 1° de Agosto del 2012, Tomo CLIV, Número 87, Décima Sección
- Place, S. (2010) “La geografía: aportes al desarrollo sostenible”, *Revista Geográfica de América Central*, No. 44, pp. 39-51
- Prévôt, M. (2001) “Fragmentación Espacial y Social: Conceptos y Realidades”, *Perfiles Latinoamericanos*, 19, pp. 33-56
- Puente, S. (1988) “La calidad de Vida en La Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Hacia un Enfoque Totalizante”. En: Puente, S. y Legorreta, J. (Coordinadores), *Medio Ambiente y Calidad de Vida: Desafíos de una Gran Metrópoli*, Departamento del Distrito Federal, Editorial Plaza y Valdés, México D.F., pp. 18-111
- Ramírez, C. (1993) El financiero, 11 de marzo, en Vargas, G. (2008) *Urbanización y configuración territorial en la región de Valladolid-Morelia 1541-1991*, Morevallado Editores, Morelia, Michoacán, México
- Registro Agrario Nacional (2017) Padrón e Historial de Núcleos Agrarios
- Rincón, A. (2006) “Racionalidades normativas y apropiación del territorio urbano: entre el territorio de la ley y la territorialidad de legalidades”, *Economía y Sociedad y Territorio*, Vol. V, núm. 20, 673-702.
- Rodríguez, D. (2010) “Territorio y territorialidad: Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía”, *Uni-Pluri/Versidad*, Vol. 10, No. 3, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia, pp. 90-100
- Rojas, R. (2007) *Guía para realizar Investigaciones Sociales*, Editorial Plaza y Valdés, México D.F., última edición.

- Rojo, F. y Henríquez, G. (2010) “Imaginario sociales urbanos vinculados a barrios cerrados en el Gran Concepción, Chile”, *Sociedad Hoy*, núm. 18, Universidad de Concepción, Concepción, Chile, pp. 65-83
- Rowntree, S. (1905) *Poverty: A Study Of Town Life*, Macmillan, London, [https://archive.org/stream/povertyastudyto00rowngoog#page/n17/mode/2up].
- Sack, R. (1988) “El lugar y su relación con los recientes debates interdisciplinarios”, *Documents Dánalisi Geográfica*, 12, Departament of Geography University of Wisconsin, Madison, pp. 223-241
- (1986). “Human Territoriality: its theory and history”, Londres, Inglaterra, Cambridge, University Press.
- Salles, V. (1991) “Cuando hablamos de familia, ¿de qué familia estamos hablando?”, *Nueva Antropología*, Vol. XI, 39, Asociación Nueva Antropología A.C., México, Distrito Federal, pp.53-87
- San Martín, D. (2014) “Teoría fundamentada y Atlas.ti: recursos metodológicos para la investigación educativa”, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Vol. 16, Núm. 1, Facultad de Educación, Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile, pp., 104-122
- Sánchez-Almanza, A. (2010) “La Pobreza y Conceptos Afines”, en: Villarespe, V. (Coord.) *Pobreza: Concepciones, Medición y Programas*, UNAM: Instituto de Investigaciones Económicas, México, pp. 93-116.
- (1997) “El desarrollo urbano regional y las ciudades medias de México”, en Tapia, C. y Vargas, G. (Coordinadores) *Desarrollo urbano regional y ciudades medias en México*, Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, Morelia, Michoacán, pp. 41-74
- Sánchez-Serrano, R. (2008) “La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados”, en Tarrés, M. (2008) *Observar, escuchar, y comprender*, Miguel Ángel Porrúa, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México, El Colegio de México, México, D.F., pp. 249-288
- Sánchez-Vázquez, A. (2002) *Ética*, De bolsillo, México, D.F.

- Santos, J.; Muguruza, C. y Azcárate, M. (2000) “Metodología de diferenciación social del territorio utilizando un SIG, Tecnologías geográficas para el desarrollo sostenible”, IX Congreso del Grupo de Métodos Cuantitativos, Sistemas de Información 226 Geográfica y Teledetección, Alcalá de Henares.
- Santos, M. (1990) *Por una geografía nueva*, Espasa Universidad, Madrid, España
- (1973) *Geografía y Economía Urbana en los Países Subdesarrollados*, Oikos-Tau, Barcelona, España.
- Schejtman, A. (1980) “Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia”, *Revista de la CEPAL*, Naciones Unidas, No. 11
- Sen, A. (1999) *Development as Freedom*, Oxford University, United Kingdom.
- (1996) “Capacidad y Bienestar”, en: Nussbaum, M., Sen, A. (Comps), *La Calidad de Vida*, FCE, México, pp. 54-79.
- (1987) “The Standard of Living”, *Cambridge University Press*, Great Britain, [<http://faculty.weber.edu/mstevenson1/anthro4990/sen.livingstandard.pdf>].
- (1983) “Poor, Relatively Speaking”, *Oxford Economic Papers*, 35, (2), pp. 153-169, [[http://t.mcleland.org/Class\\_reading/Amartya\\_Sen\\_Poor\\_Relatively\\_Speaking.pdf](http://t.mcleland.org/Class_reading/Amartya_Sen_Poor_Relatively_Speaking.pdf)].
- Sen, A. y Nussbaum, M. (1996) “Capacidad y Bienestar”, en: Nussbaum, M., Sen, A. (Comps), *La Calidad de Vida*, FCE, México, pp. 54-79.
- (1996), *La Calidad de Vida*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 54-79.
- Sistema Urbano Nacional (2012) *Catálogo Sistema Urbano Nacional 2012. Consejo Nacional de Población*
- Spicker, P. (2009) “Definiciones de pobreza: doce grupos de significados”, en: Spicker, P., Álvarez, S., Gordon, D. (2009) *Pobreza: Un glosario Internacional*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, Argentina, pp. 291-306.
- Spicker, P.; Álvarez, S. y Gordon, D. (2009) *Pobreza: Un glosario Internacional*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, Argentina.

- Strauss, A. y Corbin, J. (2002) *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Editorial Universidad de Antioquia, Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia
- Strobel, P. (1996) “From Poverty to Exclusion: A Wage-Earning Society to a Society of Human Rights”, *International Social Science Journal*, pp. 173-189.
- Tarrés, M. (2008) Lo cualitativo como tradición, en Tarrés, M. (2008) *Observar, escuchar, y comprender*, Miguel Ángel Porrúa, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México, El Colegio de México, México, D.F., pp. 35-60
- Tibaduiza, O. (2009) “La Construcción del Concepto de Espacio Geográfico a Partir del Comportamiento y la Percepción”, *Tiempo y Espacio*, Departamento de Ciencias Sociales, Escuela de Historia y Geografía, Universidad del Bío-Bío, Vol. 23, p. 25-44
- Timms, D. (1976) *El mosaico urbano: Hacia una teoría de la diferenciación residencial*, Madrid: IEAL.
- Topalov, C. (2006) *La urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis*, México: Edicol
- Torres-Mazuera, G. (2012) *La Ruralidad Urbanizada en el Centro de México: Reflexiones sobre la Reconfiguración Local del Espacio Rural en un Contexto Neoliberal*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Townsend, P. (2003) “La Conceptualización de la Pobreza”, *Comercio Exterior*, 53 (3), pp. 445-451.
- Trujillo, J. (2009) “El Ejido, Símbolo de la Revolución Mexicana”, en Luzón, J. y Cardím, M. (Coordinadores) *Problemas sociales y regionales en América Latina. Estudio de casos*, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, España, pp. 101-126
- Tuan, Yi-fu. (1976) “Geografía Humanística”. *Annals of the Association of American Geographers* N°66, Traducción de Pilar Bosque Sendra. <http://es.geocities.com/geoleouy/geoalthum.htm> [30 de julio de 2007].
- Valenzuela, C. (2005) “Contribuciones al análisis del concepto de escala como instrumento clave en el contexto multiparadigmático de la Geografía

- contemporánea”, *Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía, 59, UNAM: IG, México, pp.123-134.
- Vargas, G. (2012) “Espacio y Territorio en el Análisis Geográfico”, *Reflexiones*, Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica, Vol. 91, núm. 1, pp. 313-326
- (2008) *Urbanización y configuración territorial en la región de Valladolid-Morelia 1541-1991*, Morevallado Editores, Morelia, Michoacán, México
- (1997) *El proceso de Urbanización y la Configuración territorial del espacio Urbano-Rural de la región de Morelia*, Tesis de doctorado, El Colegio de Michoacán, Zamora de Hidalgo, Michoacán.
- Verba, S. et al. (1993), “Citizen Activity: Who Participates? What Do They Say?”, *The American Political Science Review*, 87, (2), pp. 303-318, [[http://www.jstor.org/stable/2939042?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](http://www.jstor.org/stable/2939042?seq=1#page_scan_tab_contents)].
- Vieyra, A. (2006) “Reestructuración sectorial centro – periferia. Los alcances regionales de la Ciudad de México”. En Aguilar, A. G. (Coord.) *Las Grandes Aglomeraciones y su Periferia Regional. Experiencias en Latinoamérica y España*, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, Instituto de Geografía-UNAM, CONACYT, Miguel Ángel Porrúa, México. ISBN 970-701-833-X, pp. 81-111
- Vieyra, A. y Escamilla, I. 2004. “La periferia expandida de la Ciudad de México. Transformaciones de su estructura industrial y laboral”. En Aguilar, A. G. (Coord.) *Procesos Metropolitanos y Grandes Ciudades. Dinámicas Recientes en México y otros Países*. H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, UNAM-IGg, CRIM, PUEC-, CONACYT, Miguel Ángel Porrúa (Colección Conocer para Decidir), México. ISBN 970-701-545-4, pp. 475-525
- Villarespe, V. y Sosa, A. (2008) “Concepciones de la pobreza: una reflexión teórico-histórica”, en: Villarespe, V. (Coord.) *Pobreza: concepciones, Medición y programas*, UNAM: Instituto de Investigaciones Económicas, México.
- Vite, M.A. y Martínez, V. (2012) “Análisis Macroeconómico del sector servicios en Morelia (1980-2003): ¿Hacia una especialización de servicios al productor?”, *El Cotidiano*, enero-febrero, pp. 93-104.

- Wagle, U. (2002) "Rethinking poverty: definition and measurement", ISSJ, 171, Blackwell Publishers, UNESCO, pp. 157-160.
- Wallerstein, I. (2011) *Abrir las Ciencias Sociales*, Siglo XXI, México.
- Ziccardi, A. (2012) Pobreza Urbana y protección Social, Ponencia, Academia Mexicana de Ciencias, [[http://cisnex.amc.edu.mx/congreso/Multidisciplina/ponencias/Ziccardi\\_pdf.pdf](http://cisnex.amc.edu.mx/congreso/Multidisciplina/ponencias/Ziccardi_pdf.pdf)].
- Zúñiga, J. y Castillo, J. (2010) "La revolución de 1910 y el mito del ejido mexicano", *Alegatos*, núm. 75, 497-522

# Anexo metodológico

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**CENTRO DE INVESTIGACIONES EN GEOGRAFÍA AMBIENTAL**

**Guía de observación sobre pobreza en el territorio para el ejido La Aldea y colonia Mariel**

1. Infraestructura y servicios urbanos

<b>Infraestructura Urbana u otro tipo de servicios urbanos</b>	<b>Si</b>	<b>Si, pero informal</b>	<b>No</b>	<b>Observación</b>
Toma o llave pública de agua				
Red de agua por tomas domiciliarias				
Drenaje por tubería				
Electricidad en las viviendas				
Alumbrado público en las calles				
Traza urbana con calles				
Pavimentación de calles				
Banquetas en las calles				
Camino de acceso en terracería				
Camino de acceso pavimentado				
Servicios de salud Público				
Mercado público				
Transporte público				
Servicios de educación públicos				
Servicio público de recolección de basura				
Áreas verdes				
Plaza pública				
Cancha deportiva				
Casa de la cultura				
Centro de reuniones comunitarias				
Teléfono público				

2. Posibles riesgos

<b>Riesgos</b>	<b>Si</b>	<b>No</b>	<b>Observación</b>
Población emplazada o próxima a pendiente			
Zona inundable o potencialmente inundable			
Población contigua o instalada en basural			
Población contigua a vertedero de desechos			
Población contigua a fuente de contaminación industrial			
Población emplazada o próxima a oleoductos y/o gasolineras			

Observaciones relevantes no incluida en las tablas:

---



---



---

## UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

### Guía de preguntas para el mapeo participativo en la colonia Mariel

#### Mapeo sobre imágenes de satélite.

En el mapa que va a elaborar la gente de la colonia Mariel se va a reconocer, localizar y delimitar los recursos, lugares y usos que se encuentran.

- a) Límites de la colonia. Marcar los polígonos con distinto color en un acetato
  - ¿Hasta dónde llega la colonia Mariel?
  - ¿Cuáles fueron las primeras casas en construirse?, ¿En qué año más o menos?
  - ¿Qué colonias se encuentran alrededor de la colonia Mariel?
  - ¿Cuáles son los nombres de las calles principales?
  - ¿En cuántas manzanas se divide la colonia?
  - ¿Por la colonia pasan ríos, arroyos o canales?
  
- b) Lugares, infraestructura y servicios
  - ¿Qué lugares utilizan para divertirse y practicar deporte?, ¿En dónde están?
  - ¿Qué lugares utilizan para hacer fiestas y reuniones?, ¿En dónde están?
  - ¿Hay tiendas de abarrotes en la colonia Mariel?, ¿En dónde están?
  - ¿Hay escuelas en la colonia Mariel?, ¿En dónde están?
  - ¿Hay iglesia en la colonia Mariel?
  - Marcar las calles que están pavimentadas y tienen banquetas en la colonia Mariel
  - Marcar las calles que tienen luz externa en la colonia Mariel
  - ¿La colonia Mariel tiene drenaje y alcantarillado?, en caso de tener una u otra, ¿por dónde pasa?
  - ¿Cómo se abastecen de agua?, ¿Qué manzanas no tienen agua?, ¿En dónde se encuentra el pozo de agua?
  - ¿Qué rutas de combis o camiones pasan por aquí?, ¿Por qué calles?
  - ¿Por aquí pasa el camión de la basura?, ¿En dónde se para?
  - ¿Hay vigilancia en la colonia?, ¿qué recorrido hace?
  - ¿Qué otro espacio o lugar consideran importante? ¿Por qué?
  
- c) Problemas (inundaciones, incendios, basura)
  - ¿En la colonia hay inundaciones?, ¿En dónde?, ¿Qué lugares se inundan más?
  - ¿En la colonia hay incendios?, ¿Qué zonas se han incendiado?
  - ¿Cerca de la colonia hay contaminación por basura? ¿En dónde?
  - ¿Qué lugares cree que son peligrosos para caminar de noche?, ¿Por qué?, ¿Qué lugares?
  
- d) Proyectos
  - ¿Sabe existe algún proyecto para construir en la colonia?, ¿Dónde?
  - ¿Qué le gustaría que construyeran o trajeran a la colonia?, ¿En dónde?

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

## CENTRO DE INVESTIGACIONES EN GEOGRAFÍA AMBIENTAL

### Entrevista a Líderes, representantes y Conocedores Locales del ejido “La Aldea”

Fecha:

Entrevista:

#### 1. Organización comunitaria y/o grupal

- ¿Qué papel desempeña usted en La Aldea?, ¿Desde cuándo?
- ¿Cuál es su papel y funciones como regidor en el municipio?,
- A grandes rasgos ¿Cuándo y por qué surgió la organización?
- ¿Cuándo comenzó a trabajar en La Aldea?, ¿Por qué?
- ¿Con qué otros asentamientos, colonias o asentamientos trabaja o ha trabajado?
- ¿Cuenta usted con un equipo de trabajo como regidor y en la organización Arvizu?, ¿De dónde es su equipo de trabajo?
- ¿Cómo se organiza el grupo?, ¿Cambia su estructura?, ¿Cómo se toman las decisiones dentro del grupo?
- ¿Realizan planeaciones anuales o trabajan de acuerdo con los proyectos que se presenten?
- ¿De dónde obtienen recursos para el trabajo de su organización?
- ¿Cuáles son las principales actividades y/o logros durante su gestión?
- ¿Cuáles creen que son los beneficios que aporta el grupo a sus integrantes y a la comunidad?
- ¿Existe una o varias organizaciones vecinales o comunitarias que tenga el objetivo de gestionar ante el municipio o gobierno del estado algún servicio?, ¿De dónde reciben los recursos para trabajar?
- ¿Se han organizado al respecto para darle solución?
- ¿Existe participación por parte de la comunidad en general?
- ¿Qué tan capaz considera a la comunidad de lograr acciones en su beneficio?
- ¿Con qué otros líderes del asentamiento y/o colonias cercanas trabaja usted?

#### 2. Ejido, Suelo urbano y/o situación legal del asentamiento.

- ¿Qué opinan de los fraccionamientos y colonias que se han construido alrededor?
- ¿Sabe cuántos fraccionamientos y colonias hay actualmente?
- ¿Cómo obtuvieron los fraccionadores las tierras?, ¿Quiénes son?
- ¿Siente que la ciudad de Morelia está creciendo?, ¿Desde cuándo?, ¿Por qué considera que pasa esto?
- ¿Cree que la expansión de la ciudad les afecta positiva o negativamente en algo?, ¿Cómo y por qué les afecta?
- ¿Cree que ha crecido este lugar?, ¿Por qué lo cree?, ¿Quiénes son las personas, grupos u organizaciones que han contribuido a que crezca?, ¿De qué forma?
- ¿Han surgido conflictos con las personas de los fraccionamientos u otros asentamientos?

- ¿Considera que ha mejorado o empeorado la situación social y económica de la gente de La Aldea?

### **3. Participación a partir de las necesidades**

- Proyectos sobre vivienda y acceso a suelo
- Proyectos sobre servicios e infraestructura urbana
- Proyectos sobre educación y salud
- Proyectos sobre alimentación
- Proyectos sobre seguridad
- Proyectos sobre Ocio y recreación
- Proyectos sobre trabajo y actividades productivas

### **4. Sobre la Pobreza**

- ¿Cuáles cree que son las necesidades más apremiantes en esta colonia?
- ¿Qué diría usted que es ser pobre?
- De acuerdo con lo que usted piensa, ¿Por qué cree que existen los pobres?
- ¿Considera que hay pobreza en La Aldea y colonias cercanas?, ¿Por qué?, ¿Ha aumentado o disminuido? ¿Desde cuándo?
- ¿Su organización participa con algún proyecto para combatir la pobreza?
- ¿El municipio de Morelia tiene algún proyecto para combatir la pobreza en La Aldea?
- ¿Considera que se ha hecho algo por parte de otros niveles de gobierno

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**CENTRO DE INVESTIGACIONES EN GEOGRAFÍA AMBIENTAL**

**Entrevista a Líderes, representantes y Conocedores Locales de la colonia Mariel**

Fecha:

Código de Entrevista:

**5. Suelo urbano y/o situación legal del asentamiento.**

- ¿Cómo se llama esta colonia y Por qué se llama así?
- A grandes rasgos ¿Cómo surgió la colonia Mariel?
- ¿Sabe usted para qué se utilizaban estos terrenos antes de que se construyera la colonia?
- ¿Se realizó algún tipo de gestión o movilización para crear esta colonia?
- ¿Cuánto mide aproximadamente la colonia?
- ¿Por cuantos lotes está conformada?
- ¿Cuántos de ellos están habitados?
- ¿Cree que ha crecido este lugar?, ¿Por qué lo cree?, ¿Quiénes son las personas, grupos u organizaciones que han contribuido a que crezca?, ¿De qué forma?
- ¿Se puede todavía comprar un lote en la colonia?
- ¿Qué requisitos necesita para comprar uno?, ¿se dan facilidades?
- La gente que vive en esta colonia ¿de dónde proviene?
- Desde la creación de la colonia Mariel ¿Considera que ha mejorado o empeorado la situación social y económica de la gente que llega a esta colonia?
- Desde su creación, ¿la colonia ha crecido mucho?, ¿sabe con cuantas familias comenzó la colonia?, ¿actualmente cuantas familias hay viviendo?
- ¿Hacia a dónde está creciendo la colonia?
- ¿Qué opinan de los fraccionamientos y colonias que se han construido alrededor?
- ¿Siente que la ciudad de Morelia está creciendo?, ¿Desde cuándo?, ¿Por qué considera que pasa esto?
- ¿Cree que la expansión de la ciudad les afecta positiva o negativamente en algo?, ¿Cómo y por qué les afecta?

**6. Sobre la Pobreza**

- ¿Cuáles cree que son las necesidades más apremiantes en esta colonia?
- ¿Qué diría usted que es ser pobre?
- De acuerdo con lo que usted piensa, ¿Por qué cree que existen los pobres?
- ¿Considera que hay pobreza en la Mariel y colonias cercanas?, ¿Por qué?, ¿Ha aumentado o disminuido? ¿Desde cuándo?
- ¿Su organización participa con algún proyecto para combatir la pobreza?
- ¿El municipio de Morelia, el gobierno del Estado o el gobierno federal tiene algún programa para la Mariel?

**7. Participación a partir de las necesidades**

- Proyectos sobre vivienda y acceso a suelo
- Proyectos sobre servicios e infraestructura urbana
- Proyectos sobre educación y salud
- Proyectos sobre alimentación
- Proyectos sobre seguridad

- Proyectos sobre Ocio y recreación
- Proyectos sobre trabajo y actividades productivas

## **8. Organización comunitaria y/o grupal**

- ¿Qué papel desempeña usted en la colonia Mariel?, ¿Desde cuándo?
- ¿Cuál es su papel y funciones en esta colonia?,
- ¿Cuándo comenzó a trabajar como líder?, ¿Por qué?
- ¿Cuenta usted con un equipo de trabajo como líder de la colonia?
- ¿Cómo se organiza el grupo?, ¿Cambia su estructura?, ¿Cómo se toman las decisiones dentro del grupo?
- ¿Realizan planeaciones anuales o trabajan de acuerdo con los proyectos que se presenten?
- ¿Reciben apoyo de organizaciones sociales, empresas o del gobierno?
- ¿Cuáles son las principales actividades y/o logros que tiene la colonia?
- ¿Cuáles creen que son los beneficios que aporta el grupo a sus integrantes y a la comunidad?
- ¿Se han organizado al respecto para darle solución?
- ¿Existe participación por parte de la comunidad en general?
- ¿Tienen algún tipo de evento festivo en la colonia?
- ¿Realizan faenas colectivas en la Mariel?
- ¿Qué tan capaz considera a la comunidad de lograr acciones en su beneficio?
- ¿Ha trabajado o participa con líderes de otras colonias y/o fraccionamientos?
- ¿Han tenido conflictos con otras colonias o fraccionamientos?
- ¿Se necesita algún requisito para que una persona o grupo pueda participar o integrarse a ustedes?
- ¿Cómo definiría a su organización?, ¿Qué objetivo tiene?
- ¿Tienen asambleas?, ¿Cada cuándo?
- ¿Tienen algún reglamento escrito o verbal?, ¿Existe algún tipo de sanción en caso de no cumplir con las reglas del grupo?
- ¿Cuáles son los principales problemas más comunes entre los integrantes?
- ¿Cómo arreglan esos conflictos?
- ¿Tienen algún espacio fijo para llevar a cabo sus reuniones?

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**CENTRO DE INVESTIGACIONES EN GEOGRAFÍA AMBIENTAL**

**Entrevista, Lugares y condiciones de vida en hogares de “La Aldea”**

Fecha:

Código de Entrevista:

**1. Características Generales del entrevistado y su familia**

- 1.2 ¿En dónde nació usted?, ¿A qué edad llegó a Morelia?, ¿Cuáles fueron las razones?
- 1.3 ¿Es usted casado(a)?,
- 1.4 ¿Podría describirme a su familia actual?, ¿A qué se dedican ellos?
- 1.5 ¿Podría platicarme acerca de su vida antes de casarse?, ¿A qué se dedicaban sus padres?, ¿A qué edad salió de la casa de sus padres?, ¿Cómo conoció a su pareja?, ¿De dónde es ella/él?
- 1.6 ¿Cuánto tiempo llevan viviendo aquí?, ¿En donde vivían antes?, ¿Me podría platicar cómo llegaron a este lugar?
- 1.7 ¿Cuántas veces durante su vida ha cambiado de casa?, ¿Por qué lo ha hecho?

**2. Vivienda, tenencia y bienes materiales**

- 2.1 ¿Me puede describir su casa?, ¿Cuántos años tiene?, ¿De qué materiales está construida?, ¿Cuántos cuartos tiene?
- 2.2 ¿Su vivienda es propia, rentada o prestada?, ¿Desde cuándo?
- 2.3 En caso de ser propia, ¿Cuenta con escrituras o título de propiedad?, ¿Desde cuándo?, ¿Cómo accedió a ella?, ¿Usted la construyó?, ¿Con ayuda de quién?
- 2.4 En comparación con su vivienda anterior, ¿la actual es mejor o peor?, ¿Por qué?
- 2.5 ¿Ha mejorado su casa con el tiempo?
- 2.6 ¿La ubicación de la vivienda le afecta o le beneficia de algún modo?
- 2.7 ¿Ha invertido en la vivienda durante los dos últimos años?, ¿cuánto?, ¿de dónde obtuvo los fondos?
- 2.8 ¿Le gusta donde vive?, ¿Por qué?,
- 2.9 ¿Qué significa para usted tener una vivienda?
- 2.10 ¿Tiene algún proyecto de vivienda para el futuro?, ¿Lo ve fácil o difícil?, ¿Qué está haciendo para lograrlo?
- 2.11 ¿Con qué muebles y aparatos electrónicos cuenta?, ¿Cuál es el que más valora?, ¿Por qué?
- 2.12 ¿Algún miembro de su familia tiene acceso a internet, computadora o teléfono celular?
- 2.13 ¿Necesita o quisiera tener algún aparato, máquina o mueble que en este momento no tenga?, ¿Cómo resuelve dicha ausencia?
- 2.14 ¿Dónde consigue la ropa y zapatos que necesita? ¿Qué hacen con la ropa o zapatos que ya no necesitan o quieren?

### 3. Servicios urbanos e infraestructura

- 3.1 ¿Cómo era la colonia cuando usted llegó?
- 3.2 ¿Con qué servicios cuenta actualmente su colonia?, ¿Sabe cuándo los pusieron?
- 3.3 ¿Qué servicio cree que es el más esencial (agua, drenaje, alcantarillado, energía eléctrica, etc.)?, ¿Cuál hace falta?
- 3.4 ¿Se tomaron acciones para que los servicios fueran establecidos?, ¿Cuáles?
- 3.5 ¿Cómo obtienen la energía eléctrica?
- 3.6 ¿Cómo obtienen el agua potable?, ¿Es de buena calidad?, ¿En dónde la almacena?
- 3.7 ¿Qué tipo de combustible utilizan con mayor frecuencia para cocinar o calentar el agua?
- 3.8 ¿Existen espacios cerca para realizar actividades físicas, recreativas o culturales?, ¿Qué tan accesibles y en qué condiciones se encuentran?
- 3.9 ¿Qué le gustaría que construyeran o trajeran al lugar donde vive?, ¿Por qué?
- 3.10 ¿Cómo se transporta a su trabajo/escuela o a la escuela de sus hijos?
- 3.11 ¿Considera que es de buena calidad su medio de transporte?
- 3.12 ¿En qué condiciones considera que están las calles y banquetas de su colonia?
- 3.13 ¿Son eficientes las vialidades que conectan a su colonia/fraccionamiento?
- 3.14 ¿En este asentamiento hay servicio de recolección de basura?, ¿Qué tal es el servicio?, ¿Cómo hace usted para deshacerse de su basura?
- 3.15 ¿Qué tantos centros educativos existen cerca de su colonia/fraccionamiento?, ¿Son públicas o privadas?, ¿Qué tan accesibles son esos centros educativos?
- 3.16 Cuando se enferma algún integrante del hogar, ¿a dónde prefieren llevarlo?, ¿Por qué?, ¿Dónde se encuentra localizado este servicio?
- 3.17 ¿Tiene su familia derecho a los servicios de alguna institución?, ¿Lo utiliza?, ¿Por qué?
- 3.18 ¿Cuánto tiempo le toma llegar al servicio de salud?
- 3.19 ¿Cuenta con servicio de teléfono o celular?, ¿Qué opina de estos servicios, le parecen caros, son ineficientes, etc.?
- 3.20 ¿Ha notado algún cambio en la calidad de los servicios a través del tiempo?, ¿Cómo lo explica?

### 4. Trabajo, actividades productivas e ingresos

- 4.1 ¿Quiénes en su familia trabajan?, ¿En qué trabajan?
- 4.2 ¿Quién es el principal proveedor en esta familia?
- 4.3 ¿A qué edad comenzaron a trabajar?
- 4.4 ¿Algún integrante del hogar ha estado desempleado?, ¿Por cuánto tiempo? ¿Por qué?, ¿Fue difícil encontrar otro trabajo?, ¿Por qué?
- 4.5 ¿Cuántos trabajos tiene el jefe de hogar?, ¿Cuántos ha tenido?, ¿Su trabajo principal es permanente o por temporadas?, ¿Qué tipo de contrato tiene?
- 4.6 ¿Desde hace cuánto tiempo se dedica a su trabajo actual?, ¿Qué tan seguro se siente usted de poder mantener su trabajo actual?
- 4.7 Si usted perdiera su trabajo, ¿Qué tan fácil o difícil cree que sería encontrar uno nuevo?
- 4.8 ¿De qué forma obtiene sus ingresos y cada cuando le pagan (salario, propina, sueldo fijo, por hora, comisión, etc.)
- 4.9 ¿Cree que los ingresos de su hogar son suficientes o insuficientes para vivir?

- 4.10 ¿Cuenta con prestaciones en su trabajo?, ¿Cuáles?
- 4.11 En el hogar, ¿Quién realiza el trabajo doméstico?, ¿La familia colabora?
- 4.12 ¿A qué destina principalmente el gasto del hogar?, ¿y en segundo lugar?
- 4.13 ¿Considera que su trabajo le permitirá cumplir con sus proyectos y sueños?
- 4.14 Cuando el dinero es poco, ¿Cuáles son los principales gastos que deberían cubrirse en el hogar?
- 4.15 Si en su hogar se quedara(n) sin ningún tipo de ingreso, ¿Cuánto tiempo podría(n) mantenerse con sus ahorros?
- 4.16 ¿En su trabajo le dan tiempo de descanso o receso?
- 4.17 ¿Considera que el lugar donde vive le hace gastar más o menos?
- 4.18 Con el paso del tiempo, ¿Cree que ha aumentado o disminuido su capacidad de gasto y consumo?, ¿Por qué?

### **PREGUNTAR SOLO SI SON O FUERON EJIDATARIOS**

1. ¿Cuántos trabajan aún sus tierras?, ¿Qué siembran?
2. ¿Todavía mantiene sus tierras?, ¿Cuántas hectáreas tiene? ¿Qué siembra o sembraba?
3. ¿Sigue trabajando sus tierras?, ¿Por qué razón dejó de trabajar en el campo?
4. ¿Qué piensa hacer con ellas?, ¿A quién se las piensa vender o vendió?, ¿Por qué han vendido?
5. Los que ya no se dedican al campo, ¿A qué se dedican?
6. ¿Se han vendido muchas tierras?, ¿Cuál es el precio del metro cuadrado aproximadamente?
7. ¿Han tenido ofertas para vender sus tierras?, ¿Por parte de quién?, ¿Los han presionado?, ¿De qué forma?
8. ¿Aproximadamente qué proporción del ejido se ha vendido?, ¿A qué precio?
9. ¿Varían los precios?, ¿Por qué?
10. ¿Considera que la ciudad está creciendo?, ¿Por qué?, ¿Esto le afecta?, ¿Qué cambios nota al respecto?

### **5. Educación y habilidades**

- 5.1 ¿Sabe leer y escribir?, ¿Hasta qué grado estudio?, ¿Por qué?, ¿Y su familia?
- 5.2 ¿Sus padres estudiaron?
- 5.3 ¿Cuándo era niño/joven qué quería ser de grande?
- 5.4 ¿Qué opina de la escuela (instalaciones, profesores, compañeros) ?, ¿Cuánto tiempo hace para llegar a la escuela?
- 5.5 ¿Le parece importante la educación que se recibe en la escuela?
- 5.6 ¿Qué tipo de acciones han realizado en la escuela para mejorar la educación?
- 5.7 ¿Ha recibido algún tipo de capacitación para desempeñar algún oficio?, ¿En dónde?

### **6. Salud**

- 6.1 ¿A usted o a algún integrante de su familia se le dificulta realizar alguna actividad debido a su condición médica?, ¿Por qué?
- 6.2 ¿A partir de que vive aquí su salud o la de su familia ha mejorado o empeorado?
- 6.3 ¿Existe algún momento en específico en que haya notado este cambio?, ¿Por qué cree que pudo haber pasado esto?
- 6.4 ¿Utilizan algún remedio alternativo a las medicinas?

## 7. Acceso familiar a servicios sociales

- 7.1 ¿Conoce algunos programas de gobierno que apoyen a la gente con recursos, viviendas, alimentos o actividades?
- 7.2 ¿Su familia es beneficiaria de algún programa de gobierno, empresa o grupo social?, ¿Desde cuándo?, ¿Fue fácil ser beneficiario?, ¿Le han servido?
- 7.3 ¿Se encuentra satisfecho con los beneficios que recibe?
- 7.4 Cuando usted supo que recibiría una ayuda de\_\_\_\_, ¿qué tanto esperaba de este?, ¿Cubrió sus expectativas?
- 7.5 En su opinión, ¿los apoyos que ofrecen los programas sociales llegan a la población más necesitada?

## 8. Alimentación

- 8.1 ¿Cómo consigue los alimentos para su hogar (lugar, mecanismo, etc.)?, ¿son variados los alimentos que consume?, ¿Esto siempre fue así?
- 8.2 Cuando no tiene dinero o recursos para comprar comida, ¿Cómo los consigue?
- 8.3 ¿Alguna vez usted se preocupó porque los alimentos se acabarían en el hogar?, ¿Por qué?, ¿Cuándo fue eso?, ¿Se preocupaba más antes que ahora?
- 8.4 ¿Ha cambiado su alimentación a lo largo del tiempo, ¿Por qué?
- 8.5 ¿Alguna vez en su hogar se quedaron sin alimentos?, ¿Por qué?, ¿Cuándo fue eso?
- 8.6 ¿Cultiva algunos de alimentos que consume?
- 8.7 ¿Considera que en su hogar tienen una alimentación saludable?, ¿Por qué?
- 8.8 ¿Considera que en este lugar hay personas que padecen hambre?, ¿Por qué?
- 8.9 ¿Qué porcentaje de los ingresos mensuales de su hogar se destinan para gastos de alimentación?

## 9. Seguridad

- 9.1 ¿Le preocupa algo de vivir en este lugar?
- 9.2 ¿Cuál es su percepción sobre la inseguridad en este lugar?
- 9.3 ¿Dónde y cuáles son los mayores problemas relacionados a la seguridad pública que usted percibe?
- 9.4 ¿Conoce algún plan, programa o acciones que contrarresten la inseguridad por parte del gobierno o de la comunidad?
- 9.5 ¿Cuáles son las instituciones en las que usted más confía para la seguridad?, ¿Cuáles son las instituciones en las que menos confía para la seguridad?
- 9.6 ¿Ha sido víctima de algún delito últimamente?
- 9.7 ¿Ha sido testigo o víctima de violencia?
- 9.8 ¿Se reúnen con los vecinos para informar o resolver cuestiones de la colonia o fraccionamiento respecto a la seguridad?
- 9.9 ¿Qué cree que se pueda hacer para disminuir este problema?
- 9.10 ¿Qué tan segura es este lugar respecto al resto de la ciudad?
- 9.11 ¿A qué cree que se deba que ha aumentado o disminuido los delitos y la violencia?, ¿por qué?
- 9.12 ¿Cree que hay personas en riesgo por las lluvias, contaminación, deslizamientos, terremotos, animales?

## 10. Ocio y recreación

- 10.1 Para usted y su familia, ¿Qué tan importante es el tiempo?, ¿Por qué?
- 10.2 ¿Tiene usted tiempo libre para descansar, divertirse con su familia, asistir a eventos culturales?, ¿Por qué?, ¿Qué eventos?, ¿Este ha disminuido o aumentado a lo largo del tiempo?
- 10.3 ¿Le gustaría realizar alguna actividad que por la falta de tiempo ha dejado de hacer?
- 10.4 ¿Cuántos días a la semana y cuántas horas al día trabaja?, ¿Y su familia?
- 10.5 ¿Cómo distribuye su tiempo en un día normal?
- 10.6 ¿Tienen tiempo para salir de vacaciones?
- 10.7 ¿En qué actividad considera que se puede ahorrar tiempo si usted contara con algún aparato o servicio?
- 10.8 ¿Piensa que la falta de tiempo le afecta en sus ingresos?
- 10.9 Cuando se le presenta un tiempo libre, ¿Qué le gusta hacer?
- 10.10 ¿Cuánto tiempo le invierte a las actividades del hogar?

## 11. Relaciones y participación social

- 11.1 ¿Cuáles son los lugares más importantes de La Aldea para usted?, ¿Cuáles le gustan más y cuáles le gustan menos? ¿Por qué?
- 11.2 ¿Con qué frecuencia asiste a plazas y/o parques para pasar tiempo libre o divertirse?
- 11.3 ¿Por qué decidió vivir en este lugar?, ¿Qué significa para usted vivir aquí?, ¿Desearía vivir en otro lugar?, ¿Por qué?
- 11.4 ¿Se siente identificado con sus vecinos?, ¿Confía en ellos?
- 11.5 ¿Cree que hay solidaridad entre los miembros de la comunidad?
- 11.6 ¿Frecuenta la ciudad de Morelia?, ¿Con qué fines?, ¿Qué tan fácil es llegar a esos lugares?, ¿Cada cuándo va?
- 11.7 ¿Qué opina de los fraccionamientos y asentamientos que se han construido en los alrededores?
- 11.8 ¿Cree que esto ha beneficiado o perjudicado en algo a este lugar (servicios, seguridad, comunicación, empleo)?
- 11.9 ¿Usted platica o conoce a los vecinos de otras colonias o fraccionamientos?, ¿Qué opina de las personas que viven esas colonias/Fraccionamientos?
- 11.10 ¿Qué relación tienen ellos con la gente de este lugar?, ¿Han surgido conflictos?
- 11.11 ¿Conoce la historia de este asentamiento?
- 11.12 ¿Cuáles son los problemas más graves de su localidad?
- 11.13 ¿Sabe cómo se organiza la comunidad?
- 11.14 ¿Conoce a grupos sociales que se encarguen de atender problemas sociales?
- 11.15 ¿Conoce a los principales líderes de la comunidad?

## 12. Percepción de la realidad

- 12.1 ¿Usted cree que en este país se discrimina o no a la gente pobre?, ¿Por qué?
- 12.2 ¿Qué diría usted que es ser pobre?
- 12.3 ¿Por qué cree que existen los pobres?
- 12.4 ¿Qué espera para sus hijos?
- 12.5 ¿Cómo se ven a ustedes mismos y a su familia dentro de cinco años?

- 12.6 ¿Qué cree que pasará con este lugar?
- 12.7 ¿A qué cosas le tendría usted más miedo en los próximos diez años?
- 12.8 ¿Cuáles son las dos cosas que más desearía lograr en diez años?
- 12.9 ¿Quiénes considera que son los principales responsables de las condiciones del lugar donde viven?
- 12.10 ¿Se considera usted pobre?, ¿Por qué?

# Anexo fotográfico



Mapeo participativo en la escuela primaria del asentamiento Mariel.



Presentación del trabajo de investigación y realización de línea de tiempo con ejidatarios de La Aldea



Cultivo junto al Río Grande y Ciudad Industrial en La Aldea



La colonia Mariel vista desde La Aldea



Viviendas en la colonia Mariel vistas desde La Aldea



Plaza principal de La Aldea construida sobre terrenos donados por el ejido en los límites de la localidad homónima



Villas de oriente vista desde La Aldea



Viviendas de La Nueva Aldea



Festividad por el 87 aniversario de la fundación de La Aldea



Pastoreo al interior de La Aldea



Algunos ejidatarios siguen sembrando maíz para autoconsumo como prioridad



Tianguis de Lunes y fin de semana en La Aldea



Depósito de basura informal en las inmediaciones de La Aldea



Vivienda en el asentamiento Mariel



Muro para contener al cuerpo de agua en temporadas de lluvia y evitar inundaciones en el asentamiento Mariel



Canal de agua junto al asentamiento Mariel



Puente hacia La Aldea que atraviesa el canal de agua junto al asentamiento Mariel



Calle sin pavimentar en la colonia Mariel



Calle sin pavimentar y casa de lámina de cartón en la colonia Mariel



Niños caminando sobre muro de contención para evitar el lodo y los charcos de la calle en Mariel



Kínder de Mariel



Escuela Primaria en Mariel



Escuela primaria en Mariel